

758
77
TAIX (Fr. Gerónimo) Dominicó, natural de Lé-
rida. [Libro del Rosario.....] En la Dedicatoria,
ag. A/vi: Colegio de Santo Domingo de Tortosa
MD. LIIII (1554) ; gótico in-8º, signaturas A-Z=
ag de 8 hojas foliadas, grabado en madera. Enc.
pergamino. EJEMPLAR INCOMPLETO

1.500
Alfons

7A-816



R. 25194

dome a las manos el Rosario de la
virgen sin manzilla, compuesto por
el docto y virtuoso padre fray Hie-
ronymo Taix, del orden de los Pre-
dicadores. Considerado el daño que
rescebia la Christiana republica en
no comunicarse vn bien tan grande,
propuse de lo encomedar ala Estam-
pa, siendo el molde vno de los mine-
ros que hazen abundar el mundo de
santas verdades, de virtuosos exem-
plos, y marauillosas dotrinas. Por lo
qual siendo este Rosario vna de las
piedras preciosas en quien consisten
estas y mas heroycas virtudes, viendo
que no carescia de otra cosa, fino es
de comunicarse esta joya, y venir a
las manos de quien conosciendo su
valor, la estimasse, y la defendiesse de
los emulos y detractores, avn que

A ij

ms

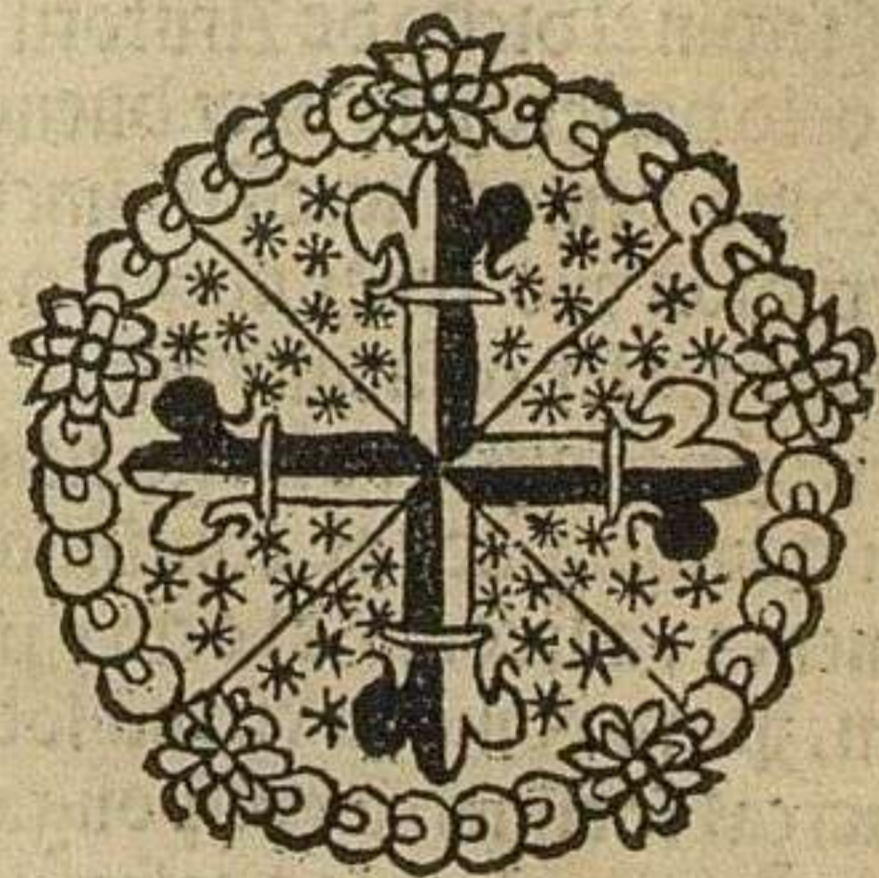
vna delas mayores prueuas que pue-
de dar de su virtud esta piedra fina, es
el ser catada con el burin de las ma-
las lenguas, y por ellas contrastada y
combatida: pero toda via para la af-
segurar de estos humanos peligros de-
termine de la poner en las muy Illu-
strissimas manos de vuestra Reue-
rendis. Señoria. Pues para ser fauo-
rescida como digo , tienen y les so-
bran las calidades que para estos effe-
tos son menester. Mouierõme a esto
las causas que propuse, y el ver a vue-
stra Reuerendis. Señoria tan affi-
cionado ala virtud, y a los q̄ la obran
y la siguen, allende que la benignidad
con que suele tratar a sus seruidores
asseguro y confio mi atreuimiento:
Con tal protesto , y ver la deuocion
muy grãde que al santo Rosario tie-

ne, humilmente suplico se sirua vuestra Reuerēdis. Señoria de aceptar este libro : pues el padre q̄ lo cōpuso y el noble cauallero a quiē lo dedico, se ternan por muy dichosos , y recibiran dello fauor y contento muy grande, en que este bien tan notable mas se comuniquē, y especialmente a persona tan Illustre cō quienle ha de yr muy bien. Confiados estamos todos q̄ el catholico estilo deste compendio, su narracion verdadera y sin affectacion alguna, con todas las demas partes deuotas que tiene satisfaran la deuociō del espiritual espiritu de vuestra Reuerendissima señoria, con cuya confiança quedādo , rogarēmos ala esclarecida Reyna del cielo, de cuyas alabanças trata y predica. Impetire de su dulcissimo hijo lar-

gos dias de vida a vuestra Illustris-
ma señoria, para que las obras desta
Serenissima Princesa (de la qual es
singularmente deuoto) y a los
autores dellas pueda am-
parar y fauo-
rescer.



AL M V Y N O B L E Y
de muy muchas virtudes adornado
cauallero dela ciudad de Lerida, el se
ñor Miguel Aualos, Fray Hierony-
mo Taix, entre los religiosos y theo-
logos de la orden de Predicadores el
menor, salud en aquel, que es
verdadera salud, dessea.



Entre las principales obras
de la humana sollicitud: en las
quales por diuersas maneras
los hombres se exercitan (muy
noble señor) la virtud alcanza
grande y muy encumbrada dis

A iij

gnis

gnidad y preeminencia, por la qual se mueft.
ella muy excelentemente exercitarse en las co-
sas muy difficiles, haziendo assi mesmo quasi so-
bre si levantarse con los esfuerços no peque-
ños q̄ tiene, para enillo esforçar a sus fuerças,
y sojuzgados los resistentes affectos carnales,
de vna parte abraça lo arduo y difficil, y de la
otra se eleua hasta lo vltimo de su poder. No
empero por esso digo y afirmo esto d̄ tal fuer-
te, que diga qualquier acto de virtud ser el su-
premo en quien nuestra potencia puede, siendo
la virtud (segun el dicho de Aristotil) vna dis-
posicion de lo perfeto a lo muy bueno. Siendo
tambien como vemos necessariamente en los
actos virtuosos vno tener mayor preeminen-
cia que el otro, y ser cosa muy difficil las virtu-
des perseverar siempre, o largo tiempo igua-
les en vn hombre, pues el continuo exercicio
las augmenta, assi como el ocio y pereza las
diminuyen. Pero como la virtud sobre las hu-
manas fuerças se esfuerce y disponga las fuer-
ças de nuestro animo a las cosas mas altas.
De aqui viene q̄ el humano animo assi como
con vnos aguijones para alcanzar el derecho
de la humana bienauenturança, y de aq̄l sober-
rano bien, cuyo d̄sseo naturaun̄te esta impres-
so en el hōbre, quasi por fuerza llevado se mue-
ua a ello. La ser como es difficil el nombre de la
virtud, y ninguno tomar el camino de aquella,
fino

ano quasi con vnos impulsuos, muestra nos
lo la humana negligencia y pereza, pues luego
que alguna cosa virtuosa comencamos y ha-
zemos, nos cansamos dexándonos de aquella.
Muestran nos lo tambien las amenazas y te-
mores que para no dexarnos de aquellas, se
nos hazen. Muestran nos lo esto las huma-
nas y diuinas leyes, si quiera sea enseñando
nos, si quiera deteniéndonos del mal hazer con
sus promesas, y amenazas, pues solo su fin
es incitarnos a virtud. Pero aun que como
dicho tengo, tan por fuerza seamos llevados
a los actos de virtud, no por esso dira nin-
gun sabio, la virtud esser contraria a nuestra
naturaleza, y assi el vicio ser nos natural an-
tes aquella diuina luz, q̄ el real propheta Da-
uid psal. iiii. dize ser señalada sobre nosotros,
nos enseña la inclinacion y amor de la virtud
y natural aborrescimiento del vicio. De aqui
dezia el glorioso sant Anton a sus discipulos,
no querays temer el nombre dela virtud como
cosa imposible, la codicia de la qual natural-
mente esta enxerida en el hombre, que si diffi-
cultad ay porque el animo nuestro es llevado
con el peso dela carne, y con vn resualadizo y
derribamiento nuestra sensualidad y flaqueza
es llevada e inclinada al mal, y por esso cūple
a las malas inclinaciones poner freno, y a las
obras virtuosas sollicitud. Y para esto para

A V que

que de las malas inclinaciones nos apartemos, y exercitádonos en las buenas, nos alleguemos a Dios. Nuestro Dios a reuelado dos caminos: por los quales podamos y allegar al fin y premio de la virtud, que es la gloria. Y estos caminos son la vida actiua y contemplatiua. De las quales ay que la actiua tenga muchos mas frutos de aca, segun que se exercita en la vtilidad, y prouecho del proximo: pero por la boca de nuestro saluador es alabada la contemplatiua hauer escogido la mejor parte: pues solo se exercita en las cosas celestiales, y del espíritu, diciendo con fanto *Ablo ad Abili. iij.* La nuestra conuersación es en los cielos. Pero como la experiencia nos lo muestra, ay que sea la mejor parte la de la contemplatiua, por causa empero de la humana ocupacion, la qual en lo exterior vsurpa para si la mayor parte del hombre y con esto luego nos cansamos del contemplar, para que no quedassemos sin vna cosa tan excelente, por falta del modo del contemplar, ay que breue. Han se hallado, y han sido reuelados algunos conuenientes modos de contemplar para algun poco gustar de las cosas celestiales: entre los quales vno de los mas principales ha sido y es el Rosario, o *Salterio* de nuestra señora, en los mysterios del qual se cõtempla la vida de Jesu Christo saluador nuestro,

nuestro, y de su preciosissima madre. Y siendo como es muy antigua esta santa deuocion y cōfaderia puramente espiritual, y estuuieste muy olvidada, agora sea por la malicia del tiempo, agora por descuydo de los que mas la hauian de cōtemplar, agora por no hauer libro alguno que copiosamente a los que tanto no saben, esto mostrasse, y a esta causa se deseasse vn libro que alguna larga informacion diese, para que este impedimento se quitasse, teniendo yo los dias passados algũ poco espacio de tiempo para leer, y ver esto, para condescender a la deuocion de muchos, y mandamientos y ruegos de otros, y hazer este prouecho a los que tanto no alcançan, quise tomar el trabajo de escreuir y recopilar este libro, en el qual el sobredicho modo de cōtemplar hallaran los deuotos y los no tan deuotos, con los milagros e indulgencias que en el leeran, se incitaran a la deuocion. Y hize y escriuile, no en Latin, sino en lengua Castellana, para que siendo lengua mas comun, todos facilmente le puedan entender. Y porque el libro del Psalterio, o Rosario de nuestra señora, a quien Nuestra merced es tanto aficionado, segun en lo que en su ciudad de Lerida, acerca de la dicha deuocion ha hecho assi en ampliarla, como tambien a sus costas hazer imprimir libros que el modo del rezar el Rosario enseñassen, parescio
me

me que a ninguno mejor que a A. D. podia
dirigir esta obra, porque con su deuocion
A. D. la diuulgara y derramara, y cō su som-
bra la amparara y defendera de las lenguas
de los maldizientes, que por costumbre tienen
de no ver cosa que no la tachen, y porq̄ agora
segunda vez sale a luz, y despues de hauerle
Impressa la primera vez y he hallado muchos
otros milagros, y me a parecido añadirlos pa-
ra mas augmentar la deuocion se añadió y cor-
rigio, lo embio a A. D. con la segunda par-
te de los milagros nueuamente añadida. Re-
ciba pues Nuestra merced este pequeño serui-
cio, en honrra y seruicio de aquella por quien
se hizo, y deste pobre religioso, y su cappellan,
en sus oraciones continua memoria tenga. En
el collegio de santo Domingo de Lora-
rosa, a xvj. de Agosto.

D. D. Lij.



Del auctor al de.

VOTO LEC-
TOR.

S nosotros (deuoto lector) confie-
deramos quãtos y quan grandes
son los beneficios y dones gratui-
tos dados ala humana naturaleza
por la mano dl liberalissimo Dios
y seño2 nuestro, ninguno en el mun-

do se ballara, ni aunq̃ todos los hõbres se jũtas-
sen, no serian bastantes, ni suficientes para dar
equiualeses gracias a tanta bondad y manifi-
cencia. Lrio primeramẽte ala racional criatura,
no por necesidad alguna que della tuuiesse, sino
por su infinita bõdad, y hizo la a su imagen y se-
mejãca, dotandola de la nobleza del entẽdimien-
to, hecha princesa de la razon, y capaz de la vida
eterna, y esto porque siruiessemos y obedescisse-
mos a su diuinal magestad, prometiendo nos el
reyno dlos cielos si pmanescieramos en la guar-
da de su mandamiento y ley. Das segun dize el
real ppheta David, Psal. 48. El hombre siendo
puesto en honrra no lo entendio, fue comparado
alos irracionales animales, y hecho semejante a

B ellos

Prologo.

ellos: cayendo en infinitos errores defectos, fatigas, y tribulaciones, perdiendo la innocēcia original incurriēdo la muerte espiritual y corporal, y finalmente fue privado de la gracia de tan buen padre, y por el conſiguiente de la gloria y viſion diuina: por la qual hauia ſido criado: pero no de ro por eſto la gran bondad y charidad diuina (de la q̄l el meſmo dezia por el prepheta Hieremias) Hiere. 31. con vna perpetua charidad te he amado y por eſto hauiendo m̄zilla d̄ ti, te he trabido a mi, de mirar por el hombre: no acordandose de tan gr̄de error y preſumpcion, ni de la mucha ingratitude de ſu criatura: antes con ſu acostumbrada clemēcia y bōdad quiſo reparar la cayda del hombre, y reſtituyrle en ſu gracia, y hazerle participante de ſu gloria. Y eſto no por q̄lquier modo: mas por vna ſingular manera, la mayor q̄ la omnipotencia diuina pudo obrar, que fue embiando a ſu vnigenito hijo ygual a el en eſſencia y poder, a que tomaffe carne humana, y que en ella hecho en todo, y por todo (como diſe el Apoltoſan Pablo) ſemejante a ſus hermanos, padeciſſe eſſe fatigas y trabajos ſin numero. Y finalmente muerte y paſſion por nueſtra ſalud. El qual con ſu encarnacion y muerte hizo paz, y reconcilio al hombre cō dios, y de deſheredado del Parayſo, le hizo heredero d̄l cielo. Y de eſtraño y enemigo de Dios, le hizo hijo de Dios por adopcion de la gracia (ſegun diſe ſan Juan) 1. Ioan. 3. **Dura d̄ q̄ tan**

tan grande charidad y amor nos ha dado nuestro Dios, q̄ seamos llamados, y verdaderamente por gracia seamos hijos d̄ Dios. pero no obitāte tanta bondad, y saludables beneficios de nuestro Dios. El desconoscido hombre y olvidado de tantos beneficios, no le de las gracias por ellos, ni muestra señales algunos d̄ agradescimiento. Podria empero el hōbre dezir, y p̄guntar cō David, Psal. 116. q̄ dare en recōpensa yo al señor, por tātos y tan grādes beneficios q̄ me ha hecho. A esto responde el benignissimo señor por el mismo propheta. Psal. 49. El sacrificio d̄ alabāca me honrara. Y alli en aquel sacrificio de alabāca es el camino por donde te mostrare la salud d̄ Dios y la salutacion tuya. Como si nos dixesse, quieres tu christiano honrar me y darme gracias por los beneficios q̄ de mí has recibido? has q̄ me ofrescas sacrificio de alabancas, q̄ tu me alabes en las obras q̄ he hecho por tí y por tu salud, reduziendo aquellas ala memoria, y amenudo contemples los beneficios por tí de mí recibidos, porq̄ si esto hizieres en esta tal alabanca, yo te mostrare el camino y via de salud, y te dare a contemplar a tu salvador: Jesu Christo hijo mio vnigenito, y por esto el mismo David conociendo esto, d̄zia en el Psal. 76. Yo señor pensare en todas tus obras, las quales hiziste por mí, como en la encarnacion, nacimiento, buenos exemplos, doctrina, passion y muerte muy penada y afrentada dela cruz, res

Bij

sures

Prologo.

surreccion, ascension, y glorificacion q̄ tu has hecho por mi salud, y me exercitare siempre en los tales remedios por tu bōdad y misericordia, para mi prouecho por ti inuentados, y contemplando el mesmo David esta meditacion y exercicio de quāta utilidad y prouecho fuesse, hauiedo hecho experiencia dellos, en el mesmo psalmo de 314. Psal. 76. Acordeme de mi Dios y senti grā cōsolacion en la dicha memoria, y exercite me en esto, y desfallecio en todo lo terreno mi espiritu: Por q̄ segun sant Gregorio. Gustado el spiritu desfallece en nosotros todo lo carnal. Y para q̄ tuuiessemos mas a mano este exercicio espūal, la Reyna del cielo y d̄ la tierra la virgē Maria madre de Dios y señoza n̄ra, aduogada de los pecadores, considerando q̄nto aplaze a su precioso hijo la memoria d̄ los beneficios del por nosotros recibidos, reuelo y enseño esta singular deuociō, y modo excelente de alabar a su precioso hijo, y a ella, q̄ es el psalterio, o rosario: en el q̄ breuemente se cōtienē todas las obras de n̄ra saluaciō, reducidos en xv. mysterios v. gozosos, y v. dolorosos, y v. gloriosos, para q̄ rezado y cōtemplando los diessemos muestras de agradescimiento, por los bñficios recibidos, y cō mayor cōfiança pudiessemos demādar el socorro de n̄ro Dios, y intercession d̄ su piadosa madre en todas nuestras necesidades, y demandādolo cō deuido coraçō, alcāgassemos todo lo q̄ pidieremos, por q̄ si es verdad lo que

marías, y quinze vezes el pñ nñ, se haze a la virgen nña señora vna guirnalda, o corona a ella muy agradable. El tercero nombre desta sancta confadria, es el psalterio de nuestra señora, y la causa es, q̄ como el psalterio de David cōtiene ciento y cinquenta psalmos, así tambien esta sancta deuocion cōtiene ciento y cinquēta aue marías. Y así como en la yglesia quando se haze officio del tiempo, se dize en vna semana todo el psalterio, así tambien aqui rezando, se cumplē en vna semana, y cōtemplan todos los mysterios de nña fe: y este psalterio es mayor en dignidad, y merecimiento q̄ no el psalterio de David, porq̄ aunq̄ David hizo el psalterio alūbrado por el espíritu sctō, hizo lo debaxo de figuras y semejancas ascondidas en tinieblas debaxo de la synagoga q̄ era entonces miēbro de Christo, y agora de Sathanas: Pero este psalterio, y sus oraciones hizo los Christo en lumbre y verdad manifesta, en abundancia d̄ gracia y charidad. Y en la yglesia militāte, q̄ es cuerpo suyo, y este fue para cūplir y hazer verdadero el otro psalterio, para quitar el pecado, y el mal del todo, y dar el bien y la gracia muy cūplidamente. Estas oraciones mando a sus apóstoles estādo en el mūdo el señor q̄ dixessen, y no los psalmos de David, ni otras prophecias, ni oraciones.

Capit. tercero del origen y institucion desta fanta deuocion, y cōfadria.

Como

Libro primero



Como sea cosa necesaria pa dar mayor credito a vna cosa q̄ esta fundada en sola la fe y deuocion de los oyentes, como es esta sc̄ta deuocion, saber su origen, porne aqui el origen y principio della, y el felice y prospero successo de aquella, hasta los nuestros tiempos. Esta santa deuocion tuuo primero principio y origen de los Apóstoles de Christo, porq̄ es muy cierto como d̄ los autos d̄ los apóstoles se saca q̄ se dauã mucho ala oron y contemplacion: en q̄ podiã contemplar fino en la encarnaciõ, nascim̄to, vida, passiõ, resurreciõ, de nuestro redẽdor: pues de la oracion no rezariã otra fino el p̄noster, y subida a los cielos la reyna d̄ los angeles rezariã el aue maria porq̄ por muy cierto se tiene q̄ los apóstoles comencarõ de se aprouechar d̄ la salutaciõ angelical, y de la d̄ santa Elisabeth por oracion, porq̄ es tanta la amistad que no se halla principio al orar, con tal oracion como se halla principio a todas las otras oraciones. Y assi se atribuye al senado apostolico. Y assi leemos que el glorioso apóstol sant Bartholome cient vezes al dia: y ciẽt vezes en la noche se arrodillaua a hazer oracion, y es de creer que era para dezir esta santa deuocion, y que a cada Auer noster, y a cada Aue maria, se arrodillaua. Despues d̄ los Apóstoles quedo esta santa deuocion en los antiguos hermitaños d̄ el hiermo de Egipto

pto

pto y Mirra, segun dize el deuotissimo maestro fray Blano de Rupe, y en los antiguos padres de religiones, como Augustino, y Benito, y sus sucesores. Restriandose despues esta deuocion por el discurso de tiempo, succedio el sanctissimo varon Beda, que por boca de los Angeles me rescio nombre de venerable por todo el reyno de Inglaterra, renouo esta sancta deuocion y modo de rezar. La qual deuocion desde el tiempo del dicho venerable Beda hasta agora dura en los Ingleses. Y la euidente señal desto dize el sobredicho maestro fray Blano, esser esta, q̄ hasta el dia de oy parecē en las manos y pescuecos de las imagines de nra señora Rosarios colgados. Y antes dela renouaciō desta deuociō y cōfadia los hōbres y mugeres offrescian como oy en dia offrescen sus Rosarios ala imagen de nuestra señora la virgen Maria, y no a imagē de otro algū santo. Y dizē los mismos Ingleses, q̄ de sus antepasados tienē q̄ el venerable Beda les hauia dado aq̄lla deuociō y modo de rezar y alabar a nuestra señora. Passados algunos años, y crecido el descuydo en los coracones de los fieles, de tal manera q̄ ya no hauia quasi memoria desta tan sancta deuociō, la madre de piedad para q̄ se mouiesen los coracones de los hōbres a honrarla, y demandarle mercedes, y ella cō mejor gana las pudiesse dar, renouo la dicha deuocion por el modo siguiente, En vna prouincia q̄ confronta, y confina

Libro primero

na con Alemaña, vino tan grande pestilencia, q̄ los hombres moriã por los campos y caminos, y de tal manera q̄ no tenían espacio ni lugar d̄ llegar al poblado. Y vn sancto varon dela orden de los Cartuxos del conuento de Treueris ciudad de Theutonia: El qual compadesciendose mucho delas personas q̄ ansi morian, continuamente con grande afficiõ supplicaua a la virgen nuestra señora, q̄ fuesse intercessora con la diuina clemencia, q̄ tuuiesse por bien de quitar la dicha pestilencia, hauiendo manzilla de su pueblo. Al qual la gloriosa virgen Maria madre de piedad aparecio, y le dixo, que la pestilencia no cessaria, hasta tanto q̄ los pueblos boluiesse a su antigua deuocion, y hiziesse della vna confadria, y que el dicho santo varon fuesse el primero, que se escriuiesse en ella. Y preguntandole el dicho sancto varon Eloyin que cõfadria hauia de ser aquella, y que cõdiciones hauiã de guardar los cõfades d̄ aquella. La benditissima virgen le enseñõ toda la forma y modo que la sobredicha confadria hauiã de tener. Primeramente que todas las personas que en esta su santa cõfadria quisiessen entrar, hauian de hazer participantes en todos sus beneficios espñales a todos sus proximos, y que ansi rogassen a nuestro īdios por sus proximos como por si mesmos, y por todos los confades con aquel amor y charidad que harian por si mesmos. Segundariamente, que queria que se escriuiesse

viesse en vn libro el nombre y sobrenombre d los
 confadres. El qual libro tuuiesse vn cōfadre por
 todos en qualquier ciudad, villa, lugar, aldea,
 o parrochia. Terceramente, que no queria que
 fuesse tenido el que anñ entrasse en la dicha con-
 fadria a pagar cosa alguna: sino solo q̄ cada día
 qualquier confadre rezasse en amor y reuerencia
 de la dicha virgen nuestra señora vn Rosario, o
 Psalterio, q̄ son quinze vezes el Pater noster, y
 ciento y cincuenta el Ave maria, como arriba ha-
 uemos dicho. Diciendo primero el Pater nos-
 ter, y despues las diez Ave marias, hasta la suma-
 ma sobredicha delas quinze vezes el Pater nos-
 ter, y ciento y cincuenta el Ave maria. Dixo le
 despues la virgē nuestra señora al dicho Eloyin,
 que qualquier persona que esto dixesse deuota-
 mente, hauria la bendicion de su precioso hijo, y
 ella le seria aduogada y socorro en sus necesi-
 dades. Y mas que los días, o semanas que di-
 xeren el dicho Rosario, o Psalterio, serian par-
 ticipātes los dichos cōfadres en todos los bie-
 nes espirituales que los otros confadres haviā.
 Pero no diciendo, o no rezādo, carescerian de la
 participaciō sobredicha, y esta es la obligaciō de
 la dicha cōfadria, y no ay otra. Y si los dichos cō-
 fadres procurarē de guardarse de no pecar mor-
 talmente: prometio les la virgen preciosa, q̄ con
 esta deuociō alcançarian gracia para bien viuir,
 y por cada vez que rezassen el dicho Rosario, les

C

serian

3

Libro primero

serian otorgados diez mil años de perdón. Y los que el Rosario, o Psalterio consigo traxeren, para rezar la dicha deuocion, y para dar exemplo a los otros, para que tomen esta santa deuocion, tambien alcançaran diez mil años de perdón. Todas estas cosas mando la virgen bendita al santo varon Eloy, para q̄ las enseñasse a los Christianos, y les induziessse a rezar esta santa deuocion y esser cōfades de aquella. Lo qual todo hecho y cumplido por el dicho santo varon Eloy tomando muchos esta santa deuocion, y scriuiendo se cōfades del Rosario, cesso la pestilencia. Pero no duro mucho esta deuocion, por que como seamos mas inclinados a las cosas que no al bien, luego nos descuydamos en todo lo bueno. Y assi tambien se descuydaron despues de la muerte del dicho santo varon Eloy, los Christianos desta santa deuocion, de manera que quasi estaua olvidada, hasta el año de mil y doscientos, poco mas, o menos, que viuiendo el glorioso padre nuestro santo Domingo: al qual Dios nuestro señor hauiá embiado, para reformation del mundo, y destruycion de los vicios (como por muchas visiones en su vida, y del glorioso sant Francisco contenidas claramente se muestra). Al qual la virgen benditissima de nuevo encomendo esta santa deuocion y confadria, y quiso particularmente que esta confadria, que
toda

toda es de mysterios de nuestra fe; estuuiesse en su orden de Predicadores, que es la orden de la fe, y defendedora perpetua de aquella, y particular orden aficionada a la benditissima virgen. El qual con grande afficion diuulgo, y predico, y renouo la dicha santa deuocion y confadria: con la qual por intercession del dicho glorioso padre, la virgen preciosissima hizo muchos, y muy grandes milagros, como en el tercero libro mas largamente se dira. Y el dicho glorioso padre santo Domingo dexo encomendado a sus frayles, que tuuiessen particular cuydado desta santa deuocion, y tuuiessen en sus conuentos la dicha confadria. Y assi passo cayendo, lleuando esta santa deuocion, que ni se exercitaua con aquella deuocion que deuia, ni tampoco se dexaua y olvidaua del todo, hasta el año de mil y quatrocientos y sessenta; o cerca, que queriendo la virgen benditissima renouar esta santa deuocion y exercicio espiritual, y charitativa confadria, aparecio llena de resplandor y claridad celestial, a vn santo y muy reuerendo padre, llamado fray Blano de Rupe de Bretaña, de la congregacion y vida regular de Holanda de la dicha orden de predicadores, excelente doctor en Theologia, y muy deuoto hijo espiritual de la benditissima virgen. Y mirandolo la dicha virgen benditissima con vn muy gracioso, y amoroso

Lij

roso

Libro primero

roso semblante, le dixo estas, o semejantes palabras. Hijo mio charissimo, bien sabes tu que la mi antigua deuocion del Psalterio, o Rosario por tu padre, y mi fiel seruo Domingo diuulgada, y renouada, y por los frayles de tu ordē conseruada, la qual me era a mi tan apazible, y a todos los Christianos vtil y muy prouechosa, y por descuydo y negligencia esta ya quasi olvidada. y respondiēdo le el dicho padre, y diziendole, que el aquello bien lo veia, y le dolia y pesaua mucho por ello. Dixole la virgen benditissima, y madre de piedad. Hijo mio, porque yo desseo y busco la salud de los hombres: la qual por medio deste modo de orar cada qual facilmente puede alcāçar, yo he querido hasta aqui vna y muchas vezes renouar esta deuocion de mi Psalterio, o Rosario, y agora de nuevo quiero lo mesmo. Agora anti como el mundo fue renouado dela vejez de la culpa: en la qual nouedad de la gracia, por la salutacion angelical, que es el Ave maria, anti agora quiero yo renouar y reformar al mundo, ala obseruācia de la ley, y mandamientos de Dios, con esta deuocion del Psalterio, o Rosario, el qual es constituydo del Ave maria, y Mater noster. Agora donde hijo mio charissimo y seruo mio deuotissimo, yo te he escogido para q tu diuulgues, notifiques, y prediques este mi rosario en mi nōbre, y induzgas y exortes a todos los Christianos, para que deuotamente rezen esta

esta mi deuocion del Rosario. Y quiero que sepas hijo mio, que esta deuocion del Rosario (como te he dicho) me es tan agradable, y de tanta eficacia para conmigo, que no hay cosa alguna, que por ella no se pueda alcanzar, si deuotamente, y con puro coracon rezando la dicha deuocion la demandá. Y por esto hijo mio, aparejate con presteza a poner por obra esta mi voluntad y mandamiento, y esta mi embarazada haz la con toda diligencia, y no seas perezoso en predicar mis alabancas, y con sollicitud conforta y exorta los otros frayles de tu religio, para q̄ con feruor prediquen y diuulguen de mi parte esta santa deuocion de mi Psalterio, o Rosario, e yo a esta tu predicacion, o suya, procurare con señales y milagros, en testimonio que yo os he embiado fauor. Dichas estas palabras, la virgen preciosa, y madre de gracia cō rostro muy apazible saludole, y haziendo vn anillo muy hermoso de sus virginales cabellos se lo puso en el dedo del coracon, en señal de que lo desposaua consigo, y dándole señal de paz, y su bendicion le dexo cōfortado y lleno de mucha gracia, para hazer lo que le estaua mandado. El qual lleno de grande y espiritual consolacion estaua, dando infinitas gracias a nuestro señor Dios, y a su preciosa madre. Comenco cō maravilloso feruor a predicar la santa deuocion del Psalterio, o Rosario, y era tan grande el amor y afficion que

L iij este

Libro primero

este bendito padre tenia al Rosario, que siem-
pre trahia en las manos vn Psalterio con cinqu-
enta señales del Ave maria, y cinco señales
del Mater noster, passandolo muchas vezes de
vna mano a otra. Y quando estaua en compa-
ñia y conuersacion de los otros frayles, exorta-
ualos a esta santa deuocion, y les dezia. Hermanos
mios charissimos, recibid el Rosario de
la virgen gloriosissima madre de Dios, patrona
nuestra, y aduogada de todos los peccadores.
Porque estos cinco señales del Mater noster,
son cinco fortissimas piedras del torrente cele-
stial, con que matareys, y derribareys a todos
vuestros enenigos, y no haura quien os pueda
resistir. Y fueron de tanta eficacia las predica-
ciones deste santo varon, acompañado de gran
numero de señales, y milagros, que hizo escriuir
muchos millares, y induzio a muchos que en la
confadria se escriuieron, que no dexassen por
ninguna via esta santa deuocion del Rosario.
El qual hauiedo por mas de quinze años predi-
cado este santo Rosario, en testimonio que era
particular hijo de nuestra señora, el dia de la na-
tividad de la dicha Reyna de los angeles, sea-
gun escriue el maestro Michael de Insulis, el
qual hauia sido su discipulo en el año de mil qua-
trocientos y setenta cinco, lleno de virtudes,
y buenas obras, murio en su conuento Duos
nense,

nense, de la congregacion de Holanda, el mes-
mo dia que se renouo la confadria desta santa
deuocion y Rosario, en el conuento de Colo-
nia, por el Abrior y frayles de aquella, para que
de alli se derramasse por todo el mundo. Y la
causa de la renouacion en Colonia fue esta. En
la ciudad de Colonia hauia vn hombre muy de-
uoto de la virgen Maria nuestra señora: el qual
todos los dias desta vida rezaua el Rosario de
nuestra señora. Acontescio que el dicho hom-
bre hauiendo palabras y malas razones con o-
tro, le mato. El muerto tenia vn hermano muy
esforcado hombre, el qual despues de la muerte
de su hermano, por todas vias y modos procu-
raua como poder vengar la muerte de su hermas-
no, y matar al que mato adaquel. En dia acon-
tescio que el dicho matador queriendo y: camio-
no, fue espiado por los dela parte contraria, y
passando ya de camino por delante la yglesia del
monesterio de Predicadores de la dicha ciudad
de Colonia, vinole ala memoria, y acordose que
aquel dia no hauia rezado el Rosario, y assi en-
trando en la yglesia sobredicha, puso se de rodi-
llas delante el altar y imagen de nuestra señora
del Rosario, y rezando con mucha deuocion su
Rosario, entro su cōtrario que lo estava aguar-
dando para matarle, buscando a donde estava,
vio q̄ estava arrodillado delante el altar y image
de nuestra señora del Rosario, el qual vio que des-

Libro primero

lante del estaua vna hermosissima señora, y que de la boca de aquel salian rosas blancas, y coloradas, y aquella hermosissima señora las tomaba, y hazia dellas vna muy linda guirnalda, poniendo vna rosa colorada, y diez blancas, de la manera q̄ salia de la boca del q̄ rezaua, y acabada la guirnalda la dicha excelētissima señora, la puso sobre la cabeza del sobredicho hombre, y desaparecio. Lo qual todo visto por su contrario, q̄ como dicho hauemos, lo estaua aguardado para matarle, y conosciendo q̄ era algun gran mysterio, mouido de deuocion y cōpassion desechó las armas q̄ traya, y con rostro muy alegre se fue para el dicho deuoto de nuestra señora, el qual viendole y pēsando q̄ venia pa matarle muy turbado buscava como se escapar. Pero el otro cōpazibles palabras le abraço y le dio señal de paz diziēdole. Hermano mio ningún miedo tengas, ni piēses q̄ te quiero matar: antes desde agora te perdono liberalmente la muerte de mi hermano, y te ruego q̄ me perdones el desassosiego q̄ te he dado, y te suplico y pido por merced no me lo quieras negar, sino q̄ me digas quiē era aquella señora que delante de ti estaua, haziendote vna guirnalda de rosas blancas y coloradas: la qual despues de acabada te puso en la cabeza como veo claramente que la traes. El qual muy maravillado de lo que oya y le dezia: iuraua y afirmava no haver visto cosa alguna. Pero el

otro

otro conosciendo que el rezaua alguna oraciõ le
dijo. ¿Dues ya q̄ dizes q̄ no has visto cosa algũa
de lo q̄ yo he visto, dime que oracion rezauas a la
virgen nuestra señora. Y respondiendole el otro
q̄ era la deuocion del Rosario q̄ son ciento y cinco
quẽta vezes el Ave maria, y quinze vezes el *Agnus
ter noster*, en honrra de los quinze mysterios q̄ en
aõlla santa deuociõ se contiene. El otro propuso
y prometio desde alli adelante de rezar deuotas
mẽte la dicha deuociõ del Rosario, agradescien
dole como buẽ amigo la buena obra q̄ õl hauiã
recebido, en hazerle deuoto õ la deuociõ del Ros
sario de nra señora. Todo esto se diuulgo luego
por toda la ciudad de Colonia. Pero la virgen
gloriosa q̄ esta visiõ ordeno para disponer los co
racones de los fieles a que recibiesen esta santa
deuociõ, y renouassen en effeto su charitativa cõ
sãdria del Rosario. La noche siguiẽte aparecio
al prior del dicho monasterio de los frayles pre
dicadores de Colonia, el q̄l era hõbre muy perfec
to en toda virtud y en toda bondad, y deuotissimo
de la santa deuociõ del Rosario, y dixole, q̄ pues
el domingo siguiẽte hauiã de p̄dicar en la yglesia
cathedral de la dicha ciudad: predicasse publica
mente, q̄ desde alli adelante todos chicos y gran
des rezassen el Rosario en alabanza suya, pues
el mayor seruicio que le podian hazer ala bendi
tissima virgen, era seruirle en esta santa deuos
cion, rezando el Rosario. Reputandose el dõ

Libro primero

cho hōrrado padre y prior indigno, y muy grande pecador, con mucha humildad respondió a la benditissima virgen. O virgen reyna de gracia y gloria, siendo yo como soy vn grāde y indigno pecador, como osare predicar cosa tan alta, como diga el real propbeta David. Psal. 49. Dixo nuestro Dios al pecador. ¿Para que tu cuentas mis justicias, y tomas a declarar mi testamento con tu suzia boca? Y demas desto, que denunciando yo esto al pueblo, y diciendo que vos me embiays, todos mofaran y se burlarā de mi, y me ternan por beudo, o loco, y en lugar de inclinar los a deuocion, por ventura sere causa que pierdan del todo la poca que tienen. Y ansí supplico a vuestra real magestad tenga por bien de embiar a otro que mas fruto haga, y dexar a mi fieruo vuestro sin prouecho. Pero si toda via es esta vuestra voluntad, mi señoza soys, y yo vuestro criado, hare lo que vuestra magestad me manda, con tal que para que se de credito a mis palabras, supplicole con todo el acatamiento que puedo, me mande dar alguna señal en testimonio desto. Entonces la virgen benditissima le respondió diciendo. Tu diras al pueblo como ayer tal hombre (y nombrole) que riendo matar a su contrario, esperandolo que saliesse dela ygleña de tu conuento de predicadores, a donde sabia que hauia entrado, vio que el rezando mi Rosario delante de mi imagen

del

del Rosario, le aparesci, y hize vna guirnalda de flores, o rosas, conforme a las quinze vezes el Auer noster, y las ciento y cincuenta Ave marías, y se la puse en la cabeza con ciento y cincuenta rosas blâcas, y quinze rosas coloradas. Mas adelante diras al dicho pueblo, q̄ tal dia desta semana vna noble señora: la q̄l esta preñada d̄ su marido parira vn pedaco de carne sin forma, ni figura algũa, y q̄ luego q̄ hūiere parido todos los ecclesiasticos y religiosos, y todo el pueblo d̄ la ciudad vengã, lleuãdo cãdelas encendidas en las manos en procession a la yglesia de tu monesterio, y que con deuocion pongan aquel pedaco de carne sobre el altar d̄ mi imãgẽ d̄l rosario, en la mesma capilla adõde yo aparesci al q̄ me rezaua el rosario y le corone de la guirnalda d̄ rosas, y luego q̄ alli fuere puesto, de aq̄l pedaco dare yo ala dicha noble muger vn hermoso hijo. Y mas en testimonio q̄ yo te embio diras al pueblo, que al tercero dia d̄spues q̄ tu hūieres esto predicado, y hecho este milagro, tu recibiras el gualardõ d̄ tus trabajos, y sera q̄ moriras y te yras a reynar al cielo. El dicho santo varõ y reuerẽdo prior venido el domingo por hazer el mandamiento de aquella a quien ninguno puede contradzir, y alcanzar el grande gualardõ prometido, predico y denunciõ muy largamente la volūtat de la virgen nuestra señora, diziendo en testimonio de su verdad lo q̄ se ha via de seguir, y ansi como ello predico acõtelcio

to

Libro primero

lo del pedazo de la carne conuertido por ruegos de la benditissima virgen en vn muy hermoso niño, y despues al tercero dia el dicho santo varon y reuerendo prior passo gloriosamente desta vida, y alcãco el gualardõ y premio que le estaua prometido, segun se mostro por las manifestas y euidentes señales que fueron vistas en su muerte, que sin fiebre ni calentura con muy grande alegria en su rostro hablando siempre y engrandesciendo el seruicio de la virgē nra señora, murio. Lo q̄l visto todo por los del pueblo, no solamente de Colonia: pero de toda Alemania se mouerõ a rezar la dicha santa deuocion del Rosario, y escriuirse en el libro de aquella, por donde por la grande deuocion que se comenco a tener al dicho Rosario en el dicho conuento de Colonia, se renouo la dicha santa cõfadia: no solo para alli sino para todo el mundo, en la forma siguiente.

Capitulo. iiii. de las ordinaciones desta santa deuocion y confadia.



Alerto el dicho santo varon, y muy reuerendo prior del conuento de Colonia, y sucediendo por Prior del dicho conuento el reuerendo padre y maestro en santa Theologia fray Jayme Spenger: el qual despues

despues fue Provincial de Alemania, determina
 en el año de mil quatrocientos y setenta y cinco;
 el día de la natiuidad de nuestra señora, como la
 virgen bendita lo hauiá mandado al dicho santo
 varon y muy reuerendo prior. q̄ antes del hauiá
 sido, y en testimonio que nuestra señora aquello
 queria que se hiziesse, al tercero día era muerto
 (como dicho hauiamos) renouar, y de nuevo or-
 denar esta santa y antigua confadria, y cuya ca-
 beca y principio fuesse originalmente en el dicho
 monesterio de predicadores de Colonia, y d̄alli
 consecutiuaamente en todos los conuentos de los
 frayles de dicha orden. De manera q̄ todos los
 que quisiessen entrar en dicha santa confadria
 para gozar de los bienes, beneficios, perdones,
 gracias y indulgencias, de aquella, se huiess-
 sen de escriuir el nombre en el libro de la dicha cō-
 fadria, q̄ como dicho es, en qualquier monasterio
 de frayles de dicha orden esta, cō las ordinacio-
 nes, o constituciones que se figuen.

Prologo delas ordinaciones.



Acomendo el apostol sant Pa-
 blo a todos los Christianos, en la
 primera epístola q̄ escriuió a los
 Corinthios. 14. cap. diciendo. ad
 Ro. 13. Todas vuestras cosas sean
 hechas entre vosotros con deuida
 orden

Libro primero

orden porq̄ las cosas q̄ vienen de nro Dios, son
ordenadas. Y por tanto a looz, honrra, y gloria de
nuestro señor omnipotete, Dios y redemptor Jesu
Christo, y de la benditissima y gloriosissima virgē
Maria madre suya, y para augmento y conser-
uacion de la antigua, y santissima confadria del
Rosario de la virgen Maria señora nuestra, yo
fray Jacobo Speuger doctor en sc̄a Theologia
y prior del conuento y monesterio de la ciudad de
Colonia, de la prouincia de Alemania, de la sagra-
da orden de predicadores, en el año de la repara-
cion humana de mil quatrocientos y setenta y
cinco, en la fiesta d̄ la natiuidad de nuestra señora
la virgen Maria, cō autoridad del reuerendissi-
mo in Christo padre el señor don Alexandro ob-
bispo de Forliuio Nuncio apostolico, con ple-
naria autoridad de Legado a latere en toda Ale-
mania, he hecho las siguientes ordinaciones y
constituciones: las quales por consejo, pares-
cer y examen de muchos doctores y maestros en
Theologia aprouados, a cerca de la antigua y
deuotissima confadria del Rosario de nuestra
señora, he determinado publicar con el tenor q̄
se sigue.

✠ Constitucion primera.

Primeraamente constituymos y ordenamos
que todos los fieles christianos assi hōbres
como mugeres de qual quier estado, o condicion
que

que sean, assi chicos como grandes puedã entrar en esta santa confadria, y se hagã escriuir enlla por manos de qualquier frayle de la orde de Predicadores: Y porque ninguno por pobreza sea desechado de la dicha santa confadria, queremos y ordenamos q̄ ninguno sea obligado a pagar cosa alguna por entrar ni esser escrito en esta santa confadria, ni alguno por esta causa y razon pueda demandar cosa alguna.

✠ Constitucion segunda.

Mas adelante constituymos y ordenamos que qualquier persona despues que sera escrita en esta santa confadria, sea obligada a rezar el Rosario de nuestra Señora la virgen Maria: el qual es quinze vezes el Pater noster, y ciento y cinquenta vezes el Ave maria, vna vez cada semana, con esta orden, que primero diga vn pater noster, y despues diez vezes el Ave maria, y assi successiuamente hasta cumplimiento de las quinze vezes el Pater noster, y ciento y cinquenta Ave marias. Y porq̄ los dichos cofadres puedan dezir mas comodamente el dicho Rosario, somos cõrentos q̄ lo puedã diuidir en tres partes, es a saber, q̄ digã ò cinco en cinco vezes el Pater n̄r, y al fin de cada pater noster diez Ave marias, ò manera q̄ digã vn dia cinco vezes el pater n̄r, y cinquenta ave marias, y otro dia
otro

Libro primero

otro tanto, y otro día otro tanto. Pero si alguno no por su deuociō quisiere dezir cada día todo el Rosario, o cada día cinco vezes el pater n̄r, y cinquēta vezes el aue maria, ya le sera mas puecho, y mas digno de loor. Declarādo q̄ todas las quinze vezes el pater n̄r, y ciento y cincuenta vezes el aue maria, se llama el Psalterio: y las cinco el pater noster y cincuenta el aue maria, se llama el Rosario. Y demas desto, q̄ ayunen la vigilia de santo Domingo renouadoz desta confadria.

Constitucion iij.

MEs estatuímos y ordenamos, q̄ si aconteciere que los que estan escritos en la dicha confadria por negligencia, o ocupacion, o oluido no diran ni rezarā el dicho Rosario, o psalterio, que por esto no incurran en macula de algun pecado, sino q̄ solamente incurran en esta pena, que aquella semana que dexaran de dezir el dicho Psalterio, o Rosario, sean priuados de los beneficios que los confadres daran por todo el mundo, de los quales huuierā participado si en aquella semana, rezaran, y dixeran el dicho Psalterio, o Rosario.

Constitucion iiij.

Delaramos mas adelante, q̄ si algun confadre por alguna legitima causa hiziere rezar y dezir en su lugar a otra persona el Rosario, o Psalterio, q̄ le valga tanto como si el mesmo lo dixesse

dixesse y rezasse, como muy largamente se declara en las letras Apostolicas dadas por el reuerendissimo Legado Apostolico don Alexandro de Forliuio.

Constitucion v.

Assi mesmo declaramos, que si alguna persona quisiere dezir, o rezar este Rosario, o Psalterio por las animas de los defuntos, haga escriuir a los dichos defuntos sino estuieren escritos en la dicha santa confadria, y diga por ellos el Rosario, o Psalterio, y les aprouechara por la participacion de los beneficios dela confadria, para salir delas penas de purgatorio.

Constitucion vij.

Y por que es cosa conosciada y cierta que esta santa confadria esta fundada en la comunicacion y participacion delas buenas obras, queremos y declaramos, que qualquier persona que entrara y sera escrita en esta santa confadria sea participante en todos los bienes que se hazen por todo el mundo por los confadres dela dicha confadria

Constitucion vij.

Ordenamos assi mesmo, porque las animas de los defuntos que estan escritos en esta santa confadria avn despues de la muertos re-

D

ciba

4

Libro primero

deban algun especial fruto y prouecho de la dicha confadria que el dia despues delas quatro fiestas de nuestra señora la virgen **M**aria, que son la **P**urificaciõ, **A**nunciaciõ, **A**ssumpcion, **M**atniidad dõla dicha benditissima señora, mas si el dicho dia no fuere fiesta de guardar, o dia de domingo, se hagan quatro aniuersarios por todos los confadres defuntos de la dicha santa confadria, en las yglesias de los monesterios de los frayles de predicadores, vn aniuersario despues de cada vna de las dichas quatro solemnidades. A los quales quatro aniuersarios todos los confadres que no estuuieren ocupados de legitimo impedimiẽto deuen estar presentes, y rogar por las almas de los defuntos de dicha confadria. Y si su facultad bastare, tenga en las manos vna cãdela encendida mientras se dixere el dicho aniuersario o officio de los defuntos. Y por tãto exortamos y rogamos a todos los priores dõ los monesterios de nra orden de predicadores, q no se hagan dificultosos a hazer cantar estos quatro aniuersarios a looz dela virgen **M**aria señora nuestra, en socorro de las almas de los defuntos y deuociõ de los viuos, y augmẽto y cõseruacion de la dicha santa confadria. Y este nuestro conuento de Colonia, y muchos otros conuẽtos desta nuestra **P**rouincia de Alemania se han obligado voluntariamente a hazer y

cantar

cantar estos quatro aniuersarios. Y porq̄ se sepa quando los sobredichos aniuersarios se haran, ordenamos que el domingo antes delas dichas quatro fiestas ò nuestra señora los predicadores los denunciẽ en los pulpitos, y pongan cedula a las puertas de las yglesias de nuestros monesterios, y delante la capilla del Rosario: en las quales cedula este escrito el dia q̄ el dicho aniuersario se ha de catar, para que los confrades de dicha cõfradria lo sepã, y puedan venir al dicho officio.

Constitucion viij.

Y Avn que todas las solemnidades y fiestas dela gloriosa virgẽ Maria se ayau de celebrar y hõrrar cõ mucha deuocion de todas las personas de la dicha santa confadria, como de su singular patrona y aduogada, queremos y ordenamos que la principal solennidad desta sancta confadria, sea hecha y celebrada en la fiesta de la Annũciacion, que es a veynte y cinco dias del mes de Março, quando la virgen gloriosa fue saludada por el Angel san Gabriel, y quando por virtud del espiritu sancto concibio a nuestro saluador y redemptor Jesu Christo. Ala qual fiesta comunmente assi hombres como mugeres todos los confadres deuen venir, y visitar aquel dia la yglesia de los frayles Predicadores, adonde

D ij

esta

Libro primero

esta el altar, y capilla de su confadria de nuestra señora del Rosario.

Este capitulo principalmente en todos los reynos de Aragon agora no se guarda, sino q̄ por mas deuocion el segundo, o tercero domingo del mes de Mayo quando ay muchas rosas hazen particular fiesta de nuestra señora del Rosario. Los quales todos sobredichos capitulos y confadria fueron confirmados por autoridad apostolica.

Primeramente por el dicho Reueren. Legado dō Alexandro de Forliuio, a x. dias d̄ Marco del año de mil cccc. y lxxvj. el q̄l reuerendissimo legado quiso ser el primero que se escriuio en el libro de la confadria. Y despues del, el Emperador Federico, y su muger, y muchos Duques y grādes señores. Segundariamente fue la dicha santa confadria con sus cōstituciones cōfirmada dos vezes por el Papa Sixto. iiii. a instancia de los confadres que entonces eran ya en muy grande numero, a treynta dias del mes de Mayo, del año de mil y quatrociētos y setenta y ocho. Y despues a supplicaciō de don Francisco duque de Bretaña, y doña Margarita su muger. El mesmo Papa Sixto iiii. cōfirmo la dicha santa confadria a ocho dias del mes de Mayo del año de mil quatrociētos y setenta y nueue, como se muestra por breues q̄ su santidad pa esto a cōcedido en los q̄les oton

go xv. años de indulgēcia, como en el tercero libro se dira. Terceramente el Papa Inno- cencio viij. en la fiesta de Pentecostes, del año de mil cccc. y lxxiiij. a instancia del reue- rendísimo maestro Bartholome Comacio, general dela dicha orden, cōfirmo los dichos capitulos y confadria: y dio indulgencia ple- naria como abaxo se dira enel quarto libro. El Papa Leon x. enel año de mil quinientos y diez y ocho, a instancia delos padres q̄ estauan en Roma congregados en la fiesta de Pen- tescostes al capitulo general, confirmo la dicha confadria, y dio a los que rezassen el Rosario, todas las estaciones de Roma, como abaxo largamente diremos. El mesmo Papa Leon decimo despues a seys dias del mes de Octu- bre, del año de mil quinientos y veynte, a instanc- cia del Prior de Colonia, y de algunas pera- sonas illustres denuevo confirmo la dicha cō- fadria, y los perdones della, y de nuevo con- cedio muy grandes gracias, como enel breue esta puesto.

¶ El Papa Adriano sexto, enel año de mil quinientos y veyntidos, estando en la ciudad de Victoria en Escaya, a instancia de los frayles Predicadores de aquella ciudad, y principalmente de fray Martin de Sanctis, santissimo varon y prior del dicho conuento, confirmo la dicha santa confadria, y dio a la

D iii capilla

Libro primero

capilla de nuestra señora del Rosario del dicho cōuento de Vitoria, muchas y muy grandes indulgencias. Y despues nuestro muy santo padre Paulo tercio a dos de Junio del año de mil y quinientos y quarenta y tres, a instancia del Reuerendo maestro fray Alcente Calvo, entonces Provincial de la Andalucía de los dichos frayles de Predicadores, pidiendolo el Reuerendissimo señor dō fray Juā de Toledo frayle de la dicha orde y Cardenal de santo Sisto y Obispo de Burgos, confirmo la dicha confadria, y concedio a todos los fieles de todos los reynos de España, q̄ rezando el Rosario ganassen todas las indulgencias y perdones concedidos por otros summos pontifices, a los que rezan la corona que son muy muchos como abaxo se d̄ra. Agora a xxj. de Agosto año de mil quinientos cinquēta y vno, nuestro santo padre Julio tercio ha confirmado y de nuevo otorgado a los confadres del Rosario, todos los perdones y indulgēcias a la dicha confadria, por otros Papas y otros qualesquier concedidas. Y no sin causa se mouieron todos estos summos pontifices a hazer esto, por la excelencia, y muchas prerrogatiuas que esta santa confadria tiene.



Cap.

✠ Capitulo quinto delas excellencias y perrogatiuas que esta santa confadria mas que ninguna otra tiene.



A excellencia y perrogatiuas desta santa deuociõ y cõfadria sobre las otras confadrias se muestra y pueuea en muchas cosas, y por muchas razones, dlas

quales assignaremos aqui tan solamente algunas. La primera es la dignidad della, porque es instituyda a honrra y veneracion de aqlla: la qual es ensalcada sobre todos los choros dlos angeles, y sobre todos los santos, d cuyo ensalcamiẽto dezia Dauid. Psal. 44. Señor la reyna que es vuestra santissima madre esta a vuestra mano derecha, q significa los mejores bienes de la gloria. La qual tambiẽ es de tãta dignidad q ninguna pura criatura se puede comunicar mayor dignidad que es ser madre de Dios, por donde es de tanta excellencia, que qualquier loor q la criatura le puede dar, es menor de lo que ella meresce, conforme a lo que dize el sabio. Eccle. 43. Ensalcada y alabada quanto pudieredes, porque mayor es q toda alabanca. Porq segun dize el glorioso san Ambrosio, avn q todos los miembros y junturas de nro cuer

D ññ po

Libro primero

po se boluiessen en lenguas, avn ninguno feria bastante para alabarla, y dezir sus excelencias. Nuestra tambien la dignidad della, y excelencia el prouecho y vtilidad que desta santa confadria y deuociõ facamos, porque es instituyda a honoz y reuerencia de aqlla, que es madre de Dios, tesorera del cielo: cuyos ruegos pueden tanto delante el acatamiento de Dios, q̄ el hijo no niega cosa que ella demãde, porque van arrimadas a justicia: de manera que diga el hijo de Dios a su santissima madre lo que dezia Salomon a su madre 3. Regum 2. Demanda madre mia lo que quisieredes, porq̄ no es licito confundir vuestra cara, negando vos lo q̄ pedis: y lo q̄ los otros santos piden, parece ser q̄ va arrimado a grã, y ala liberalidad diuina. Assi mesmo quãdo pedimos alguna cosa a Dios nro seõor, agora sea q̄ se la pidamos a el de derecho, agora por intercessiõ de los santos, no lo alcancaremos sin el medio de la virgẽ santissima, como dize el glorioso san Bernardo, q̄ hauiedo nro Dios de redimir al genero humano, todo el p̄cio de nra redẽpcion, puso en la virgen benditissima Maria, y sin ella ni podemos ni somos cosa alguna. Sin ella miseros somos. Sin ella perdidos. Sin ella destruydos, y cõ su socorro nos vienẽ todos los bienes: pues la ha hecho nro Dios registrada de todas las mercedes q̄ aca ha de embiarnos, queriendo q̄ todas

das

das ellas por sus manos vengan a nosotros. Es así mismo muy excelente esta santa deuocion y confadria, por la generalidad suya, por que todos los otros santos son padres de particulares estados, y cōgregaciones, como nuestro padre santo Domingo de la orden de predicadores, el glorioso san Francisco de la orden de los menores, y así de todos los otros santos fundadores de religiōes, o son particulares aduogados de algunos, como san Nicolas de los nauegantes, santo Domingo para las fiebres, san Pedro martyr para los niños: pero la aduogada y patrona desta santa deuocion y confadria q̄ es la virgen benditissima, aduogada es de todos, patrona es de todos, socorro es de todos, y como dize el glorioso Bernardo, ha sido hecha en todas las cosas a todos, para q̄ todos ganassen para. **C**hōra todos abre el seno de su misericordia: porque todos reciban de la plenitud de aquella, al justo gracia, al peccador perdon, al triste consolacion, al captiuo redempcion, al enfermo salud, a los angeles alegria, al hijo de Dios naturaleza y carne humana, toda la Trinidad gloria, porq̄ no aya quien se ascōnda del calor de aquella. La segunda razon principal de la excelencia desta santa confadria sobre las otras es, y se muestra, lo primero en la diferencia de los estados de esta confadria, porque en las otras confadrias son

D v lo

Libro primero

lo se reciben, o los de vn officio, o los de vn estado, o los de vna parrochia, o los de vna ciudad. Pero en esta santa confadria no ay estado que no pueda entrar si quiere, porque esta sancta confadria recibe assi viuos como muertos, y entre los viuos comprehende a todos los estados: pues en ella entran hombres y mugeres nobles, y hombres debaxa mano, ricos y pobres; ecclesiasticos y seculares, Emperador y Papa, y assi de todos los demas niños y viejos. Las otras confadrias solamente admiten cierto numero de confadres, pero esta santa confadria no tiene numero, tantos quantos quíseren entrar muy liberalmente son recibidos en ella. La tercera razon principal de la excelencia desta santa confadria mas que las otras es, que las otras confadrias obligan a los confadres della a alguna paga, o leyes penales: assi pecuniarias como a las vezes obligatorias a juramēto, so pena de perjuros: pero esta santa cōfadria no obliga a ninguna pena, sino solo que el que no rezare la semana el Rosario entero no ganara ninguna cosa de la participacion de los beneficios que en todo el mundo se hazen, por todos los confadres de aquella, y de los perdones y indulgencias concedidas por los summos pontifices, a la dicha santa confadria lo q̄ todos ganã assi el menor y el mayor, rezando vna vez cada semana el Rosario.

La

La quarta razon principal es, que las otras cōfadrias instituyen y ordenan algunas buenas obras corporales, y pocas espirituales: pero esta santa deuocion y confadria como va toda fundada sobre charidad, no tienen cosa corporal, toda es espiritual, y las oraciones que esta santa confadria ordena q̄ se digan, son las mas excelentes sin mixtura alguna de otras oraciones, que quantas oraciones se pueden hallar, ni inuētar, pues son hechas por la boca de nuestro Dios, y luz del espíritu santo, q̄ son el *Agnus ter uoster*, y el *Aue maria*. Y porq̄ mas a la deuocion destas dos oraciones se mueuan los que esto leyeren, avn que ay muy mucho escrito sobre ellas, y de diuersos santos, y no santos doctores Griegos y Latinos, vna breue exposicion dellas dire aqui.

De la dignidad y excelencia
del Pater noster. Cap. v.



Pater noster excede a todas las otras oraciones en tres cosas. Lo. i. en la autoridad del doctor y maestro que la cōpuso y enseñó, que es el mesmo Dios. Tienen oy en dia muchos deuocion en oraciones incognitas de nombres, a las vezes incognitos, los vnos para guardar se d̄ los enemigos, los otros para dolor d̄ cabeza, los otros para

Libro primero

para dolor de muelas, los otros para excitar su deuocion, y avn alas ramas dexada la rayz, pues todas aquellas compusieron bombres, y a las vezes vanos, y de poco temor de Dios, y dexan esta oracion santissima, hecha por el mesmo Dios, y publicada por la boca del mesmo Dios y hombre Jesu Christo nuestro Redemptor. Y si pedir quieren a Dios, no es menester derramarse por otras oraciones, pues esta sola contiene todas las demandas de quantas cosas tenemos necesidad, assi corporales como espirituales, que buscamos en esta vida, y en la otra perpetua. Y porque esto en breues palabras digamos, en esta oracion se excluye y defecha todo mal y se concluye y encierra todo bien. Tres diferencias hallamos de bienes, es a saber, bien celestial, bien espiritual, y bien temporal, y todos tres se piden en esta oracion. El bien celestial se pide quando dezimos. *Adueniat regnum tuum. Venega en nosotros señor vuestro reyno.* El espiritual quando dezimos. *Fiat volūtas tua sicut in celo et in terra. Haga se señor v̄ra volūdad, assi como se haze en el cielo por vuestros escogidos, assi sea hecha en la tierra por nosotros vuestros siervos.* El bien temporal se demanda, quando dezimos *Panem nostrum quotidianū da nobis hodie. Dad nos hoy y cada dia señor nuestro pan y mantenimiento cotidiano.* Tambien en esta santissima

ma oracion se quitan tres diferencias de males
 que son el pasado, el presente, y el que esta por ve-
 nir. Demandamos que se nos quite el mal pas-
 sado quando dezimos: *Dimitte nobis debita nos-
 tra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris,*
 perdonad nos señor nuestras deudas, assi como
 nosotros las perdonamos a los q̄ nos deuen y
 han ofendido. Los males presentes demāda-
 mos que se nos quiten, quando dezimos. *Sed
 libera nos a malo.* Libra nos señor d̄ todo mal.
 Los males que estan por venir pedimos que no
 nos vengan, que son las tentaciones, y caer
 en ellas, quando dezimos. *Et ne nos inducas
 in temptationem.* Y la septima peticion que de-
 zimos. *Santificetur nomen tuum.* Sea tu nom-
 bre santificado. Es como confirmacion de
 todas las otras seys peticiones: pues quien
 santifica como deve el nombre de Dios, es
 promovido en todo bien, y procura de guar-
 darse de todo mal. Y en estas siete peticiones
 se incluyen los siete dones del espiritu sancto,
 las siete virtudes, tres Theologales y quatro
 Cardinales, y se alcançan las siete beatitudi-
 nes, y el titulo della nos da muy mucha con-
 fianca para pedir, diziēdo como dezimos. *A-
 ter noster qui es in celis.* Padre nuestro que
 estas en los cielos. Demanera que si sabemos
 y queremos entender lo que dezimos, hallare-
 mos en esta oracion cinco excelencias: las qua-
 les

Libro primero

les se requieren en la oracion, y de tal manera, en esta q̄ no en otra ninguna oracion, anzi como en ella. Porq̄ segun dize sctō Thomas opuscu. vii. La oraciō deue esser segura, recta, ordenada, deuota, humilde y segura: para q̄ con confianza nos alleguemos a demādar a Dios, y esta oraciō es segurissima: pues fue formada por nuestro aduogado, que es sapientissimo pedidor, en el qual son todos los tesoros de la sabiduria, segun dize san Pablo, y del qual dize sant Juan, 1. Ioann. 3. En aduogado tenemos delante del padre celestial. De donde dize san Lypriano. Pues tenemos a Christo nuestro redemptor aduogado delante del padre celestial, quando hazemos oracion y rogamos por el perdon de nuestros pecados, propongamos delante de aquellas palabras que nos enseñó nuestro aduogado. Porque amigable, familiar, y deuota es la oracion: en la qual rogamos al señor con sus mismas palabras. Deue también nuestra oracion esser recta, de manera q̄ pidamos a Dios lo q̄ nos cōuiene, y esta oracion es rectissima, pues como dicho tenemos, se piden todas las cosas que nos conuienen, es a saber, el promouernos en el bien, y apartarnos del mal. y anzi dize el glorioso Augustino. Digamos en la oracion las palabras que quisieremos, que no dezimos ni pedimos otra cosa sino lo q̄ en esta oraciō pedimos, si rectamēte oramos. Deue

ue

He tambien la oracion esser ordenada, cõforme
 al desseo del hombre, porq̃ la oracion es inter-
 prete del desseo, y aquel orden dezimos deuido
 quãdo preferimos las cosas espirituales a las
 carnales, y las celestiales a las terrenas en nue-
 stros desseos y oraciones, cõforme a aquello q̃
 dixo el saluador. *Luce. 6.* Buscad primero el rey-
 no d̃ dios, y despues todas las cosas se vos serã
 añadidas. Esto nos enseñõ el seño, guardar en
 esta santa oracion: pues primero por ella se pi-
 den las cosas celestiales q̃ las terrenas. Deue
 assi mesmo la oracion esser deuota porque la
 gordura dela deuocion haze ser accepto a nue-
 stro Dios el sacrificio dela oracion, segun aq̃
 llo que dize *Dauid. Psal. 63.* En vuestro nom-
 bre seño: levantarẽ mis manos en la oracion,
 y alli sea llena mi alma dela gordura y d̃ la de-
 uocion, como la carne sana de gordura y de
 sabin. Pero la deuocion muchas vezes es em-
 bargada, o del todo quitada por prolixidad
 de la oracion, por donde el seño nos enseñõ
 como buyessemos la prolixidad de la oracion
 diciendo. *Luce. 7.* Quando orays no cureys
 de hablar mucho. Y el glorioso san Augustin
 scriuiendo adprobam dize. Tayan lexos de la
 oracion las muchas palabras: pero no fal-
 ten en ella muchos ruegos, perseverando con
 feruente intencion. Y por esto el seño insti-
 tuyo esta oracion breue, y porque la deuocion
 resulta dela charidad: la qual es del amor de

Libro primero

Dios y del proximo, por esso ambas a dos cosas nos muestra esta oracion. Ahora para mostrar el amor de Dios, le llamamos padre. Y para mostrar el amor del proximo, dezimos *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Y perdona nos señor nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a los nuestros deudores. Y finalmente deve esser la oracion humilde, segun lo que dize *Dauid, Psal. 101.* *Dirio el señor en la oracion de los humildes.* Y *Iudith. 9.* Aquella santa muger *Judith* dezia. *Dios y señor, al qual siempre a agradado la oración y ruegos de los humildes.* Y esta humildad se muestra excelentissimamente en esta oracion. Ahora la verdadera humildad consiste en esto, que no deve el humilde fiar nada de sus fuerzas, sino lo que es para alcanzar por la oracion, lo espera todo de la virtud divina. Estas son las cinco excelencias de la oración en esta santa oracion excelentissimamente contenidas. Si mirar queremos mas en la excelencia de esta santa oracion, y con el coracon estar atentos a lo que dezimos, veremos que adoramos a la santissima Trinidad, y la inuocamos con un nuevo modo de llamarle, diciendo: *Padre nuestro.* De donde el glorioso san Augustin dize exponiendo esta santa oracion. Muchas cosas (dize el glorioso san Augustin) fueron dichas en la sagrada escriptura y testamēto viejo: en la
alabana

alabanza de nuestro Dios, pero nunca se halla mandado al pueblo que dixesse a Dios padre nuestro, ni que le hiziesse oraciõ como a padre, sino como a señoꝝ. Dezimos pues *Ater noster*. Padre nuestro que jamas olvidas a tus hijos: nuestro, que antes eras nuestro por creacion, y gouernacion: pero agora mas nuestro, pueste hiziste hombre por los hombres, y te vestiste de nuestra humanidad, y assi eres nuestro por redempciõ, justificaciõ, y glorificacion. Padre nuestro, el q̄l nos criaste, segun el cuerpo, y segun el alma, tales quales somos, hõbres racionales, y capaces de la bienauenturanca. El qual nos amas con verdadera afficiõ paternal, y como buen padre tienes cuydado de regirnos, gouernarnos, proueeranos, castigaranos, justificarnos, y en la gloria gualardonar nos. *Qui es in celis*. El qual moras en las alturas de los cielos gloriosamente como en tu santo templo, y en la silla de tu gloria. El qual tambien moras en los tus cielos, que son los angeles, y los santos, alumbrandolos para el tu conosciendo. Porque tu eres luz que los inflamas, y enciendes en tu amor diuino, porque tu señoꝝ eres amor que moras en ellos y les bñches para la tu bienauenturanca. Porque tu señoꝝ eres soberano y eterno bien, del qual proceden todos los bienes, y sin el qual ningun bien ay. *Sanctificetur nomen*

E **cuum.**

5

Libro primero

tuum. Nosotros gusanillos que andamos rascado sobre la tierra, nosotros indignos hijos tuyos, a los quales creaste y predestinaste para la charidad de la celestial posesión, damos voces a ti que estas y moras en las alturas, demandando y supplicandote, que tu glorioso nombre y bendito por siempre jamás sea santificado en todo el mundo, y particularmente en tus escogidos, que hagas tu santo nombre en toda la redondez de la tierra esser venerado, adorado, y bendito, y honrrado con el honor que se le deve: assi como su nombre que es sobre todo nombre. Otorganos que a aquel santo nombre tuyo sea clarificado en nosotros con tu conocimiento, para que conozcamos quan grande sea la latitud y anchura de tus beneficios; la longitud, y grandeza de tus promessas, la alteza de tu magestad, y la profundidad de tus juyzios: de manera que nosotros santifiquemos aquel santo nombre tuyo en el coraçon, y en la boca, y en la vida, por donde nunca hagamos ninguna cosa: no digna de tal nombre, el qual creemos y confessamos: de manera que ni le blasphememos: ni le menospreciemos ni tengamos en poco. Conozcan tambien la virtud y gloria de tu nombre todos los moradores de la tierra, y honrran aquel en todo, y por todo con devota fe, y honrra, y culto justo. Destruye señor y toma en nada a todos los que tu nombre blasphemar

sphenan , y reduce ala vnidad dela fe a todos
 los del mūdo, por q̄ todos de vna voluntad , y
 con vna boca cōfessemos tu santo nōbre , el q̄l
 terrible y santo es, y digno d̄ looz d̄sde el Oriēte
 hasta el Occidente . Adueniat regnum tuum.
 Vennga tu reyno en nosotros : de manera q̄ tu
 reynes en nosotros aqui por gracia, y nos has
 gas venir a tu sancto reyno a donde ay manis
 fiesta y clara viñō de tu diuinidad, amor perfec
 to, y compañía bienauenturada, y gozar per
 petuamente de ti . Reyna tu señor agora en
 nuestros coraçones echado de fuera el demonio:
 elqual siempre busca hazer su reyno den
 tro de nosotros . No reyne en este mortal
 cuerpo ningun peccado , no se enseñoree de
 nosotros el diabolico tyranno : el qual tie
 ne su reyno sobre todos los hijos de super
 bia, y es el Principie deste mundo . No man
 de en nosotros la concupiscencia : antes reya
 na tu señor en nosotros , ten tu señor el im
 perio y dominio de nuestros coraçones, aplica
 tu señor para tí nuestros coraçones en posesi
 on tuya , echados fuera los esquadrones de
 los vicios, y haz tu morada en lo mas intrinse
 co de nro coraçō, y tu santa charidad mande,
 y señoree en nros coraçones , y de tal manera
 q̄ ninguna cosa pueda mas q̄ ella . Vennga de
 ste modo en nosotros tu reyno agora: porque
 despues nos lleues a tu sancto y glorioso rey.

Eñ no

Libro primero

no del cielo, el qual desde el principio del mundo tienes aparejado a tus escogidos, en el qual los que alli estaran seran delante de ti reyes y sacerdotes, y reynaran para siempre jamas. Fiat voluntas tua, sicut in celo et in terra. Tu voluntad buena y apazible y perfecta, assi sea hecha en la tierra, como la hazen tus escogidos en el cielo. Porque assi como siempre es hecha cumplidamente en el cielo, y ninguno osara resistirle: antes todos obedescen perfectissimamente a daquella: de manera que ni en la obra, ni palabra, ni pensamiento: ni deseo, jamas ni en vn punto te offenden, assi tambien sea hecha tu voluntad en la tierra. Cria señor coracon limpio en los hombres, y renueva el espiritu recto en ellos, porque guardando se con sollicitud de todas tus offensas, con grande estudio y vigilancia cumplan tu voluntad, tus mandamientos, tus consejos, y conformen en todo, y por todo su voluntad con la tuya de modo que amen lo que tu amas, y aborrescan lo que tu aborresces, hagan lo que tu quieres que ellos hagan, dexen lo que tu quieres que dexen, y nunca hagan lo que tu quieres que no hagan, y no dexen de hazer lo que tu mandas que hagan. Haga se tu voluntad assi como se haze en el cielo, tambien en la tierra: de manera que te amemos con todo coracon, pensando siempre en ti, de toda nra alma deseado siempre a ti, de todo nuestro pensamiento, dirigiendo y en
camis

caminando todas nuestras intenciones a ti, y
 buscado tu honrra siēpre, y en todas las cosas
 de nuestras fuerças gastando todos los senti-
 dos y fuerças del cuerpo y del alma, en serui-
 cio de tu amor, y no en otra cosa algūa, y ame-
 mos a nuestros primos assi como a nosotros
 mesmos, arrayendo a todos segun nuestras
 fuerças al tu amor, alegrádonos de los bienes
 de los otros assi como de los nuestros pprios,
 teniendo compassion de los males de aquellos
 ni jamas haziendo a ninguno offensa alguna.
 Panem nostrum quotidianū da nobis hodie.
 En tãto q̄ en esta vida viuimos, danos el man-
 tenimiento celestial y humanal, de la gracia sa-
 ludable de la sagrada doctrina, del santissimo sa-
 cramento del cuerpo y sangre preciosissima de
 Jesu Christo. Las quales tres differēcias de
 pan, y mantenimiento exceden a todo pan sub-
 stancial y corporal, y son muy mas excelestes
 que todo mantenimiento substancial, con el
 qual es necesario que sea confirmado nuestro
 coraçon. Porque tu señor muy bien sabes y
 conosci que quan flacos somos de nosotros mes-
 mos, como siempre de nosotros vamos a cor-
 rupcion y defeto: por lo qual no es possible
 nosotros perseverar: ni estar en el fuerco bue-
 no de espíritu, si no somos confirmados con-
 tinuamente con tu pan sobresubstancial, y con-
 seruados en el buen estado del alma. El pan

E tñ

digo

Libro primero

Digo de la gracia, la qual infundida en nuestro coraçon por tu espíritu santo cria, mantiene, augmenta, y haze crescer el animo nuestro en todo bien. El pan assi mesmo de tu saludable palabra, con el qual agora exteriormente con las santas scripturas, y predicaciones, agora interiormente con tu diuina inspiracion nos apascientas, y mantienes, y nos hazes crescer en la justa estatura interior. Tambien el pan suauissimo de la eucharistia, que quiere dezir buena gracia, pan que del cielo descendio en el vientre virginal, y da vida al mundo. El qual el que dignamente recibe, viuirá para siempre jamas. Este pan (digo el amado hijo tuyo nuestro señor Jesu Christo) da nos lo para tenerlo en la memoria y entendimiento, con la reuerencia que cumple: porq̄ siempre pensemos en el amor que a nosotros tuuo, y las obras que por nosotros hizo, las palabras q̄ por nuestro prouecho dixo, y los dolores q̄ por nro remedio passo. Estos tres panes da nos los siempre señor, y hoy en este dia tambien, y todos los dias que en este mortal cuerpo biuiremos sobre la tierra: de manera que nunca nos desmampare tu gracia nunca tu verbo y santa doctrina nos sea quitada, y apartada, y el pan dela saludable eucharistia sea recebido de nosotros cō digna reuerencia, pa salud de nuestras almas en memoria

ria

ria tuya. Et dimitte nobis debita nostra sicut
 ⁊ nos dimittimus debitoribus nostris. ⁊ porq̃
 cada dia todos offendemos en muchas mane-
 ras a dios: porq̃ siete vezes al dia cae el justo,
 ⁊ si alguno dize q̃ no tiene pecado, es mentiro-
 so: por esto somos forçados, o padre benignissi-
 mo duemos dar bozes a ti cada dia, para q̃ nos
 perdones nuestros pecados, en los quales por
 nra mucha fragilidad (la qual tu criador ⁊ con-
 noscedor ò nuestra hechura no ignoras) o por
 tenebrosa ceguedad, o por la malicia de nues-
 tra carnal cõcupiscẽcia, o por otra qualquier
 manera a menudo hauemos caydo, que por tu
 misericordia, ⁊ por la ineffable virtud de la
 santissima passion de tu vnigenito hijo ⁊ seõor
 nuestro Jesu Christo, ⁊ por los meritos ⁊ in-
 tercession de la gloriosissima virgẽ Maria ma-
 dre suya, ⁊ aduogada nra, ⁊ de todos los esco-
 gidos liberalmẽte nos los pdones a nosotros
 que dellos nos arrepentimos, ⁊ nos confessa-
 mos ⁊ nos dolemos dela offensa contra ti he-
 cha. Sicut ⁊ nos dimittimus debitoribus no-
 stris. ⁊ porque no aya por ventura alguna
 cosa la qual impida a tu misericordia de la re-
 mission de nuestros pecados, nosotros por tu
 amor perdonamos de muy buena voluntad ⁊
 libre animo: qualquier cosa en q̃ nros primos
 nos ayã offendido, no reseruãdo nos yra algu-
 na contra ellos, ni menos algun desseo de ven-

E iiii

gança

Libro primero

gança, porque assi tu lo bagas con nosotros.
Et ne nos inducas in tēptationem. No permittas señor que nosotros seamos inducidos en alguna tentacion, para que en ella caygamos, o seamos della vencidos, assi oculta y secreta como manifesta, no nos tome, ni venga tentacion alguna sino humana, y no pmitas q̄ nosotros seamos tentados mas de lo q̄ podemos: antes haz señor en nosotros aprouechamiento con la tentacion, pa q̄ podamos sufrirla, se tu señor p̄sente en todas n̄ras tentaciones, pa q̄ no pmitas q̄ seamos atrahidos en algun pecado por tentaciō alguna. Sed libera nos a malo. Pero señor con tu gracia libra nos de todo mal. Porque niugun mal que verdaderamente sea mal, pueda alguna cosa contra nosotros. Ni permittas q̄ alguna cosa dañosa a nuestra alma venga sobre nosotros, sino que con tu esfuerzo poder deseches benignamente todas las cosas cōtrarias a nuestra salud, porq̄ nos libres de todos males y finalmente gozemos en ti de la perfecta plenitud y hartura de todo bien Amen. Assi o buen padre, assi verdaderamente y de proposito pedimos, q̄ tu nos otorgues todas estas cosas. Esto cōtiene n̄ra oracion, para q̄ tu tambien señor nos digas amē, q̄ quiere dezir, Assi sea, y assi se haga, amen.
Dira deuoto Christiano en las breues palabras del Ater noster, quantas y quā grādes cosas

cosas

cosas pedimos, si deuotamente le dezimos, y principalmente rezando la santa deuocion del Rosario, en el qual la contemplacion de los mysterios en el contenidos nos mueuen a mas deuocion.

**De la dignidad y excelencia
de la salutacion angelical del
Aue Maria. Capitulo. vj.**

Es ansí mesmo esta santa deuocion y cōfessionaria muy exelente, y de gran dignidad, por razon de la segunda oracion, que en ella tantas vezes se dize, que es la salutacion angelical, es a saber, el Aue maria. La qual auñ que sea breue en palabras, es muy grãde en sentencias, de manera que en cada palabra ay encerrados muchos secretos y mysterios diuinos, y esto muestra en tres cosas, por las quales excede esta oracion a todas las otras. Es a saber, en dignidad, en facilidad, y en prouecho. Tiene la primera dignidad: porque segun dize el glorioso san Bernardo, fue dictada en el cōsistorio de la santissima Trinidad, escrita cō el dedo d' Dios, y encomendada a vno de los mas principales y esforçados ciudadanos del cielo, para q' la truxesse a la virgē nra señoza, q' fue el angel san Gabriel, como se escriue por san Lucas. Muestra

se ansí mesmo la dignidad desta oracion por el

Libro primero

tenor y sentencia della, porque en ella, la virgen nuestra señora es alabada en siete maneras. La primera porque en ella se manifiesta como fue purissima y libre de toda culpa y pecado, diziendole Ave, que quiere dezir sin macula, sin manzilla, y sin maldicion. La ij, mostramos su dignidad, diziendo Maria, que quiere dezir alumbrada, alumbradora, mar amargo, estrella del mar y señora. Fue alumbrada de nuestro Dios mas q̄ ninguna otra pura criatura, assi por su pureza, como por el abundancia de los dones gratuitos que nuestro Dios le dio. Fue, y es alumbradora nuestra en las sequedades de nuestros pecados y errores, para q̄ dellos salgamos. Fue mar amargo, llena de dolor y cõpassion en la muerte y passion d̄ su hijo. Es estrella del mar, q̄ nos guia como nos rijamos en las tormentas de los peligros deste mundo, para que lleguemos al puerto del cielo. Es señora nuestra, reynando como reyna en el cielo, y en la tierra, y como a sus criados nos haze de continuo mercedes. La iij. muestra se quan llena de gracia fue, y quan abundante la tiene, diziendole, gracia plena, pues fue tan llena, que, como dize el glorioso san Hierõymo A los otros se dio por partes la gracia, pero en Maria que es la virgen nuestra señora, toda la plenitud d̄ la gracia se infundio. La iiij. muestrase quã segurissima sea, para q̄ nadie

dude

duide de llegar a ella, diziendole. Dominus tecum. El señor es con vos: y si el señor es con vos, quié os puede a vos, ni a nos dañar, o empujear, como dize el glorioso apostol sant Pablo, ad Ro. 8. Si dios es cō nosotros, quié osara ser contra nosotros. La v. muestra se quã digna fue por la reuerēcia de su persona, Quia benedicta tu in mulieribus. Bendita tu en las mugeres, y entre las mugeres, y sobre todas las mugeres. La vj. muestrase quanto ha sido vtil y prouechosa a todo el mūdo en la excelēcia de su preciosissimo hijo. Quia benedictus fructus ventris tui Jesus. Bendito el fruto de tu vientre Jesus señor y salvador nuestro. La vij. se muestra la confianca que de su benignidad tenemos, y la grandeza de su misericordia: pues como dize el glorioso sant Bernardo. A todos abre el seno de su misericordia, y por esto con razon miran todos a ella, para que todos reciban dela plenitud de aquella. Y por esto le dezimos. Sancta Maria virgo mater dei piissima ora pro nobis miseris peccatoribus, Amen. Santa Maria virgen y madre de Dios piadosissima, rogad por nosotros miserables pecadores, Amen. Assi sea. Segundariamente excede esta oracion a las otras en facilidad, porque por su breuedad facilmente puede esser sabida de todos mocos y viejos, chicos y grãdes, sabios y grosseros: de manera

que

Libro primero

que ninguno se puede escusar de la ignorancia de aquella. Y si alguno fuesse tan grossero, y de tan rudo entendimiento, y hiziesse lo q̄ pudiesse en aprenderla, aunque no supiesse sino pocas palabras della, y aquellas con deuocion dixesse, no careceria de fruto su trabajo, como se lee de aquel frayle lego del orden de Cistel. El qual entrando ya de mucha edad en dicha orden, y no pudiendo aprender mas de estas dos palabras, Ave Maria, y diciendo las con mucha deuocion todo el tiempo de su vida, despues de muerto nascio de la boca de aquel sobre su sepultura vn rosal: el qual en las rosas que echaua y hojas, tenia escrito Ave maria. En el mesmo esta santa oracion es muy prouechosa, porque ella fue la que hizo engendrar al hijo de Dios, ella fue: con la qual el mundo fue reparado, el infierno despojado, el cielo renouado, y con la qual se nos dio, y de cada dia se nos da todo el bien. El que deuotamente la dixere, tiene el lugar del archangel san Gabriel, y por especial modo haze esser engendrado nueuamente por gracia el hijo de Dios en el alma deuota, con auxilio y interuencion de la virgen benditissima nuestra señora. Es assi mesmo esta santa oracion muy vtil y prouechosa, porque si bien la notamos, hallaremos que en ella pedimos victoria de los siete capitales y mortales pecados, con siete virtudes que en las siete palabras

de

de aquella son contenidas. Primeramente pedimos victoria contra el pecado de superbia con la virtud de la humildad: la qual se contiene en este nombre *Maria*. La qual (segun dize san *Bernardo*) Agrado a nuestro *Dios*, por la virginidad, pero concibio por ser humilde. Y assi se alaba ella diciendo, *Luce. i.* Porque miro la humildad de su sierva. No dize la virginidad, la charidad, la paciencia, la fe, la esperanza, sino solamente la humildad: porque segun dize san *Gregorio*, El que llega y congrega virtudes sin humildad, es como el que trae en las manos contra el viento polvo, para que le ciegue. Assi que cada vez que nombramos a este santo nombre *Maria*, consideramos que visitamos a nra señora muy humilde en su glorioso coracon, y en la santissima persona suya, y digamos y pensemos deuotamente entonces estas palabras, o quasi *O Maria* que mar amargo significa tu nombre, alcanza me verdadera humildad, la qual venga de tu mano, por la continua recordacion de la amargura de mis pecados. o *Maria* que alumbra da quiere dezir tu santo nombre, alcanzame verdadera humildad, que nazca del conosciendo perfecto de mis imperfecciones y pecados, y de la bondad de mi *Dios*, o *Maria* que señora eres llamada, alcanza me verdadera humildad y perfecta en el amor de *Dios*, y tuyo, que nazca de lo mas intimo de mi coracon

con

Libro primero

gon, y dela virtud muy firme y constante. Sea
gundariamēte pedimos socorro para vencer el
segundo pecado mortal dela auaricia, y desor
denada codicia de diuersos vestidos, y adre
ços dela casa, o de libros, o de imagines, y
otras cosas curiosas dela persona, quando de
zimos. **G**racia plena. Porque verdaderamen
te segun san Gregorio, las verdaderas rique
zas no estan en tener mucho oro, ni nada desto
temporal: mas en estar llenos de grā, y de vir
tudes. Assi q̄ quando tu christiano dizes, grā
plena: con mucha reuerencia considera q̄ ha
blas arrodillado delante el acatamiēto de vna
muy grā señora: vestida toda d̄ brocado muy
fino, muy llena d̄ pedreria, muy resplandesciēte
y de mucha brosladura, porque su gracia muy
abundante resplandescer muy mucho mas que
todos los seraphines. Y di en tu pensamien
to con la mayor atencion y gracia que pudie
res. **O** **M**aria verdadera y cumplidamen
te graciosa, tu que nunca tuuiste ni cometiste
pecado, alcanca me gracia tan cumplida, que
me alimpie de todos los pecados que yo he co
metido. Alcanca me señora gracia y lumbrē q̄
pueda saber la santissima voluntad de tu hi
jo mi Dios, y que haga ami y a los que el amo
que siempre sigamos lo q̄ mas accepto y mas
agradable le fuere. Alcanca me tambien gra
cia, que me encienda, y haga siempre arder con
fuego

fuego acrecentado de cada día en la caridad y amor de mi Dios, y de los próximos. Terceramente demandamos fuerza y esfuerzo contra el tercero vicio mortal: que es la accidia y pereza, con la tercera palabra que dezimos, que es, Dominus tecum, segun lo que dize el profeta Isayas. Todas nuestras obras hazes tu señor, y obras en nosotros. Así que rezando estas palabras deuenos alegrarnos con la virgen nuestra señora diciendo. El señor padre señora es contigo, porque muy limpia y perfectamente miraste todo lo que te podia mouer a su amor y temor. El señor Dios hijo es contigo, con cuya inmensa sabiduria instruyda supiste aborrescer todo lo terreno, y amar a el solo Dios. El señor Dios espiritu santo es contigo, con cuya lumbré diuina encendida en tus uirginales entrañas siempre ardieron en fuego de verdadera caridad y amor suyo. Y así deuotamente puedes contemplando dezir. **M**aria verdaderamente varon y muger muy fuerte alcanca me fortaleza, porque venciendo la floxedad y pesadumbre de mi carne, y forçando mi mala voluntad, me exercite en cosas arduas y difíciles, y muy agradables a ti. Aborresca con tu gracia la ociosidad: puerca y comienzo de qualquier mal desseo. Sacca de rays la tibiez y frior de mi corazón, y abraçalo en fuego solcito y muy diligente vel
amos

Libro primero

amor de Dios. y de mis proximos. Quartamēte pedimos socorro y gracia contra el pecado dela carne, en la quarta palabra, que es, *Benedicta tu in mulieribus*, Porque si naturalmente somos inclinados a amar las criaturas por las gracias y hermosura, y otros dones de naturaleza, quāto mas lo deuemos ser a amar siempre cō mayor amor, y cō mucho acatamiēto a la sacratissima virgē *Maria nra señora*. Assi q̄ pues es nuestra señora bendita entre todas, y sobre todas las mugeres, puestos los ojos de nuestro pensamiento en ella, digamos a todas las otras criaturas. Nosotras quedados con Dios, que yo ya a la virgen gloriosa nuestra señora amo, a la madre de mi Dios, y no a vosotros, sino en el y en ella vos amo, y como hechuras y criaturas de mi Dios. Assi q̄ diciendo estas santas palabras, *Benedicta tu in mulieribus*, di con mucha atenciō, y cō muy encendido amor y reuerencia muy humil a la virgen gloriosa, y purissima madre de Dios. *Señora* sobre todas, y mas que todas digna de esser bendita y alabada, tu que sin ninguna mázila fuiste en tu santissima anima, y en tu sacratissimo cuerpo, tu cuyas gloriosas costumbres no solamente fueron ajenas de qualquier reprehension, mas fueron exemplo de toda virtud a todas las otras mugeres, tu señora que en todos los santos miembros de tu virginal persona

persona fuiste tan cōcertada, tan hermosa tan
 honesta , que nada pudo ser mejor despues de
 tu hijo nuestro Dios, ni nada tan conforme, y
 semejante a su infinita hermosura y bōdad co
 mo tu, tu señora a quien despues del mas que
 todos amo, tu que amas sin dobladura ni en
 gaño , tu que en las criaturas no amas sino a
 ellas : porque interés alguno no quieres de
 ellas, deleytaste en amarlas, y en que te amen,
 tu señora que disimulas en tus amados, los
 defetos que tenemos en amar te , y servirte,
 prometiendo mucho, y cumpliendo muy poco,
 diciendo y offresciendote vna cosa, y haziendo
 otra , diciendo que te amamos sin interesse , y
 avn nos hazes grandes mercedes de conti
 no, olvidandote cada hora , no solamente por
 qualquier cosita perescadera que nos halague
 y muestre amor, mas avn olvidandote muchas
 vezes por nada . O señora tu a quien todas
 las gentes deuen bendezir y reuerenciar en el
 secreto de sus coracones, tu a quiē todos deuen
 alabar en sus palabras , tu a quien todos de
 uen amar en tus desseos, tu amor es tan gran
 de , y familiaridad y conuersacion tan suauē,
 tus palabras tā dulces, las mercedes tan lar
 gas que hazes señora a todos tus amados sin
 manzilla , y sin remordimiento de consciencia,
 son en seruicio de Dios nuestro señor, sin of
 fensa suya , son señora mía sin temor de las

S. len

Libro primero

lenguas de los juzgadores y maldizientes, no escurecen tu fama, mas publican tu bondad, ninguna culpa tienen, ninguna culpa merecen. Antes por el contrario tu amor señora; tu amistad y conuersacion: no solamente no causa algun mal: mas quita y limpia los males que tenemos, guarda nos de caer mas en ellos: ni en otros, no remuerde: ni encoje la consciencia, mas alegra y ensanchala: no pierde, mas acrecienta tu fama y alabanza: a nadie escandaliza: mas da buen exemplo a todos. Agrada mucho a Dios nuestro señor, acrecienta sus gracias en los que tu amas y te aman, y los haze muy bienauenturados. Haz pues tu señora bendita sobre todas, que sepamos y hagamos todo esto, porque los que nos vieren se mueuan todos a ello, y tu seas bendita y alabada por todos, y todos seamos por ti remedados. Supplico te por el amor con que tan verdaderamente nos amas, que cada y quando yo te visitare con esta tu angelica salutacion, tu señora enciendas y acrecientes en mi el amor tuyo, y desbagas y mates del todo el amor q̄ tengo a mis carnes, y qualquier otro amor y desseo de mi sensualidad y mala inclinacion. Quintamente se refrena la gula y todo deleyte del comer por la quinta palabra, que es, *Benedictus fructus ventris tui.* Porque quando dezimos aquella palabra, el anima

Chris

Christiana, menospreciados todos los otros
comeres y deleytes, solo se deve engolosinar y
sentir mucha hambre deste precioso fruto del
arbol y vientre virginal de nra señora, que es
nuestro señor dulcissimo Jesu Christo, el qual
solo es todo nuestro mantenimiento, tan deli-
cado y tan precioso manjar para el alma, q̄ no
puede ser mantenida, contenta, ni harta con o-
tra comida ni beuida sino cō esta. Quanto mas
el alma se engorda y se ceua con este precioso
manjar menos pesada, lerda, o negligente, y
apassionada se halla, y mayor hambre y sed le
cresce. Lo qual no acaesce assi con los otros
mājares: porq̄ por delicados q̄ sean, o son muy
dañosos y pesados, si demasiadamente se cos-
men, o es luego aborrescido, y enbada si otra
cosa no se come sino solo vn manjar muchas
vezes por bueno q̄ sea. Buscamos los hōbres
por nro mantenimiento, o por nuestro appetito,
o por necesidad, para pcurar y cōseruar la sa-
lud, los frutos del pan, yeruas, y otras rayzes
q̄ nascen de la tierra; o las carnes de los anima-
les q̄ biuen en la tierra, o buelan por el ayze, o
de los pesces que estā so las aguas, o frutas de
los arboles, q̄ son muchas y diuersas, y halla-
mos cosas muy hermosas para la vista, y cons-
tentamiento, y muy prouechosas para el man-
tenimiento y salud, muy maravillosamente or-
denadas, y muy abundantemente dadas por el,

¶ ij todo

Libro primero

todo poderoso criador y dador dellas, y muy liberal se mostro en darlas. Mas cõtemplando el anima nuestra busca en tu vientre virginal, hallamos señora el fruto bendito tuyo nuestro dulcissimo Jesu Christo, muy mas excelente solo en el todas las cosas, que todos estos otros frutos, es muy mas hermoso que ellos: pues del canta la yglesia. Es espejo sin macula, es resplandor dela gloria, y es la mesma gloria, es figura y semejanca dela substancia y ser de Dios, y es el mesmo Dios. Quanto al gusto señora, es muy mas suauē que todos los otros, porque la mesma dulçura que el es, es fuente de suauidad y deleyte, y tan excelente, delicado, abundante, y perfeto, que solo con vna sombrita de su suauidad, que es todo lo que la criatura puede aca gustar, por que mas no cabe en su vaso y espiritu, queda tan contenta q̄ ningun otro manjar le agrada, y todas las dulçuras dellos le son muy amargas fino este. Es tambieñ señora tu fruto mas provechoso y mas santo: porq̄ solo el da vida, cura todas las enfermedades passadas y presentes, y preserua y guarda delas venideras. Del solo se dize q̄ siempre conosció y quiso todo lo que es bueno. Essi que muy dulce señora pues el bendito fruto de tu vientre virginal es muy precioso, muy hermoso, muy suauē, y muy provechoso, yo te supplico que solo el sea

sea continuo muy deleytable, y sabroso al ap-
 petito y gusto del mi coracon, para que me
 sane de la enfermedad del desordenado des-
 seo, y deleyte de todo otro comer y beuer, y
 me de salud espiritual, y me conserue en ella.
 Seysenamēte se pide en esta santa oracion re-
 poso y mansedumbre, contra todos los des-
 fassos y sañas dela yra. En la sexta pala-
 bra q̄ dezimos, Jesus. Adorq̄ quando nombra-
 mos este santissimo nōbre Jesus, d̄zimos la san-
 cta uncion y gracia suya, huya la ceguedad y
 rancor de los becos de nuestra boca, y ablan-
 dalos pasando por ellos, que con nombrarlo,
 nos quede del tanta mansedumbre, quietud y
 sosiego, que assi ninguna turbaciō pueda tur-
 barnos, y toda la ceguedad y malicia de nues-
 tro coracon conuierta en vna fuente de hu-
 mildad y reposo. Ador tanto señora mia dula-
 cissima, pues tambien soys mansa entre to-
 das, y sobre todas, y assi os llama la yglesia,
 Inter omnes mitis, suplico a vuestra manse-
 dumbre q̄ supliqueys a vuestro glorioso hijo
 mi Dios, q̄ pues el benignamēte, y mansamēte
 suffrio palabras de mucho desacato y blasphe-
 mia, y con mayor benignidad y mansedumbre
 suffrio muchas heridas y golpes de grāde tor-
 mento y dolor, y con mayor paciencia y suffri-
 miento, padescio rigurosamente en la cruz,
 siendo innocentissimo y sin culpa alguna, que

¶ iij

a mi

Libro primero

a mi peccador miserable por su infinita misericordia, y por la vuestra, haga merced de darme virtud de paciencia, y sufrimiento contra toda mi ira, saña, y passiones. El septimo, en las vltimas palabras de la dicha sancta oracion se pide, y se alcanza, y cura toda malicia y ponçõna de la embidia. Porque diziendo, Sancta Maria virgo, mater dei piissima, ora pro me, et pro omnibus peccatoribus. Amen. Santa Maria virgẽ y madre de Dios piadissima, rogad por mi, y por todos los miserables peccadores, Amen. Desechase toda embidia, pues todo lo contrario de lo que ella quiere pedimos: pues la embidia quiere el mal, y aborresce el bien en el proximo, y nosotros haciendo participantes en nuestra oracion a los proximos, pedimos se les quite todo mal, y se les de el bien de la gracia. De manera que claro se vee que con las palabras desta santa oracion y salutacion angelical, se pide y alcanza gracia contra todos los siete pecados mortales, como dicho esta. Y no solo por todo lo q̄ dicho ha uemos en esta santa oraciõ, es muy vtil, y prouechosa a nosotros: pero es muy apazible y agradable a toda la corte celestial, y desagrada y desagrada mucho al demonio, y aprouecha mucho al hombre. El 1. es muy agradable a toda la corte celestial, porque (segun dize sant Bernardo) quando nosotros deuoramos

meus

mente dezimos esta sancta oracion, el cielo se rie, los angeles se alegrā, y en especial agrada mucho ala dicha santissima virgen, porque (segū dize el mesmo glorioso Bernardo, hablando cō ella. *Es pa ti señoza dulcissima, quasi vn beso y señal de paz oyr este verso, Ave maria, y no sin causa: porq̄ cada vez q̄ ella oye esta santissima salutaciō, la qual su dulcissimo esposo y por mejor dezir, su santissimo hijo por el embarador noble le embio, alegrase su coracon, y torna a dezir: Exultauit spiritus meus in deo salutari meo. Alegra se mi espíritu en Dios saluado: mio. Tambien quando oye aq̄lla dulce canciō q̄ el celestial cātor le cāto, de nuevo torna a cantar. Magnificat anima mea dñm. La mi aīa engrādesce al seño, y parece q̄ a todos oye cātar, a los angeles: Gloria in excelsis deo, y a todo el mundo, Psal. 95. Regozijen se los cielos, y la tierra muestre alegria delante de la presencia del seño, que ha venido. Assi mesmo q̄ndo le dezimos esta santa oron, oye vna carta la q̄l el fiel mēajero le truro d̄l cielo, carta provechosissima, en la qual se cōtiene la prosperidad de los cielos antiguos q̄ son los justos, la redemcion de los catiuos, q̄ son los peccadores, y victoria de los enēmigos, que son los demonios. Oye tambien la solemne embarada: la qual le truro aquel solemne embarador del vniuersal emperador, con la qual le hazia saber que el*

S. iiii rey

Libro primero

rey de los reyes la escogia por reyna del cielo y de la tierra. Por dōde dize sant Bernardo, Salio el angel Gabriel dela presencia del rey para yr ala reyna : dela presencia del emperador, pa yr ala emperatriz, y por esto por vettura con mas alegria, porq̄ los q̄ antes tenían rey, q̄ erā los angeles, tuuiesen despues reyna ala virgen p̄cionissima. Y por estas causas no puede fino mucho alegrarse, cada vez q̄ con la dicha oraciō la saludamos. Desagrada tambien mucho al demonio esta santa oraciō. El j. por que como es embidioso, no oye de buena gana aquella salutaciō: por la qual el hōbre alcanca la salud: antes se desbase todo de embidia. El ij. como siempre este el demonio en lloro desagrada le mucho aquella dulce canciō: con la qual el hombre recibe la dulcedumbre espiritual, y por esto recibe en oyr la mucha molestia. El iij. como sea tyranno, pesale mucho oyr aquella carta, con la qual perdio sus captiuos, y por tanto oyendola recibe mucha turbacion. El iiii. como sea superbo, no le es apasible aquella embarada, con la qual aquella que le quebro la cabeza por su humildad, fue escogida por reyna de todo el mūdo: antes en oyr la se indigno mucho. Y finalmente (segun dize sant Bernardo) oyendo esta salutacion los demonios huyen, y tiembla el infierno. Y no solo les desagrada a los demonios la dicha

salu-

salutacion: pero todas las palabras de aquella. Desagradables: la primera Ave, que quiere dezir sin manzilla y maldicion, pues ellos se procuraron la eterna manzilla y maldicion. Desagradables oyr dezir Maria, porque ella siendo alumbrada, quebranto la cabeza de aquellos que estan en perpetua tiniebla. Desagradables, gratia plena, porque ellos la perdieron para siempre, y estan llenos del odio de Dios. Desagradables dominus tecum. Porq̃ ella desbase lo que Lucifer hizo con la primera muger, haziendo apartar a Dios del hombre, enel qual moraua por gracia. Desagradables Benedicta tu in mulieribus. Porque ella quito la maldicion que el demonio por medio de la muger hauia puesto y traydo al mundo. Desagradables, Benedictus fructus ventris tui, porq̃ ella ha quitado lo q̃ el pecado dela primera muger causara, q̃ fue, ser todos los frutos de los hōbres malditos, pues en oyr Jesus, no puedē tener sufrimiento alguno: pues es el, el que nasciendo dela virgen, les quito todo el poder y dominio del mundo. Ayuda assi mesmo esta santa oracion al hombre. Porq̃ si es peccador es suzio por la culpa, o escuro por la ignorancia, vazio por la priuacion dela gracia, solo dexado del amparo, y defensa de Dios; maldito por la maldicion dela pena eterna. Y el remedio de todo esto tiene en esta salutacion. Porque

S v el

Libro segundo

el que es suzio alleguese a esta santissima virgen, q̄ es pura y limpia, sin manzilla ni maldiciõ alguna. Y por esto dezimos al principio de la salutacion, Ave. El que es tenebroso y obscuro alleguese ala virgen tan alumbrada: y por esto dezimos Maria. La qual quiere dezir alumbrada, o alumbradora. El que esta vazio de gracia, alleguese a la q̄ esta llena de gracia, para que participe de aquella, y por esto dezimos gracia plena. El q̄ esta en maldicion, alleguese a esta bendita, y alcancara bendicion: y por esto dezimos, Benedicta tu in mulieribus. El q̄ esta priuado dela celestial refeccion y mantenimien to, alleguese ala que esta dotada deste tan excelente fruto, para q̄ pueda gozar de aquel, y por esto dezimos, Benedictus fructus ventris tui. Esto todo he dicho assi dela oracion del pa ter noster, como del Ave Maria: porque el que poco sabe, leyendo aqui entiẽda algo dello mu cho q̄ en ellas se encierran, y tambien para q̄ entendiendo la dignidad delas dichas oracio nes, se mueua a deuocion de aquellas, y cõ deuocion tambien las diga, dexadas otras aduenticias, y humanas ora ciones, que mas son para el sentido delos sabios, que para el feruor del coracon.

A

Libro segundo,

EN EL QV AL SE PO-
nen las diuerſas maneras q̄ ha auido
de rezar y contemplar el Rosario.

Y el modo verdadero de cõtem-
plarlo conforme a lo q̄ la vir-
gen nuestra ſeñora lo ha
reuelado, y la ygle-
ſia lo ha apro-
uado.

✠ Capitulo primero, delas di-
uerſidades de cõtemplar
eſte ſanto Rosario.



En el primero libro hauemos de-
clarado la origen y excelẽcia de
ſta ſanta deuocion y confradria,
y porque toda ella cõſiſte en el
rezar delas .xv. vezes el Añ no-
ſter, y ciẽto y cinquẽta vezes el
aue maria: y en la contẽplacion d los myſterio,
y autos dela vida de Jeſu Chriſto redemptor
nue.

Libro segundo

nuestro, y de la virgen benditissima su madre, rezando el dicho numero del pater noster, y Ave maria: porq̃ muchas y diuersas maneras del cōtemplar han hallado y escrito, para mas llevar el espiritu en la contemplacion, ha me parecido breuemente aqui poner las dichas diuersidades, que consisten en esta deuocion, y vltimadamente pone el modo del contemplar por nuestra señora ordenado, y por la yglesia aprouado de los quinze mysterios, para ganar los perdones y indulgencias a esta santa confadria concedidas. Los reuerendos y deuotissimos padres Carturos: los quales en largo tiempo tuvieron esta santa deuocion antes que la orden de Medicadores fuesse, hallo y creo que hasta agora usan vna manera de rezar, y contemplar el Rosario: la qual dio aquel santo varon Eloy, conuentual del cōuento de los Carturos de Treueris: al qual nuestra señora mando q̃ renouasse esta santa deuocion, como en el primero libro haue mos dicho. Y es la dicha manera de rezar y contemplar toda la vida de Jesu Christo redemptor nuestro, rezando el Rosario, y diciendo el Ave maria solo, hasta Ventris tui Jesus. Y despues ponen lo q̃ de la vida de Jesu Christo contemplan, como por exemplo dicen, Ave maria zc. Jesus: al qual el angel te anuncio, certificandote q̃ virgen lo hauias de concebir

y pas

y parir &c. Y porque el dicho Rosario anda
 impresso en Latin, y Romance, es muy comū, y
 del no dire mas. Una deuota señora Española
 la llamada Maria, segun enel tercero libro se
 dira mas largamente, dezia el Psalterio de la
 manera siguiente. En la primera quinquagena
 ponía antes de sus ojos del entendimiento a
 la virgen nuestra señora, y dezia vna Ave ma-
 ria, a cada vno de sus sacratissimos miembros
 de su gloriosa persona mas señalados. La pri-
 mera a su santissimo coracon. La ij. a sus glo-
 riosos ojos. La iij. a sus bienauenturados oya-
 dos. La iiij. a sus honestissimos labios, y desta
 manera discurria por todos los principales miē-
 bros dela virgē, hasta cūplir la primera quin-
 quagena. La segunda quinquagena rezaua en
 reuerencia dela passio santissima de Jesu Chri-
 sto nuestro redemptor, y discurria por los pre-
 ciosissimos miembros de Jesu Christo, hasta
 cumplir la ij. quinquagena. La iij. quinquas-
 gena rezaua si estaua en la yglesia, pensando en
 cada vna delas imagines de los altares de
 dicha yglesia, y en los santos que mas deuos-
 cion tenia, a cada vno rezaua vna, o muchas
 Ave marias, hasta cūplir la tercera quinquas-
 gena. Esta manera d rezar y cōtemplar, avn q̄
 sea para mas levantar el espíritu en deuos-
 cion, pero tan poco como la primera no es co-
 mo lo manda la virgen nuestra señora, y des-
 spues

Libro segundo

spues es peligrosa para las personas que no son muy espirituales, por la manera del contēplar, en special la primera quinquagena. Otra señora Romana llamada Cathalina la bella tuuo otra manera de cōtemplar, y rezar el Rosario, como abaxo en el tercero libro se lee, que la primera quinquagena pensaua en la infancia y niñez de Christo nuestro Redemptor, y assi niño chiquito le contemplaua crucificado, aun que no en la execucion dela obra, alomenos en el pensamiento y santissima alma suya, que siempre supo y sintio la passion que le estaua aparejada. En la segunda quinquagena de Nue marias, y cinco vezes el Mater noster, cōtemplaua en la sacratissima passion, y en los mysterios suyos, y en todo lo que padescio Christo nuestro redemptor, segun la sacratissima humanidad suya. En la tercera quinquagena pensaua en lo que padescio Christo nuestro redemptor por nosotros, segun su santissima diuinidad: no porque padesciese en quāto Dios que no podia padescer, mas porq̄ la diuinidad suya amaua tanto a la humanidad nuestra, que si fuera mortal, y pudiera padescer, recibiera muerte por nosotros. El glorioso padre nuestro santo Domingo (como tambien abaxo en el tercero libro se lee) vio en penitencia a vn caballero, para conuertirle y reduzir al camino dela virtud, que tomasse vn Rosario de cinco colos

colores, y en cada color contemplasse rezando su particular contemplacion y memoria. El primero grano grueso del dicho Rosario hauiá de ser de vidrio de colores diuersos: por la qual se entiende la deuersidad de los pecados: y de vidrio, porque assi como el vidrio tieneparecer de valer algo, y no es nada, assi tambien al pecado tiene algun parecer: mas torna al hombre en nada. Y las diez Aue marias denotauan y significauan, que todos los pecados mortales, y qualquier de los que hauiá cometido, erã diez vezes de mayor grauedad que el podia pensar. El segundo grano del pater noster hauiá de ser amarillo, o ceniziẽto, el qual significaua la memoria dela muerte, por la qual haemos de boluer tierra y ceniza. Y los diez granos pequeños del Aue maria del mesmo color, significauan la memoria de los dolores y peligros dela muerte, la menor de los quales es mayor, que si siendo señor del mundo lo perdiera. El iij. grano del pater noster del dicho Rosario hauiá de ser de color de sangre como coral, el qual significaua la rigurosidad del iuzio particular a la hora de la muerte, y del iuzio vniuersal, y los diez pequeños, del Aue maria, del mesmo color es la memoria que qualquier de los menores peligros que alli seran, es diez vezes mayor q̃ ningun peligro q̃ puede acaescer a ninguno
delante

Libro segundo

delante de qualquier juez mortal. El iiii. grano, del pater n̄r hauiã de ser negro y de azauacher: por el qual se significan las tinieblas grãdes del infierno. Y los diez pequeños, del Ave maria del mesmo color, q̄ significauã la menor delas penas y tormentos infernales, es diez tanto mayor q̄ todos los tormentos de todos los martyres, avn q̄ por ellos merecierõ estar en la gloria, y ser libres de aquellas penas. El v. grano, del pater noster era dorado, el q̄l significaua la memoria que hauiã de tener de la gloria fin fin que tienen los santos: y los diez pequeños, o diez Ave marias significauan, que el menor gozo del cielo es mayor q̄ todos los plazerres, regalos, ni prosperidades que huuo, ni haura en el mundo, dende que fue criado hasta la fin. Y con esta manera de contẽplar truxo el bendito padre santo Domingo al dicho cauallero a la virtud y bondad. El reuerendo padre y maestro fray Alberto Castellano de Venecia, frayle dela orden de predicadores en el libro que compuso en lengua Toscana del Rosario, despues de hauer puesto el modo necesario del rezar y contemplar los quinze mysterios, entre texiere cõ los quinze mysterios ciento y cinquenta contemplaciones a cada Ave maria la suya, comenzãdo desde q̄ los Patriarchas y Prophetas, demandauã la venida del hijo de Dios al mundo: y discurrendo assi por la

la Concepcion y Natiuidad, y vida de nuestra señora, como tambien por todos los hechos de Jesu Christo nuestro redemptor, y de sus sagrados Apóstoles, hasta la gloria particular de los santos, y concluye finalmente con la gloria de todos los santos en el cielo. Y porq̃ el dicho muy Reuerendo maestro en su sobredicho libro gasta muchas hojas en ello, pues allí lo pueden ver, aqui no dire mas sino que assi esta vltima manera de cōtemplar como todas las otras que hauemos dicho, no son de essencia del Rosario, para ganar las indulgēcias de la dicha sancta deuocion y confadria, sino solo para mas excitar la deuocion en los que tienen tiempo para cōtemplar. En vn libro llamado despertador del alma, dirigido ala Illustrissima duquesa de Cardona, y Segorue, se pone otra manera de rezar el rosario, quasi semejante ala passada, y no diffiere della sino que esta comienza desde la Encarnacion, y faca de cada vno de los quinze mysterios diez contemplaciones, lo qual en la sobredicha manera no se haze, y porque esta tambien tiene su fin como la passada, dexar la he que la vea en el dicho libro. Y por esta causa dexadas todas estas, pornemos aqui la verdadera manera, y essencial de contemplar el Rosario, conforme a lo que nuestra señora ha reuelado, y en el conuento de Predicadores de Colonia,

B

adonde

Libro segundo

adonde esta la cabeza desta sancta confradria del Rosario fue ordenado, y por autoridad Apostolica confirmado.

Capitulo segundo, del modo del rezar y contemplar el Rosario de nuestra señora.



Exadas pues todas sobredichas maneras de rezar y contemplar el Rosario, del modo comun y esencial diremos aqui. Como esta santa deuociõ y manera de rezar sea vn exercicio espiritual: en el qual los Christianos sobre todos los otros exercicios se deuen exercitar y ocupar, como cosa mas apazible y agradable a Dios nro señor, y a su preciosissima madre pues es traer ala memoria los beneficios de su mano por nosotros recibidos, discurrendo por los mas señalados actos dela vida de Jesu Christo redemptor nuestro, y de su preciosissima madre, deue qualquier Christiano con deuocion cõmemorar, y contemplar estos quinze mysterios, rezandolos como se han de rezar delante de alguna imagen deuota de Jesu Christo nuestro redemptor, o de su madre

dre

del Rosario.

de preciosissima. Si por ventura no esta en
lugar donde dichas imagines aya, el en su
pensamiento pinte vna deuota imagen de Je-
su Christo nuestro redemptor, y de su sacra-
tissima madre, y delante de aquella arrodilla-
do como dicho es, reze contēplando en su pen-
samiento, aparte los cinco mysterios de gozo,
y aparte los cinco mysterios de dolor, y a-
parte los cinco de gloria. Y comencando pri-
mero por el **A**ter noster, porq̄ de Dios nue-
stro señor hauemos de haue principalmete el
bien todo, y despues por intercession d̄ nuestra
señora la virgen **M**aria, rezara vn **A**ter nos-
ter, y diez **A**ue marias al primer mysterio de
gozo, que es la **E**ncarnacion, contēplando
el bien grande y merced que Dios nos hizo
en querer se hazer hombre por nosotros. Des-
pues rezara otro **A**ter noster, y diez **A**ue ma-
rias al segundo gozo, q̄ es la **V**isitaciō de santa
Elizabeth: y assi cōsecutiuaamente en todos los
otros de gozo, de dolor, y de gloria. Y porque
es necesario que se sepa, para que los que en
esta santa deuocion no estan exercitados, es de
notar que nuestra señora, ni los instituydos
res desta santa confadria, ni lo que el **A**papa
confirma, y otorga perdones, no obligan al
Cristiano a ganar pa si, o para sus defuntos
los pdones y indulgencias a esta santa confa-
dria concedidas, a que cada dia aya de rezar

H ii todo

Libro segundo

todo el Rosario, o cada dia cincuenta vezes el Ave maria, y cinco el Mater nr̄, sino solamēte que se reze cada semana vna vez todo el Rosario entero, agora sea todo junto, agora sea diuidido en dos, o tres quinquagenas, o partes, en vn dia, o dos, o tres dela semana solo cada semana se diga. Aunque pues no es tanto trabajo, alomenos cada dia se deue rezar y es bien que se rezen y contemplen v. mysterios: de manera que el domingo que es dia de mas dar se a nuestro señor se reze todo, y en la semana dos vezes desta manera. El lunes y el jueves los v. mysterios de gozo, que son la Encarnaciō, la Visitacion de santa Elizabeth, la Natiuidad de Jesu Christo nro redemptor, quando a los xl. dias despues de nascido fue offrecido en el templo, quando siendo de xii. años fue hallado en el templo. El martes y el viernes los v. mysterios dolorosos, que son las v. principales vezes q̄ Christo nuestro redemptor derramo su preciosissima sangre en su santa passion: y son, la oracion en el huerto, quando sudo sudor de sangre, el acotamiento, la coronacion de espinas, quando lleuo la cruz a cuestas, dende la casa de Pilato hasta al monte Caluario, quando fue crucificado. El miercoles y sabado los cinco mysterios gloriosos, que son, la resurreciō de Jesu Christo nuestro redemptor, la Ascension, quando fue embiado
el

del Rosario.

el espíritu santo sobre los Apóstoles, quando
nuestra señora fue subida en los cielos en cuerpo
y alma, quando fue coronada por su hijo
por reyna del cielo, y de la tierra. Y porque al-
gunos tienen deuocion de rezarlo por libro el
dicho rosario, y contemplar los dichos myste-
rios, y offrescerlos a nuestra señora, para que
con mayor deuocion lo puedan contemplar y
rezar y offrescer. He puesto aqui un modo de
contemplar en verso Castellano, que algunos
años ha, a instancia de algunas personas de-
uotas hize, y a cada copla o mysterio su ima-
gen, para que mas se exercite y mueua
la deuocion: de la manera
siguiente.

Las dos primeras coplas son in-
uocacion a nuestra señora la
virgen Maria.

DE las mugeres la flor
olorosa clauellina
açucena cuyo olor
da consuelo al pecador
rosa hermosa, y sin espina,
Virgen y madre diuina
de la Trinidad sacratio
a mi lengua tu encamina
porque dezir sea digna
los mysterios del Rosario.

S Y pues siempre gualardonas
los que seruir te mereſcen
y entrellos tu mas abonas
antes Dios a las personas
quel Rosario te offreſcen,
Los mysterios rezare
de gozo, dolor, y gloria,
y en ellos contemplare
y contemplando alabare
tu gran bandad sin escoria.

S El primer gozo sentiste
puerta del cielo encumbrada
quando el fiat dixiste
al angel y consentiste
a su real embaxada,
Y mostrando te criada
y sierua de tu señor
meresciste ser tomada
para ser madre ensalçada
de tu Dios y criador.

B iiii

El

S El segundo gozo dio
la visitacion sagrada
quãdo Elizabeth sintio
que del que a todos crio
vos estauades preñada,
Y del don que procedio
de Dios en vos encerrado
en madre y hijo passo
que ella luego proferio
y fue el hijo cõsagrado.

Sen

✠ Sentistes cō grã rason
el tercer gozo y mayor
quãdo sin pena y pasiõ
sin alguna corrupcion
nascio de vos el señor,
Do los angeles vinieron
a seruiros virgen pia
la noche en dia boluierõ
y al mūdo señales dierõ
que nasciera el alegria.

¶ v

En

¶ En el templo do venistes
para con la ley cumplir
quando al niño offrescistes
el quarto gozo sentistes
por lo que oystes dezir,
Ca muchas cosas contaron
Anna biuda y Symeon
del niño al qual adoraron
y ser el claro mostraron
rey y señor de Syon.

Mo

S No menor que los pallados
el quinto gozo contemplo
quando tres dias contados
con angustias y cuydados
fuiſtes hallar en el templo,

Al hijo que se perdiera
para ganar los perdidos
el qual siendo quien el era
escuchando se estuuiera
a los fabios escogidos.

Sor estos gozos iagrados
que aqui virgē os offresco
lean en gozo tornados
las penas y los cuydados
q̄ por mis culpas merefco,
Gozeſe ſiempre mi alma
en vuestros gozos pensando
porque quando eſte en la calma
de la muerte, a la palma
merefca ſubir gozando.

El

S El primer de los dolores
que aqui contemplo llorando
son los mortales temores
y de sangre los sudores
que fudo Iesus orando,
El qual puesto en agonía
del dolor que le aquexaua
vuestra pena mas sentia
que quanto sufrir hauia
con la muerte que esperaua

*sentistes con gran razon
en vuestra aña. caudo*

El segundo gran dolor
Pilato quando tomo
y en la columna açoto
a nuestro Dios y señor,
Lo qual avn que no vistes
con los ojos corporales
enel espíritu sentistes
las nuevas a vos tan tristes
y alegres a los mortales.

¶

87
Et tercer o uotor prigona
aquella maldita grey
quando en la real persona
la dura y cruel corona
le pusieron como a rey,
Do quantas punchas llegaron
la cabeça diuinal
tantas faetas passaron
que quasi muerto dexaron
vuestro pecho virginal.

Et

El quarto dolor adoro

lleno de mucha tristura
quādo al biē nuestro y thesoro
abraçastes con gran lloro
en la calle de amargura,

Alli entrambos affligidos
quando el vno al otro vistes
quedastes tan sin sentidos
que quasi amortescidos.
debaxo la cruz caystes

El

U
El dolor quinto y poitrero
que por vos virgen passo
fuera quando enel madero
el innocente cordero
con gran clamor espiro,
Do el dolor vuestro sintieron
todas las cosas criadas
que los sepulchros se abrieron
los cielos se escurescieron
fueron las piedras quebradas.

U

Pos

8

Por estos cinco dolores

Por estos cinco dolores
locorredme virgen buena
mostrando vuestros fauores
en mis cuytas y temores
y en qualquier cosa de pena,
Dad sentir al alma mia
los dolores que sentistes
porque despues sin porfia
goze de aquella alegria
que por ellos recibistes

121

¶ El primero que es nombrado
en los mysterios de gloria
es el triumpho sagrado
de Christo resuscitado
de la muerte con victoria,
El qual con los que libro
luego vino a tu presencia
y el llanto en plazer boluio
y todo el dolor quito
que causara su ausencia.

43.
El legundo glorioso
al qual rezo contemplando
que fue quando a su reposo
tu hijo muy glorioso
se subiera tu mirando,
Do todas las hierarchias
le salen a recebir
vnos dando melodias
otros haziendo alegrias
porque le vian subir

2
El tercero nos da a sentir
aquella dulce venida
del espíritu a vngir
y de sus dones cumplir
a la su gente escogida,
Con la qual los pescadores
que hasta alli nada supieron
fueron tan grandes doctores
que doze predicadores
todo el mundo conuertieron.

¶ in ¶ Las

45.
La dulce muerte y sin pena
el quarto nos representa
en la qual virgen serena
fuiſtes de dolor agena
quanto ſoys de culpa exempta,
Y entonces llalma ſintio
ſu gloria ſola y ſin par
avn que luego boluio
al cuerpo y con el ſubio
al cielo para reynar.

que

2
Vuestra gloria consumada
el quinto claro nos muestra
quando fuistes sublimada
y en los cielos coronada
para ser señora nuestra,
Y aquellos que son culpados
os tengan por aduogada
haziendo que sus pecados
sean de Dios perdonados
y la gloria otorgada.

¶ iii

¶ iii

261
¶ Por estos cinco de gloria
gloriosa reyna os pido
que tengays de mi memoria
porque sea con victoria
en la gloria recebido,
Y pues gloria soys del mundo
que la gloria me otorgueys
y me libreyes del profundo
y el vuestro rostro jocundo
en la gloria me enseñeys.

Suplico os reyna y señora
por este santo Rosario
que seays mi protectora
y me libreyis cada hora
de todo caso contrario,
Poned tanta perficion
a todo lo que yo hiziere
que por vuestra intercession
merezca por gualardon
el cielo quando muriere.

✠ Capitulo primero, en el qual se muestra la dignidad del Rosario, y effectos de aquel, segun se podra ver en este libro de los milagros.



No sin causa la reyna de los angeles la virgen Maria nuestra señora quiso que esta santa deuocion del Rosario se llamasse tambien del Psalterio, a semejanca del de David: no solamente porq̃ assi como David cantaua en su Psalterio y instrumēto de diez cuerdas, ciento y cinquenta

del Rosario.

cuenta **Psalmos**, assi en esta deuocion rezan los deuotos ciento y cincuenta **Aue marias**, de diez en diez: pero tambien y mas principalmente, porque assi como el psalterio de **Dauid** era vn epilogo d todo lo q d **Christo** era prophetizado. Assi en esta santa deuocion ay epilogo de todo lo que los prophetas creyeron por venir, ya cumplido y puesto en effeto, es a saber, la venida, la vida, la muerte, y todo lo demas que **Christo** nuestro redemptor cumplio, hasta llevar a su madre preciosissima al cielo a reynar. Y no solo por esto: pero tambien porque assi como el glorioso sant **Augustin** dize en la alabanca del psalterio de **Dauid**, que es cantar escogido delante de **Dios**: el qual desecha todo pecado, alcanza la virtud y vinculo de la charidad, alimpia la boca, alegra el coracõ, esclaresce al hombre, abre los sentidos, destruye todo mal, enseña nos perficion, muestra nos las cosas altas, y nos da el desseo de lo celestial, cõforma la sensualidad con la razõ, castiga la mocedad, y da el reyno celestial sobre la tierra. Y otras muy grãdes cosas q dize en looz del **Psalterio** de **Dauid**. Assi tambien este santo **Rosario** y psalterio es el q nos procura amor con **Dios**, y con el proximo. El es el q nos haze alcanzar infinitas mercedes de de nuestro **Dios**. El es el q nos enseña quanto la virgen nuestra seõora es propicia y fa-

Libro tercero

uorable a sus devotos, como mas largamente en esta tercera parte de los milagros se escribe: porque viendo los que no son tan devotos a esta santa deuocion, los maravillosos efectos del, se mueuan a tenerle deuocion y rezarle, y los que son ya devotos se confirmen mas en su deuocion. Y por esto antes que escriuiesse ningun exemplo ni milagro, me ha parecido poner aqui algunos efectos, o milagros del dicho Rosario, segun el orden de los capitulos del dicho libro, y seruira este capitulo por tabla deste tercero libro. Lo primero, para que tu deuoto sepas de quanta dignidad es la que esta santa deuocion instituyo, pues su nombre es de tanta excelencia, que a los que deuotamente lo nombran, honrra en la tierra y en el cielo. En el segundo capitulo hallaras vn maravilloso hecho que la virgen nuestra señora obro con vn deuoto de su nombre. Y si eres indeuoto, para que conozcas como te cumple esser deuoto deste santo Rosario, leeras el tercero capitulo: en el qual hallaras como la virgen nuestra señora se ha con los indeuotos desta santa deuocion. Y porque si eres indeuoto no desmayes: antes confies en la virgen nuestra señora, lee el capitulo quinto: en el qual hallaras como los indeuotos desta santa deuocion, son por la virgen nuestra señora auisados. Y porque si estas

fuzio

del Rosario.

si quis procures lo que en ti es, alomenos con el proposito de limpieza espiritual, lee el quinto capitulo, en el qual hallaras como la virgen exorta a que los que rezarē este Rosario, sean limpios. Y si inquietud tienes y no puedes rezar con quietud esta santa deuocion, lee el sexto capitulo: en el qual hallaras como la virgen nuestra señora amonesta que se reze con quietud de coracon. Y si eres justo, y temes de caer en pecado reza el santo Rosario, que por virtud de aquel la virgen nuestra señora te preseruara de caer, como hallaras en el septimo capitulo. Y si por ventura por lo que a Dios plaze rezando el santo Rosario no sientes consolacion espiritual como tu querrias, persevera en rezar el santo Rosario, que sin duda de mano dela virgen abras la consolacion, como se lee en el capitulo octauo. Y si por ventura eres gran pecador, y desleas couertirte a Dios, reza el santo Rosario, y no canses, que en la verdad de mano dela virgen nuestra señora se te sera dada verdadera penitencia, como leeras en los capitulos nueue, x. y. xi. Y si no te sabes confessar, y quieres aprender de confessar, toma la deuocion del Rosario, que alli se te mostrara, como lo puedes leer en el capitulo doze. Y si por ventura estas obstinado, y te falta deuocion y voluntad de confessar, reza el santo Rosario, que por virtud de aquel
la

Libro tercero

la virgen nuestra señora te alcançara gracia,
que quitada la obstinacion de coracon te con-
fieses, como deues, como lo leeras en los capítu-
los treze, quatorze, quinze. Y si quieres sien-
do bueno, guardar las buenas costumbres, y
no siendo tal reformar tu vida en mejor, reza el
santo Rosario, que por virtud dela virgen
nuestra señora lo hara como tu lo demanda-
ras, segun leeras en el capítulo diez y seys. Y
si por ventura como malo y peruerso has ve-
nido en el profundo dela desesperacion, y te
has hecho sieruo del demonio, avn que sea cõ
escriptura, reza esta santa deuocion, que por
virtud della la virgen te reconciliara con nue-
stro Dios, como lo leeras en el capítulo diez
y siete, y diez y ocho. Y si por ventura eres ve-
xado y molestado del demonio, y temes los in-
sultos de aquel, reza el santo Rosario, que
por virtud de aquel la virgen te guardara,
como lo leeras en los capítulos veynte, y veynte
y vno, y veynte y dos, y veynte y tres. Y si por
ventura tienes odio, o mala voluntad a otro, y
estas en enemistad con el, reza este santo ro-
sario, que por virtud de aquel la virgen nue-
stra señora te quitara el odio, y te dara paz
con tus contrarios, como lo leeras en el capítu-
lo veynte y quatro. Y si por suerte no tienes
conoscimiento de tus pecados, reza el santo
Rosario, que por virtud de aquel la virgen

te

del Rosario.

te procurara y dara verdadera contrición y conocimiento de tus culpas, como lo leeras en los capitulos veynte y cinco, y veynte y seys, y veynte y siete, y veynte y ocho. Y si acaso eres persona aficionada a virtud, y desleas aprovechar en el bien, reza el santo Rosario, que por virtud de aquel te sera dado lo que pides, como lo leeras en el capitulo veynte y nueve. Y si por ventura eres hombre que tienes algunas cosas mal ganadas, y tambien eres auariento en el hazer de las limosnas, reza el santo Rosario, q̄ por virtud de aquel te sera dada gracia para q̄ no solamente restituyas lo mal ganado: pero avn seras misericordioso y caritativo a los pobres, como lo leeras en los capitulos xxx. y xxxj. Si eres muger casada, y Dios nuestro señor no te ha dado hijos, y los desleas haver, reza y persevera en la deuociõ del santo Rosario, que por virtud de la virgen nuestra señora te dara hijos, como lo hallaras en los capitulos treynta y dos, y treynta y tres. Si perdiste, o te tomaron tus contrarios la hacienda, y estas pobre, reza el Rosario, q̄ por virtud de aquel la virgen nuestra señora para q̄ tu hacienda te sera restituyda, y tengas riquezas para mas servir a Dios, como lo leeras en los capitulos treynta y quatro, y treynta y cinco. Si andas camino, y temes los salteadores, reza el santo Rosario, que por virtud de aquel la virgen

Gen

Libro tercero

gen nuestra señora te guardara , como leeras en el capitulo treynta y seys . Si vas por el agua y temes los peligros d aquella, reza el santo Rosario, que por virtud de aquella virgen nuestra señora te librara d los peligros de aquella, como leeras en los capitulos treynta y siete, y treynta y ocho, y treynta y ix. Y si estas detenido en prision, y dudas si tan presto saldras d aquella, reza el Rosario, que la virgen nuestra señora te librara y sacara, como lo leeras en el capitulo quarenta. Si tienes enemigos q injustamente te perfiguē, reza el Rosario, que por virtud de aquella virgen nuestra señora te dara victoria dellos, como leeras en el capitulo quarenta y vno. Si traes algun pleyto justo, y el juez es parcial contra ti, reza el Rosario, q por virtud de aquella virgen para que se de la sentençia por ti, avn q el juez no quiera, como leeras en el capitulo quarenta y dos. Si por tus pecados has venido en poder d los moros y infieles, y estas captiuo dellos, reza el Rosario, que por virtud de aquella virgen nuestra señora te sacara, como lo leeras en los capitulos quarenta y tres, y quarēta y quatro. Si tienes alguna, o algunas enfermedades avn q incurables, reza el santo Rosario, que por virtud de aquella virgen nuestra señora te dara salud, como leeras en los capitulos quarēta y cinco, y quarēta y seys. Si estas fuera d tu tierra, o tie

nes

nes alguno de los tuyos fuera de tu patria, y
quieres boluer, o q̄ buelua a ella, reza el santo
rosario, y la virgen nra señora para lo que pi-
des, como leeras en el capitulo quarēta y siete.
Si por ventura es tan grande tu ignorancia
que no sepas bien rezar el *Ater noster*, o el
Aue maria, q̄ son las oraciones del santo *Ros-*
sario, no dexes por esto de rezar con deuocion
el *Rosario*, que la virgen acceptara tu serui-
cio, y te escusara y alumbra, como leeras en
los capitulos quarenta y ocho; y quarenta y
nueue. Si tus pecados te hizieron por tu des-
dicha refiegar la fe en tierra de *Doros*, no
dexes de rezar el *Rosario*, que por virtud de
aqla la virgē te dara gracia para que tomes
ala fe *Christiana*: y no solo esto pero que pa-
dezcas martyrio por *Christo*, como leeras en el
capitulo cincuenta. Si dudas como interessa-
do, que gualardon auras por lo que tienes en
esta deuocion ala virgen nuestra señora, reza
el santo *Rosario*, y no dudes sino que sera el
gualardon muy grande, como se escriue en los
capitulos cincuenta y vno, y cincuenta y dos.
Si como es razon, temes segun los peligros
del mundo, morir sin confession, reza el santo
Rosario, y perseuera en el, que por virtud de
aquella la virgen nuestra señora te alcançara
que en ninguna manera mueras sin confession,
como leeras en los capitulos cincuenta y tres.

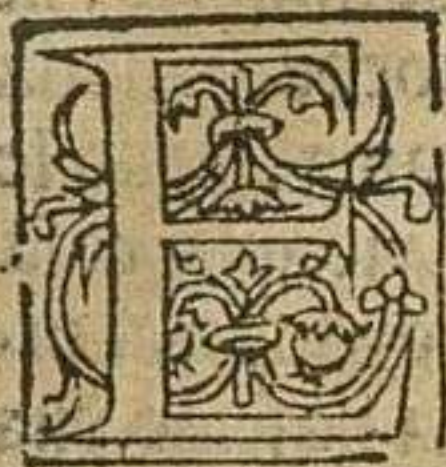
Libro tercero

y liiij. y lv. y lvj. y lvij. Como el passo de la muerte sea tan peligroso, y qualquier querria buena compania, desleas tu tener buena compania ala hora dela muerte, reza el santo Rosario; que la virgen nuestra señora no solo te acompaña; pero guardara de los insultos de los dmonios como leeras en los capitulos cincuenta y ocho y cincuenta y nueue, y sesenta, y sesenta y vno. Si quieres con tu pobreza socorrer a los defuntos, ya q no tienes assi oportunidad de hazer por ellos los suffragios dela yglesia que son las missas, reza por los dichos defuntos el santo Rosario, y sabe qu eles es muy grande aliuio de las penas, como leeras en el capitulo sesenta y dos, y en la fin del capitulo cincuenta y tres. Y finalmente para que todos conoscamos quan agradable es esta santa deuocion a Dios nro señor, y a su benditissima madre, lee el capitulo sesenta y tres, que es el postrero deste tercero libro, y veras como los santos del cielo le rezan y acatan. Estas pocas propiedades o efectos de los muchos y quasi infinitos del sancto Rosario he escrito aqui, para que si somos obligados como lo somos a seruir a la virgen nuestra señora, hagamos lo que hauemos de hazer en su seruicio, principalmente en esta santa deuocion del Rosario, con alegre coracon, y presta voluntad, pues sabemos que en ello seruimos

a tan

a tan buena señora, que no se olvidara, aca ni en el cielo darnos ha el galardō qual ella es, las mesmas propiedades y efectos hallaras en la segunda parte de los milagros q̄ por evitar prolixidad no se ponen aqui.

¶ Capitulo segūdo, q̄ trata como la virgen benditissima a los deuotos de su nombre honrra y engrandesce.



En vn monesterio de sant Benito llamado Dolo, edificado en honrra de nuestra Señora, hauia vn monje llamado Jostio, el qual oyendo de vn Arcobispo que venia de visitar la tierra santa, q̄ la principal deuocion alla era, honrrar y alabar el nōbre de Maria, en la manera siguiente, es a saber, q̄ a la primera letra del dicho nombre ques la m, rezauan el cātico del Magnificat, y ala a, Ad dominiū cum tribularer. Ala r, Retribue seruo tuo. Ala i, In conuertendo. Ala vltima a, desia. Ad te leuaui oculos. Y en fin de cada psalmo dezian el verso, Post partum, y la oracion, Concede nos famulos zc. El dicho monje començco a dezir esta deuocion todos los dias de su vida: y assi fue q̄ por algunos años la dixo

¶ ii

hasta

Libro tercero

hasta el año. **M. c. lxxxvj.** en el qual el dicho religioso murio, la vigilia de sant Andres. y acontecio assi, que lleuantandose los frayles a maytines, la dicha noche, y comencados ya los maytines, el Supprior del dicho monesterio por ver si por ventura faltaua alguno en los dichos maytines, anduuo mirando todo el coro con vna lumbre, y viendo que ninguno faltaua, excepto el dicho Hostio ojauerto que era hermano carnal del dicho supprior tomo vna lumbre en vna lanterna, y fue se a buscar al dicho Hostio su hermano al dormitorio, al lugar donde le hauia visto la noche passada y a dormir, y en allegando ala cama, hallo le estar muerto sobre la cama, y vio vna cosa maravillosa en la boca, ojos, y oydos del dicho mome, por que vio que hauia nascido vna rosa hermosa a marauilla dela boca del dicho defunto, y otras quatro de semejante hermosura q̄ hauian salido de cada vno de los dos ojos, y de cada vno de los dos oydos vna, y sobre la rosa que le salia de la boca, vio escrito con letras de oro, la primera letra del santissimo nombre de **M**aria, y el primer verso del cantico del **M**agnificat: y sobre la rosa del ojo derecho vio escrita por la mesma manera la segunda letra q̄ es **a**, y el primer verso del **M**sal. **A**d dominum cum tribularer: y en la rosa del ojo yzquierdo vio de la mesma manera, la tercera

cera

cera letra que es r, y el primer verso del Psal.
 Retribue, y en la rosa del oydo derecho esta-
 ua dela mesma manera: la quarta letra que es
 i, y el primer verso del Psal. In conuertendo,
 y en la rosa del oydo yzquierdo vio de la mes-
 ma manera, la quinta y vltima letra que es a, y
 el primer verso del Psal. Ad te leuaui oculos
 meos. Viendo pues todo esto el dicho sup-
 prior, y espantado de tan grãdes maravillas,
 fuese corriendo al coro, y acabados los mayti-
 nes conto todo lo q̄ visto hauia a los frayles, y
 vista por ellos tan grãde maravilla, y no osan-
 do tocar al dicho monje, embiaron vn mensajero
 al Arcobispo, en cuya diocesi esta el dicho
 monesterio, haziendole saber por orden todo
 lo que passaua. El qual dando gracias a nro
 Dios, y ala virgen benditissima alegrose mu-
 cho del dicho milagro; viendo como la virgen
 benditissima suele remunerar y pagar a los sus
 deuotos y seruidores. Y viniendo el dicho Ar-
 cobispo al dicho monesterio, vestido de pon-
 tifical con solemne procession, y muchas lum-
 bres y hachas encendidas, y encensarios de
 suauo olor, llego ala cama del dicho santo mō-
 je Hostio, y sacado la rosa que le salia dela bo-
 ca, la qual facilmente siguió la mano del qual
 se sacaua, assi fresca y hermosa como estaua la
 puso con mucha reuerencia, dentro vn cristal, y
 hizola poner sobre el altar d̄ la yglesia carbres

Libro tercero

dal, para que en testimonio del milagro todos la viesse. Pero todas las otras cosas assi como fueron sacadas de los ojos y oydos, luego se secaron y perdieron la hermosura que antes tenian, y el Obispo llevandose el cuerpo a la yglesia mayor, la qual es dedicada a honrra y nombre de la virgen nra señora, le hizo enterrar delante el altar mayor de la dicha yglesia, adonde para mostrar la clemencia y piedad de la benditissima virgen, y el merecimiento y gloria de su devoto Dios nuestro señor, obro despues muchos milagros. Deste milagro tomo un reverendo padre de nuestra orden deuocion, y modo de venerar el santissimo nombre de **M**aria, añadiendo antiphonas, y haciendo oracion particular para ello del modo siguiente.

O.

Magnificat anima etc. Antiphona. **M**aria virgo semper letare, que meruisti Christum portare celi et terre conditorem, quia de tuo utero protulisti mundi saluatorem.

A.

Psal. Ad dominum cum tribularer etc. **V**na. **A**ue stella matutina, mundi princeps et regina sola virgo digna dici, contra tela inimici, clypeum pone salutis, tue titulum virtutis. **S**ponsa dei electa, esto nobis via recta ad eterna gaudia.

R.

R.

Psal. **R**erribue seruo tuo &c. **A**ñia. **R**egalt
 ex pro genie **M**aria exorta refulget, cuius pre
 cibus nos adiuuari mente, & spiritu deuotissis
 me poscimus. **A.**

Psal. **I**n conuertendo &c. **A**ñia. **I**sta est spes
 ciosa inter filias **H**ierusalem, sicut vidistis eam
 plenam charitate & dilectione in cubilibus, &
 in ortis aromatum.

A.

Psal. **A**t te leuauí oculos &c. **A**ñia. **A**ue res
 gina celorum, mater regis angelorum, o **M**ar
 ria flos virginum, velut rosa vel lilium, funde
 preces ad filium, pro salute fidelium. **V.** **S**ans
 cta dei genitrix virgo semper **M**aria **R.** **I**ns
 tercede pro nobis ad dñm deum nostrum.

Oratio.

Deus qui gloriofissimam virginem matrem
 tuam angelo prenuiciante, **M**ariam nomina
 ri voluisti, cōcede quesumus, vt qui dulce **M**ar
 rie nomē implorāt, perpetuū sentiant tue bene
 dictionis effectum. **Q**ui viuís &c. **A**men.

¶ Capitulo tercero, de como la vir
 gen nuestra señora castiga a los inde
 uotos de la santa deuocion
 del Rosario.

F iii

Ave

Libro tercero

P'Redicando el bienaueturado padre santo Domingo fundador de la orde de Predicadores en la ciudad de Abi, con mucho feruor, y viendo que la palabra de Dios nuestro redemptor no hazia fruto en los corazones de los que la oyan, quexauase grauemente de si mismo a la virgen santa Maria nuestra señora. La qual le aparecio y dixo. No te aflijas, ni te maravilles por esto hijo mio Domingo, por que araste en tierra sin humedad y muy seca, y quiero que sepas que quando Dios nuestro señor todo poderoso buuo de reformar y redimir el mundo, embio primero en el lluvia muy saludable y prouechosa, es a saber, la annunciacion y salutacion angelical, q fue a mi hecha, y con esto se figuio el maravilloso puecho dela redempcion, assi agora si quieres q tu pdicacion sea prouechosa alas almas, pdica mi psalterio donde esta la dicha salutacion, y haras mucho puecho en todas las gentes. Lo qual oyendo el bienaueturado padre S. Domingo, cumpliolo luego con mucha obediencia y deuocion. Y como vn obispo muy lleno de letras y sabiduria del mundo oyesse pdicar al bienaueturado santo el dicho psalterio, comeco a reyr y burolar del, diziendo: q erraua mucho, porq drazua las cosas altas en la sciencia, y los secretos de las escripturas, y se ponía a pdicar niñerias y oraciones de vejezuelas y simples personas. **Dias**
nra

nuestra señora la virgen **M**aria que no confin-
 tio el disfauor del dicho su santo **P**salterio, ni
 q̄ fuesse por el menospreciado el bienauentura-
 do fieruo suyo santo **D**omingo, mostro al di-
 cho obispo vna vision en esta manera. **V**iose el
 con otros muchos en vn rio muy bondo en grã
 de peligro, y vio como el glorioso y bienauen-
 turado santo **D**omingo hazia vna puente muy
 rezia y segura para passar el dicho rio, en la q̄l
 puente hauiã ciento y cincuenta torres, y vio
 assi mismo que los que atas dichas torres se a-
 llegauan y hazian: eran libres del dicho peli-
 gro, porque de alli muchos les dauan las ma-
 nos, y los sacauan del rio, y vio como alli eran
 recreados del cansacio y hambre, calientes del
 frio, y assegurados del peligro que hauian pas-
 sado: y entre los que assi yuan a la dicha puen-
 te fue tambien el dicho obispo, y vio como el
 bienauenturado santo **D**omingo le dio la ma-
 no, y lo saco del rio, y lo lleuo a vn jardin y
 huerto muy gracioso y lleno de rosas y flores.
En medio del qual estaus la virgẽ santa **M**a-
 ria nuestra señora assentada en vn muy rico es-
 trado con nuestro redemptor **J**esu **C**hristo, su
 hijo chiquito en sus brazos virginales. y vio
 como de su mano virginal daua a cada vno de
 los q̄ por la dicha puente passauan, vna guir-
 nalda y corona muy hermosa de flores y rosas,
 y les prometia q̄ finalmente les daria otras sin

J y

COMO

Libro tercero

comparacion mejores. Los quales recebidas las dichas coronas, vio con mucha reuerencia y acatamiento que se humillauan entre los gloriosos pies de nuestra señora la virgen santa Maria, y se yuan y dauan muchas gracias al bienauenturado padre santo Domingo, por que hauiá hecho la dicha puente. Y como el dicho obispo llegasse entre los otros, y esperasse recibir su corona como cada qual dellos, en lugar dela dicha corona recibio vna muy mansa y amorosa reprehension dela virginal boca de nuestra señora la virgen Maria, q̄ le hablo diciendo. No menosprecies de oy mas al q̄ haze esta puente, por do tantos se saluan, y saluarán dela peligrosa bõdura q̄ passays los q̄ andays nauegãdo por el mar del mûdo: ni desfauezcas ni estozues a nadie dela deuocion de mi santo Psalterio, q̄ con tan hermosas guirnal-das y coronas como vees q̄ yo pago, y sique tu tambiẽ a las doctrinas del mi hijo fray Domingo, y no te corras ni recibas afrenta de llevar mi Rosario para rezar me el dicho Psalterio. La qual amonestacion oyda cõ mucha humildad por el dicho obispo, pormerio ala virgen nuestra señora cõ mucho acatamiẽto de enmen-dar se, y hazer lo que le mandaua, y assi lo hizo. Mas despues passando algunos años con otras ocupaciones y descuydos a fiore en la dicha deuociõ, y con mucha tibieza no curo della
como

como deuiera. Por lo qual recibio muchos trabajos, y padescio muchas guerras y persecuciones. Y como se pusiesse muy y affigido vna vez a rezar la dicha deuociõ, y se encomẽdasse a nuestra señoza, y vio en vna vision como estaua entre vnos montes, y que estaua embuelto alli en vn gran lodo del qual apenas podia salir, y vio tambien a muchos delos suyos embultos con el, enel lodo, los vnos hasta la cinta, y los otros hasta la garganta, y mirando el dicho obispo hazia arriba vio a la sacratissima virgen santa Maria nuestra señoza, y el bienaventurado padre santo Domingo, que echaua hazia baxo vna gran cadena de plata, en la qual hauia ciento y cinquenta eslaouos, y entre ellos quinze sortijas de oro muy grandes y ricas, y vio como nuestra señoza y el dicho glorioso santo con la dicha cadena sacauan a muchos del lodo en q̄ estauan, y los subian al monte donde eran bien recibidos, a limpiados y recreados, y como el dicho obispo asiesse dela dicha cadena, y fuesse sacado del dicho lodo, y llevado al dicho monte, oyo a nra señoza q̄ le dixo. Porq̄ tã liuiana y facilmete me olvidas? ya pues otra vez auisa y apredede, porq̄ sepas q̄ sin minima auras biẽ ninguno, y assi cõ esta segũda vision el dicho obispo fue cõfirmado y pmanescio enel dicho sctõ p̄ponto, y pseuero enel, y tuuo facilmente mucha paz cõ todos sus

ene

Libro tercero

enemigos, y fue muy deuota persona. Y porq
mas se encendiesse a rezar y predicar y mostrar
a otros esta santa deuocion, merecio ver otra
tercera vision en esta manera. Que como vna
vez rezasse en la yglesia el dicho Psalterio, vio
q el angel del señor le tomo muy amorosamen
te el Psalterio que tenia en las manos, y lo lle
uo a la virgen nuestra señora: la qual con sus
santissimas manos quasi por atauio, y como co
llar lo puso en su gloriosa gargata, y vio como
las cuentas de su Rosario en la sacratissima
garganta de nuestra señora se bauia conuerti
do en esmeraldas, carbunclos, y casires, y
otras piedras preciosas, que quasi como estre
llas muy resplandescientes alumbrauan toda
la yglesia. Y cō esto oyo q dixo nuestra señora
al angel. Diras a aquel obispo que ya es cape
llan mio, que me embie otros muchos Rosa
rios tales como este, y que procure que otros
muchos me los embien, y que con esto sera he
cha mi amistad y la suya muy mas firme. Lo
qual dēde adelante lo hizo el dicho obispo muy
cumplidamente, en tanto q nunca mas se pu
do fatigar ni cansar en rezar y predicar con
tinuamente esta santa deuocion.

¶ Capitulo quarto, en que se mue
stra de que manera la virgen nuestra
señora

señora auisa a los que son indeuotos
desta santa confadria del Rosario.



En el tiempo del glorioso padre
santo Domingo fue vna muger
noble muy deuota ala virgē nue-
stra señora : pero no tenia deuos-
cion alguna ala santa confadria
del Rosario , ni menos a rezar
el Rosario: antes desaconsejaua a muchos que
no se escriuiesse en la dicha cōfadria, ni menos
rezassen el Rosario. Haziendo vna noche ora-
cion y cumpliendo cō sus deuociones fue arre-
batada en espíritu a lo alto, y vio en el cielo vn
lugar muy excelente lleno de hombres y muger-
es muy resplandescientes: los quales todos re-
zauan el Rosario, diziendo por orden del Ro-
sario las vezes q̄ manda el Pater noster, y el
Aue maria, y cada pater noster y Aue maria q̄
aquellos rezauan, le parescia que era vna estre-
lla muy clara y lumbrosa: vio tambien vn libro
marauilloso: en el qual toda aquella noble cōpa-
ñia estaua escrita, y los nōbres de aquellos cō-
letras de oro : y marauillada de tal vision, vio
que la virgen nuestra señora porq̄ le auia sido
deuota le dezia. Tu no eres escrita en este libro
antes: porq̄ desaconsejaste a muchos q̄ no se
escriuiesse en el: tu padesceras muchos dias

por

Libro tercero

por ello, y haras grande penitencia. Tornan-
do sobre si, acabada la vision sintiose enfermo
de vna graue enfermedad: la qual le duro mu-
chos dias, y conociendo que era acote dela
mano dela virgen nuestra señora, cufrio con
paciencia la dicha enfermedad: pero luego se
hizo escriuir en la confradria del Rosario, y le
rezo con mucha deuocion, y induzio a muchos
a que fuesen confadres y rezassen el Rosario.
Por lo qual la virgen nuestra señora despues
de algunos dias le curo perfectamente la dicha
enfermedad, y assi perseuero despues todos
los dias de su vida en el seruicio de nuestro
señor, y dela virgen nuestra señora, y en la deuo-
cion del Rosario, y antes de su muerte le apa-
rescio la virgen nuestra señora, certificandole
que yria areynar en la gloria.

Capitulo. v. en que se muestra como
este santo Rosario se ha de rezar
con limpieza de coraçon.



El clerigo mancebo instruydo
por su madre desde su niñez en
esta santa deuocion, rezauala
de continuo. Mas como murio
la dicha su madre q̄ era biuda,
y el quedo sin padre ni madre,
y cō mucha hacienda, y muy moço, facilmente
cayo

cayo en pecados, y lo q̄ es peor, cayo en el pecado de la carne, y en otros mortales y graues pecados: y cō todo esto nūca d̄raua d̄rezar el dicho Psalterio. Y como vn dia tuuiesse cōbidas ciertas amigas suyas, entre tanto que se aparejaua la comida, entro en vna camara, y alli ante la imagen de nuestra señora començo a rezar el dicho Psalterio. Y como se leuaua r̄sse de la oracion para ȳa comer, aparescio le la gloriosa nuestra señora con mucho resplādor, y mostrole su comida la qual ayñ que era muy buena, estaua puesta en vn plato muy suzio. Y d̄o q̄ sobre el plato, y sobre el comer que estaua en el, estaua derramada tanta y tan vil suziedad, que olia muy mal como cosa muy corrupta y hedionda. Y assi d̄xo el al clerigo que comiſse aquello. Y el con mucho acatamiento respondio. De buena gana comeria esto señora mas el vaso y el comer estan tan suzios que de solo ver los se me rebuelue el estomago. Al qual nuestra señora respondio. Assi tambien las oraciones que tu tañes y cantas en esse mi Psalterio son muy dulces, mas porque tu coraçon esta muy suzio del peccado, aborrezco tu cantar: y para que yo te oya de buena gana, es mi voluntad que dexes del todo los vicios que tienes. Y dicho esto nuestra señora desaparecio, y el enmendando su vida: porque fue tan go el amor que le quedo con nuestra señora,

en

Libro tercero,

en hauerla visto y oydo, que del todo tomo de
coracon el dicho clerigo para siempre seruir a
nuestro señor, y a su gloriosa madre.

S Capitulo sexto, enel qual nuestra
señora nos enseña q̄ esta deuocion del
Rosario se deue rezar cō quie-
tud y deuociō de coracon.



Vna mōja muy deuota desta san-
ta deuocion recibio por la obe-
diencia en su monesterio vn offi-
cio, el qual le procuro el demo-
nio, padre dela mentira y embi-
dioso dela deuocion dela dicha
monja, y aun no contento desto la distraja de
la dicha deuocion con las ocupaciones del di-
cho officio. De manera que ella rezaua el di-
cho Psalterio, cō mas presteza que atencion,
concierto, ni deuocion, y rezandolo assi ante el
altar de nuestra señora, aparesciole vna vez
nuestra señora, y dixole. Tu hija mia no sabes
lo que dizes, no esta tu coracon en ti como so-
lia, y sepas que si quieres cantar dulcemente,
y tañer delante de mi este mi Psalterio, cōue-
que apartes tu coracon y pensamiento de to-
das las cosas que te apartan de pensar en lo
que

q̄ rezas, y si por agora no puedes dezir todo el psalterio, alo menos dí el medio, y si tan poco puedes rezar el medio, rezares la quarta parte del, y avn si pa esto no tienes tiēpo, dí menos que esto. Con esto que siempre tengas tu pensamiēto en lo que rezares. Que diremos pues dela gracia que pierden las personas que por pensar en vanidades y cosas sin prouecho no rezan, o rezan sin deuocion, ni attēcion el dicho psalterio. Quādo esta deuota monja por pensar en el dicho officio que le era mandado, rezando sin deuocion el dicho psalterio, mereció por ello ser reprehendida de nuestra señora, y no basto a desculparla la obediencia, como quier que el no estar attenta quando rezaua, se tomaua en su flaqueza, y no en la obediēcia. Porque quando la obediencia da los officios, no quita las deuociones: antes si en quantidad haze q̄ seā menos, por no dar tiempo para ellas, toda via da algun tiēpo, y por poco que de, son en qualidad mucho mas acceptas las oraciones delante de Dios por virtud dellos.

¶ Capitulo septimo, adonde hallaras que la virgen nuestra señora preferua de pecado a los q̄ deuotamente rezan el santo Rosario.

R

En el

Libro tercero



A el tiempo q̄ el bienauentura-
rado padre S. Domingo p̄di-
caua en ȳdaris, y en otras par-
tes de Fr̄ncia, a todos los cle-
rigos y seglares de qualquier
condiciō, o manera que fuesen
era muy prouechosa y muy agradable su pre-
dicacion, porq̄ la gracia del espiritu santo mo-
raua enel muy cumplidamente, assi en ser muy
alumbraado en toda sciencia y sabiduria como
en saber las lenguas de todos, y enel estilo y
manera de dezir muy cōcertado y gracioso, co-
mo tãbiē a conoscer los espíritus y coraçones
delos q̄ le oyã, y en ver sus pecados y necesi-
dades, y en hazer assi mismo q̄ sus palabras y
dorrina se imprimiessen y asentassen en los co-
raçones delos q̄ con buē desseo lo escuchauã:
p̄dicando pues el glorioso santo, y haziēdo mu-
cho fruto por toda Fr̄ncia, con este santo ro-
tario, vino entre otros muchos a sus sermones
vn conde de Fr̄ncia, q̄ era gr̄a seño: el q̄l por
corteia no se nõbra: era este gr̄a seño: tã gr̄a
de sieruo del enemigo, y tã suzio pecador q̄ to-
da su vida tenia embuelta en suziedades muy
graues del pecado dela carne, delas q̄les nin-
gũo podia apartarlo por razones, ni por cōse-
jos, ni por cosa ninguna, tenia vna muger muy
noble en linage, q̄ era dela sangre real de Fr̄-
cia, y tenia con las virtudes mucha paciēcia y
suffri

sufrimiéto en las desordenes de su marido: mas
 viendo la dissolucion del, apassionada de celos
 penso cōigo diziendo. Pues mi marido passa
 su vida cō otras mugeres, y esta tan apartado
 de mi, y no me tiene la fe, que prometio en el cas
 samiento, tan poco es razon q̄ yo le guarde la
 que le prometí. Y pues no es mayor mi oblia
 gacion q̄ la suya, y tambiē puedo yo olvidarlo,
 como el me oluida, y tambien hallare yo otro
 que me ame como a el otras mugeres. Esto y
 otras cosas dezia ella con enojo y passion, y con
 desseo de vengarse de su marido, y estubo en
 esta determinacion de hazer lo muchos dias:
 pero passo assi vn año, y en todo el no durmiés
 ron juntos cinco, o seys vezes, y estas no como
 deuia, segun el vinculo del santo matrimonio.
 De manera q̄ la dicha su muger recebia muy
 mala vida, y como no hallaua otro remedio, de
 terminaua de poner por execuciō lo q̄ tenia de
 terminado. Y estādo vna noche cō este pensa
 miéto, luego en dormiédose fue arrebatada en
 espíritu, y vio en vision las penas de los q̄ eran
 pecadores en el vicio de la carne, en esta ma
 nera, que por las camas blandas y delicadas
 q̄ aca gozaron, estauā alla en vnos hornos
 de muy grandes fuegos, y que tenian alla en
 tre los brazos estando penando en estos horn
 os, vnos dragones muy fieros de fuego muy
 cruel y riguroso, por los desonestos abraços q̄

Libro tercero

aca dieron y recibieron, y vio como la cola de cada dragon (que era vna centella de fuego muy biva) les tenia alla ligados los pies, como aca les tuuo el vicio del pecado ligados, los desseos desonestos, y inclinados al peccado y vileza. Y vio assi mesmo que los que assi estauan penando, lançauan por los ojos llamas y escozias de fuego, por el desonesto mirar que tuuieron. Salia por las narizes dellos vn humo muy corrupto y hediendo de piedra çuafre. Vio que las bocas y becos dellos eran todos como fuentes y manaderos de podre y ponçoña, por los desonestos besos y palabras viles y ociosas que aca passaron, y vio como este veneno tan ponçoñoso corria por todo el cuerpo dellos hasta los pies como por albañiar muy suzio. Y vio como les penetraua y rōspia los pechos, y como mostrauan las entrañas encendidas del fuego, y muy ponçoñosas del veneno, y vio como por todos los otros corporales deleytes que aca recibieron, aquel cruel dragon que tenian abraçado echaua por la boca, y por todas las otras partes abominables del, en las partes mas peccadoras de los cuerpos de los que assi padescian vn detretido metal, mezclado con ponçoña muy hediondo y de gran corrupcion. Eran tantos los solloços y alaridos y clurir de los dientes de estos malauenturados, que todo el infierno cubrian

cubrian de dolor, con su amargura y su llanto.
 Y estauan todos sin esperanza ninguna de re-
 medio ni misericordia, ni hãuia quien dellos
 tuuiesse piedad natural, ni otra ninguna: porq̃
 usaron ellos mal del beneficio natural q̃ Dios
 les dio, para la multiplicacion y acrescenta-
 miento del linage humano, padescian por ende
 esta pena por esta culpa, y porque con su pe-
 cado perdieron tambien la fe del baptismo, y
 de los otros sacramentos, y escandalizaron al
 mundo. Como lo muestra sant Augustin ha-
 blando en la abominacion deste pecado, entre
 estos hornos crueles que vio esta noble mu-
 ger, vio vnos llenos de cuerpos biuos mala-
 uenturados, y otros vazios, vio vn horno va-
 zio y muy encendido, el qual supo que estaua
 aparejado para su marido, y avn que dessea
 vengarse del, huuo tanta piedad de ver q̃ pena
 tan cruel estaua para el aparejada; que con
 gran dolor comenco a sospirar y dar grandes
 gemidos y solloços. Y assi llorando y gritan-
 do ella recordo, y desaparecio la vision. En-
 estas y consideradas estas cosas daua entre si
 gracias a nuestro señor, porq̃ no le hãuia de-
 xado poner por obra su mal proposito y deter-
 minacion. Y assi mudaua en otro mejor desseo,
 fuese al bienauenturado padre santo Domin-
 go, y dichas sus necesidades, y oyda su confes-
 sion, como con deuocion este santo Psalterio,

Libro tercero

y entro en su gloriosa confadria; y dio le el bienauenturado sieruo de Dios santo Domingo vn Rosario que traya: y con desseo de saluarla, y tambien de remediar la perdicion de su mal marido, dixole: Tomad hija mia este Rosario mio, en que rezeyys, y alas noches rezando vuestro psalterio como hos he dicho, quinze dias porncys escondidamente debaxo de la cabecera de vuestro marido este Rosario de nuestra señora, y dexar lo heys assi entre las almohadas de su cabecera, entre tanto que duerme, y vos hija encomẽdaido a nuestro señor, y a su gloriosa madre, porque el no pierda su alma, y vos tengays mejor vida.

Esta noble muger se boluio a consolada en su casa, y rezando su psalterio los dichos quinze dias, y rezandolo de continuo hizo todo lo que el sieruo de Dios le mado, y la primera noche luego que su marido puso la cabeza sobre el Rosario de nuestra señora, la sacratissima madre de Dios, que no menosprecio las oraciones desta nueuamente sierua y deuota suya, y que siempre oyo al glorioso hijo y sieruo suyo santo Domingo, puso tan grande miedo y espanto en el coracon del marido desta sierua suya, que estremesciendo y temblando y considerando la grauedad de sus pecados, lo mas dela noche estuuu acogido a los brazos de su muger llorando, y pidiendole con muchas lagrimas

grimas

grimas que rogasse a Dios por el. La segunda noche que le puso su muger el rosario a la cabecera, no fue así como la pasada: mas durmióse y soñó que era llevado al iuyzio delante de Dios, y que le acusaron de todos sus pecados, y como despertó no pudo mas dormir, mas sospirando y gimiendo con mucho temor, començo a demandar perdón a su muger, y de terminó de tenerle mucho amor y reuerencia, y de emendarse. Mas la noche tercera puesto el rosario como las otras, fue luego arrebatado en espíritu, y llevado al infierno, y vio todo lo que fue mostrado a su muger, y vio las penas como ella, y començo allí a sentir algo dellas. Y estando en grande dolor por lo que passaua, vino a el vn angel del señor, y sacó lo de las penas y díxole. De aquí adelante emienda tu vida: pues no vees lo que te está aparejado a ti, y a aquellas que tu tanto quieres, y con quien has peccado, porque este lugar es el infierno de tormentos para ti, y para ellas, así como tu eres infierno de tristeza y mala vida para tu muger, cada vez q̄ te vee, y como ellas lo son pa sus maridos. Reza pues el psalterio de la virgen nuestra señora, y entra en su gloriosa confadria, tu y los tuyos, porque por las oraciones dellos alcanças lo q̄ por tí no mereces. Dicho esto desapareció la visión, y el recuerdo, y con muy mayor bus

K iiii

mils

Libro tercero

mildad y lagrimas boluio a demandar perdō a su muger, prometiedole dēde adelante guardar con mucha limpieza y lealtad la fe q̄ prometiera enel casamiēto. Otro dia busco al glorioso padre santo Domingo, y cōfessaron se el y todos los suyos, con el sieruo de Dios, y entraron todos en la santa confadria, y fue dende adelante este cōde muy deuoto del dicho psalterio, y traya lo siempre en las manos, no solamente en la yglesia, mas ni en su casa lo dexaua, ni enel palacio ante el Rey, ni en las guerras, y mostrando a muchos las excelēcias desta santa deuocion, mucha gente la tomo por su causa, hizo muy buena vida con su muger, y biuieron los dos en mucha paz y amor y prosperidad de honrra, y de fama, y de bienes, y de mucha santidad, tuuieron muchos hijos, murierō los dos juntamente en vn mismo dia, y hora, y fueron llevadas sus almas al cielo, por nuestra señora, y sus cuerpos juntamēte en vna sepultura fueron sepultados en la yglesia mayor de Paris, a hora y alabanca del seruicio de nuestra señora, y de su santo Psalterio.

¶ Capitulo octauo, en q̄ se da mucha consolacion a los que rezando el Rosario no tienē la deuocion que ellos querrian.



A sacratissima virgen madre de
Dios señora del cielo y de toda
hermosura y dulçura, dtermino
hazer merced al esposo suyo, de
quien ya se hizo mencion visitã
dolo en vn ochauario de todos

santos. Era tanta y tan marauillosa la hermo
sura con que se le mostro en la dicha visitacion,
que toda la hermosura del mundo comparada
con ella, es como la pintura, o la sombra cõpa
radas cõ lo q̃ es verdadero. Fue tanta la sua
uidad y dulcedumbre en su rostro virginal, y
tanta sabiduria y graciosa manera de su salua
cion y habla, q̃ sin comparacion excede a to
das: mas que ninguna delas cosas que mas
pueden estimar los mortales. Y como ya el di
cho esposo dela señora hauia algunos dias q̃
flora y tibiamente rezaua el dicho Psalterio. Y
como en gran manera estuuiesse muy triste y af
fligido, porq̃ no podia rezar atentamente, ni
con deuocion este santo Psalterio, sospechaua
que el dicho Psalterio ninguna cosa le apro
uechaua, porque no podia estar atento a el, ni
a sus mysterios particulares. Señaladamen
te porque los demonios con grandes tentacio
nes le embaracauan y ofuscauan todo su pen
samiento, a este pues asit temeroso y couarde q̃
riendo salir dela yglesia con tibiez y sin deuo
cion, aparescio la reyna de los angeles nuestra

R y señora,

Libro tercero

señora, y le dixo, o dulce hijo no huyas. Oydas por el estas palabras alli luego por la virtud de Dios sus pies del, como de muy cansados se corrarō y entumescieron que no se pudo mover: antes cayo en tierra sin passar adelante, al qual viendo assi dixo nuestra señora. Si dudas hijo de mi y destas bñas mias que conmigo vienen santiguare cō la señal dela cruz, y si somos espiritus de mentira, luego huyremos. Y si no somos (como no lo somos) estaremos nosotras con mayor firmeza, y tu nos veras mas claramente. Lo qual el hizo con la mayor fe y deuocion que pudo. Y allegurado y asosegado su espiritu con esto oyo como nuestra señora le dixo otra vez. O hijo mio ya pues no dudas que yo soy tu esposa, no te afflijas, y sepas que no se puede viuir en este mundo sin tentacion, porq̄ mi hijo siendo Dios, ha sido tērado por el dmo nio, estando en el diuierro. Assi que no te espantes de lo passado: mas aparejate de nueuo solo las armas de la fe y penitēcia a otras mas, y mas rezias tentaciones que nunca passaste. No te escogi por esposo para que como perezoso y couarde te dexes vencer, sino para q̄ como fuerte y muy esforçado cauallero mio defiendas mis cosas, y seas siempre vencedor. No te espante pues de oy mas la sequedad y tibiez de tu pensamiento: la qual queriendolo yo assi has tu padescido algunos dias, mas deues tu tomar esto

ésto por castigo y acote de la mano de Dios, en
 penitencia de tus pecados, y para que seas
 experimentado y prouado en la paciēcia cufri-
 miento y virtud, y para el prouecho tambien de
 muchos biuos y inuertos, no es de menor me-
 rescimiento delante de Dios tomar con paciē-
 cia esta sequedad, embaraco, y poca deuocion
 del espiritu, que cufrir algũa enfermedad en el
 cuerpo, o algun otro grã trabajo por amor de
 Dios. Mas ha de ser desta manera, q̄ en tal
 caso haga la persona quanto en si es y pudiere
 y se haga fuerça trabajando, para q̄ con atten-
 cion y deuociō reze el santo Rosario. Y esto, es
 poso mio, te quiero yo mostrar mas clarame-
 te por estas semejancas y comparaciones. Ya sa-
 bes que la medicina de vna misma fuerça es
 quando lo recibe vn rustico que no la conofce;
 como quando la toma vn medico que la sabe.
 Tambien el vino no es de menor fuerça, quan-
 do lo beue vna muger simple, y ignorante, que
 en la boca de otra gran señora que conofce
 la fortaleza del. Item el sol y las estrellas, no
 tienen menor eficacia en si, ni las haze menos
 en cantidad ni qualidad del muy simple a-
 strologo, que del mas sabio astrologo del mun-
 do: ni la piedra preciosa, tan poco tiene menos
 virtud en el dedo toscos y grossero, que en la ma-
 no delicada, ni del lapidario q̄ la conofce, ni las
 flozes, frutas, oro, fuego, y las otras cosas desta
 mane

Libro tercero

manera no son de menor virtud, en los que las ignoran, que en los que perfectamente las alcanzan. Assi es tambien hijo mio de la oracion dicha con el coracon fuerte, y constante en ella, aun que no pueda tener atencion, y este fin de deuocion, porque a los que assi hazen oracion, no se les da menos fruto que a los que atentamente, y con lagrimas y dulçura de deuocion rezan. Antes te digo hijo q puede ser tan rezio el coracon en estar a la oracion assi indeuota y tibia, y tan fuerte y constante puede ser en resistir esta tal tentacion haziendo se fuerca, y continuando en la oracion, que sea de mas merecimiento que la otra en que se deleyta el que la haze. La oracion hijo es medicina que vos da el verdadero pbyfico Dios nuestro señor, que conofce, sabe y dessea curar vuestras enfermedades. Es vino y licor suauo de consolacion. Es sol y claridad de la yglesia. Es vn campo lleno de rosas y flores. Es vna piedra muy preciosa. Es en fin la oracion dinero y moneda, por la qual se da el reyno de Dios. No te turbes pues de oy mas hijo mio porque te halles sin deuocion, mas suffrete con paciencia, y trabaja en rezar, porque sepas que con cada oracion tal como esta recibes vna purga: la qual aun que te amarga al gusto y sentido: da te vida espiritual, sol y lumbre de gracia es a tu anima seca, vino y beuida de sabiduria diuina,

na, es vna guirnalda de rosas y flores angelicales, y es vna rica corona de piedras muy preciosas. E juntamente con esto añadio la madre dela diuina sabiduria, vn otro exemplo gracioso diziendo. **D**i me hijo, si vna madre tuuiese se tres hijos. **E**l vno q̄ hablasse y supiesse bien dezir, y pedir lo que le conuiene. **E**l otro que hablasse, pero que fuesse tartamudo, y se embarcasse, y no supiesse manifestar sus necesidades. **E**l otro que fuesse de dos meses, y q̄ nada hablasse ni entendiesse, y solamente bozeando, o con otras señales que hazen los niños, mostrasse que tiene passiones sin saberlas mostrar, ni saberse querar. **D**yendo la madre las peticiones de los hijos, y remediando a cada vno con su posibilidad en sus necesidades, de qual dellos hauza mas compassion. **P**or cierto aquel que no puede hablar, ni sabe entender, ni ser entendido. **V** este con su niñez y passion mouera las entrañas dela madre a compassion, mas que los otros. **E**ssi tambien es por lo mio dulce **D**ios, las oraciones y supplicaciones de todos oye y escucha, quando se hazen con buena intencion, y con fortaleza y constancia de coracon, avn que no sean muy attentas, ni deuotas, ni avn que no entiendā lo que quiere dezir lo que rezan, como lo hazen los que no saben y rezan en latin. **L**os santos hermitaños hijos, y muchas monjas, y muchos santos de

sta

Libro tercero,

Esta manera rezauan y orauan las mas vezes, y aun q̄ no se entendian, no dexauan por esto de ser oydas sus oraciones por Dios. Así que hijo no se mueua de oy a delante mas ninguno d̄ dexar de rezar mi Psalterio, con achaque de dezir que no puede rezarlo con atencion ni deuocion: mas entiendan todos a rezarlo como pudieren, aun que no puedan como quisieren, y de manera que el d̄feto no se haga por causa dellos, y dexen me ami el cargo de procurarles y alcancarles: mas que ellos sabran desfiar ni pedir. Tambien hijo el que va a Roma en cōpañia de los que saben el camino, y el no lo sabe, tan derecho va alla aun que nunca se informe del camino, como otro que nunca haga sino preguntar por el, y quando el trigo, o otra simiente qualquier q̄ esta sembrada en el cāpo; ni cresce mas ni menos de lo que ha de crescer, porque el que lo sembro piense mucho si cresce o no cresce. Así es tambien hijo de la oraciō sobredicha sea en ella la intencion, y fin bueno y limpio, y el coracon fuerte y constante, no torpe ni floxo, que lo al no haze mucho al caso en ella. Pero porque de aqui adelante puedas mas con atencion como desleas rezar mi psalterio, quiero señaladamente mostrarte como podras estar atento en los mysterios de la passion de mi hijo, como cosa mas principal y provechosa a vosotros, y como el señor nuestro

los

los mostro el mismo vna vez al bienauenturado seruo suyo y hijo mio santo Domingo, en vna muy marauillosa vision: en que viublemente se le mostro con otros muchos santos, recibiendo vna vez el santissimo sacramento. Los quales articulos que son quinze mysterios, cada dia los passaua y contemplaua vna vez el dicho santo esposo y hijo mio, con mucha deuocion y lagrimas, o alomenos los dezia vocalmente, la memoria dellos ponias en tu pensamiento por estas quinze palabras, pues la primera dellas comienza en la primera letra del a, b, c, y las otras palabras en las otras letras por orden. Y assi por cada letra podras tener en tu memoria vna palabra, y en cada palabra contemplar vn mysterio de la passion. Y assi podras estar attento rezando mi Psalterio como antes lo estauas. Los articulos y palabras son estas. Amantissimo, benignissimo, clementissimo, dulcissimo, elegantissimo, familiarissimo, gloriosissimo, honorabilissimo, innocetissimo, charissimo, laudabilissimo, misericordiosissimo, nobilissimo, omnipotentissimo, piissimo. Añade a cada palabra vna, o, y diras sospirando, y gimiendo, o amantissimo Jesu, y assi de las otras palabras suplicandole te haga participante en alguna cosa destas propiedades de tu Dios. Y dicho esto desaparecio la vision.

Capit

Libro tercero

✠ Capitulo nono, como la virgen
nuestra señora conuierte de cora-
çon ala penitencia, a los que re-
zan el Rosario, como se muc-
stra en vna muger lla-
mada Benita.



B Italia en la ciudad de Floren-
cia huuo vna muger llamada
Benita, muy rica, y muy her-
mosa: la qual desde su niñez fue
criada por su padre y madre en
mucha delicadez y regalo, y fue
tan querida por ellos, que nunca le estorvaron
cosa de quãtas ella quiso hazer, ni nunca la co-
rregieron, ni le mostraron cosa de quantas de-
uía hazer, y con estas ocasiones y con muchas
fiestas, juegos, y combites, en que passaua su
vida la dicha Benita, cayo facilmente en o-
bras de maldiciõ y pecado: porq̃ se enfuzio en
viles y desonestos amores, y fue tan dissoluta
que en breue tiempo vino a ser publica peca-
dora, y lazo del enemigo, para la perdicion de
muchas almas. Y como por estonces predicaua
en aquella ciudad el bienauenturado pa-
dre santo Domingo, y al gran fruto y fama de
su predicacion le siguiessen muchas personas
de

de diuersas maneras y vidas, vino a vn sermō
 fayo esta publica pecadora Benita, y bendita
 ella porq̄ assi penetraron su coraçon possedydo
 del enemigo, las palabras del santo varō, que
 luego acabado su sermō se fue tras el, y con
 mucha contricion le pidio que la confessasse, y
 le mostrasse la carrera de penitencia y salud.
 Lo qual oydo por el bienauenturado padre, q̄
 ardia en charidad y amor de Dios, y andaua
 b ambriento por la salud delas almas, dio mu-
 chas gracias a nuestro seño, y recibio cō ella
 grā gozo en ganar vna alma q̄ estaua tan per-
 dida, y en ver q̄ desecho vn lazo tan grāde, con
 el qual el enemigo ganaua a otros muchos.
 Confessada pues efforcada y consolada por el
 la dicha Benita, dio le por esposo y amigo a
 nuestro seño Jesu Christo crucificado, y por
 madre, y cōsoladora suya ala santissima virgen
 nra seño, y dile. Si tu hija quieres que yo
 ruegue por ti, has de seruir de oy mas adelante
 a nro seño Jesu Christo, y a su bendita madre
 los q̄les te será reparo para q̄ seas alimpiada
 d los pecados passados, y guarda te q̄ no vuel-
 uas mas a ellos. Rogādo pues por ella el tiero
 no de Dios, merecieron las oraciones que la
 dicha Benita por penitēcia fuesse atormentada
 del enemigo, y esto le duro por espacio de vn
 año, que en todo el la tuvieron atada, porque
 los dmonios vexanā y affligian su cuerpo, ala

L

buan

Libro tercero

hauian la misericordia del señor sus siervos, y todas las personas deuotas, porque recibio la dicha Benita siendo tan pecadora, con tan liguiana penitēcia, y los d'fonestos y ciegos amadores della estauā muy confusos y tristes, porque perdian la causa dela perdiciō dellos. Visitada al cabo del año la dicha Benita por el glorioso padre santo Domingo, ella le rogo cō muchas lagrimas q̄ pusiesse sus manos sobre ella, y la librasse de la veracion q̄ los demonios le hazian, y el con mucha charidad hecho sobre ella la señal d'la cruz, y hecho los demonios della, y amonesto y mando ala dicha Benita, q̄ se guardasse mucho de no boluer a pecar, y q̄ rezasse por penitencia cada dia tres vezes este santo psalterio, porq̄ estos dulcissimos nombres Jesus, y Maria, por ella muchas vezes nombrados alimpiassen la suziedad de su boca, y porq̄ traydas ala memoria della cō las oraciones y mysteries deste santo psalterio, la limpieza de la santissima nra señora, y la crueldad y amargura de la passion de nuestro señor occupassen del todo su coracō. Cosa de gran consolacion y de grande dolor, luego la dicha Benita fue sana y libre del pecado, con esta santa deuocion. Y cō la importunacion y astucia d' los hijos d' Sathanas sus primeros d'fonestos amigos. Luego que ella fue limpia de su pecado, se boluio a enfuziar en el, como
folia

folia de primero, y avn peoz y mas grauemente, alegraronse los demonios, regozijose el infierno, con la perdicion del alma de la dicha Benita, y sabido y llorado el caso con mucho dolor, por el bienauenturado padre santo Domingo, con grandissimo desseo de tornar a cobrar su ganancia tan grande, y tan presto perdida, fue se a casa de la dicha Benita, y como leō poderoso en el amor de Dios hecho de la casa della muy atemorizados todos sus viues amigos, y como pastor muy manso boluio a ganar otra vez la oueja perdida, y apartada de entre los lobos, traxo la a la yglesia, adonde con mucho dolor se confesso, y recibio en penitencia que rezasse tres vezes cada dia este santo Rosario. Dio mas por penitencia misericordiosa de los graues peccados que hauiá cometido, q̄ fuesse otro año atormentada del espiritu maligno. Con esto q̄ cada vez que dixesse el Ave maria, entre tanto que la dixesse fuesse libre del dicho tormento y fatiga que tenia. Y porque otra vez no boluiesse a caer, merecio por las oraciones del bienauenturado padre que fuesse en vision arrebatada, y llevada al iuyzio ante nuestro señor, adonde le fue mostrado vn gran libro, y a vn que no quiso fue forçada que en el leyesse, y viesse todos los sus peccados que ella hauiá hecho en desacato de Dios todo poderoso, y contra su corte cele-

Xij

stial.

Libro tercero

stia. y como leyese quantas almas por su causa hauiã ydo al infierno, quantas buenas personas hauiã difamado, y escãdalizado y otros muchos y muy graues pecados que hauiã cometido en su vida. Comercio con gran dolor a quejarse de si mesma diciendo. Ay de mi para que nasci, ay ay de mi padre y madre, porq̃ no me corrigieron y mostraron, ay de mi de los que me engañaron. Pluguissse a Dios que todo el mundo leyese en este libro, porque nunca mas ninguno pecasse. y estando assi ella muy cõfusa y affligida apareció el bienauenturado patriarcha santo Domingo, el qual consolandola le cõsejo, q̃ se derribasse cõ mucho acatamiento ante los pies de nuestra señora, y q̃ le suplicasse, quisiessse ser abogada y intercessora suya. Lo qual cumpliendo ella luego dixo ala virgen nuestra señora. O muy dulce Reyna de misericordia haue merced de mi muy maldita pecadora. y alli vido como nuestro señor suplicado por su santissima madre, dio ala dicha pecadora tiempo para que hiziesse penitencia. Otra vez oyendo la dicha Beata vna missa que celebraua el glorioso santo Domingo, viendole a la memoria los pecados que hauiã visto en aquel libro de su muerte, y desseando hallar manera como fuesen borrados, de alli fue arrebatada en espiritu la dicha Beata, y vido en visõ ala gloriosa virgen nuestra señora que

que le daua cinco acucenas muy hermosas, para que fregando con ellas el dicho libro, quixasse todo lo que en el estava escrito. Estaua en la primera acucena escrito con letras de oro que dezian assi. Acuérdate hija de la grauedad de tus pecados, y acuérdate de la gran misericordia que Dios ha usado contigo, estas dos cosas considera, y ten continuo en tu memoria. Tanta es la grandeza del menor de los pecados mortales, que si yo y los santos todos que estamos en el cielo, pecassemos mortalmente, lo qual es imposible, aynt q no fuese se sino sola vna vez, por esta sola, en el mismo momento seriamos todos condenados para siempre, sin alcanzar ninguna misericordia: ni tener esperanza de remedio alguno. De lo q̄l te sea exemplo la cayda de Lucifer con innumerables Angeles para siẽpre dañados. Considera pues tu hija quanto deues alegrarte, y quantas gracias deues dar a Dios, porque no te condeno haziendo como has hecho, tantos y tan graues pecados, y siendo como eres tan vil criatura, en comparacion mia, y de los angeles, y de todos los que estamos en el cielo. Assi que te sean tus pecados causa para que alabes y ames a Dios, y sea te a la consideracion y temor dellos, y de tu flaqueza muy gran fortaleza, para no boluer mas a ellos. Dyzas estas palabras la dicha Beata, derribada

Libro tercero

da por tierra, y alçadas las manos al cielo, lloraua con grãde gozo, y demandaua perdon cõ mucho dolor. Entonces la sacratissima virgen nuestra señora diole la segunda acucena: en la qual estauan escritas estas palabras. Acuerdate de la muy innocente muerte de Christo, y considera las penitencias de los santos, y como en tanta manera Dios padre aborrescio el pecado, que antes consintio y quiso q̃ su muy amado hijo muriesse muy cruel muerte, y que pecado ninguno quedasse sin castigo. Ado: que sepas que aun no solamẽte murio vna muerte: mas desde el instante y momento de su santissima conception en mi vientre, hasta la hora q̃ murio, y en ella continuamẽte por ti fue en tantas angustias de la muerte, quantas offensas tu le hiziste pecando. Mira tambien con esto quantas cosas, quan duras y quan asperas, padescieron todos los santos y santas que gozan de la vision diuina, por solo alcanzar perdon de sus pecados. Y como tu cometiendo muy graues pecados, aun hasta agora no has passado quasi nada por ellos. Y penetrando estas palabras el coraçon dela dicha Beata como muy agudas saetas, fue le mostrada la otra tercera acucena, q̃ dezia assi. Acuerdate del castigo que huuo el primer hombre, y todos los otros justos que peccaron, por este pecado, aun que te aparezca pequeño, fue-

ren

ron el y todos sus descendientes hechados fuera del Parayso, donde todo lo que hay es de leyte, y recibio muchos trabajos corporales, como frio, hambre, y muchos otros. No has oydo como por aquel muy cruel pecado de la Avaricia, aquel mal rico auariento, que no quiso dar al Lazaro las migajas que cayã de su mesa, fue sepultado en el infierno? y Lazaro se fue al Parayso por lo que passio. No has oydo dezir de la predicacion que Jonas Profeta hizo en la ciudad de Ninue, que quasi como loco andaua por las calles, y plazas bozeando y diciendo. Antes de quarenta dias sera hundida y destruyda la ciudad de Ninue, con los que biuen en ella, por el peccado que cometieron? Mira tu pues agora todas estas cosas con mucha atencion y veras que siendo tan castigado el pecado del primer hombre, tu que muy grauemente pecaste, y mas vezes que el, deurias ser mas grauemẽte castigada, y que pena eterna piensas que te deve estar guardada por tus pecados? pues que ningũa temporal quieres recibir ni sufrir, ni aun quieres prouar a passarla y sufrirla? Mira tambien en el vniuersal diluuiõ, por causa del pecado de la carne hecho cõ tãta rigor y justicia? Mira quãtos pecados quasi infinitos fuerõ cometidos por la obstinaciõ y dureza de los q̃ estauã en este pecado? y si quieres ver quanto Dios,

Libro tercero

todos los aborresce, cōsidera q̄ mado a Abrahā
ham que fuellē a aquellas cinco ciudades y si
algunos hallasse limpios del, q̄ perdonaria por
ellos a todos los otros, y a ellos de los otros
peccados. Y fue, y vio, y diro, que ninguno ha
llaua limpio, y por este peccado fue p̄ndida
Sodoma, y las otras ciudades con todos los
grādes y pequeños, y cō todos los animales q̄
estauā en ellas. **D**ira mas adelāte y cōsidera
quātos padescierō en el desierto cō **M**oyse, y
Aaron por el peccado de la murmuracion, y por
los otros peccados que cometierō cōtra **D**ios,
hauiendo los librado de la captiuidad en que
los tenia el rey **F**araō. **O**yendo estas cosas
la dicha **B**enita, d̄rramaua muchas lagrimas
con grande dolor que tenia en su coracon, y
nada podia responder. **D**espues desto fue le
mostrada la quarta acucena que estauā escri
tas palabras que dezian. **R**ecuerdate como fui
ste escogida y llamada para que nascieses en
tre **C**hristianos, y biuieses en la fe de **J**esu
Christo. **D**ira quantos reynos de **B**enti
les y **J**udios, no gozan assi como tu deste tan
gran beneficio. Y dezia tras esto: **Q**uantos
reyes, duques, y nobles abundantes en los do
nes de hermosura y entendimiento, y en los o
tros dones de naturaleza y fortuna, y como
quasi innumerable gente, y la mas de qual
quier condiciōn y linage nascieron, y biuen
en los

en los errores de los Gentiles, y de los Judios, y de los Turcos, y son permitidos por Dios nuestro señor, y derados en esta perdicion, y apartados de la fe, y puestos en muchos vicios y aun q̄ muchos d̄stos algunas vezes ayunan, y dan limosnas, y hazen otros bienes, todos h̄n de ser condenados, y son hijos de la ira de Dios nuestro señor. Y tu miserable persona, y muy vil pecadora, eres llamada sobre todos ellos a la fe catholica, que sola ella es camino de saluacion. Y tambien cō esto eres por Dios restituyda, y tornada a la gracia suya, que por tus graues pecados has t̄ntas vezes perdido. Di me, q̄ seruicio de honrra, alabanza, ni amor podras tu dar a Dios nuestro, por el menor de estos beneficios que te haze: y diencia pues muchas vezes contigo, que este beneficio es muy mayor, que si cada dia Dios te diesse mucho thesoro, y en este mūdo te hiziesse bienauenturada. La dicha benita a todas estas cosas estaua quasi muerta, con gran verguença y dolor de sus culpas. La quinta acucena que tras esta le fue mostrada dezia. Acuérdate de las penas tēporales que se dan a los pecadores, las quales palabras la sacratissima virgen le declaro en esta manera. Mira lo que padescio Cayn, porque mato a su hermano, y lo q̄ passo Cam porque burlo de su padre. Lo de Saul, porque demando consejo alas hechizeras. Lo

Libro tercero

de David por su pecado, y en el viejo testamen-
to hallaras de otros muchos exemplos, q̄ por
pequeños hurtos fuerō ahorcados, y de otros
muchos que fueron sentenciados, quemados
y muertos por el pecado dela carne. Y como
tu que has cometido tan grandes y tantos pe-
cados, no has avn pasado nada en esta vida
por ellos: Y porque con estas cosas que son pu-
blicas te quiero dezir algunas de las que son
escondidas. Sepas q̄ oy morira subitamente
vn cauallero, por el pecado q̄ ha cometido con
una amiga suya. Oy moriran y seran condena-
dos quatro deste lugar, dedonde tu eres. El
vno, porque no castigo bien a sus hijos. El o-
tro, porq̄ es cura de la yglesia, y ha sido muy
negligente con sus ouejas, señaladamente en
oyrles las confesiones, y en instruyrlos. El
otro es vn religioso, porque no tuuo firme pro-
posito de biuir siempre segun la regla y estatuto-
ros q̄ prometio de su religion, porq̄ en quanto
tener este proposito qualquier religioso es te-
nido y obligado, so pena d̄ peligro de pecado
mortal. El quarto sera vn sacerdote que muy
mal, y muy perezoso y floxamente se huuo en las
cosas q̄ tocan al officio diuino. Oy tambien
dos publicas pecadoras de aquellas compa-
ñeras tuyas seran degolladas por los hijos d̄
Sathanas sus amigos, y morirā en pecado mor-
tal, y seran condenadas para siempre. Oy tās
bien

bien en este día sera ahogado y cōdenado a pena eterna en España vn niño d̄ ocho años, por q̄ peccó carnalmēte con vna hermana suya. El qual avn q̄ no era para executar el peccado, aco-
meriolo, y comēcolo, y no quedo por el. Pien-
sa tu agora muchas vezes, y cree muy firmemente,
q̄ muchos son cōdenados eternamente q̄ pec-
carō mucho menos q̄ tu, y avn algunos por solo
vn peccado mortal. Que podras pues tu dar a q̄
hasta oy te ha perdonada y sufrido tantos pec-
cados? Pien-
sa en lo que harian y trabajarian
aquellos si pudiesen tener el estado y tiempo
que tu tienes para hazer penitencia? Sumula
pues siempre tu espíritu debaxo dela mano de
Dios todo poderoso, y avn debaxo de los b̄n-
dixos, y cōsidera q̄ son eternamente cōdenados
muchos mejores que tu, salvo el estado en q̄ tu
estas. Y q̄ Dios te dio mas esperandote a peni-
tencia, q̄ si te diera tantos mundos como ay es-
trellas en el cielo, todos llenos de piedras pre-
ciosas. Acabada esta gloriosa vision, y la missa
con ella el bienaventurado padre santo Do-
mingo llego adonde estaua la dicha Benita, y
assi ella del todo fue sana y libre de lo q̄ pade-
scia, y con mucha perseverancia y accrescenta-
miento y mejoría perseuero en su santo propo-
sito, haziendo gr̄a puecho cō su exēplo en toda
la ciudad, rogādo a todos los habitadores d̄
lla assi los justos como los pecadores q̄ rezase-
sen

Libro tercero

sen este dicho Psalterio, manifestandoles los beneficios y mercedes q̄ por el hauiá recebido, y esperaua de recebir, para mouer los a mayor deuocion. Tambien la dicha Benita oyendo otro dia missa del bienauenturado padre santo Domingo, vido al dicho bienauenturado santo, señalado en su persona de las sacratissimas cinco llagas de nuestro redemptor, y que tenian en su cabeza la sacratissima corona de espinas. Y vio en la dicha vision como nuestra señora cō gran muchedumbre de angeles, estaua en la dicha missa. Eno tambien como despues de la cōsecracion del santissimo sacramento, estaua nuestro señor Jesu Christo sobre el altar visiblemente estendidas las diuinas manos en la cruz, y con los acotes, corona, lanca, y todas las otras insignias de su sagrada passion, manaua la sacratissima sangre d̄l santissimo cuerpo suyo en mucha abundancia, y caya sobre el bienauenturado seruo suyo santo Domingo, con lo qual parescia a la dicha Benita que el glorioso seruo d̄ Dios era transformado en la semejanca y figura de la santissima persona diuina de nuestro señor. Eno mas adelante la dicha Benita, en la mano derecha de nuestro señor vn gran libro, y muy hermoso en blanco sin letra ninguna, y oyo que nuestro señor dixo a ella estas palabras. Este libro que era de tu muerte eterna, a limpiaste con las cinco acuce-

nas que te fueron mostradas, y con la abundancia de tus lagrimas y sospiros: y pues ya es libro de la vida, escriue en el con letras blancas la limpieza cõtina que has de guardar en toda tu vida, porque no la oluides, y escriue cõ letras coloradas la paciencia y sufrimiento q̄ has de tener en todas las aduertidas q̄ padescieres en la persona, honrra, y bienes, y en todo lo que acerca de esto padescieres por mi, acordar te has siempre de lo que yo passé por ti. Y escriue tambien con letras de oro, la memoria del amor que te he tenido, y tengo, y del que me debes tu tener. No te oluides con esto del beneficio q̄ te hize en llamarte por mi, para mi, y de guardarte de la pena infernal que me rescias por ti. Oydas estas palabras vio la dicha Benita como en aquella missa nuestra se hizo como de las manos del glorioso santo Domingo muy amorosamente el santissimo sacramento con mucha reuerencia, y partio la hostia y la santissima sangre cõ el bienauenturado santo, y comulgo la señora con el muy familiarmente. Vio tambien que acabada la missa, nuestra señora le ayudaua a desnudar las vestiduras con que dixo la missa. Y vio q̄ hecho todo esto con muy alegre y dulce rostro, dio la bendicion suya al glorioso sieruo suyo, y así desaparecio. Otro si en otra reuelacion que fue hecha a la dicha Benita le dixo nuestra señora.

ra.

Libro tercero

ra. Si quisieres hija mia escriuirte en aquel libro
q̄ te fue mostrado cō otras letras blancas por
dras lo hazer, si rezares el dicho mi **A**lterio
en memoria de la concepcion, y nascimiento, y
vida de mi dulcissimo hijo **J**esu **C**hristo, y es-
criuir lo has con letras coloradas si rezares
otro **A**lterio, en memoria de los mysterios
de su passion. Y si rezares otro **A**lterio, en
alabanca de todos los santos, de aquellos se-
ñaladamente que tienes por abogados, y en
memoria y alabanca de la gloriosa resurreccion
del señor, y de su ascencion, y de la venida del
espiritu santo, y en agradescimiento de los san-
tos sacramentos de la yglesia, con que se alim-
pian los pecados cada dia, escriuiras cō esto
el dicho libro con letras de oro. Han de saber
los que leyeren esto, porque no duden en lo que
se escriue aqui, por ser tantas y tan maravillo-
sas estas reuelaciones, y visiones, que muchas
cosas que en este tratado se dizen fueron saca-
das de la leyenda de fray **T**homas de **T**em-
plo, que fue en **E**spana gran siervo de **D**ios,
y compañero del glorioso padre santo **D**omin-
go. Y demas desto son estas cosas por otras
reuelaciones de nuestro señor, y de nuestra
señora confirmadas y aprouadas nueuamen-
te por grandes milagros de mercedes que hã
hecho nuestro señor y nuestra señora, a los que
esto tenían por cierto, y de castigos a los que
le

le dudauan. En tanta manera que con aque-
 a quien estas cosas fueron reueladas, la virgen
 nuestra señora se desposó, y en este santo des-
 posorio le hizo merced de dalle abrazados y
 paz muy amorosamente, y le hizo otras espi-
 rituales y grandes mercedes, y fueron desde
 adelante este así desposado con la virgen Ma-
 ria nuestra señora, tan familiares, y tan ami-
 gos, nuestro señor Jesu Christo y la sacratissi-
 ma madre suya, q̄ nunca ningun marido fue tan
 verdaderamente amado de su muger, quanto
 lo fue el de nuestro señor Jesu Christo, y de la
 virgen madre suya. Y de todo esto doy fe ver-
 dadera, y so cargo del juramento que hago so-
 lemnemēte por la fe de la santissima Trinidad,
 digo que es todo verdad, y que el testimonio
 que dello doy, es muy verdadero, so pena q̄ cay-
 ga en peligro de qualquier maldicion, y peccar-
 do en que deuiesse y pudiesse caer jurando la
 mentira maliciosamente. Buelto pues, o peccar-
 dores, de la carrera pecadora en que correys a
 la perdicion, conuertiros a nuestro señor, y
 a la virgen nuestra señora, por el camino se-
 guro de su santo Asalario. Ahora como esta
 dicho, y agora nueuamēte es reuelado por nue-
 stro señor, y por nra señora, la voluntad de los
 dos, q̄ es vna, es q̄ el dicho santo Asalario sea
 siempre mostrado, y predicado, y q̄ sea por to-
 dos rezado para alcãçar q̄lquier merced y beñifi-
 cio,

Libro tercero

cio, y para ser librados de todo daño y peligro. Señaladamente contra muchos males que prestamente vernan en el mundo, sino hazen las gentes penitencia de los grandes pecados que cometen. Elabrad pues todos ala señora en su psalterio de diez cuerdas, es a saber, diziendo quinze vezes el pater noster, y añadiendo diez vezes el Ave maria sobre cada vn pater noster, y assi sera su psalterio de ciento y cinquenta psalmos. En los quales tambien la virgen nuestra señora fue prophetizada, y fue seruida y alabada antes que nasciese, y lo es agora con Jhu Christo hijo de Dios y della. Que biue y reyna para siempre, Amen.

Sy Capitulo decimo en que se muestra lo mesmo en vna muger Romana llamada Catherina la bella.



De reuerendos padres maestre Juan de monte en su marial, y maestre Thomas de Templo, escriuen que predicando en Roma el bienauerurado padre santo Domingo, en vn grande templo muy lleno de gente, estando todos muy attonitos y maravillados de las razones maravillosas

uillofas que mostraua en alabança dela deuocion deste santo Psalterio, y del estilo gracioso y concertado con que las dezia, entre otras muchas razones dezia esta. **D** vosotros deuotos, fieles, nobles señores y señoras, y vosotros hermanos y hermanas mías con Jesu Christo. Escuchad por charidad esta palabra, y notadla, para que sepays que lo que os predico deste santo psalterio es muy verdadero, mirad lo q̄ digo, y acordaos mucho dello. Tomad este psalterio, y rezandolo, poned vuestro pensamiento en la passion de nuestro señor, o en alguno de sus mysterios, que yo vos digo por muy cierto que haziédolo assi sentireys en vosotros mismos vn fuego y amor de espíritu de Dios, porque no se puede rezar cosa tan deuota como esta, ni pensar en cosa tan santissima como la passion, sin que el espíritu santo, y el fuego de su amor no venga y sea en ello, y donde su fuego esta no puede ser que no queme, o escaliente los corazones por frios y tibios que esten, ni puede la luz suya tan resplandesciente estar, sin dar grande lumbre en toda la casa y anima donde el mora, ni puede medicina tan sancta estar sin sanar la llaga y manzilla del peccado del anima donde se aposenta: pues que primero que se aposente en ella la limpia para gozarse cō ella. Estas palabras y otras muchas de muy santa doctri-

D

na

12

Libro tercero

na dixo el fieruo de Dios. Las quales hizierō tanta impressiō, y fuerca, en todos los corazones dela ciudad de Roma, no solamente delas nobles y deuotas mugeres: mas en los de toda la otra gente del pueblo, y en los de todos los Cardenales, y Obispos, y grandes letrados, y de los otros cortesanos Romanos, q̄ vieras a desora aq̄llos Cardenales, colūnas dela yglesia de Dios, y todos los otros Obispos y perlados q̄ rigen desde alli por todo el mundo la yglesia de Dios, todos cō sus Rosarios en las manos, o cintas como niños. Era tanta la deuociō, y feruor, de todo el pueblo, y las oraciones q̄ hazian por este santo Rosario, y tan acceptas a Dios segun q̄ fue oydo por la boca del bienauenturado santo Domingo, que hizo nuestro seño: a muchas personas en aquellos dias muy señaladas mercedes, y obro cō ellos muchos milagros por este santo psalterio, de los q̄les diremos lo q̄ se sigue. Estaua entōces en Roma vna muger llamada Catharina disfamada por publica pecadora, y famosa sobre todas las otras mugeres en hermosura, gr̄a y atauio mūdana y pecadora, yēdo esta cō las otras mugeres a los sermōes del bienauenturado santo, y fue tā dichosa q̄ alcanço de sus santas manos vn Rosario, el qual ella guardaua por cosa muy preciosa, y lo rezaua, pero ni por esto dexaua de offender a nro seño: como de antes

en

en su pecado como las otras & su mala mane-
 ra. Y mas que ellas, porque por lo q̄ dice andauan mas pecadores tras ella, perdia mas
 animas cō la suya q̄ las otras, assi que perseue-
 rando esta Catharina por sobrenōbre hermosa (avn q̄ sea por su pecado) en la deuocion de
 ste santo psalterio, y en su mala costumbre, visita-
 taua alomenos vna vez cada dia la yglesia dō
 de rezaua su psalterio, pensando quando rez-
 aua en la passion de n̄ro sēnor por esta mane-
 ra. En la primera cincuenta del Ave maria y
 cinco del Mater noster, pensaua en la infancia
 y niñez de n̄ro dulcissimo sēnor Jesu Christo, y
 assi niño chiquito lo contemplaua crucificado,
 avn q̄ no en la execuciō de la obra, alomenos
 en el pensamiēto y santissima alma suya, q̄ siem-
 pre supo y sintio la passiō q̄ le estaua apareja-
 da, de manera q̄ estando en el pesebre, y criado
 se en la cuna, y en el regaço y en los brazos & la
 santissima madre suya siempre estaua en la cruz
 y la traya consigo. En la segunda cincuenta
 contemplaua en la sacratissima passion, y en
 los mysterios suyos, y en todo lo que padescio
 n̄ro sēnor, segun la santissima y muy delicada
 humanidad suya. Y en la tercera cincuenta
 pensaua en lo que padescio por nosotros n̄ro
 sēnor, segun la sacratissima diuinidad, no porq̄
 padesciese en quanto Dios que no podía pa-
 descer: mas porq̄ la diuinidad suya amaua tan-

Libro tercero

to la humanidad nuestra, q̄ si fuera mortal, y pudiera morir, recibiera muerte por nosotros, como lo reuelo muchas vezes nuestro señor. Y assi porque Dios no podia, ni puede morir, tomo su diuina sabiduria nuestro preciosissimo Jesu, y nro Dios, nra humanidad, que podia padecer y morir como padescio y murio por nosotros. Perseuerando pues la dicha Catherine en esta deuociõ d̄sta manera. Que era vna de las que hauian oydo al glorioso padre santo Domingo, d̄spues de muchos dias q̄ ella rezaua andando vna vez ociosamete como solia por Roma aparescio delante d̄lla vn manco muy biẽ dispuesto y muy hermoso, y dixo le. Salue te Dios Catherine, q̄ hazes aqui? tienes por ventura casa? si tengo por cierto señor dixo ella, y bien adreçada. Y el respondio. Anda pues y lleva me alla, que contigo quiero cenar, y dixo ella, a mí me plaze deffo y vamos luego alla, y donde vos señor mandaredes y assi mano a mano se fueron, y entrarõ los dos en casa de la dicha Catherine, donde hallaron muchas criadas suyas q̄ la esperauan y le tenían aparejada la cena, ala qual se assento la dicha Catherine con el nuevo huésped no conocido, comierõ y beuierõ los dos juntamete, y quãto el cõ las manos tocava todo se mudaua en los ojos della en color de sangre, y en sabor muy suave y muy dulce. Y como la dicha

Ca

Catherina vio assi esto q̄ passaua, dixo. Desid
me señor, he pdido yo el seso, en q̄ se me figura
q̄ todo lo q̄ tocays mudays en color de sangre
o es assi ello; assi es dicho el. Adorq̄ has de sa
ber q̄ el q̄ tiene el nombre de Christiano no de
ue comer, ni beuer cosa ninguna, q̄ su pensamiē
to no la tñia, y moje primero en la sangre de
Jesu Christo. Y como ella oyo las palabras
de tan grande mysterio, y miro a su rostro de
tanta hermosura, buuo tanta verguença, que
no le osaua tocar ni mirar, y con algun emba
raco y empacho le pregunto ella otra vez diziē
do. Segun yo señor veo en vuestra hermosura,
y en vuestras palabras, vos deueys ser algun
gran señor. Y pues he sido tā dichosa de tener
os en mi casa, suplicos q̄ me digays quiē soys
y de donde venis, y el respondio. Yo te dire
todo lo que demandas quando estuuiere
en la cama. Y assi ella marauillada y atonita,
acababa la cena, y adrecada la cama acostose
primero; y comenco a suplicar al nuevo hues
ped que se acostasse. O marauilloso mysterio,
o misericordia de Dios, o señor y que hazes
por no perder vna alma, a que te pones por
el amor que nos tienes. Dicho esto el huesped
y hermoso mancebo Jesus hijo de la gloriosa
virgen, con muy resplandesciente claridad en
las tinieblas de la noche, mudado en precioso
niño chiquito, mostrose ante los ojos desta

Libro tercero

Catherina, y con su preciosa corona de spinas en su diuina cabeza, y su cruz en sus hombros gloriosos, y con los pies, manos, y costado abiertos y todo el cuerpo llagado, y comēco a hablarle en esta manera. Cessa ya Catherina, cessa ya de tu locura y pecado. Odira agora y veras mi passion de mi niñez, por la qual suplicaste en la primera cincuentena del Psalterio, de mi gloriosa madre que te socorriese. No menosprecies esta lumbre, y socorro: y piensa de oy mas en lo que por ti passe, por que desde la primera hora de mi concepcion hasta la hora de mi muerte siempre truxe en mi coracon, y alma presentes estas penas que te muestro: Las quales fueron tan grandes y tantas, que si todos los granos de las arenas dela mar se conuertiesen en niños, y cada qual dellos tuuiese tanta pena quanta passarō todas las personas en sus muertes, y passaron las que murieron, porque el dolor dela muerte es el mayor. Yo te digo que todas las penas de todos estos niños no ygualarian con las que yo por ti passe. Espantose la dicha Catherina, de lo que vio, y de lo que oyo, y tomo se a llorar muy agramēte, y el señor alli luego se mudo en figura santissima de varon, y en la disposicion y persona de su diuina humanidad, tal qual la tenia al tiempo que murio por nosotros, y mostrosele con las heridas y llagas

y cruz

y cruz, y los otros sumptos de su passion, diziendole, hija cata aqui lo que yo por ti pafese, mira estas mis penas que son mayores que todas las penas de todo el vniuerso mundo. Y pafese yo tanto, porque mi fuerza para sufrir y padecer no era humana fino diuina, y digo te q si los tormetos y dolores de mi passion se huuiessen de repartir por todas las criaturas del mundo, son ellos tantos y tales, que antes rebentarian y moririan todas las criaturas que ellos cupiessen en ellas. Dicho esto mudose el seño en vna claridad mas resplandesciēte que el Sol parecian las llagas de sus diuinos pies, manos, y costado, en su sacratissimo cuerpo glorioso como esmaltes muy bien asentados, y muy preciosos sobre oro fino. En cada qual delas preciosissimas llagas como en su espejo muy claro se parecian todas las cosas. Y no solamente se parecia y miraua todo el mundo cō todas las cosas del, en cada vna de las llagas diuinas y gloriosas: mas parecianse mundos infinitos en cada vna dellas, segun la infinidad de los tormetos y dolores q en cada qual d'ellas sintio. Y estado assi dixole el seño. Oira agora hija lo q pafese en mi cuerpo sagrado, por el amor q tēgo a tu saluacion, porq como yo estoy en todo lugar por mi poder infinito, y todas las cosas estā en mi, porque yo les doy ser, como mi apostol hos lo

Libro tercero

dize. En todas estas llagas mias te veo, y en todas te amo, y si pudieses padecer estoy aparejado para recibir otra vez estas penas que por ti padesci, y las padesciera muchas vezes porque tu anima no se perdiessse. Y porque yo no puedo padecer, leuanto muchas vezes los espíritus y corazones en mis escogidos, para que con la gracia que yo les doy padezcan persecuciones por mi, y para que con su vida, oracion, exemplo y doctrina me traygan y ganen las animas de los pecadores q̄ con mi sangre compre, y todo esto hago yo, porq̄ la charidad y amor que tēgo a las almas es infinito, y infinitas vezes padesciera infinitas penas como padesci, porq̄ ningūa d̄llas se perdiessse. Mira pues hija la mansedūbre y sufrimiēto q̄ tengo con tus pecados, y mira el amor con que combido a que te emiendes. Acuerdate destas tres passiones mias, que te he mostrado, por las qualis rezaste aquel psalterio de mi madre, haz pues hija que como hasta aqui has sido exemplo de toda suziedad, y pecado, seas de aqui adelante espejo de toda limpieza y emienda. No pienses que te me he assi mostrado por tu merecimiento, sino por mostrarte que padezcas tu por mi, pues yo passe tanto por ti, y por darte exemplo para que hagas penitencia. Y tambien por las oraciones de los confadres y hermanos tuyos de la confadria
de

de mi gloriosa madre, los quales me han rogado por ti, creyendo que conuertiendote tu, muchos se cōuertiran y vernan a mi, assi como por tu pecado muchos han pecado contra mí. Acabadas estas razones la vision diuina desapareció. No hizieron poco fruto en esta **Catherina** la visiō y las palabras del señor. Adore que la que el vn dia anduuo en habito de publica pecadora por **Roma**, luego al otro fin mas dilacion visitada por **Dios**, la vieras en su casa sin andar en otras peregrinaciones, con los dolores delas llagas de **Jesu Christo** en el costado, y en los pies y manos della. Mira agora la liberalidad de **Dios**, mira lo que alcan los justos para los pecadores, y mira el merecimiento deste santo **Psalterio**. Assi pues visitada la dicha **Catherina**, y herida dellas y del amor del señor. Fuese luego al bienauenturado padre santo **Domingo**, el qual la recibio con mucho amor, y la confesso y absoluió, y le dio en penitencia este santo **Psalterio**, y la hizo escreuir en su confadria. La qual por obra hasta estonces no estaua escrita en ella, avn q̄ de intencion y desseo lo estuiesse y le huiesse tanto aprouechado como dicho es. Y en esto deuenos mucho mirar la grandeza del merecimiento desta santa confadria, para los que de obra estan escritos por confadres della, y lo son. Quando esta muger tan pecadora por

D v

tener

Libro tercero

tener proposito de entrar en ella, alcanço estas tantas mercedes q̄ hauemos dicho. Y como la dicha Catharina puesta ya en grãde encerramiento y recogimiento rezasse cada dia con grãde deuocion su Psalterio, aparesciole nuestra señora con santa Catharina gloriosa virgen y martyr, a quien esta Catharina se encomendaua, y dixole. Cata hija mia Catharina que por que has hecho muchos pecados, conuiene que bagas grande penitencia, tomala pues de mi mano, y sea esta. Toma cada dia sobre tus carnes tres disciplinas, y cada vna dellas sea de cinquenta y cinco golpes: los quales hazen vn Psalterio de penitencia, y no es menester que tengas siempre vara, o disciplinas con que te des, mas secretamente y con mayor, o tanta pena puedes con tus mismas vñas debaro tus vestidos apretar, y aun rasgar tus carnes y sacar sangre dellas, en las partes que quisiere, y quando quisiere, y en el lugar que quisiere, sin ser sentida, y sepas que si perseverares en esta penitencia, te alcançara todos los bienes que pidieres y te librarã de todas las tentaciones que tuuiere, porque esta es muy accepta ami hijo y ami, y es reyna de las otras penitencias. Esto dicho desaparecio la visio. Y la dicha Catharina començo luego su penitencia como le fue mandado, y perseuero en ella con mucho rigor y constancia. Y como ella passasse
en

en esto sus días, acaescio que rezando vna noche, el bienauenturado padre santo Domingo, fue arrebatado en espíritu como solía, y vio como se aparejauan para todo el mundo grandes castigos, por los pecados delas gentes, q̄ eran muchos y graues. Y vio tambien delos miembros de vn niño muy lindo que estaua en casa desta Catharina su discipula, salia cinquenta y cinco rios, q̄ descendian al infierno, y cō el agua dellos eran refrescadas y consoladas las animas q̄ penauā en purgatorio, y alabauā al señor, y dauan muchas bendiciones a la dicha Catharina, porq̄ todas se alegrauan con este socorro. Y muchas salian del todo delas dichas penas, otras recebian con esto menos, y otras tenian esperanca de salir presto de Purgatorio; y esto era, porque quando la dicha Catharina rezaua la primera cincuenta pensando en la passion de n̄ro señor en su niñez, aplicaua la al reparo de los que estauan en Purgatorio. Marauillado desto el seruo de Dios, vio luego como en la casa, assi mismo dela dicha Catharina, entraua vn varon muy preciado: del qual salian cinco llagas grandes de su cuerpo, y cincuenta y cinco arroyos de agua muy clara: La qual regaua todas las yglesias del mūdo. Y vio en el mundo como con esta agua los arboles secos, y plātas brotauan y reuerdescia dādo hoias, flores, y frutos. Las aues
y todos

Libro tercero

y todos los otros animales dela tierra beuian y se alegrauan, todos los fieles Christianos se lauauan y beuian desta agua, y todos con grãde alegría y regozijo alabauan a Dios, y dauan muchas bendiciões a la dicha Catherine, y esto era porque quando rezaua la segunda cincuenta de su Psalterio contemplado en la passiõ dela humanidad de nuestro señor como dicho es, rogaua por el estado dela yglesia militante, y por los justos, para que no cayessen, y por los pecadores, para q̄ fuesen leuantedos. Aio tras esto el bienauenturado padre, q̄ comenzando la dicha Catherine la tercera cincuenta de su Psalterio, entro en su casa la diuinidad y magestad de Dios, con resplandor maravilloso, y que de cinco fuentes q̄ dela uerdad diuina manauan se hinchia de agua, otros cincuenta y cinco rios: los quales no yuã al purgatorio, ni quedauã en la tierra como los otros: antes maravillosamente subian hazia el cielo como si fuerã llamas de fuego, y vio como entrauan en el celestial parayso, y lo regauan, y que era tanta la suauidad y dulçura desta agua, que todos los angeles y los santos beuiã della, y dauan grandes gracias al señor por ella. Y como estas cosas el glorioso padre viesse, como lo cuenta el reuerendo padre, maestre Thomas de templo, començo a maravillarse y a espantarse en ver, que tales y tantas cosas saliesse

saliesen de casa de muger tã pecadora. Y como
 assi estuuiesse marauillado, apparesciole nue-
 stra señoza, y dirole. Porque hijo mio te espã-
 ras destas cosas? Tu no sabes que yo soy amis-
 ga de los pecadores, y que para ser muy libe-
 ral con ellos, tengo en mi mano la misericordia
 de Dios? Esto hijo te he querido mostrar de
 sta hija mia, porque prediques y digas al mun-
 do, que en ninguna manera por ningunos pe-
 cados desespere ningun pecador: mas tengan
 siempre confianza en el señoz, señaladamẽte a
 aquellos q̄ se acõgieren a mi regaço, porque yo
 los guardare y no los dexare perder, como he
 hecho a esta que fue tan grande pecadora. La
 qual entre todos sus pecados me tuuo deuot-
 cion, y siempre hizo gran reuerẽcia a mis fiestas
 y al nombre mio. Y dixo mas nuestra señoza.
 Pues que has visto hijo mio lo que te he mo-
 strado, escucha agora lo que te dire, y predica
 y dia a las gentes esta grande merced que para
 siempre les he alcãçado de mi hijo y my Dios.
 Que todos los que rezaren este mi Psalterio,
 y todos los que fueren confadres de su confa-
 dria alcancaran la misma gracia y mercedes q̄
 alcanza esta mi hija Catharina, avn que aca-
 no las vean, porque los que no pueden ver ni
 conoscer todas las cosas del mundo estando
 se quedos en vn lugar, ni la grandeza y multi-
 tud delas estrellas, mucho menos pueden ver
 a Dios

Libro tercero

a Dios, ni a los angeles, ni otras cosas espirituales, ni ver sus merecimientos, ni saber la gracia, o estado en que esta. Así que esfuerca te hijo mio y con grande coracon, y confianca sobre mi palabra certifica todo esto a las gentes, predicandoles mi Psalterio, porque no les he yo alcanzado estas cosas, para que las vean en la breue noche dela vida, mas para q las gozen el dia infinito y claro dela gloria fin fin. De todo esto hizo muchas gracias a nuestro señor, y a nuestra señora, el bienauenturado padre santo Domingo, y quedo muy consolado. Y esta dichosa Catherine dio luego todo lo suyo a los pobres, y hizo vida de emparedada, en tanta perfeccion y santidad, que muchos siervos de Dios, y muchos letrados yuan a ella por ser consolados, endrecados, y consejados. Finalmente nuestro señor le aparecio con nuestra señora, y con santa Catherine su deuota, ciento y cincuenta dias antes que ella muriessse, y le hizo saber la hora en que hauiá d morir, murio el dia q ella dixo muy santamente y su alma fue gloriosamente puesta por tres virgines que ella amaua, es a saber, santa Juana, santa Lucia, y scã Martha, entre los brazos de nuestro redemptor que la recibio muy amorosamente, como fue reuelado. Y fue su cuerpo sepultado en Roma, en la yglesia de sant Juan Lateranense. Alabemos pues todos al señor, y a la señora en su scõ psalterio.

Capitulo onze, en el qual se muestra lo mesmo en vna muger de Picardia.



Una muger en Picardia (segun lo cuenta el muy reuerendo maestro fray Blano de Rupe,) era por sus obras diffamada por publica pecadora: la qual aconsejada por personas deuotas a

la santa deuociõ del Rosario, hizo se escreuir en el libro uela cõfadia. Y comenco a tomar por deuociõ de rezar cada día el sctõ Rosario. Cosa maravillosa, aquella q̄ del todo estaua apartada de Dios, y no tenia ya mas sino el nõbre de Christiana, despues de pocos meses q̄ rezo el dicho Rosario, fue cõuertida en otra sctã Maria Madalena. Y la q̄ se vestia de camisas muy delicadas, y de olãda muy delgada, despues se vistio de vn cilicio, y trahia ceñida vna dura cadena sobre sus delicadas carnes. Y la q̄ no podia dormir sino en muy blãdos colchones de lana fina, o de pluma, despues dormia sobre la dura tierra. Y la q̄ buscava para sus apetitos sabrosos y delicados mājares, despues todos los dias de su vida no comia sino pan y agua, hazie do muchos dias muy aspera penitencia, hasta q̄

po:

Libro tercero

por su graue penitencia, y muchedumbre de buenas obras, por virtud del santo Rosario alcanco don de prophecía, y finalmente ayuda da y fauorescida dela virgen bendita a quien seruía, acabo santamente y se fue ala gloria.

¶ Capitulo doze, en que se muestra como en rezar el Rosario, se puede aprender de confessar, y considerar lo necessario a la consciencia.



¶ Redicando el bienauenturado seruo de Dios santo domingo en Italia, con grãdissimo seruo y zelo dela saluacion delas almas, vn cauallero q̄ estaua en su predicaciõ mouido a penitencia, pidió al santo varon que lo confessasse. y como le huuiesse confessado sus peccados comunes, dírole el seruo de Dios. Señor mio entre los muchos pecados que se vos oluidã en esta confession, vos quiero mostrar los que tenays mas escondidos, porque son los mas graues. Vos quitays la espuma delos pecados, mas no llegays a las bezes que estan en lo mas fondo, y son lo peor. Esto pues cõuiene confessar, y haueys de mirar quien soys, y en q̄ manera

nera, quantas vezes, y en que tiempo haueys pecado, y señaladamente os haueys de confesar de quatro graues pecados, es a saber, de vuestra familia y gente mal corregida, de la presumpcion muy secreta en el coracon, y de la vana pompa, y soberbia que haueys publicamente mostrado del amor desordenado que haueys tenido a vuestro cuerpo, y de la pereza, descuydo y tiempo ocioso y mal gastado. Tambien de la poca paciencia y sufrimiento que haueys tenido con los pobres, y del poco bien que les haueys hecho. Catad que haueys gastado mucho en comer, en caças, perros, y cauallos, y los pobres de Christo andan hambrientos y desnudos. Tenia este glorioso santo especial gracia en conoscer las consciencias como si las viera en el espejo: Al qual dixo el cauallero. ¿Dor cierto padre nunca nros sacerdotes me dixeron q̄ dessas cosas me cōfessasse, y quien, o padre mio santo, me mostrara a confesar tan prouechosamente, si vos nos dexays. Al qual respondio el bienauenturado padre. Y os dexare vn maestro que nunca os dexe, el qual sea vn psalterio y Rosario q̄ os dara, en el qual haura cinco piedras, o cuētas gruesas, y cinquēta pequeñas entre ellas, de diez en diez. La primera piedra gruesa sera d̄ diuersas colores, q̄ os mostrara la diuersidad de vuestros pecados, cometidos contra Dios, y contra el

Libro tercero

poroximo, por pensamiento, palabras, y obras, en que en muchas maneras, y muchas vezes haueys pecado. Las diez pequeñas vos mostrarán que todos vuestros pecados quantos pensastes, y pusistes por obra, son diez tanto mayores que vos podeys creer. La segunda sera amarilla, que vos hará estar amarillo, y temeroso dela muerte, y las otras diez pequeñas vos mostrarán los peligros, y angustias de la muerte, la menor de las quales haueys de saber, que es mayor q̄ seria perder todo el mundo si fuesseis señor del. La tercera sera colorada, mostrando el juez ayzado contra el peccador, sentenciado justamente contra el, por los grandes y pequeños pecados. Y pensad q̄ sera tan riguroso y espantable en aquella hora, q̄ de solo verle moriria qualquier gigante por fuerte que fuesse. Y las otras diez pequeñas vos traeran ala memoria, que el menor de los peligros en que alli vos haueys de ver, es mas grande que el mayor que os puede acaescer delante ningun juez mortal. Esta cuenta colorada espanto mucho al cauallero, y rogaua al bienaueturado padre santo Domingo, que no la pudiesse en el Rosario: el qual le dixo que antes conuenia y le cumplia mucho estar en el. La quarta sera negra, para que siempre vos trayga ala memoria, las tinieblas y penas del infierno, y las diez pequeñas vos harán pensar que

que la menor de las penas y tormentos infernales es diez tanto mayor q̄ todos los tormentos de todos los martyres, avn q̄ por ellos mereciere estar en la gloria, y ser libres de aq̄llas penas. La quinta sera dorada: la qual os ha de ra pensar en la gloria sin fin que tienen los santos, y las diez pequeñas vos mostrará que el menor gozo del cielo es mayor que todos los placeres, regalos, ni prosperidades que huuo, ni haora en el mundo, desde q̄ fue formado hasta que se acabare. Bssi que tomado este Rosario por el cauallero, y p̄sando mucho en sus mysterios alcãço tanta gracia, q̄ en breue tiempo vino a menospreciar al mūdo, y a sus cosas y aborrescio los pecados del todo, y amaua mucho a nuestro señoꝝ, y a su gloriosa madre, y tuuo en mucha reuerencia al bienaueturado santo Domingo. Finalmente al cabo de vn año que huuo continuado la dicha deuocion, huuo esta cõsolacion de nuestra señoꝝa. Que rezando vn dia el dicho psalterio, cada vez que acabaua de passar vn Ave maria, vn Angel muy hermoso tomaua la cuenta del Rosario, y la daua a nuestra señoꝝa: La qual estaua en vn monte muy alto, y della y de las otras que le subio el angel en sus manos virginales se boluieron muy grandes y muy hermosas: de las quales hizo nuestra señoꝝa vn palacio grande y hermoso a maravilla: el qual el dicho ca

uallero

Libro tercero

uallero vio edificar de sus cuentas y piedras, y le vio acabado, rezado q̄ huuo su Rosario. Y entendiēdo q̄ por el dicho psalterio le era aparejada morada en el cielo, a el y a todos sus amigos, y a todos los otros q̄ podia amonestaua q̄ rezassen el dicho psalterio, porq̄ gozassen de otros tales palacios. Y assi el dicho cauallero acabo bienaueturadamiēte sus dias en seruicio de Dios, y de nuestra señora. Si por ventura todos no pudieren haueer otro Rosario como este destos cinco colores, pueden en otro qualquier contemplar estas cinco cosas, porque las quatro dellas, señaladamente son muy necessarias a los hombres seculares.

¶ Capitulo treze, en que se muestra como por virtud del Rosario, la virgen benditissima alcāça a los pecadores gracia de cōfessarse, como se muestra en vn herege.

Dize el reuerendo padre maestre Juan de Monte en su marial, q̄ p̄dicado d̄ la cruz, cōtra muchos hereges en la prouincia de Albi en Francia, adonde hania mayores hereges q̄ en otras partes del reyno, y perseguiendo y confundiendo sus hereges

berregias el glorioso padre santo Domingo cō la santidad de su vida, y cō grandes doctrinas y maravillosos milagros q̄ mostraua nro señor por el, contra los dichos hereges. Hbuo entre ellos, entre las otras, vna heregia de muchos, q̄ no queriã confessar sus pecados a sacerdote ninguno, sino a lo lo Dios, diziẽdo q̄ solo el podia pdonar los pecados, y solo a el haviã de ser confessados, hizo pues el glorioso padre santo Domingo contra estos hereges vn tratado, el qual les dio para que respondiessen, y entre otras cosas dezia assi. A vosotros los que engañados por vuestras voluntades dañadas y ciegas, no quereys confessar, yo fray Domingo vos pregunto que me digays. Si tuuiesdes por vëtura llagados y amanzillados vuestros cuerpos, no querriades ser alimpiados? por cierto yo pienso q̄ si: porq̄ pues teniendo tan suzias y tã culpadas las almas no q̄reys q̄ vos las alimpie el sacerdote y ministro d̄ dios, como lo dize sant Augustin. Y sabed que tambien dize sant Ambrosio, que es gran locura la del enfermo que esta en peligro de muerte, y no quiere ser curado. Y sant Anselmo dize, que muy nescia es la verguença del pobre y desnudo, que no quiere ser vestido y socorrido por el rico, que le ruega con el socorro. Y sabed que los verdaderos desnudos, pobres, enfermos, y suzios son los pecadores como voi

H in tros

Libro tercero

tros: porque assi lo dize sant **A**dablo. y como dize sant **B**asilio, vos preguntó que me digays si es grande la locura del que peresce de hambre y de sed, y no quiere recibir la limosna que le dan para huyr la muerte, que le esta aparejada: pues segun sant **F**ulgencio, los q̄ muere de hambre, y de sed, son los pecadores como vos otros. y **S.** **J**uã **C**hrisostomo dize, q̄ muy loca cosa es al que esta en la carcel preso, huyr de la mano que quiere, y puede sacarlo de la prision, si otro remedio no tiene: **A**des sabed q̄ los pecadores como vosotros presos está, y no pueden ser libres sino por mano de los sacerdotes, es a saber, por la confession. **D**irad que dize sant **F**ulgencio. **O** pecador porque temes confessarte, porque has verguenca de dezir lo que no tuuiste verguenca de hazer? **O** que grande es tu locura, desseá el sacerdote arrancar del vergel de tu alma, las espinas y cardos del pecado, y plantar en el rosas, y acucenas, y flores, y tu no quieres? **O** como sabes poco, quiere el ministro de **D**ios, sembrar en el campo de tu coracon trigo, y mantenimiento para tu alma, y tu no quieres sino zizañas y mala ventura: **D**i me pecador quien te engaña, porque quieres mas emborracharte con el vino, y bezes del estiercol de los pecados que ascondes, que beuer el dulce vino de la gracia q̄ beuieron los santos confessando sus culpas, y llamandose

dose

dose pecadores? Cata que tambien dize Gregorio Nazianzeno, que es soberuia y nescia porfia de los que por temor han verguenga de confessar sus pecados, y quieren mas callando ser llevados ala boca del infierno, que confessandolas al thalamo dela gloria de Dios, y quieren ser mas abogados, passando la mar a nado sin fusta, que salvarse nauegando muy seguros en la naue dela confession. *O* triste de ti pecador, q̄ estas ciego cō el pecado, y dizes q̄ uees la verguenga dela cōfession. Si estas ciego como la uees? *O* ella no es verguenga, o tu no la uees. Y pues no uees, porque no quieres ver y ser alumbrado? Estas sordo, y temes las palabras amorosas del ministro de tu Dios? eres mudo? no quieres hablar? *A* pues mira que el q̄ puede boluer te el oyr, y el hablar, no quiere fino que lo pidas, y que lo recibas. No temes, ni tienes verguenga de dezir a quien quiza burlara de ti, y no puede, o no quiere remediar te las necesidades de tu cuerpo, o de tu hacienda? Y al que te llama y te ruega con el remedio, no teniendo tu otro fino el suyo, no quieres dezir las necesidades d̄ tu alma? buelue buelue sobre ti, y no dexes assi perderre. Estas cosas y otras dezia el tratado del glorioso padre santo Domingo, contra los hereges. Y como el lo dio a ellos, para que lo leyessen quedarō muy cōfusos en bauerlo leydo.

Libro tercero

Mas estando los mas ayuntados vna noche en casa de vno dellos tras el fuego, platicando en las cosas dela escritura del sieruo de Dios, diro vno mas obstinado y duro en la heregia que los otros. Dad aca, hechemos agora en este fuego este tratado d fray Domingo, y hechemos el tratado donde esta escrita la ley nuestra q defendemos, y veremos qual dellos se quemara. Lo qual por consentimiento de todos ellos fue assi hecho, y proueyendo lo assi nuestro señor, el tratado de sus heregias fue luego quemado, y el del padre glorioso sancto Domingo quedo tan sano en el fuego como fue ra del. Mas ellos porfiaron, y boluieronlo hechar en el fuego otras dos vezes, vna en pos d otra, y todas tres vezes salio muy sano, y cō esto sintieron que el humo de la quema de su tratado hedia mucho, y era muy corrupto, y el tratado del bienauenturado santo Domingo olia como si el papel estuuiera siempre embuelto en perfumes muy preciosos. Assi q cōfusos con todo esto, mas no conuertidos, juraron entre si que nunca ningūo dellos descubria este milagro. Mas vn noble cauallero que estaua en esta heregia, que despues se cōuertio, reuelo todo esto, y fue su cōuersion en esta manera. Que despues de quinze dias que passo esto, este noble hombre començo a pensar consigo la marauilla deste milagro, y començo a temer a Dios

a Dios en su consciencia, y assi andaua con este miedo algo espantado, avn que no mouido a contricion, estando assi vna vez, fue subitamete arrebatado por vna rigurosa legion de demonios. Y assi este que por quinze años no se hauija verdaderamente confessado, fue llevado a las penas del infierno, adonde entre los otros muchos y grandes linages de tormentos que le fueron mostrados, vio lo que padescian, los que no quisieron confessar sus pecados, y los que estauan aparejados para los que no querian confessarse, o en la confessiõ no dezian verdaderamente sus culpas. Y vio que todos los que assi padescian por esta causa, entre los otros graues tormentos que passauan tenian todos a los lados sendos dragones crueles, y muy espantables: los quales continuamente con dientes crueles y muy carniceros estauan royendo, y despedaçando los corazones y entrañas destes malauenturados, llozauan y gemian ellos tan grauemente que dezir no se puede, y esta pena tan rigurosa passauan sus corazones, porque aca estuuieron endurecidos, y no tuuieron verdadera contricion, ni sus corazones contritos y humillados, y assi padescerã para siẽpre jamas. Saliã otro si por los ojos dellas lagrimas como llamas de fuego, y de sus bocas escozias muy encendidas, y subian bazia arriba sobre las cabeças dellos, y quemãdo

¶ v do

Libro tercero

dolos assi, hazianles dar grandes sollocos. Entrauan por las bocas dellos, assi mismo cu lebras, lagartos, biuoras, escorpiones, y otras maneras de serpientes muy poncoñosas, entra uan tambien muchos como leones, osos, y lobos carniceros, y otros fieros dragones, y animales. Estas y otras muchas cosas vio este ca uallero, y como estuuiesse muy temeroso, y espã tado dirole el Angel. Oira que estos pade scen esto, y llozan con estas serpientes, po: que no quisieron llorar sus pecados con los otros fieles Christianos, y entran las cosas que viste por sus bocas, po: que no quisieron con ellas confessandose hechar de si la poncoña del pe cado. Y assi dicho esto el Angel lo dexo solo, y los demonios tomaronlo, y passaronlo por estos tormentos, po: q̄ no hauiá querido con fessarse como dicho es xv. años hauiá. Oyas po: q̄ era deuoto deste sctō Psalterio, y lo reza ua, no estuuó mucho penando, po: q̄ luego nra señora le socorrió, y mando q̄ lo sacassen delas penas, y assi puesto ante la santissima madre de Dios, libre ya de su pena, dirole nra señora. Por q̄ rezauas mi Psalterio, yo q̄ se mo: trarte estas cosas, y que las vieses y esperimētalles, esso poquito q̄ estuuieste en ellas, po: q̄ cōfessan do de todos tus pecados seas libre de venir a estar en ellas, y quise mostrar las mas a ti, que a otro dellos, po: que tu rezauas mi Psalterio,

avn

avn que como sabes, eres gran pecador, por las
 muertes, adulterios, escandalos, blasphemias,
 heregias, y otros graues pecados que has co-
 metido, emiendate pues y auisa a los otros, y
 reza mi Psalterio, y entra en la confadria del,
 como te lo mostrara mi amado hijo fray Do-
 mingo, y auisa a otros muchos para q̄ entré en
 ella. Porque por las oraciones dellos, tu y los
 que entraren cōtigo seays ayudados, que avn
 que los beneficios dela yglesia, y esposa de mi
 hijo, y mi Dios, quanto a la charidad sean co-
 munes a todos: pues por todos nascio y mu-
 rio, y a todos ama y quiere que se saluen. Em-
 pero no se comunican, ni se dan a todos, ni sa-
 tisfazen por todos, ni acrescentan las gra-
 cias, ni las virtudes en todos comunmente. Y
 por esto vnos ruegan en la yglesia por otros, y
 se hazen por muchos particulares limosnas,
 suffragios y oraciones, que solamente aproue-
 chan a aquellos por quien se haze. En otra ma-
 nera erraria la yglesia, si rogasse por los que
 no deue rogar, ni quieren seguirla, y dexasse
 de rogar por sus miembros, y catholicos que
 son affigidos en esta vida, o padescen en pur-
 gatorio. Dicho esto añadio la virgen santa
 Maria nuestra señora, diziendole. Tete pues
 y confiessate con mi amado hijo fray Domin-
 go, y dile lo que has visto y oydo. Y así aca-
 bada la reuelacion, este cauallero que se lla-
 ma

maua

Libro tercero

maua Antonio, boluio en su sentido natural, y luego se confesso con el bienauenturado padre santo Domingo, y fue hecho capitán de los fieles y verdaderos Christianos en aquella provincia contra los herejes que eran muchos, y muy poderosos, y persequiolos quanto pudo muy fielmente, fue muy deuoto del dicho Rosario de nuestra señora, y lieuaualo puesto en su vandera quando perseguia los hereges, y entraua en campo contra ellos. Y vna vez le acontecio llevando el dicho Rosario puesto en la vandera y peleando contra ellos, que barauã del cielo piedras muy rezias contra los herejes, y matauan muchos dellos. Y otras vezes vio que se hechauan del cielo saetas, dardos, y lancas contra ellos, y los matauan. Y otras vezes veyã que venia contra ellos gran muchedũbre de caualleros muy luzidos, y muy fuertes del cielo, y los desbarataua con gran impetu, y assi con estas ayudas siempre vencia y desbarataua el a los hereges, avn que lleuasse poca gente. Y assi los mas dellos fueron cõuertidos a la fe, y los otros desbaratados por las oraciones del bienauenturado santo Domingo, y con el esfuerco deste noble cauallero, y de otros catholicos y fieles Christianos.

S Capitulo catorze, en que se cuenta la misma gracia del confessar de vn mancebo de Alemania.



Cuenta el sobredicho maestro Al-
 berto de Venecia, q̄ en vna ciu-
 dad de Holandia, que es en Ale-
 mania la baya, q̄ se llama Ley-
 di, hauiá vn mancebo de diez y
 siete años, o mas, y muchos a-
 ños y vezes se hauiá cōfessado: pero nunca en-
 teramente: antes hauiá recebido muchas vezes
 la santa comunión del preciosísimo cuerpo de
 nuestro señor Jhesu Christo en pecado mortal,
 y assi perseveraua en aquel, y la causa era por
 que hauiá cometido vn enorme pecado contra
 natura, y por ser cosa tan fea, tenia vergüença
 de confesarlo. Oyendo pues este mancebo vn
 sermon, de vn venerable padre, dela orden de
 predicadores llamado fray Conrado, enel q̄l
 predico la virtud y eficacia del Rosario, en es-
 pecial sobre la gracia de poder bien cōfessarse,
 y tener contrición de sus pecados, hizo se escri-
 uir en la confadria del Rosario dela virgē nue-
 stra señora, maravillosa cosa es: pues que
 este mancebo fue escrito en la confadria y buuo
 rezado tres dias no mas el Rosario, dió le nro
 Dios por intercessiō de su gloriosísima madre
 tanta cōtrición, y tan grā afficiō y desseo de cōfesa-
 rse, q̄ jamas pudo reposar ni descāsar, hasta q̄
 cō lágrimas y mucha deuociō, buuo enteramēte
 cōfessado sus pecados, y dēde alli adelante como
 buen seruo de nra señora persevero en bien.

Capitulo

Libro tercero

Capitulo quinze en q̄ se cuenta la mesma virtud del confessar en vna muger de Holandia.



Segun escriue el dicho maestro Alberto de Venecia, en la ciudad de Drodaco, q̄ es en Holandia hauiá vna muger muy gran peccadora, la q̄l puesta ya en desesperacion hauiá veyntiquatro años q̄ no se hauiá confessado, porque no crehia, ni esperaua poder alcanzar perdon de sus pecados, tan graues y enormes eran. Y siendo exortada y amonestada por vn frayle dela orde de predicadores a que se confessasse, diziendole, que la misericordia de nuestro Dios es tá grãde que no solo basta a perdonar quantos pecados en este mūdo se hizieren: pero todos los pecados de infinitos mūdos por graues q̄ seã, si con entero coracon se bueluen a el. Ella por el cōtrario no le respōdia otra cosa sino su desesperacion. Siendo pues el dicho religioso q̄ por esta via no aprouechaua cosa alguna, confiãdo dela bōdad y misericordia de n̄ro Dios, y de su preciosissima madre, dizele a la dicha muger. Creo q̄ avn q̄ estes cō esta desesperaciō, q̄ alomenos como Christiana ternas deuociō cō la reyna de los angeles la virgen Maria n̄ra señora.

señora. Y respondiendo ella que assi era. Dizele el dicho religioso. Reza pues en honrra de nuestra señora, abogada de los pecadores su santo Rosario, y ten por cierto que por virtud del santo Rosario, tu alcanzaras gracia y misericordia de nuestro Dios, para poderte desvidamente confessar, y alcanzar perdon de tus pecados. Accepto la muger el consejo del religioso, y començo a rezar el Rosario. Passados tres dias continuando en su deuocion de rezar el Rosario, y no sintiendo ninguna contriciõ ni dolor en si, para confessarse, boluio al dicho religioso querandose le que ya por tres dias hauia rezado el dicho Rosario, y q̄ no hallaua, ni sentia consolacion alguna, ni deuocion en si: mas q̄ de antes. Esforçola el dicho religioso, y animola a perseuerancia, diziendole que perseuerasse, y no cansasse en la dicha deuocion, que el la asseguraua, y hazia cierta que sin falta ninguna ella recibiria consolaciõ de lo que demandaua. Tornose pues la dicha muger con esta esperanza a su casa, y perseuero en rezar el dicho Rosario, por espacio de tres semanas: las quales cumplidas, le dio Dios nuestro señor, por intercession de su preciosissima madre la virgen Maria nuestra señora, y por virtud del santo Rosario, tanta contricion y deuocion de confessar, con tanta abundancia de lagrimas y dolor, q̄ parescia q̄ el coraçõ huiesse de

Libro tercero

se de rebentarle dentro del cuerpo. Y assi sin dilacion alguna vino al dicho religioso, y arrodillada y postrada a sus pies, confesso enteramente, y con firme proposito de jamas offender a Dios, todos sus pecados. Y despues perseuerando en la dicha deuocion del Rosario, biuió todo el tiempo de su vida casta y santamente a honrra y gloria dela benditissima virgen **M**aria auogada de los pecadores.

Capitulo diez y seys, en q̄ se muestra como por la deuocion del Rosario no solo se guardã las buenas costumbres, pero se reformã las malas en buenas.



Un Conde que tenia muchos hijos, delibero hazer vna hija muy hermosa monja, porque a los otros hijos y hijas quedasse mayor hacienda, y con esto no curo de ponerla en monesterio donde biuiesse en mucha religion: mas puso la en vn rico monesterio dela orden de sant Benito, donde biuian floxa y holgadamente otras muchas hijas de nobles, no tenian el encerramiento q̄ conuenia,

conuenia, ni guardauan, ni avn tenian cono-
 scimiento de la regla de sant Benito, ni pares-
 scia en ellas señal de vida espiritual. Y lo que
 era peor, que todas tenian cosas proprias, que
 dauan y embiaua a sus amigos, y conosci-
 dos seglares, cō las quales debaro de amistad ho-
 nesta muchos males se cometian de palabras
 y obras desonestas y de pecados. Y assi como
 las monjas mas antiguas estauan en esta dis-
 solucion, las otras donzellas mas mocas, y la
 hija deste conde las seguia, y eran puestas en
 ello. Viendo y doliendose desto, vn deuoto con-
 fessor dellas, y mirando q̄ esta donzella era de
 buena condicion y deseos, por el aparejo q̄ en
 ella hallo, procuro de mouerla y encaminarla a
 mejor vida q̄ las otras tenian, y preguntando
 si hauiá rezado, o sabia q̄ cosa era el Rosario
 de nuestra señora. Respondio, q̄ ella no sabia
 nada dello, sino hazer lo que las otras hazian,
 q̄ era rezar poco, y atauirse mucho, curar de-
 licadamente sus personas, y huyr d̄ las celdas
 y soledad. Y como este siervo d̄ Dios le dixesse
 muchos mysterios, y puechos d̄ el dicho psalte-
 rio. Respondio ella q̄ desseaua de saberlo. Pro-
 uare padre lo q̄ me dezys, y si con esta deuociō
 alcançare paz y descāso en mi coraçō, toda mi
 vida lo rezare. A la q̄l el dixo pues mira mu-
 cho hija, avn que muchas vezes lo rezes: mas
 en que muy attenta y deuotamente lo rezes.

14

Libro tercero

Y ella respondió. Madre muestra me lo que yo mucho desseo de saberlo, y creo q̄ me sera muy dulce cosa rezarlo. Y assi el le dixo. La primera cincuenta has hija de passar y rezar, dando en tu pensamiento gracias a nuestro señor, por su santissima encarnacion, y contemplaras algo aqui de los mysterios de su ninez, y del parto de su santissima madre. La segunda rezaras, pensando en la passion de nuestro señor, contemplando cō mucha deuociō algunos de los principales mysterios y tormentos della. La tercera has de rezar acusandote en tu pensamiento de todos quantos pecados haziste, dende que te acuerdas, y de los que hizieres, trayēdo siempre a tu memoria los mayores d̄llos, demādaras t̄bien en tu pensamiento ayuda a n̄ra señora, y a los santos q̄ mas deuocion tuuieres para que te alcancen perdon de los. Cosa maravillosa, alumbrando nuestro señor la buena intenciō d̄sta dōzella, y ayudandole, y amostrandole el dicho cōfessor, començó y cōtinuo su psalterio, y assi en breue tiempo fue libre, y limpia de muchos males que la compañia y vinenteza de las otras monjas la combidauā. Y avn q̄ fue libre y sana de vna enfermedad corporal que tenia, antes que fuesse monja. La qual fue causa para que la hiziesse religiosa. Hecha su profession, y continuando su deuocion, siendo importunada como las otras

tras

tras a que siguiessse sus malas costumbres, assi por la persuasion dellas, como por las cartas y cosas q̄ embiaua los hijos de Sathanas, que en esto occupauan su tiempo, todo quanto le embiaua, y las cartas lancava en el lugar do de se echauan las inmundicias de la casa, y a ellas respodia q̄ no hauia d̄ tener su amor fino con nuestro señor, y cō su gloriosa madre. Y assi con esto por la malicia que es enemiga d̄ la virtud, todas las otras monjas dezian mal della, y la llamauan ypocrita y presumptuosa, porq̄ siempre q̄ria estar sola y apartada dellas, mas ella en todas estas tribulaciones recorria a nra señora como a madre suya, y por esto la madre de Dios, cōsuelo d̄ todos los affligidos, estando vna vez la dicha su deuota rezado el dicho psalterio, y quejado de sus tribulaciones, embiole por el ayze abaxo vna carta del cielo: la qual dio en sus manos, que dezia assi. **O** Maria madre de Dios a Juana hija d̄ Dios, salud y gracia. **A**perseuera sin cansarte, ni cessar en rezar este psalterio. **P**orque cō esto seras libre de estar ociosa, y apartarte has de los conosciamientos, y importunidades de los hombres, señaladamente de todas las personas que no son conformes a tu intencion huyras las vanidades, y abundancia del atauio, y comer, y en las imagines que tienes en tu celda contemplaras, cosas que te mueuan a que ames y

Libro tercero

temas a Dios. Y assi con mayor deuocion podras perseverar en acabar este mi psalterio q̄ has comenzado. Salue te Dios, y espera con gran confiança, la gracia de mi hijo, y mi intercession, porq̄ yo te p̄meto lo vno y lo otro cumplidamente, si tu esto hizieres. Leyda y guardada la carta por la dicha dōzella, y cōtinuando su psalterio con deuocion, acaescio, q̄ dende a vn año vino al dicho monesterio, vn abad q̄ era visitador de las dichas monjas, y como vio sus desordenes, y quisiessie reformarlas, y encerrarlas, no consintiendo ellas, y querandose a sus parientes y amigos, luego fue lancado de entre ellas, y fuese mal tratado a su monesterio. Porque pusierō en el las manos, algunos viles amigos de las dichas monjas. El qual dicho Abad hasta vn año estuuō en su monesterio, sin osar boluer a las dichas monjas, y al cabo del año vino a ellas, no pa reformarlas, mas pa visitarlas. Y assi fue benignamēte por ellas recebido. El q̄l dicho abad como era hōbre de mucha deuociō, estando vna noche puesto en oraciō, vio en vna vision y reuelacion cosas de mucho plazer, y mucha tristeza en esta manera. Que vio vna celda cercada de la claridad del Sol, y dentro della assentada vna reyna de muy excelente hermosura, en compaña de la qual estaua mucha gente, hombres, y mugeres muy hermosas, y assi mismo estaua
en la

en la dicha celda, estava vna dōzella rezando. Vido despues desto lexos de la celda, y al derredor della gran muchedumbre de demonios, en diuerfas maneras de animales espantables, dando bramidos y aullidos contra la dicha celda: mas como no pudieron llegar ala dicha celda, vido como se derramauā, y entravan por las otras celdas delas monjas del dicho monesterio, en figuras de serpientes, y de morciagos, y de otros animales, delas tinieblas y noche, y vio como se entrauā por las bocas delas dichas monjas, y se assenta uā en los otros miēbros de sus psonas, tātā fue la compassion y dolor que huuo delas dichas monjas el dicho Abad, que se desmayo, y buuelto en si mouido por el espiritu de Dios, fuese a la celda de la dicha Juana, y manifestandole su vision, preguntole por su vida y exercicio. Y como ella le dixesse q̄ ningun bien hazia sino rezar el psalterio, d̄ nuestra señoza. Y como el dicho Abad oyesse el dicho psalterio entendio, q̄ la reyna que el vio era nuestra señoza, y q̄ por i tercession del dicho su psalterio, podrian dichas monjas venir en alguna buena y voluntaria reformation. Finalmente el dicho Abad cōpro para cada vna delas dichas monjas vn hermoso Rosario, y dioselos, y rogoles, y mostroles como lo rezassen, offresciendoles q̄ si lo hazian, el nunca las reformaria por fuerza, si

Libro tercero

Ellas no se lo rogassen y pidiessen la refozmacion. Y las dichas, monjas recibieron los dichos Rosarios, porq̄ eran hermosos, y por no ser reformadas offrescierō de rezar el dicho rosario, y cumplieronlo assi. Cosa maravillosa q̄ a las que los ruegos, ni fuerça no pudierō corregir, la virtud del dicho psalterio las refozmo: porque a penas passo vn año que tanta contrición y gracia les alcanço nuestra señora, que todas no desseauan otra cosa fino apartar de si las vanidades del mundo, y servir a nuestro señor y nuestra señora, en toda religion y refozmacion, muy conformes a su santa religion. Y assi con muchos ruegos escriuieron al dicho abad, que luego viniessse y les diessse regla en que siruiesssen a Dios, y quitassse dentre ellas todas las personas seglares, porque en ninguna manera viesssen hombres, para q̄ mas facilmente con la soledad y contrición llozassen sus pecados y vanidades. De lo qual el abad muy alegre dio muchas gracias a Dios, y visito y refozmo las dichas mōjas muy cumplidamente, y el y ellas rezauan siempre el dicho Rosario, y lo amostraron a muchos para que lo rezassen.

¶ Capitulo xvij. en que se muestra como por virtud del Rosario, avn
que

q̄ aya el pecador hecho pleyto y homenage con el demonio, es recebido por nuestro Dios.



Conta el reuerendo y santissimo padre maestro Alano de Rupe, q̄ vn hombre, o por pobreza, o por impaciencia q̄ tenia de sus penas, y fatigas, determino de offrescerse, y darse al demonio. Y como el maldito enemigo del genero humano, siēpre anda buscado como pueda estoruar la entrada del cielo, q̄ el perdio, al hombre, conosciedo por las señales exteriores, y por las palabras del dicho hōbre su ppoñto y dañada intēcion, procuro de hazer de tal manera, q̄ no solamēte el hōbre se le diese por suyo: pero tambien q̄ le hiziese pleyto y homenage de nunca d̄tarle ni apartarse del, apartándose y reñegando de nro Dios. Y pa esto busca modo conueniēte, q̄ vn dia andado el dicho hōbre passeado se solo pēsatiuo por el cāpo pēsando en sus d̄sa uenturas, trabajos y pobreza, y como ningū remedio aca mundano le parecia q̄ le podia remediar, tomado el dicho d̄monio figura de vn hōbre cō buen semblāte se allega a el, y haziendose marauillado de verle tan triste, familiarmente le pregunto la causa de su tristeza. Y co

Libro tercero

mo el pobre hombre negasse que no tenia tristeza alguna, y ya que assi fuesse que no importaua cosa alguna, que ella supiesse: pues ni el que pensaua que era hombre, ni quantos hauian nascido en el mundo no pensauā esser bastantes para remediar su mal. Adorñado pues el demonio a que se la contasse, y diziendole, q̄ por ventura el solo remediaría su pena, y no solo la remediaría: pero que avn le haria muy poderoso. El pobre hombre le dixo. Adues tanto mis penas y trabajos saber desseas, sepas q̄ yo estoy en extrema pobreza, q̄ no solo no tengo vn bocado de comer: pero ni avn la ropa q̄ traygo acuestas es mia. Tengo en mi casa a mi muger, y tantos hijos que ha tres dias que no han comido, ni tienen de donde hauerle si yo no se lo do, o se lo procuro, soy hombre q̄ me he visto en honrra, y muy fauorecido, veo me agora sin hōrra, y abatido, no se que me haga, sino assi como vn pdido y desesperado me vaya por ay adelante, buscandome la muerte. Sonriose el demonio, y con vana risa dize al pobre hombre. Y esta es la causa de tu grā tristeza que tu dizes, que ninguno de los del mundo la puede remediar? Adues yo solo la remediare con sola vna cosa, que tu me prometas, y bagas por mi. Como es posible dize el pobre hombre, que tu esto bagas? Adromete me tu (dize el demonio) lo que yo te dire, que yo te cumplire lo

re lo que dicho tengo tan cumplidamente, y cō tanta presteza que todos los que lo vierē estarā espantados. **¶** Pues ayū que tu fueses el demonio (dize el pobre hombre) tu esso no podrás. Yo soy, dixo el, esse mesmo que tu nombras, y porque tu, por tu boca te ofreciste a mi, vine aquí, a fauorecerte como a vasallo mio: pero antes que te fauorezca es menester (como dicho te tengo) que bagas vna sola cosa por mi. **¶** Verdad es (dixo el pobre hombre) que con la pena que tenia me ofreci a ti: pero no pienso que pues Dios no me remedia, que tu me podrás remediar. Yo te remediare (dixo el demonio) y con effecto si tu hizieres lo q̄ te dire, y es, que vosotros los Christianos quando teneys alguna necesidad luego recorreyd a mi, y os seruis de mi socorro: pero despues al mejor tiempo como sabeys que vuestro Dios es misericordioso, y que facilmente os recibe a penitencia, si a el os conuertis, bolueys os a el y demandaysle perdon, y el os recibe, y yo quedo burlado, pues para seguridad mia ya q̄ vna vez te ofreciste a mi, es menester que tu reniegues de tu Dios y del santo baptismo, y me bagas pleyto y homenaje de ser mio perpetuamente, y porq̄ esto cōste, has d̄ hazer vna carta escrita de tu mano, y de tu propria sangre, q̄ todo esto diga. **¶** Muy graue se le hizo al pobre hōbre, lo q̄ el demonio pedia, pero en fin

D v con

Libro tercero

con la necesidad que padescia y la angustia q̄ sentia de sus penas. hizo lo q̄ el demonio le pidio, y escriue de su propria mano y de su ppria sangre la cedula: en la qual dezia q̄ el se daua y offrescia perpetuamente al demonio, y le haia pleyto y homenage, de ser siempre suyo. Hecho esto dizle el demonio. Pues vete a tu casa y caua en tal parte d̄ tu huerto, y a tantos palmos hallaras tanta quãtidad de moneda, sacala y remedia tu hãbre y todos tus males, y por otra parte yo te ponre en tanta gracia con los principes, y señores con quien estauas antes en gra, y agora estas despriuado, q̄ sera muy mas por tu priuanga q̄ agora ternas con ellos, q̄ no la q̄ antes tenias. Ha se el pobre hõbre mas pobre en el espiritu q̄ nunca hauia sido, caua y halla conforme a lo q̄ el demonio le hauia dicho. Remedio en breue sus necesidades, y torna luego en la priuanga de los principes, y en mucha mayor que antes. Pero en nada desto no buelue en si para ver y confiderar lo que hauia hecho, antes como hõbre muy apartado de dios ni tenia cuydado d̄ las cosas de dios, ni menos d̄ su consciencia. Pero Dios nro señor el qual no quiere q̄ ninguno se cõdeue, dispuso las cosas: de manera que hizo como esta oueja descañada, y ya en la boca del lobo no peresciesse: antes fuesse librada del gran peligro en q̄ estaua, porque acaescio q̄ vn dia assi por acompañar

ñar

ñar ayn gran señor, como por otros negocios
 que tenia, huuo de venir a la yglesia de los fray
 les predicadores, y alli oyó los officios diuinos
 y sermon con los otros, y predicando el q̄ pre
 dicaua, cargo mucho la mano sobre los aparta
 dos de Dios, y obstinados en el pecado, trayen
 doles delante los grandes peligros en q̄ esta
 uan, y la grande misericordia de nuestro Dios,
 y en especial el fruto del santo Rosario, como
 por virtud de aquella virgen nuestra señora,
 era particular patrona de los que escritos en
 su confadria rezauan el dicho Rosario. Lo
 qual oydo por el dicho hombre, parecio q̄ ha
 uia sido vna gran aldauada q̄ le hauiá dado a
 las puertas de su coracon, para que despertase
 se del sueño, en el qual tan adormido en el pec
 cado estaua. Y con esta confianca que tuuo en
 la virgen nuestra señora, y en la virtud del Ro
 sario, hizo se escriuir a la hora en la confadria,
 y busco luego vn Rosario, y comiēca a rezar d̄l
 mejor modo que pudo el Rosario, y perseuera
 en el rezar siempre con aquella confianca, que la
 virgen nuestra señora, seria aquella q̄ por vir
 tud del santo Rosario le alcançaria perdon de
 sus pecados. Y perseuero y no fue fraudado de
 su confianca y desseo. Y assados ya muchos me
 ses q̄ continuaua el Rosario con esta confian
 ca, ayn q̄ el demonio no dexaua de mostrarle
 mucho diziendole, q̄ todo quanto hazia no le

apros

Libro tercero

aprouechaua cosa alguna, pues el tenia carta escrita de su mano y de su propia sangre, en que el prometia de nunca dexarle, y que pues el hauiá gozado de los bienes que el le hauiá dado, tambien el demonio hauiá de gozar de lo q̄ el le hauiá prometido, haziendole muestra de la dicha cedula. En día con amargura de coraçon, vino se ala yglesia de los frayles predicadores, y arrodillado deláte el altar de nuestra señora del Rosario, acabado de rezar el Rosario con muchas lagrimas, folloços, y gemidos comienza hablar así con la virgen nuestra señora. Tu virgē piadosissima madre de mi dios, como abogada de los pecadores, y madre clementissima de aquellos, seas me intercessora de laute el dicho preciosissimo hijo tuyo, y pues mayor es su misericordia en perdonar, q̄ no mi malicia pudo offenderle en pecar, haz que avn que yo como mal hijo le negue que no fuesse mi padre, el como piadoso padre que salio a recibir al hijo prodigo, que perdido estaua, quando a el se boluio, haz que tenga por bien de recibir a este su hijo, avn que indigno que soy yo, para que con los otros muchos alabe su misericordia, y tu clemencia. Socorreme virgē preciosissima, tu q̄ eres mi socorro especial. Ayudame, tu q̄ ayudas a los miseros. Oye me señora tu que oyes a los q̄ te llaman, niēta yo tu fauor y intercession por virtud de tu santo Rosario,

lazio,

fario, con el qual, y por el qual, dizen tus predicadores, que tu hazes señaladas mercedes a tus confadres, con esta cōfianca tuya, señora he venido aqui delante de ti, y con ella no me levantare de aqui, hasta que sepa que por intercessiō tuya, dios mi señor me ha perdonado, y recebido otra vez por su hijo, y la señal cierta desto señora, si tu eres seruida, sera q̄ la cedula q̄ yo de mi mano y propria sangre escriui: con la qual tanto el demonio me molesta, tu tengas por bien me sea restituyda, y el pleyto homenaje que en ella hizo el demonio parezca de tu mano borrado. Cosa maravillosa, para en grā descer a la virgen y a la virtud de su santo Rosario, perseverando el pobre hombre en su humil oracion, para que se cumpliesse lo q̄ escriue el sabio, que la oracion del que se humilla, penetra los cielos, y hasta q̄ allegue delante del acatamiento de Dios, no recibe consolacion, ni se aparta, ni cessa, hasta que el señor la oye. Dirando muchas vezes ala imagen de nuestra señora del Rosario, vio q̄ de su mano dexaua caer la cedula que el antes hauia escrito, y dada al demonio: la qual con mucha alegria tomando y conosciendo ser ella mesma, abrio y vio que el pleyto homenaje q̄ por aquella hauia hecho al demonio estaua borrado, por donde sintiendo vna alegria en su espíritu muy grā de conosciō, y tuuo por muy cierto q̄ su culpa

por

Libro tercero

por nuestro Dios estaua ya pdonada, y viniendo se al confessor q̄ antes se solia confessar, confesose generalmēte de todos sus pecados, y despues perseverando en la deuociō del santo Rosario, acabo sus dias en bien y seruicio de Dios.

¶ Capitulo xvij. en que se muestra como avn que el hombre aya desesperado de la misericordia de Dios, es recebido por virtud del santo Rosario a verdadera penitencia.



El mismo reuerendo y bienauenturado padre maestro Blano de Hupe, cuenta como testigo de vista, lo que se sigue, desta manera diciendo. Yo conosci vn hombre el qual estaua tan ciego, y con tanta desesperacion, y ninguna confianza de alcanzar perdon de sus pecados, de nuestro Dios, ni menos de hauer socorro, alguno de aquel que ni yo ni quantos lo conociamos, no lo podiamos poner en camino por mas que le exortassemos y induxeramos a bien y diessimos esperanza de perdon, trayendo
le al

le al delante la *Madalena*, el santo ladrón, santa *Daria Egypciaca*, y otros muchos santos que de muy grandes pecadores havián venido por la penitencia, a ser como lo son muy grandes santos, y reduziendole a la memoria la gran gloria del cielo que los pecadores por su culpa pierden, y las graues y eternas penas del infierno, que también por su culpa incurren, jamas lo pudimos poner en camino que nos diese esperanza alguna de su saluacion. *¶* Dues buscando yo modo como el alma deste por desesperación no se perdiessse: teniendo siempre confianza que si el era deuoto dela virgen nra señora, y de su santo *Rosario*, que el alcançaria esperanza de perdon, y verdadera penitencia, tomele vn dia, y díxele. Tu no quieres tomar consejo ninguno de quãtos yo y todos los que bien te queremos te damos? Alomenos tu no puedes negar q̄ como *Christiano* que eres no seas deuoto dela virgen *Daria* señora nuestra. Y respondiome el que assi era la verdad. *¶* Dues haz (dixele yo) vna cosa muy liuiana, en seruicio dela dicha virgē nuestra señora, y es, q̄ te hagas escriuir en su santa confadria del *Rosario*, y reza su santo *Rosario*, que yo te prometo que sin falta tu hallaras para tu cōsciencia descanso, y para los que bien te queremos consolacion. *¶* Acepta el hombre mi consejo, y hazese escriuir,

uir,

Libro tercero

uir en la confadria del Rosario, y comiença a rezar el Rosario con alguna deuocion a nuestra señora. Talio tanto esto que no passaron despues muchos meses que le vitan alumbra do y mudado que a quantos yo entonces cono scia, el hazia ventaja en la virtud de la esperança de que antes estaua tan pobre, y con esta esperança acompañada de buenas obras, como verdadero seruo de Dios y de nuestra señora fenescio sus días en virtud y bondad.

¶ Capitulo dezinuene, en q̄ se muestra quan prouechofo es entrar en esta santa confadria, y rezar el dicho Psalterio.



Redicando el bienauenturado patriarcha santo Domingo este Psalterio, por mandado de nuestra señora entre las otras cosas que le mando fue vna, que a todos los pecadores que cōfessasse, diesse en penitencia que rezassen esta deuocion, y que no los obligasse a pecado mortal por no rezarla: mas que les offresciesse muy grãdes mercedes de su hijo, y della, demas del perdon de sus pecados, si perseuerassen en de

zirla

sirla, y porq̄ Dios no oye a los pecadores ha
 sta que dexen de serlo, dixo tambien la señora
 a este su hijo y seruo, q̄ los hiziesse escriuir en
 esta santa confadria, para que cō los meresci
 mientos y medicinas delos otros curassen ellos
 sus llagas, y fuesen como las armas y oracio
 nes de sus hermanos, y cōfades defendidos,
 y ayudados, porq̄ no fuesen como indignos de
 sterrados de la corte celestial, y lancados por
 sus pecados, dela casa y palacio de Dios. **A**re
 dicado pues el dicho bienaueturado este psala
 terio, acaescio vn dia q̄ despues de hauer p̄dis
 cado vino a sus pies, vna muger Romana muy
 principal en linage, y enhazienda, para q̄ la cō
 fessasse: po mas en las virtudes y vida, a la q̄l
 el glorioso padre cōfesso, y despues q̄ el dio por
 siete dias cierta penitencia algo rigurosa, segun
 ella era principal, y delicada, mandole que por
 todo el año rezasse en penitencia, este santo psala
 terio. Y ella viendose pecadora con la lumbre
 q̄ Dios le hauia dado, y considerando la peni
 tencia tan liuiana y amorosa, marauillada dela
 santidad del glorioso padre, y de su fama tan
 grande, y q̄ tuuiesse en tan poco sus males, res
 pondo al seruo de Dios diziendo. **A** padre mio
 yo otras oraciones acostumbro rezar, muchos
 dias ayuno, traygo camisa de lana, y cadenas,
 y otras fogas asperas sobre mis carnes, y avn
con esto nunca estoy ociosa; mas ando cōtinua

A

mente

15

Libro tercero

mente las santas estaciones en esta ciudad de
Roma, y hago otras cosas, suplico por ende
que me deys otra penitencia de menos tiempo
que esta, y de mas trabajo. **Mo:** no querria
quedar obligada a lo q por mi flaqueza se me
olvidaria quica y no lo podria cumplir: quãto
mas que yo espero en nuestro seño: q si nada
de lo que hago, ni puedo hazer, puedo ser salva
en su penitencia y passion, y en las penitencias y
merescimientos de los santos. **Oyendo** el glo-
rioso padre tanta fe, y humildad en persona
tan principal en honrra, y riquezas del mudo,
y considerando su santidad, la penitencia esser
tan delicada dando entre si gracias a nues-
tro seño: le dixo. **Hija mia** si supiesdes vos
quanto es mejor vn dia haziendo la voluntad
del seño:, y de la seño: rezando su psalterio,
que otros mil dias, haziendo otras cosas que
a vos hos parescẽ de mas penitencia, otro sen-
tirades de lo que agora dezys, avn que vos
parezca mas la penitencia que vos hazeys, q la
q se vos da: pero mucho mas es accepta al se-
ño:, porq en esta se sirue mas su madre bendi-
ta q en esta otra. **Quanto mas hija mia,** q este
psalterio podeys lo vos rezar andando, estando
assentada, y haziendo estas otras cosas quãdo
vos quisierdes, y en las vezes q quisierdes, y
yo no vos obligo a pecado mortal quando lo
dexeys de rezar. **Y ella respondio.** **Mo:** cier-
to

to padre en niuguna manera osaria tomar essa carga sobre mi, porq̄ ya estoy en otras confas-
drias, obligada a otras cosas, que no se si me
las cumplo, y avn q̄ el glorioso padre boluio a
dezirle. Catad hija mia, q̄ mas seruireys a nue-
stro señor en q̄ hagays esto solo q̄ yo os enco-
miendo, q̄ todo esto q̄ dezis, q̄ avn q̄ essas pes-
nitencias y asperezas sean buenas, muy mejor
es esta penitencia de oracion, porq̄ tanto mas
agrada a Dios el sacrificio del alma, y de la
voluntad, q̄ el sacrificio y penitēcia del cuerpo,
quanto es mas noble el alma q̄ el cuerpo. Si
nalmente permitiendolo assi nro señor, esta dis-
cha noble muger fue tā porfiada, y tā embaras-
cada, q̄ en niuguna manera quiso recibir la dis-
cha penitēcia. Y assi se fue dela cōfession, sin ser
absuelta, muy confusa y muy triste. El biena-
uenturado padre santo Domingo fuese luego
ante vna imagē de nra señora, y cō mucho dor-
lor de su coracō, por ver assi desechado el psal-
terio de nra señora. Comēço a quejarse a nra
señora o si mismo diziēdo. Ya señora mia los q̄
tu me embias, menospreciā el psalterio tuyo, no
curā de la saluaciō suya, y todo es por mi cul-
pa, ya no se como cūplir tu mandado. Mallose
despues deste caso esta noble muger tan affli-
gida y lastimada en su coracon, por lo que le
bauia acaescido, con tan santa y tan famo-
sa persona, q̄ no sabia ni podia valerse. Y assi

¶ ij mo

Libro tercero

movida por el espíritu santo, andava con mucha congoxa por todas las yglesias, y por los hospitales, dando muchas limosnas, y encomendava mucho a todas las personas religiosas, y devotas que conosciá, para q̄ rogassen por ella a nuestro señor, y ningún remedio hallava para su tribulacion y tristeza: antes muchas noches en sueños veyá el infierno sobre sí, muy espantable y riguroso, y passava otros grãdes espantos y amarguras. Estando pues por doze, o quinze dias despues dela dicha cõfession en mucha cõgoxa, y viẽdose tã affrẽtada y sin remedio, determino de boluer a los pies del fieruo de Dios, y sabiendo q̄ predicava un dia en nuestra señora dela *Orinerua* que es en *Roma*, fuese ala dicha yglesia, y en llegãdo hallo q̄ predicava muchas cosas desta santa devociõ: lo qual ella todo lo escucho muy biẽ. Y acabado su sermon quedose en la yglesia para oyr su missa. Cosa marauillosa, en comencãdo el glorioso santo a dezir la missa, luego ellã fue arrebatada en espíritu a juyzio delãte de Dios, y alli rigurosamẽte fue muy reprehẽdida, entre las otras cosas dela desobediencia q̄ havia tenido, al fieruo d̄ Dios santo *Domingo*: por la qual fue juzgada y sentenciada, avn que no a condẽnacion eterna: pero a que se le diessẽ por los demonios cierta pena muy graue, que le durasse ciertos meses. La qual pena dizen que comens

començo ella a sentir alli, y era tan graue, y de tanto tormēto y dolor, q̄ no la podia sufrir. Y assi padesciēdo la dicha pena, començo a llamar a nuestra señora diziendo. **O** muy piadosa virgen madre de Dios, ayuda a mi pecadora, en esta tan grande afrenta. Y diziendo esto vio luego ala santissima virgē nuestra señora: la qual le tomo dela mano, y saco de vn lugar hondo y escuro donde padescia las dichas penas, y la puso en otro lugar mas alto, claro y seguro dōde fue libre dellas. Y le dixo estādo alli cabe ella. **O** hija hija, porque no tuuiste obediēcia al seruo d̄ Dios fray Domingo? **Mira** pues agora bien lo q̄ te mostrare, y esta atenta en ello, y diziendo esto vio luego al bienauenturado santo Domingo oyēdo cōfessiones, y dando a los penitentes en penitencia que rezassen este santo Psalterio, y vio como nuestra señora como vn psalterio, o rosario de los que el glorioso seruo suyo daua a los que confessaua, y oyo como nuestra señora teniendo aquel rosario en sus virginales manos le dixo: **Mira** hija yo pōgo aqui en la vna balanca deste peso todos tus trabajos, y obras corporales que has hecho en penitencia, las quales a la dicha noble muger paresciā tan grandes y tantas como vn monte muy alto, y proſiguiō nra señora diziēdo. **Mira** como pongo en esta otra balāca solo este psalterio, y rosario peque

A iij

hito.

Libro tercero

Rito. Oyera pues qual balança pesa mas. Y oyendo esto vio como la balança dōde estaua el dicho rosario pequeño pesaua mas, y leuanto tan rezia la otra donde estauan las otras obras; como si fuera vna liuiana paja. Y estando espātado delo q̄ passaua y veyea, oyo q̄ nūestra señora le dixo: Has visto hūja de quāta virtud y merecimiēto es este psalterio de la santissima Trinidad y mio? Ten por cierto q̄ tātō mayor y mas excelēte es la penitēcia espiritual q̄ la corporal, quāto es mas preciosa vna carga d' oro muy fino ayū q̄ sea pequeña, q̄ vn grāde monte de guijarros, o toscas. Y esta hūja es la penitencia q̄ mi hūjo y yo amamos y q̄remos porq̄ es mejor y mas santa q̄ la otra. Y la dicha noble muger respondio diziēdo. Ay de mi señora mia, y quāto tiēpo he perdido en obras santas y trabajosas, y quan poco me ha aprovechado todo, porq̄ quise seguir mi parescer, menospreciādo por ignorancia penitencia tan liuiana. Y oyo assi mismo la dicha noble muger como d' spues d' isto nra señora le dixo: pues tās bien te hago saber, q̄ porq̄ menospreciaste mi cōfadria, quiero q̄ veas tu yerro. Ten por ende conmigo, y mostrarte he la gloria de los confadres y hermanos della. Y assi luego fue arrebatada y llevada a vn otro lugar muy mas alto, dōde estaua vna muy maravillosa ciudad, cercada y torreada, y con muy grādes fortalezas, y edis

y edificios, las paredes de las quales todas re-
 splandescian mas que si fueran de muy fino cri-
 stal. Y entrando en ella, vio tantas y tan ma-
 rauillosas cosas, y mayor respládoz y claridad,
 y mas grande abundicia de todos los bienes
 que nadie puede desir, ni desleer, ni pedir. Y vio
 como en medio de aquella grãde ciudad esta-
 uan en mucha gloria y alegria los confadres
 desta santa cõfadria, a manera de cruz repara-
 tidos por esquadrones, y cãtando cõ muy dul-
 ces bozes este santo psalterio, y espantando,
 y marauillandose ella, de cosa tan grande, oyo
 que nuestra señoza le dixo. Has mirado hija
 la gracia que tienen los confadres de mi cõfa-
 dria? Adues sepas q̃ assi como es muy mayor
 mi gloria q̃ la de los otros santos, assi es mas
 yoz la gloria de los cõfadres d̃ la cõfadria mia,
 que tu menospreciaste, q̃ la gloria q̃ tienen los
 confadres de las otras cõfadrias d̃ los santos,
 porque estos estan con sus santos, y los de mi
 cõfadria estan cantãdo ante la santissima Tri-
 nidad sus alabancas diuinas, y las de mi hijo
 y señoz Jesu Christo, y las mias. Y assi oydas
 y vistas todas estas cosas la visio d̃ saparecio,
 y esta noble muger boluio en su sentido natu-
 ral, y miro, como el bienauçturado padre san-
 to Domingo acabada su missa, se yua passeãdo
 por cabe ella: al qual ella llamo con mucha re-
 uerencia, y el conto todo esto. Y assi el glorio-

Libro tercero

so padre santo Domingo boluio a confessarla, y ella a tomar la penitencia que hauiá deseado, y fue absuelta y muy alegre, y consolada por el siervo de dios, y fue escrita en la confradria desta santa deuoció, y muy deuota della y ella y toda su casa, y otros muchos por ella, por que era persona muy principal en Roma, y llamauase doña Maria de Coloña, que es de los mas nobles linages de toda Italia, esta fue siépre muy deuota del bienauenturado padre santo Domingo, y fauoreció mucho en Roma a su religion gloriosa, que entonces nueuamente comencaua, y hospedaua, y daua lo necesario al bienauenturado santo Domingo, y a todos sus religiosos muy abundanteméte, y de cōrino, y assi el la llamo siépre hija suya. Acabo muy santamente, y muerta ella, fue llevada su alma a la gloria por nra señora. Sepultaró su cuerpo muy honrradamente, y con muchas oraciones el glorioso padre, y sus hijos y religiosos. Esto cuenta muy cumplidamente el reuerendo padre fray Thomas de Templo, grã siervo de Dios, y persona muy reuerenda.

¶ Capitulo xx. como por virtud del santo Rosario, la virgen nuestra señora defiende los Christianos de los insultos del demonio.

An



VA frayle lego (avn que alguns
 tiempo fue duro de corregir, y
 mal mandado) rezava ordina-
 riamente este santo Psalterio,
 y estando enfermo, vna noche
 dormiendo solo, en la enfermeria
 de su monesterio, fue arrebatado y llevado al
 iuyzio, y fue presentado ante nuestro señor y
 juez todo poderoso Jesu Christo, estando pre-
 sentes los Angeles, y santos Apostoles, y
 nuestra señora assentada cabe su magestad.
 Y alli el dicho frayle fue acusado por los
 demonios de muchas cosas, es a saber, de la
 negligencia y descuydo que ponía en no tra-
 tar bien las cosas del conuento que eran a su
 cargo, siendo todas haciendas de nuestro se-
 ñor. Fue mas acusado de la dureza, y poco
 acatamiēto y desobediēcia, que tuuo a sus per-
 lados y mayores, que estauā en lugar de Dios.
 De la murmuracion y iuyzios que hazia. Del
 silencio que hauiā quebrado, y de los otros
 estatutos de su regla que hauiā mal guardado.
 Finalmente por mandado del juez, y voluntad
 de los acusadores fueron puestos y pesados
 sus bienes, y sus males en dos balācas. Y co-
 mo los males del dicho frayle fuesen mayores
 que los bienes, pesaron mas, y estando assi el
 en mucho peligro, por esto la sacratissima vir-
 gen nuestra señora que huuo piedad de su des-

P y

uoto

voto, dixo a nuestro señor con mucho acatamiento. Tu señor mio eres mi hijo, y la santissima sangre que tienes, de mí la tomaste, dame por ende te suplico vna gota della. Y nuestro señor respondió. No te puedo madre negar lo que pides. Y así se la dio, y recibida por nuestra señora la gota de la sacratissima sangre, puso la con mucha reuerencia en la balanca, donde estauan los bienes del dicho frayle muy linias nos, y fueron tan pesados con ella, que luego la balanca se bato muy de rezio, y no paro hasta el suelo. Y así el dicho frayle se vio libre del gran peligro en que estaua: mas los demonios dauan bozes diciendo. No es buena cosa señora traer pleyto delante de tí, con los tuyos. Y la virgen nuestra señora entonces por que los pecados del dicho frayle no quedasen sin castigo, dio licencia a los demonios que lo acorassien hasta que les mando que cessassen. Y pasado todo esto, y buuelto en la mañana el dicho frayle en su natural sentido, conto al abad suyo, lo que le hauia acaescido, y desde a tres dias murio el dicho frayle, con mucha confianza que lleuo, proueydo de todos los santos sacramentos. Supose despues por reuelacion, que las penas de purgatorio le fueron perdonadas por aquel misericordioso castigo que recibio en ser acorado, y así se fue derecho a la gloria.

Capítulo xxj. como por virtud
del Rosario, la virgen nuestra
señora quita la vexacion
del demonio.



Segun cuenta el sobredicho maes-
tro Blano, q̄ era vna muger en
demoniada, a la qual mucho y
por diuersas vias la atormenta-
ua el demonio. Sus parietes y
amigos doliendo se de su pena, y
tuuiendo mucha deuocion en la virgē nuestra
señora, y en su santo Rosario hizieron la escri-
uir en la confadria del Rosario, y truxeronle
vn Rosario bendito, para que lo leuasse al
pescueco, o en las manos, y lo rezasse. Cosa ma-
rabillosa, que quando tomaua y trahia este san-
to Rosario, el demonio la dexaua, y en quitan-
do se lo, boluia a tomarla. De manera, q̄ como
por partido la dicha muger, de nunca d̄ dia ni
de noche dexarlo de si, y tambien cada dia re-
zar el dicho santo Psalterio, hasta tanto q̄ el
demonio por la perseverancia dela muger y ora-
ciones de los confadres del Rosario, del todo
cesso de molestarla.

Capítulo xxij. en q̄ se cuenta lo mesmo en vn
reuerendo religioso de Predicadores.

En

Libro tercero



En estos nuestros reynos de Aragon conoscimos yo y muchos de los q̄ oy biuen religiosos dela ordē d̄ Predicadores, avn muy reuerendo padre dela dicha orden, llamado fray Juan Amat: el qual no ha mas de diez años que murio este padre: el qual era tā deuoto desta santa deuocion del Rosario, que no se cōtentaua el rezarlo todo entero cada dia, y traerlo siempre al pescueco: pero en las confesiones, predicaciones, y familiares colloquios a todos induzia a que fuesen deuotos desta santa deuocion, y se hiziesen cōfades, y rezassen el Rosario, y en los pueblos que predicaua, y sino hauiá retablo, o capilla del Rosario, hazia que en todas maneras se hiziesse, para que assi los Christianos mas se incitassen a esta santa deuocion. Acontecio que vn año huuo de predicar la quaresima en vn pueblo que se llama las Bozjas blancas, que es a tres leguas dela ciudad de Lerida: el qual pueblo, por lo que Dios nuestro señor sabe, es muy subiecto a muchos endemoniados, y principalmente donzellas. Predicãdo pues el dicho padre en el dicho pueblo, como dicho es, el demonio entro en el cuerpo de vna donzella, y maltratauala mucho, y traenla a la yglesia, y los clerigos comiençan a conjurar al demonio q̄ salga. El demonio no solamente no

salio

salio: mas avn hazia burla de todos ellos. Al-
 go el dicho reuerendo padre, y comenco a con-
 jurarle, y vexarle, para q̄ saliesse, y en especial
 con la virtud del santo Rosario, poniendo en
 el pescueco de la endemoniada el Rosario q̄
 el traia, que era bendito, de manera que ha-
 zia dar muy grandes gritos al demonio den-
 tro del cuerpo de la endemoniada, querandose
 q̄ aquellos granos le quemauan y atormenta-
 uan mucho: pero por entonces por no fatigar
 mas al cuerpo de la donzella, cesso el reuerendo
 padre de conjurarle, y el demonio tambien en-
 ronces no salio. Venida la noche, estando el
 dicho reuerendo padre retraydo en su aposen-
 to, los demonios que atormentauan la donze-
 lla dexanla por entonces, y vienense para el di-
 cho reuerendo padre, y comiençan a maltra-
 tarle, vnos por vna parte, otros procurauan de
 quitarle el Rosario bendito del pescueco: pero
 como el despues de nuestro Dios, tenia toda
 su confiança en la virgen nuestra señora, y en la
 deuocion del Rosario, asiendo con dos ma-
 nos el Rosario que traya al pescueco, no de-
 sia otra cosa a bozes, que todos los dela casa
 y avn mas lexos le podian oyr, Jesus, virgen
 Maria del Rosario ayudadme, y esto muchas
 vezes. Duro este cōflicto muy grã rato. En fin
 viendo los demonios que no podian quitarle
 del pescueco el Rosario, y oyêdo amenudo aq̄-
 llos

Libro tercero

Los dos santos nombres que ellos mucho temen, que son Jesus y Maria, dexaron de molestar al dicho religioso, y boluierose al cuerpo dela dō zella. A la mañana el dicho reuerēdo religioso vafe para la yglesia, el qual viendo la endemoniada dizele el demonio, A noche miedo tuviste de nosotros: pero fino fuerā estos granos que caes al pescueco colgados, tu veras como nos pagaras el tormento que ayer nos diste. Adues por virtud de los granos (dize el dicho religioso) con el nombre de mi señor Jesus Christo, y de su preciosissima madre la virgen Maria señora nuestra, tu saldras del cuerpo dessa Christiana, y quitandose el Rosario del pescueco, puso en el pescueco dela endemoniada, de tal manera que para testificaciō dela virtud dela santa deuocion del Rosario, dentro de pocas horas dando señal de no baluer mas en aquel cuerpo, salio el demonio. Lo qual visto por los del pueblo, fueron mas animados y encendidos en la deuocion del santo Rosario, en testimonio dello qual edificaron en breue vna capilla, dela inuocacion de nuestra señora del Rosario, tan grande y tan sumptuosa, que es la tercera parte dela yglesia del dicho lugar.

¶ Capitulo xxiiij. en que se muestra como la virtud del Rosario, amansa la ferocidad del demonio.

Cuenta



uenta el reuerendo y santissimo padre maestro Alano de Rupe, que estando en Sicilia, truxeron vn hombre endemoniado de tanta braueza y ferocidad, q̄ era menester q̄ le tuuiesen preso y atado cō gruesas cadenas y grillos a los pies, y las manos cō vnas muy buenas esposas, y a vn cō todo esto era la braueza tanta, q̄ assi mesmo y a quantos podia, si le dexauan mordia y despedacaua cō los dientes, ya q̄ con otra cosa no podia. Conjuraronlo, y hizieron lo q̄ pudieron, para q̄ se amansasse, y saliesse del el demonio: pero cosa no aprouecho, pusieronle al pescueço vn Rosario bendito, valio y pudo tanto, q̄ no pudiendo el demonio sufrir la virtud del Rosario, luego dexo al que posehia, y el hombre fue libre del demonio, y quedo desde alli adelante manso como vn cordero.

Capitulo xxiiij. en que se muestra como por virtud del santo Rosario, se haze la paz y amistad verdadera entre los enemigos.

uenta el sobredicho maestro Alano de Rupe, que en Francia hauia dos grandes señores, el vno principe, y el otro cōde: los
quales

Libro tercero

401
quales tenían grandes enemistades entre si, y tan grandes, que no hauia ningūo Cavallero q̄ muchos, muchas vezes se hauian puesto a ello y q̄ entre ellos pudiesse poner paz, ni hazer alguna concordia de manera, que los vassallos del vno hazian quanto mal podian, en bienes y en personas, a los vassallos del otro. Viendo esto vn religioso deuoto del Rosario de nuestra señora, penso que pues por via humana no hauia remedio de quitar las dichas enemistades, con el fauor de la virgen nuestra señora, y de su rosario se quitariã: y a cada vno de aq̄llos sin q̄ fuesse el vno del otro, induzelos a q̄ rezẽ el Rosario aceptado por ellos. Fue vna marauilla grãde de Dios, que no passarõ muchos meses despues que començarõ a rezar el rosario, que fuerõ sin saber ellos de dõde venia, reconciliados en la paz, y no solo esto: pero despues fueron entrañables amigos.

S Capitulo xxv. en q̄ se muestra como la virgen nuestra señora, por virtud del santo rosario, da conosciimiento de sus culpas a los pecadores.

Cuenta el reuerẽdo padre maestro Juan de Oyonte, que cierto tiempo fue compañero del glorioso padre santo Domingo, y halla

y hallase en lo que escriuio el reuerendo Pedro Blesense, y tambien en las escripturas de fray Thomas de Templo, que predicando el bienauenturado padre santo domingo en España, en la ciudad de caragoça, ante la mayor parte del pueblo de la dicha ciudad, q̄ es grãde, y de mucha gente, entre otras santas doctrinas esta santa deuocion del Psalterio, hizo tanta fuerza por su palabra en los coracones de los que lo oyeron, que todos la tomaron cō mucha deuociō. Y como la fama de la santidad y predicacion del glorioso santo, sonasse por toda España, y mucho mas por aquella ciudad, donde por entonces estaua. Vino entre los otros a su sermon vn cauallero principal, gran seño: en las cosas del mundo: pero muy sieruo y captiuo del enemigo, por sus abominables y grandes pecados, llamado don Pedro, el qual oyendo las cosas que se dezian del sieruo de Dios, dixo entre si. Yo ya he desesperado de Dios, y no tengo, ni quiero remedio de mis pecados: pero quiero ver esto que dicen de ste santo. Y assí con el animo obstinado, entro en el dicho sermon, acompañado de muchos seruidores, y ministros de sus delictos. Entrãdo pues el por la yglesia, el bienauenturado santo dezia estas palabras, El que haze pecado sieruo es del pecado: por los quales los Judios erã hijos y sieruos del enemigo: pues ha-



zian

Libro tercero

stan sus obras. Así que mirando el santo este gran pecador, conosció en él sus maldades, por que vio claramente q̄ tantos demonios lo traían atado con cadenas de hierro, quantos erā los males que el hauiā cometido. Y oyendo el pecador el sermón, y el santo estando en el pulpito, començo con mucha instancia a rogar en su corazón a nuestro señor por él. Y proseguiedo su predicación començo con grandes sospirōs y exclamaciones a dar bozes diciendo. O fieles Christianos que soys hechos a semejança de dios, y llamados y escogidos por él, para tener y traer en vuestros corazones su santísima fe. Decid me, no vos corréria des vosotros de traer la imagen del Soldan y del Turco, o de otro infiel, o pagano, dexando la de vuestro Dios? Y dado q̄ de cosa tan abominable como esta no recibiesdes afrenta, y no recibiriades de traer sobre vosotros las ponzoñas y suziedades de los leprosos, o de los puercos y asnos, o otras vilezas de los otros animales? Por cierto yo creo que recibiriades gran afrenta en dexar cosa tan preciosa y tomarla tan vil. Pues así vos digo que sepays q̄ quantos son los pecados que haueys cometido, tantas son las phantasmas z imágenes abominables del enemigo q̄ traheys sobre vosotros. Dyo las palabras del siervo de Dios, el gran pecador siervo del enemigo, y pusieron
le

le grande miedo en el coracon obstinado, el q̄l la oraciō del santo hauia algo ablādado delāte de dios, para q̄ oyessē su dotrina. Y acabado el sermō fuele este grā peccador muy espātado y temeroso por sus grandes peccados: pero no con contricion dellos, ni que le pesasse por esto de hauerlos cometido. Venida vna gran fiesta, en la qual por la costumbre este gran peccador fue constreñido a entrar en la iglesia contra su voluntad, fue a missa, y sin que el lo supiesse, ni quiesse, halló que estava predicando el bienauenturado padre santo domingo, teniendo en sus manos vn Rosario, y como ya el santo estava muy codicioso y hambriento por remediar la perdicion deste cauallero, assí por la necesidad y peligro en que estava el, como porque tambien el seruo de Dios tenia parentesco con el, viendo con el espiritu santo que moraua en el, que sin grande nouedad y bollicio no podia ser conuertido tan grande peccador, en entrando el por la yglesia comienço el santo a dar grādes bozes en el pulpito diciendo. **D** señor mio Jesu Christo yo te suplico, si no te offendo, que bagas que veā los que estan aqui, el peligro del alma deste que entra en tu casa. Y permitiendolo assí la misericordia de nuestro señor, muchos de los q̄ alli estauan vieron como muchos espantables demonios trahian atado a este cauallero, como pri-

Libro tercero

mero lo hauiá visto el glorioso santo Domingo. Hizo se grande bollicio en el sermón, porq̄ los que vieron los demonios en este cauallero pecador, dando bozes se ascondian, buyan, y dezian a los otros, q̄ se apartassen del, porque no les comprehendiesse el infierno que el traya consigo. Y como este don Pedro viesse lo que dezian del las gentes, y como buyan de cabe el, fue muy temeroso y espantado, y entre los que vieron los demonios, que lo trayan así atado, vio los vno de sus criados: al qual buyédo del pregunto, que era aquello porque buyan? Y el criado le dixo? Tu no eres mi señor, mas eres Sathanas: no eres hombre, sino demonio atado de muchas legiones de demonios, y por eso buymos de ti. Finalmente la muger deste abominable pecador estando en la dicha yglesia rezando en vna capilla. Oyendo el gran alboroto sobre su marido, salio dela capilla con sus donzellas (y como ella viesse a su marido, y ellas a su señor con los ojos del glorioso santo buyeron del, dando mayores bozes, porque sentian mas la perdicion del. Duro la turbacion en la yglesia por dos, o tres horas, al cabo de las quales tornando en si el dicho don Pedro, dezia entre si mismo. Grande perdicion mia es esta, quando mi muger, mis criados y mis criadas, y todo el pueblo buyen de mi. Y como el anduiesse por la yglesia, de vn lugar

en

en otro huyendo, y apartándose de toda la gente, se reboluián los que conoscián su mal de miedo, y los otros tras estos. Y llegada pues la hora que tenia nuestro señor guardada para su reparo, el glorioso santo Domingo desseando remediarle, y asossegar el pueblo, embiòle vn Rosario de nuestra señora que lleuaua el consigo, y diolo a vn su cõpañero llamado fray Bernardo, para que de su parte se lo diessè, y le dixessè. Mira don Pedro como el pueblo huye de ti, mira como todos conoscien, q traes biuiendo el infierno sobre tí, y tu no lo vees? confiessa tus abominaciones y pecados, otorga tu culpa, demanda penitencia y hazla, y toma este Psalterio de nuestra señora, y comiẽca luego a rezarlo: antes que se abra la tierra y te trague, y asconda en el infierno, como hizo a Dathan y Abiron. El dicho pecador espantado y encogido: mas por estas palabras que por todo el bollicio y alboroto q auia passado, sobre el recibio el dicho Rosario, y sospirando con mucha turbacion respondio. Desid padre mio al siervo de Dios fray Domingo que yo le tengo en muy señalada merced el Rosario que me embia, y q pues vee mi perdicion mas que yo, que le suplico no cesse de rogar por mi. Y de alli el se fue con su nuevo Rosario, y ante la imagen de nuestra señora comenco a rezarlo, y como lo buuo acabado fuese al biena

D iii

uenturado

Libro tercero

uenturado padre q̄ lo esperaua rogãdo por el.
Y como el dixesse que se queria confessar, y el
seruo d̄ Dios le huuiesse oydo, y mouido a mu-
cho dolor de sus pecados, no sabiendo que pe-
nitencia dar le a tantos y tan graues pecados,
fuese el glorioso santo ante la imagen de nue-
stra señora, y suplicole con mucha deuocion, q̄
le alumbrasse, para que diese penitencia a aq̄-
lla oueja perdida, que por su santo Rosario
hauia sido librada delas crueles bocas delos
infernales lobos. Y nuestra señora que nunca
menosprecio la oración deste santo seruo y de-
uoto suyo, respondiolo. Dijo el Psalterio que
le heziste comenzar, haz que diga cada dia en
penitencia de sus pecados. Buelto pues el di-
cho glorioso padre con mucha alegria al di-
cho pecador que estaua con mucho dolor y tri-
steza, acabo de oyre lo que entretanto se le
hauia acordado que dexaua de confessar. Y da-
da la penitencia publica, y honesta que con-
uenia para el buen exemplo del pueblo, por
que publicamente sabian que hauia cometido
graues y manifiestos pecados, y que por mu-
chas vezes hauia sido descomulgado y nin-
guna absuelto. Absoluiolo de todas sus exco-
munioness, maldades, muertes, y otros graues
pecados. Y diole por penitencia que rezasse el
dicho Psalterio, mostrandole como hauia de
rezarlo, y consolandolo, y diziendole. Vos se-
ñor

ñor

No: caystes por vuestros pecados ; en las ma-
 nos dela yra , y justicia de Dios , y agora ha-
 ueys alcanzado el regalo de su misericordia,
 por este santo psalterio de nuestra señora . Y
 pues por vos no soys digno de ser oydo, para
 que lo seay: por oraciones de otros, entrad lue-
 go en la confadria , y hermandad desta santa
 deuocion, y esto es lo que dize sant Basilio, q̄
 muchas vezes resuscita por otros , el que esta
 muerto por si, y que los miembros biuan ajun-
 tados al cuerpo, y muere si son del apartados:
 tambien vn grano de trigo, y vn solo sarmien-
 to puestos por si debaro la tierra nada produ-
 zen: mas plantados y sembrados y ayudados
 con otros, dā pan, y dan vino. Oydas estas y
 otras cosas de buena gana, y con buen desseo
 por el dicho don Medro, el de su mano se escri-
 uio en el libro de la santa confadria , y se fue a
 su casa dando muchas gracias al bienauentu-
 rado santo. Oydas como su muger y su familia
 hauian huydo del , y lo hauian derado , bol-
 uieron luego a el como de antes: porque no so-
 lamēte alcanço merced de ser librado delas ca-
 denas del enēnigo: mas alcanço con el dicho
 Rosario, y con las oraciones del bienauentu-
 rado santo, q̄ todos los que de antes le veyan
 traer el infierno sobre si, le veyan entonces cō
 tres coronas ricas coronado, por las tres cin-
 quēnas de que marias q̄ rezaua: y como d an-

Libro tercero

tes lo trayã atado muchos demonios, assi agora lo veyan acompañado de muchos Angeles, que quiso la diuina prouidencia, q̄ viesien esto los que vieron lo otro, para remedio del, y para edificacion dellos: y tambien para que todos tuuiesien mucha deuocion a este santo Psalterio. Dezia el dicho don Pedro despues desto a su muger y a otros que cada vez que confessaua vn pecado al bienauenturado santo Domingo, sentia en su cuerpo que le desatauan y quitauã de sobre si, vna cosa pesada como vna gran cadena. Y assi no solamente el perseuero dende adelante en esta santa deuocion: mas puso a su muger y a su casa, y a otros muchos en ella. Y vieras aqui por las oraciones del seruo de Dios, hecho templo suyo la casa deste peccador: q̄ antes era cueua de Sathanas. Finalmente el crescio tanto en virtudes con esta santa deuociõ, q̄ alcanco tanta gracia de nuestra señora, que rezando su Psalterio ante vna pequenita imagen dela virgẽ sacratissima q̄ tenia en su casa, ofreciẽdo ciertas Rue marias cada dia, a cada virginal miembro dela señora, era alumbrado, y enderecado en todo lo q̄ hazia; por la dicha imagẽ bẽdita, y pseuerando y acrescentando de cada dia, fuele reuelada la hora de su muerte, y de su muger, y de muchos de los de su casa, y alcanco cõ este psalterio q̄ nuestro señor y nuestra señora lo visitassen, y guardassen

sen

sen del enemigo al tiempo della: en la qual dio su espíritu en las manos del señor, y de su santissima madre, muy santa y alegremente: y con mucha consolacion, y admiracion de los que le vieron morir.

S Capitulo xxvj. en q̄ se muestra el mesmo effeto del conoſcimiēto delas culpas de cada vno, por virtud del rosario, en vn hombre sentenciado a muerte.



D la ciudad de Vitoria, siendo capitán general el duq̄ de Alua, don Federique, cuyo confessor era el gran religioso fray Martin de Santis, por cuya predicacion el dicho duque mandara, q̄ ninguno blasphemasse de Dios, so pena de muerte. Acaescio que vnos blasfemos fueron acusados, y por dar exemplo y atemorizar a los malos, el duque los mando ahorcar. El dicho fray Martin aconsejara a los dichos blasfemos encomēdarse de veras a nuestra señora, y rezar su santo Rosario, de hecho el vno siguió su cōsejo, y el otro lo menosprecio, no queriēdo se confessar, ya que los lleuauan ahorcar a vis

ta

Libro tercero

sta de todos, el asno en q̄ yua el deuoto del ro-
sario, cauallero a hora d̄ visperas, se salio den-
tre la gente, y passando por delante de la ygles-
sia de nuestra señora del Rosario, se entro por
las puertas de la yglesia, con el que lleuauā a
borcar, y se fue al altar de nuestra señora del
Rosario, y al bollicio de la gente los padres
fray Martin de Santis, y fray Gaspar d̄ Ai-
tozia, vinieron ala yglesia q̄ estauā en el choro,
y lo libzaron de manos dela justicia. El qual
dizen que fue frayle lego y muy deuoto de la
dicha casa: por lo qual la duquesa Dalua re-
partia muchos rosarios, y por la predicacion
del padre fray Martin de Santis, crecio tan-
to la deuocion del Rosario, que se dauā a en-
tender ser imposible de dexar de salir cō vito-
ria delos Frãceses, q̄ hasta Logroño entrarā:
a los quales vencierō, y los maltrataron. Sos-
segada ya la tierra, los q̄ yuan ala guerra na-
turales de Aitozia: los quales determinarō de
ser muy deuotos de nuestra señora d̄l Rosario
y de celebrar todas las fiestas de n̄ra señora,
con procession, y candelas blancas, para el día
dela Purificaciō, mandarō a vn cerero hazer
muchas velas blancas: el qual no tuuiendo
mas de vna arroua de cera blanca, comeneo
a hazer los cirios, milagrosamente crecio la
cera, en tanta manera que fue marauillado. El
muy contento por la gran ganancia q̄ speraua
al

al tiempo delas pefar , ballo que no pefauati
 mas de vna arroua , todas las q̄ generalmen
 te hauian de pefar mas de quatro: con el qual
 milagro se regosijo la dicha fiesta con grã de
 uocion , y de aquí aquella casa comenco a ser
 muy frequentada, y alcançarō gracia dël sum
 mo pontifice Ppapa Adriano, que diesse licen
 cia al Ppior dela dicha casa de nuestra señora
 del Rosario de Titoria, para bendezir cãdelas
 blancas, a las quales el dicho Ppapa Adriano
 concedio indulgēcia plenaria a los q̄ acabaf
 sen sus dias, con las tales velas en las manos.

✠ Capitulo xxvij. en q̄ se muestra lo
 mesmo en otro hombre sentēciado.

Cuenta el reuerēdo y santissimo padre mae
 stre Alano de Rupe, que en vna ciudad de
 Francia, hauia por sus demeritos sentēciado
 vn hombre ahorcar , y traydo para la horca,
 y atado a ella ya para darle la buelta , siendo
 induzido antes por su confessor, y entonces es
 forçado por el, a q̄ se confiassse en la virgē nue
 stra señora, y prometiole , q̄ si de aquel peligro
 escapaua, no solo emendaria su vida: pero que
 todo el tiempo de su vida seria confadre del
 Rosario de nuestra señora , y rezaria aquel,
 milagrosamente se desato y buyo libremente
 de

Libro tercero

de manos dela justicia, passando por medio de todos los ministros della, que alli estauan y lo guardauan, y se les fue hasta vna yglesia sin ellos poderse lo defender, y alli se acogio, y fue guardado. El qual no olvidandose dela merced recebida, todo el tiempo de su vida cumplio lo que tenia votado.

¶ Capitulo xxviij. en q̄ se muestra, como la virgen nuestra señora alcãça virtud y gracia para confessarse, por virtud del santo Rosario.



Huía vn gran señor en España, hombre d̄ muy mala vida, abandonado a todo vicio: pero con todo esto con deuocion q̄ tenia a la virgen nuestra señora, se hizo escriuir en la cõfaderia del rosario, y resaua ordinariamẽte el rosario. Succedio q̄ despues de algun tiempo enfermo de vna graue enfermedad de fluxo de sangre. En la qual enfermedad, por el vso que estãdo sano tenia de jurar y reñegar, tambien juraua y reñegaua d̄ n̄ro Dios, y de santa Maria su madre, y avn que mucho le amonestassen sus parientes y amigos, que se confessasse por el peligro

gro

gro grande de la enfermedad, jamas lo quiso
 hazer, ni menos escucharles. Acaescio que dos
 hombres virtuosos y de muy buena vida pas-
 sauan por la calle, en la qual estaua la casa del
 enfermo, y vieron dentro dela casa gran nume-
 ro de demonios, bolando dentro y de fuera de
 la camara, como a moscardas pequeñas. Y en-
 trando en la casa del dicho enfermo, oyeronle
 assi espantosamente blasphemar y reñegar de
 Dios nuestro señor, con grandes bozes, por el
 grande tormento y dolor de la muerte que cer-
 ca le estaua, y por el tormento q̄ los demonios
 muchos que al derredor d̄ la cama le dauã, avn
 que el no los veñia. Y estando alli, oyeron vna
 boz del cielo q̄ les dixo. Confades ayudad a
 este enfermo vuestro confadre: Lo qual oydo
 por ellos despues de hauer hecha oracion, y
 rezado el Rosario, llegaronse a el, y hablando
 con el de cosas de Dios, y trayendole delante
 las penas d̄l infierno, persuadieronle q̄ se con-
 fessasse, y conosciessse el peligro en que estaua, y
 que pues era cōfadre del rosario de n̄ra señora,
 le rogassse q̄ le diessse gracia, por virtud del ro-
 sario para bien confessarse. Audierō tanto las
 palabras destes dos buenos confadres, en el
 dicho enfermo, que no solo luego por virtud d̄l
 santo rosario, la vírgē nuestra señora le alcan-
 so gracia para bien cōfessarse, como de hecho
 se confesso: pero para cobrarle entera salud de
 aq̄lla

Libro tercero

aquella enfermedad. y despues todo el tiempo de su vida hiziesse penitencia de sus pecados, y fuesse muy fiel seruidor de la benditissima virgen nra señora en la santa deuociõ del rosario.

¶ Capitulo xxix. en que se muestra como por virtud del santo Rosario, la virgen nuestra señora conserua en bienes a sus deuotos.



Enian en España dos personas ricas y casadas y deuotas, vna hija llamada Maria: la qual siendo niña cõ ruegos y halagos que le hizieron, y con cosas de comer y otras cosas de niños que le dieron, la mouieron y adotrinaron a que continuamente cada dia rezaua tres vezes el rosario de nuestra señora, es a saber, todo el psalterio puestas las rodillas en tierra, y las manos leuantadas al cielo con mucha deuocion, en esta manera. Que de mañana antes que nada comiesse, dezia el vn rosario. El otro ala hora de visperas, o por ende quando menos occupation tenia. y el tercero ala noche antes que se acostasse. y para esto le dieron vn Rosario: el qual la niña traya en su cinta ligado.

Deso

Despues continuando su deuocion, siendo en
 edad de casar, fue por su padre y madre casada
 y no solamente siẽpre continuaua su santo exer-
 cicio: mas siempre que hallaua auinenteza pa-
 ra poder lo hazer, tomaua tres disciplinas, en
 las quales tantos golpes se daua con la disci-
 plina, quantos son las vezes del *Ater noster*,
 y del *Aue maria*, y del *Psalterio*. Continuãdo
 pues ella su santo proposito pario diez hijos y
 hijas, y a todos los instruyo, y impuso en la di-
 cha su santa deuociõ, y en mucha virtud y do-
 trina. Acaescio con esto que vino adonde ella
 biuia a p̄dicar vn maestro en sacra theologia:
 al qual la dicha *Maria* humilmente se allego,
 desleando oyr del algo, con que mas se allegasse
 en amor de Dios. A la qual el dicho padre co-
 mo supiesse que era casada, diole prouechosas
 y santas doctrinas. Es a saber, que a ninguno
 amasse corporalmente fino a su marido, y q̄ ado-
 trinasse y encaminasse en el seruicio de Dios a
 sus hijos y a su casa, q̄ se guardasse mucho de
 estar ociosa, ð parlerias, chisnerias y palabras
 ociosas, y q̄ visitasse mucho las yglecias, estãdo
 en ellas cõ mucha deuociõ, y ayudãdo siẽpre al
 atauio, y ornamento dellas, cõ toda su possibili-
 dad. y la dicha *Maria* respondio. Madre en
 estas santas doctrinas siẽpre me he ocupado,
 avn q̄ no tanto como deuria, ni pudiera. y de
 mas desto tẽgo otro exercicio plaziẽte (segun
 pienso

Libro tercero

penso ya nuestro señor por la esperanza que en el tengo, y querria saber como con el pudiesse mas seruir a nuestro señor. A la qual el dixo. Dime hija que cosa es, porq̄ te diga sobre ello breuemente lo que supiere. Y assi ella dixo. Yo padre digo tres vezes cada dia el Rosario, es a saber, todo el Psalterio de nuestra señora. Diciendo el primer Rosario, pongo ante los ojos de mi entendimiento a la virgen nuestra señora, y digo vn Ave Maria a cada vno de los sacratissimos miembros de su gloriosa persona mas señalados. La primera, es a saber, al santissimo coracon suyo, con que tan encendidamente amo siempre a nuestro señor. La segunda a sus gloriosos ojos, con que tan amorosamente lo miro. La tercera a sus bienauenturados oydos: con los quales tan humilmēte oyo la salutacion del angel, y las sacratissimas palabras de su diuino hijo. La quarta a sus honestissimos becos, cō los quales beso cō mucha reuerencia los sagrados pies a su glorioso hijo. Y desta manera me he con los otros santissimos miembros suyos. Lo qual assi pasando siento, que de los virginales miembros suyos en los mios descieñde vna tal cōsolacion, y tanta que no pienso q̄ las mayores del mundo todas ygualen con la vna de las menores que siento yo. La segunda cinquentena o Rosario digo a nuestro señor en reuerencia de su

passion

passion fantissima, y pongo ante los ojos de mi
 pensamiento a Christo crucificado, y assi digo la
 primera Ave maria, a los preciosos cabellos
 suyos messados por los que le crucificarō. Di-
 go la otra a la sacratissima corona, y dende
 hasta sus divinos pies todas las otras. En
 este siento muy mayor consolacion q̄ en lo pasa-
 sado. Y es tanta y tan dulcissima, que quasi to-
 da me conuierto en mi señor Jesu Christo. El
 tercero Rosario digo, pensando en cada vna
 delas imagines delos altares, y yglesias dōde
 me hallo, y en la q̄ tengo en mi casa, y en los san-
 tos que tengo mas deuocion a cada qual su
 Ave maria. Digo a los nueue choros delos an-
 geles nueue Aue marias, a sant Juan Baptis-
 ta vna, a los doze apóstoles sendas, y assis
 los otros santos rogandoles que me alcancē
 gracia para conformarme con ellos, en sus vi-
 das y muertes. Y haueys de saber padre que
 en estas contemplaciones muchas vezes se ar-
 rebata mi espiritu tan encendidamente cō el
 señor, que pierdo todo el sentimiento en todos
 mis sentidos corporales. Mas esto hago pa-
 dre con ayunos y disciplinas como digo. De-
 sidme padre por ende, si en esto es Dios serui-
 do como lo sea mas, y si le offendo, como me
 emiende. Y el dicho padre espantado desto di-
 go. O hija mía muy amada, veynte años ha q̄
 soy maestro en theologia, y en entrābos dere-

R

chos,

17

Libro tercero

chos, y hasta agora nunca vi, ni oy cosa tan maravillosa. Mas desde aqui adelante amarte he yo en mi coracon, z yo sere tu discipulo, y tu sey maestra mia, cosa de maravilla. Y luego el dicho reuerendo maestro se compzo vn Rosario, y lo traya en presencia d todos colgado en su cinta. Y dende en adelante continuamente predico el dicho santo Psalterio, y conuertio a esta santa deuociõ mucha gente, por su palabra, y por su exẽplo, viendole a el colgado el dicho Rosario en su cinta, vino a tener mucha deuociõ al dicho Psalterio. Y assi toda aqlla tierra fue llena dela deuociõ d la dicha Bēdita Maria, a la q̄l la sacratísima virgen nra se ñora aparescio haziendole saber el dia de su muerte, y tãbien el mismo dia q̄ murio con mucha alegria, y grã confianza en nuestra señora. Escrivese este exẽplo en vn libro de fray Juan de Monte, y tambiẽ lo pone sant Vicente en vn sermon suyo.

S Capitulo treynta, en que se muestra como por virtud del Rosario son restituydos los logros, y lo mal ganado.

En Italia huuo vn usurero llamado Jacobo, el qual breuemente fue becho muy rico, y entre todos sus males tenia vn solo bien
que

q̄ persuadido por las predicaciones del biena-
 uenturado padre santo Domingo, rezaua este
 Psalterio de nuestra señora, y trahia sus cue-
 tas, o Rosario cōtinuamente. Y estando rezā-
 do el dicho Psalterio delante la imagē de nue-
 stra señora, oya el solo muchas vezes vna voz
 q̄ le dezia. Jacobo Jacobo, da ami hijo, y ami
 tan cumplida cuenta y razō como la tomas a
 tus deudores. Y como esto le dixesse muchas
 vezes, diole mucha ocasiō a emendar su vida,
 y restituyr lo q̄ tenia, y assi lo hizo. Finalmente
 venida la hora de su muerte, vio en el articulo
 della como el bienaueturado sant Oiguel po-
 nia en vna balança sus obras buenas dela vna
 parte, y dela otra los demonios ponian sus o-
 bras malas. Y como pesassen sus males mucho
 mas q̄ sus bienes, y estuuiesse por ello muy tri-
 ste, vio como nra señora puso vn muy grā Ro-
 sario en la balāca dōde estauā sus buenas obras
 del dicho Jacobo. Lō el q̄l dicho Rosario sus
 bienes pesarō mucho mas q̄ sus males. Y assi
 el buuo y mostro mucha alegria, y murio con
 ella, y con mucha cōfiança q̄ lleuo en la virgen
 nra señora, señaladamēte porq̄ ella le hauia li-
 brado de los demonios por esta sctā deuociō.

**Capitulo treynta y vno, en que se
 muestra como el santo Rosario ha-
 ze a los auarientos ser limosneros.**

R ij

Cuenta

Libro tercero



uenta el reuerendo y santissimo padre maestro Blano d' Rupe, que era en las partes de Bretaña vn cauallero muy sin piedad, ni misericordia con los pobres: antes era brauo contra ellos como vn leon, robandoles, y maltratandoles, de manera que en el se cumpliesse lo que dize el sabio en el ecclesiastico. La caca del leon es el asno siluestre en el bosque, assi los pobres son el robo y despojo de los ricos. Y como en esto perseuerasse por muchos años, acontecio que con la deuocion que tenia a nuestra señora la virgen Maria como Christiano, oyesse predicar las grãdezas y virtudes del scro Rosario: Por lo qual se hizo escriuir en la dicha confadria, y comenco a rezar con deuocion el Rosario: el qual hizo tanta eficacia en el, que despues con tanta liberalidad y charidad repartia sus bienes con los pobres, que ninguno ygualaua con el en toda su prouincia, por donde merecio que en el se cumpliesse lo que dize Jesu Christo nuestro redemptor. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaran y hauran la misericordia diuina.

Capitulo xxxij. en que se muestra como por virtud del santo Rosario

la

la virgen nuestra señora alcança de su hijo, hijos a las mugeres esteriles,



Del bienauenturado padre sctō Domingo siendo muy rogado por la reyna d Francia Doña blāca madre dī rey sant Luyſ la qual esta sepultada en el monesterio de los frayles predicadores de Paris (q̄ suplicasse mucho a nuestro señor Jesu Christo, q̄ le diese hijos, mostro a la dicha reyna q̄ rezasse cō mucha deuocion el dicho psalterio de nuestra señora, y que biziesse cōprar por todo su reyno muchos Rosarios, y los mādasse dar a quātos quiziesſen rezarlo, prometiendo le, y diziēdole en esta manera. Yo espero señora q̄ si fueredes deuota a nuestro señor Jesu Christo, y a su gloriosa madre en este su santo Psalterio, que el señor por su piedad, y por las suplicaciones dela santissima madre suya y señora nuestra: y por las oraciones de aquellos a quiē dieredes causa q̄ rezē el dicho psalterio, y en cuyas oraciones vos encomendaredes, vos mirará cō ojos de misericordia y piedad, y vos oyrá, y alcācarey lo q̄ desleays. Lo qual oyendo la noble y deuota reyna, hizo solo assi muy cumplidamente, y daua tambien al bienauenturado padre santo Domingo muy

¶ R. iij. chos

Libro tercero

chos Rosarios, para q̄ los repartiessse en sus santas predicaciones, porque fuessen mas provechosos a el y a ella, y a los q̄ lo rezassen. Finalmente oyendo nuestro señor Jesu Christo las oraciones del bienaventurado santo Domingo siervo suyo, y las dela dicha reyna, y de la otra muchedumbre buuo al dicho glorioso Rey sant Luis, que fue muy noble, y muy hermoso, y muy devoto: el qual por la mayor parte fue adoctrinado en las costumbres y virtudes y sabiduria por los frayles predicadores, como en la leyenda suya se contiene.

Capitulo treynta y tres, en q̄ se muestra lo mesmo de otra muger esteril.

Segun cuenta el reverendo y santissimo padre maestro Blano de Rupe, en Ylanda havia vna honrrada muger, pero esteril, q̄ no podia haver fruto de su vientre. Esta honrrada muger cō el natural appetito hazia muchas cosas, tomava muchas medicinas para poder haver hijos, hazia muchas deuociones y promessas a este effeto, pero cosa ninguna le aprouechaua. Como en aquel tiempo se havia renouado poco havia la deuociō y confadria del Rosario, aconsejaronle que se escriuiesse en la confadria, y que rezasse con deuocion el santo Rosario y que tuviesse confianza que la virgen

virgen nuestra señora por virtud del santo Rosario le procuraria fruto de su vientre, hizo se escriuir en la confadria, rezando con mucha deuocion el Rosario de nuestra señora. Y dētro de pocos años tuuo vn hijo. El qual ya despues siendo de dos o tres años, y muriēdo de la comun enfermedad q̄ los niños suelen morir, la madre que por virtud del santo Rosario le hauiá hauido, recorrio a nuestra señora del Rosario, y lleuo su hijo defunto delāte del altar de nuestra señora del Rosario. Insiste y perseuera en importunar ala virgē nuestra señora, q̄ ella q̄ le hauiá dado el hijo por virtud de su santo Rosario, y por virtud del mesmo se lo resuscitasse. Marauillosa cosa, q̄ perseuero en demandar, y merecio de alcançar lo q̄ pedia, porque dētro de pocas horas alli mesmo el niño resuscito, sano y saluo, a su deuota madre alegre. La qual todo el tiempo de su vida en la dicha sc̄tā deuociō del rosario perseuero.

Capitulo xxxiiij. en el qual se muestra como por virtud del santo Rosario es restituydo el reyno y señorío perdido.

Vn rey muy anciano y viejo, al qual hauiá los infieles quitado la mayor parte de su

R. iij. reyno,

Libro tercero

reyno, lo poco que le quedaua no lo podia con
fuerças de armas defender, tenia por muger
vna muy noble y muy deuota señora llamada
Benita, la qual cada dia rezaua el santo 'Ro
sario, y estava escrita en la confadria del san
to 'Rosario. Quando pues esta noble señora la
gran congoxa y pena del 'Rey su marido, dize
le. Vos señor soys ya anciano, y por la mu
cha edad ya no soys para el trabajo delas ar
mas, reposad y estad qdo en vuestro palacio,
y dadme solos mil hombres, que con el ayuda
de nuestro Dios y de su preciosissima madre, yo
cobrare vuestro reyno perdido. Dio le el 'Rey
a la reyna los mil hombres que pedia. A los
quales todos mando la reyna que se escriuies
sen en el libro dela confadria del 'Rosario de
nuestra señora, y que cada dia con deuocion re
zassen el santo 'Rosario. Aceptaron la deuo
cion, y obedescieron los dichos hombres al
mandado de su reyna y señora. Salen con ella
despues a la pelea cōtra los enemigos: los qua
les fueron tan terriblemente espantados con
la vista dela reyna, y de los suyos, que paresciē
doles que era infinita multitud de gente de ar
mas muy esfuerçada, no osandoles resistir, ni
hazerles rostro, bolviendo las espaldas huyes
ron de tal manera q desamparando todo lo
q hauian ganado del dicho reyno, se fueron a
sus tierras. Y assi el dicho rey por la deuocion
dela

dela reyna su muger sin perder hombre ninguno de los mil, en breue tiempo cobro todo su reyno. Y como dize maestro Alano, cō solo las armas de la oraciō le fue restituydo. Del qual beneficio no siendo ingratos marido y muger ala virgē nra señoza, todos los dias q̄ despues biuierō pacificamēte en su reyno hasta la muerte perseverarō, en la deuociō del santo rosario.

¶ Capitulo xxxv. en que se muestra como por virtud del Rosario, la virgen nuestra señoza da riquezas y bienes temporales.



¶ El deuoto hōbre (segun escriue el reuerēdo padre maestro Alano de Rupe) avn que era rico antes, vino despues a mucha pobreza, y a tanta que era lastima de verle, y cō la bondad del espíritu sufríala lo mejor que podia, avn q̄ algunos ratos no dexaua de esser tentado d̄ impaciencia. Fuele aconsejado que se escriuiesse en el libro dela confadria del Rosario, y tomasse la deuocion de rezar cada dia el rosario, que si perseveraua, la virgen nuestra señoza le tornaria en la hōrra primera, y le daria para seruoicio de Dios muchas riquezas y bienes tem-

R y **pozas**

Libro tercero

porales. Acepto la deuocion el buen hombre, y escriuese en la cōfadia, y reza con mucha deuocion el Rosario. En breue vieras el que era fieruo, hecho gran señor, y al menospreciado y maltratado, tan reuerenciado y tan poderoso por virtud del santo Rosario, y al pobre tan rico, que a todos sus enemigos tenia en su poder para darles vida, o matarles, ayn que el no vfo mal, ni en deseruicio de Dios, de los bienes temporales, y poder a el concedidos.

Capitulo xxxvj. en q̄ se muestra como la virgen nuestra señora a sus deuotos por virtud del rosario guarda de los salteadores



Segun se escriue en el libro de los milagros del Rosario, que los padres cartuxos escriuierō. Era vn mancebo estudiante muy deuoto a la virgen nuestra señora, el qual hauia tomado por costumbre de cada dia hazer vna guirnalda, o corona de rosas y flores y otras yeruas odoríferas, y ponerla en la cabeza de la imagen de nuestra señora q̄ estaua en la yglesia de su pueblo. El qual despues para mas libze y deuota
mente

mente seruir a Dios nuestro señor, y a la virgen
 santa Maria su preciosissima madre, hizo se re-
 ligioso en la dicha orden de Cartuxa. Y como
 alli buscasse las rosas, y flores para proseguir
 su deuocion, y le fuesse mandado que el dexasse,
 porque era aquello algun desassosiego del re-
 cogimiento que el hauia de tener. Y el por esto
 viuiesse muy triste, y quiesse salir se dela di-
 cha orden, interrogado y preguntado por el
 Prior, de la causa de su descontento. Y sabido
 que no estava descontento por el rigor y
 trabajos de la orden, sino que como tenia as-
 quella deuocion antes que fuesse religioso, de
 hazer cada dia vna guirnalda de flores a la
 imagen de nuestra señora, y entonces no lo
 podia hazer, por esto estava descontento, y tem-
 meroso que la virgen nuestra señora no lo cas-
 tigassee. Conoscida por el Prior la buena vo-
 luntad y deuocion del mancebo, quiso le encen-
 der mas en la deuocion dela virgen nuestra se-
 ñora, y dizele. Dijo no te pene esto, q̄ yo te dare
 otro modo muy mejor para q̄ tu hazas guirnal-
 da ala virgē nra señora mas linda, y mas apa-
 zible a ella. Reza cada dia cincuenta vezes el
 Ave maria, y cinco el Padre n̄r, q̄ es la tercera
 parte del rosario, en honrra dela dicha virgen
 nra señora, y veras y conosceras quã mas agra-
 dable deuociõ y guirnalda le sera essa ala virgē
 nra señora, que no la guirnalda q̄ tu cada dia
 hazias

Libro tercero

hazias de flores materiales para su imagen. Acepto con alegría el mancebo el cōsejo de su Prior, y perseuero en la dicha deuocion de rezar cada dia la tercera parte del rosario, y segun que crecía en edad assi tambien augmen- tana en virtudes. De tal manera, que siendo ya de edad para ello, fue constituydo Prior, del dicho monesterio. Y hauiendo vna vez (segun el officio q̄ tenia) de yr a cierta parte por algunos negocios, passo con su compañero por vn bosque, enel qual hauia ladrones y salteadores que salteauan y robauan a quantos passauan. Los quales viendo el dicho religioso y a su compañero, estuuiéronles aguardando enel lugar peligroso, donde ellos solian hazer sus saltos: pero acordandose el dicho religioso, que aquel dia no hauia rezado el Rosario, apeose de la caualgadura en que yua, y apartose de su compañero, para rezar el Rosario, y arrodillado, no sabiendo que los ladrones le estauan aguardando, rezo su Rosario con mucha deuocion. Y como los ladrones estuuiessen mirando lo q̄ hazia, vieron vna hermosissima donzella delante el: la qual a cada Aue maria que el dezía tomaua vna rosa blanca que le salia dela boca, y a cada Auer noster que dezía tomaua ella vna rosa colorada de la boca del dicho religioso, y de las vnas y delas otras hazia ella vna muy galana guirza

guirnalda: la qual acabandose de rezar el rosario fue acabada, y la dicha hermosa donzella se la puso en su cabeza, y assi coronada desasparescio. Lo qual visto por los ladrones, y dexada su malicia y dañada intencion, fueron se al dicho religioso, y prostrados a sus pies demandaronle perdon, suplicandole que les hiziesse merced, les dixesse quien era aquella hermosa señora que delante del estaua. Y como el dixesse que en la verdad tal donzella ni señora no hauia visto, y como ellos le contassen lo que hauia visto, y rogassen que les dixesse que oracion rezaua. El les dixo que rezaua el Rosario de nuestra señora, y que ella de cierto seria la señora que ellos dezian que hauian visto. Por lo qual los que hasta alli hauian sido ladrones y salteadores, desde alli emendando su vida, y siendo deuotos del Rosario de la virgen nuestra señora perseveraron en bien, y el dicho religioso se esforco de alli adelante en ser muy mas deuoto del Rosario de nra señora.

¶ Capitulo treynta y siete, en que se muestra como la virgen nuestra señora por virtud del Rosario, libra del peligro del agua.

Segun cuenta maestro Alberto de Venecia, en una ciudad de Boemia llamada Egra hauia

Libro tercero

hauia vna donzellica de muy tierna edad, la q̄l
estaua escrita en la cōfadia del rosario de nra
señora, y rezaua el dicho rosario de la manera
que hauia sido enseñada. Andando pues esta
donzellica cō otras sus yguales passeandose y
jugado junto a vn rio, cayo en el rio, y ahogose.
La qual sabiendo la madre de la dicha donze-
llica llena de mucha angustia y tristeza, sacado
el cuerpo de su hija fuese con el delante del al-
tar y retablo de nuestra señora del Rosario,
haziendo grandes llantos, puesto alli el cuer-
po de la hija ahogada, estas o semejantes pala-
bras dezia a la virgen nuestra señora. *O* dul-
cissima madre de Dios, y esta es la custodia y
guarda que tu pones en las personas que te
son deuotas, y que rezan tus loores, y tu santo
Rosario? Bien sabes tu señora mia q̄ mi hija
te era deuota, y rezaua deuotamente tu santo
rosario, y tu has permitido que se ahogasse mi-
serablemente sin confession: por tanto piadosa
madre de misericordia te suplico que pues eres
madre de cōsolacion, me quieras acōsolar y re-
suscitar me mi hija, se q̄ lo puedes hazer, y cō-
fio en tu bondad y clemencia, que segun yo lo
pido lo haras. Y diciendo estas palabras con
muchas lagrimas y sospiros no cessaua de im-
portunar los oydos de la virgen piadissima
por muy grãde rato. Y porque la dicha muger
syn no estaua escrita en la confadia del rosario,
rio,

rio, hizo alli voto que si la virgen nuestra señora le resuscitaua a su hija, ella entraria en la confadria, y rezaria todos los dias de su vida el rosario. Marauillosa cosa, toma dela mano dela virgen la madre de Dios, en el mesmo punto que acabo de hazer el voto, la hija resuscito sana y salua, dando gracias a la virgen nuestra señora, que por virtud del santo Rosario hauia tuuido por bien de resuscitarla, y la madre alegre por hauer cobrado a su hija. Desde alli adelante fue deuotissima de nuestra señora, y de su santo Rosario, y publico a muchos la virtud del dicho santo Rosario.

¶ Capitulo xxxviiij. en q̄ se muestra lo mesmo en vna muger Romana.



En la ciudad de Roma vna vez muchos hombres y mugeres entraron en vn barco, para tomar plazer por el rio Tyber, y andãdo con el dicho barco holgãdo se por el rio, o porque sobreuieno vna sobreuiencia, trastorno el barco, o por que no estando quedos los que andauan en el, y baziendo el loco, lo trastornaron. En fin todos los que en el dicho barco andauan cayeron en el profundo rio, y todos se ahogaron sin poderles valer ninguno. Estaua entre ellos vna deuota

Libro tercero

Deuota muger: la qual por la deuocion que tenia a la virgen nuestra señora se hauiá escrito en la confadria del Rosario. Viendose pues ella en este tan grande peligro, acordandose que trahia el Rosario colgado al pescueço, y tuuiendo en la memoria las muchas maravillas que la virgen nuestra señora, obro por virtud del Rosario, comienza a inuocar la virgen nra señora, y suplicarle que por virtud de su santo Rosario le quiera ayudar, y sacar del peligro en que estaua. Cosa maravillosa, aquella que todos la tenian ya por ahogada, sin peligro ninguno allego a la orilla, sana y salua. Y preguntada entre todos como ella hauiá escapado, dixo q̄ la virgen nra señora por virtud de su santo Rosario, al q̄l ella le era deuota, y le rezaua cada dia; y la trahia siẽpre consigo, le hauiá tenido por la mano, y le hauiá sacado hasta allí.

¶ Capitulo treynta y nueue, en que se muestra lo mesmo en vn hombre de la ciudad de Lerida.



¶ Ante a la ciudad de Lerida, passa el rio llamado Segre, por el qual vienẽ muchas provisiones a la dicha ciudad: entre las quales descende de las montañas mucha maderá, para los edificios, y descenden la los que tienen cargo

cargo daquela, de tal manera que hecha vna grande pila dela dicha madera, vno y muchos hōbres yuā sobzella, como si anduuiessen en vn gran barco. Acontescio pocos años ha, que sobre vna pila de aquellas, que ellos llamā raich venia vn buen hōbre deuoto de nuestra señoza, y de su santo rosario, el qual cada dia rezaua su rosario: y lo trahia siempre consigo, y allegando a vna acud: donde la dicha pila haúa de dar muy grā salto, al saltar trastorna se, y toma dbaxo al dicho hombre. El qual viendo se en tan gran peligro, y que socorro humano aca no le podia valer, recorrio al socorro dela virgen nuestra señoza, suplicandole q̄ por virtud d̄l santo Rosario le quiesse libzar, p̄metiēdole d̄ toda su vida jamas d̄xar su santo rosario. A penas huuo acabado su voto, quando se hallo libre de todo peligro, y muy cerca de tierra, cō el socorro d̄la virgen nuestra señoza; y en aquella mesma hora se fue pa el conuento de los frayles predicadores, y prostrado delāte del altar y imagen de nuestra señoza del rosario, le dio infinitas gracias d̄las mercedes por el de su mano recibidas, y delāte de todos publico las maravillas que nuestra señoza con el haúa obrado, por virtud del santo Rosario.

Capítulo quarenta, en q̄ se muestra como por virtud del santo Rosario, la virgē nuestra señoza, libza los p̄esos delas carceles.

S

Cuenta

18

Libro tercero

Cuenta el reuerēdo y santissimo padre maestre Alano de Rupe, que en vna ciudad de Francia, estanā muchos p̄sos en la carcel, vnos por deudas, otros por maleficios, vnos que no podiā salir d̄ alli sin pagar lo q̄ les d̄mandauā, otros q̄ por sus malas obras haviā de ser acortados, desterrados, o ahorcados. Medicoles vn reuerēdo religioso, induzioles ala deuocion del santo rosario, dioles esperāça q̄ si se haziā cōfades del rosario, y prometia de rezar el rosario, sentiria presto el socorro dela virgen nra señoza, y serian libzes dela carcel. Muchos de llos oyerō, y tomarō el buē cōsejo, y todos quātos lo tomarō q̄ se hizierō escriuir en la confesoria y prometierō d̄ rezar el rosario, fuerō juntamente librados, y fuera de sus prisiones. Lo mesmo cuenta el dicho reuerendo maestre Alano, de otro q̄ siendo en Francia cōdenado a muerte: el qual en prometiendo en la carcel de rezar el dicho Psalterio, fue luego librado, y en breue rato rompio para soltarse mas cadenas y prisiones, q̄ en algunos dias podrian hazer muchos herreros y cerrageros.

S Capitulo xli. en que se muestra como por virtud del rosario nuestra señoza da vitoria, contra los enemigos en la batalla.

En



El cauallero llamado Alano de
 Calcoloara en Bretaña, cerca
 de Diuamio, como fuesse con el
 conde de Donfort, y cō otros
 muchos caualleros de Bretaña,
 a pelear contra los hereges
 por nuestra santissima fe catholica, en el tiempo
 que el muy bienauenturado padre santo Domingo,
 contra los dichos hereges espiritualmente
 peleaua, predicando; y diciendo, y mostrando
 continuamēte cosas maravillosas de
 este santo psalterio, y de su deuocion muy pro-
 uechosa, con la qual conuertio a muchos mas
 hereges, que cō alguna otra doctrina. Siendo
 pues persuadido este dicho cauallero Alano de
 Calcoloara por este bienauenturado santo en
 la deuocion deste sancto psalterio, rezaualo
 cada dia, hincadas las rodillas, y contemplando
 con mucha deuocion los mysterios dela vida
 y muerte de nuestro señor Jesu Christo: por
 lo qual Dios le dio, y hizo muchas mercedes,
 y le acontecieron muchas cosas maravillosas.
 Entre las quales, como el siempre peleasse cō
 mucho zelo del seruicio de dios cōtra los here-
 ges, vn dia entre los otros le acaescio q̄ como
 huuiesse peleado mucho cōtra los hereges, y q̄
 dasse en el cāpo cō muy poca gēte, y muy fatiga-
 do de la pelea, sin poder defenderse. Subitamēte
 le aparescio la virgen nuestra señora, y vido

S ij este

Libro tercero

este su bendito y deuoto cauallero, como ella cō
sus manos v̄ginales tiro ciento y cinquēta pie-
dras, cōtra los dichos hereges: por las quales
los dichos hereges vencedores de la batalla,
fuerō v̄cidos y desbaratados y muertos mu-
chos d̄llos. Y el dicho Alano fue librado cō los
suyos del peligro en q̄ estaua, y fue vencedor.
Otra vez nauegādo el dicho cauallero Alano
en mucho peligro y tēpestad en cierto passage
q̄ hazia pa la tierra santa, vio en la mar quasi
ciento y cinquēta mōtoncillos de tierra firme:
por los q̄les andando de vno en vno, fue puesto
en lugar seguro y libre de la tempestad. Y des-
pues como boluio a su tierra el dicho deuoto
cauallero hizo el monesterio de Diuamio, de la
ordē de los predicadores b̄uicdo el bienauen-
turado padre santo Domingo, y en sus dias to-
mo su habito, y fue muy seruo de Dios nuestro
redēptor, y muy maravilloso predicador, y dis-
currio quasi toda la Francia, predicādo sobre
todas las cosas el dicho Psalterio, con la de-
uociō del q̄l hizo mucho prouecho. Y finalmēte
murio en la dicha deuociō y p̄dicacion, y fue se-
pultado delāte el altar de n̄ra señoza en el con-
uento Aurelianēse, de la ordē d̄ los p̄dicadores.
Y por especial y fauorable puilegio d̄spues de
muerto, su boca y sus manos resplandescieron
como cristal cō muy maravillosa claridad, por
la mucha deuociō q̄ tuuo en el dicho psalterio.

Ca

Capitulo xlij. en que se muestra como la virgen nuestra señora defien- de en juyzio contra los poderosos a los pobres por virtud del Rosario.




Una pobrezica muger, segun cuenta el reueredo maestro Alano de rupe, traya vn muy rezio pleyto y de gran impaciencia con vnas personas muy ricas y poderosas: las quales con el dinero y poder que tenian, con dadiuas y ruegos no solo alargauan el pleyto: pero al tiempo que se buuo de dar la senteneia pudieron tanto, que corrumplieron al juez con dadiuas y promessas, para que diese contra justicia la sentencia en fauor dellos, y contra la pobrezica muger. La qual no teniendo amparo ni socorro ninguno del mundo, por ser pobre como era, procuro de buscar el socorro del cielo. Y assi recurriendo a aquella que es amparo y socorro de los pobres, a la virgen Maria nuestra señora, hizo se escriuir en la cofadria, y voto y prometio de toda su vida rezar el rosario a nra señora. Y alio tanto esto, q despues en breue tiempo buuo victoria y sentecia del pleyto, de tal manera, q todos conosciaron ser por el ayuda de la virgen nue-

S iii tra

Libro tercero

stra señora porq̄ teniendo el juez escrita la senten-
tencia en fauor d'los ricos, y cōtra la pobre mu-
ger, y pronunciaudola tres vezes, siempre cre-
yendo q̄ la pronunciaua cōtra la pobre muger,
todas tres vezes la pronuncio en fauor de la
dicha muger, conformemente sin que pudiesse
mudar las palabras, ni dezir otra cosa.

¶ Capitulo xliij. en que se muestra
como la virgē nuestra señora por vir-
tud del santo Rosario, libra los cati-
uos de poder de los infieles.

uenta el reuerendo padre fray
Juan de Monte en su marial, y
tratado q̄ hizo en alabanza del
seruicio dela virgē nra señora, q̄
en el tiempo del bienauenturado
padre santo Domingo, en Espa-
ña en el reyno de Castilla, huuo vna muy no-
ble muger llamada doña Luzia, noble en linage
: pero muy mas noble y luzida en virtudes,
rezaua este santo rosario, siēdo attrayda y pue-
sta en rezarlo por el bienauenturado padre san-
to Domingo, la q̄l dicha doña Luzia fue des-
posada con vn noble cauallero, y casada con el
y estando preñada, disponiendolo assi nuestro
señor,

señor, los Moros del reyno de Granada entraron con mucho poder en las ciudades y villas de los Christianos, y robando, matando y captiuando a muchos, entre otros mataron el marido della, y a ella lleuaron captiua, y repartida entre los Moros con las otras, cupo por esclaua de vn moro cruel. El qual la hizo sierna delas otras esclauas mas baratas que tenia, y cada dia hazia ella los mas viles officios dela casa del tyranno, ni les suffrian, ni dexauã holgar por su preñez y trabajo: mas dezianle y hazianle muchos vituperios, y dauan le golpes. Y estando ella assi affligida, nunca dexando por nada esta santa deuocion, vino la hora de su parto, a la media noche del nascimiento de nuestro señor, y tomaronle los dolores en vn establo, nadie sabiẽdo, ni sintiendo su necesidad, mas estaua ella sola entre los bueyes, y los otros animales como menospreciada. Y como los dolores fuesen muy grãdes, y ella los sintiesse mucho, por ser el primer parto, y por ser ella delicada y tierna, porq̃ era de edad de quatorze, o quinze años, y cõ su soledad y menosprecio q̃ passaua, ningun socorro ni cõsuelo tuuiesse, no supo otro remedio sino comẽsar a rezar su psalterio y encomẽdarse a nra señora con mucha deuocion, y quanto mas affligida se veyã, con mayor instancia rezaua. De manera q̃ los dolores se le acrescentauan cõ la

S iiii deuor

Libro tercero

deuocion, y con ellos la deuocion y feruor era mayor y mas grande. Finalmente la sacratissima virgen nuestra señora que ordeno el parto desta su sierua para el dia y hora, y quasi en lugar semejante al que ella pario al redemptor nuestro, viendola tan affligida pidiendo, y esperando su socorro, no la oluido, y socorriole en esta manera. Que subitamente con mucha magestad y resplandor aparescio a la dicha Luzia, y le quito los ladrones, y la consolo y alegre, y pario en su presencia, y lo que fue mas, en las manos virginales de la señora. Y assi nuestra señora recibio el niño della. O maravilloso Dios, vieras ala madre de tu redemptor haziendo el officio de partera con su sierua. Como la sacratissima virgen el niño, y corto le el ombligo, y con sus santissimas manos hizo en el cumplidamente todo lo que se acostumbra y es menester en tal caso. Y porque no hauia quien lo bautizasse, vieras tambien a tu Dios adesoza en aq̃l pobre establo del pagano, vestido en habito de sacerdote con diacono, y acolitos, y cō crisma, y lo demas que era menester para baptizar al niño, al qual tuuo la madre como madrina, y su hijo nuestro Dios lo bautizo, y puso por nōbre al niño nuestra señora Dariano: porq̃ el dicho ahijado suyo gozasse del sancto nombre de la madrina. A todas estas cosas estaua la dicha doña

Luzia

Luzia muy alegre, attenta y muy marauillada. Miraua la cabeza del santissimo sacerdote Jesus, y vey a en eua vna corona d' espinas muy resplandesciente. Y mirandole a sus diuinas manos, vey a las llagas en ellas no ensangrētadas: mas muy hermosas, y relumbrantes, hauia ya perdido todo el dolor y tristeza, y auu el cuydado del hijo rezien nascido con la vista del señor, y d' la señora. Mas la santissima madre de Dios despues que huuo aderecado y bautizado al niño, diolo a la dicha doña Luzia diziendole. Toma tu hijo, y esfuerçate y biue alegre, y perseuera en tu proposito, que yo te prometo que muy presto te embiare ayuda muy cumplida del cielo. Y assi desaparecio la gloriosa vision, y la dicha doña Luzia quedo muy sana, y muy alegre con su hijo tambien muy sano en sus brazos, al qual puso en vn pesebre entre los animales y lo emboluió entre las pajas y heno, como la señora al niño suyo chiquito nuestro Dios. Allí tuuo a su niño esta sierua de Dios, y estuuó ella con el hasta el dia dela Purificaciõ de nuestra señora muy firme, y muy alumbrada y encendida en el amor del señor, y dela gloriosa madre suya, continuando su deuocion y Psalterio. Venida pues la mañana dela fiesta dela Purificacion, vino a ella vn muy hermoso mancebo con gesto muy resplandesciente, y dixole. Hija porq̄ auu no estas

S y limpia

Libro tercero

limpia como lo deuen ser los Christianos, a
parejate para q̄ lo seas. Y ella con mucho aca
tamiento respondio. Señor ni aqui hay sacer
dote, ni pueblo d̄ Christianos para hazer esso.
Y el dixo. Yo te leuare a vna yglesia, dōde ha
ras esto, y veras y oyras cosas de mucha ma
rauilla. Y assi la dicha doña Luzia llevando su
niño en sus brazos, siguió su santa guia, q̄ pres
to la lleuó y puso en vna muy grande y muy
sumptuosa yglesia, y en llegando a la entrada
y puerta della, las bienauenturadas señoras
santa Maria Madalena, y santa Anna salie
ron a recebir a la dicha doña Luzia, y tomarō
la entrambas por los brazos, y lleuaronla al
choro dela dicha yglesia, y allí luego vio la di
cha doña Luzia a nuestra señora: la qual dixo
a su hermana. Hija mia seas muy biē venida, pues
que tu muchas vezes presentaste a mi el hijo y
señor mio con las oraciones de mi Psalterio,
yo agora te presentare a el con tu hijo, para q̄
te purifique y limpie. Como pues la señora su
hermana, y metiola dentro de vna gran rexa, que
estaua delante el altar muy grande, donde esta
ua el tabernaculo, y asseño imperial d̄ nuestro
señor, y allí cabe el altar la hizo assentar, y que
esperasse. Aino luego tras esto el summo sa
cerdote Jesus, que bautizo el hijo, y comença
da la missa por los que estauan en el choro can
tado cō mucha melodia, y muy dulce suauidad
comenco

comencó el señor a celebrar la missa muy solemnemente, y la señora y su sierva, con su niño en los brazos a oyr la muy atentamente. Avenida la hora de offrescer, puesta la madre de Dios ante el santissimo sacerdote hijo suyo. y lleuado a la dicha doña Luzia dela mano diole, para que offresciesse vna muy rica y muy liuiana offrenda, ayn que era muy grande, porq̄ hauiã en ella tres luminarias de cincuenta cirios, cada vno puesto en mucho cõcierto, dando muy gran libze y claridad. Entonces la madre de Dios dixo a su deuota Luzia, q̄ besasse la mano al sacratissimo sacerdote Jesus, y le diesse su offrenda. Y ayn que la doña Luzia con mucho acatamiento rebusasse esta merced por sentirse indigna. Finalmente vencida por la señora, beso la diuina mano del señor con mucha reuerencia. Y dio su offrenda, y luego despues della hizo la señora otro tanto, y buelta la señora con su deuota a sus assentamientos, mando a la dicha doña Luzia, q̄ se assentasse en el lugar primero, y luego despues della assentose nuestra señora cabe ella, diziendole. Hija tu no te corras, ni espantes, porque te hago essa honrra, porque esta fiesta es tuya, que oy eres purificada, y no es mia, que ya mucho ha que se hizo la mia. Tambien despues d'isto al fin dela missa aparejada la cõmunion comulgaron la señora, y su sierva recibiendo
el

Libro tercero

el santissimo sacramento, que es el señor que lo daua primero ala dicha doña Luzia, y despues ala señora. Y hecha la dicha comunio, alcanço y conosció la dicha doña Luzia mas mysterios y secretos delas cosas de Dios, q se pueden por nadie dezir, y llena de mucha consolacion, alegria, y plazer, fue trayda la dicha doña Luzia. Acabado todo el officio, a la puerta dela yglesia por la mano dela señora y dixole. Hija guarda mucho lo q has recebido y persevera en lo que has comenzado, que yo sere siempre contigo, y te llevaré a tu tierra. Y dicho esto desapareció la vision, y la dicha doña Luzia siendo las diez horas del día dela dicha fiesta dela Purificacion, y hallandose la vigilia en prision, en el establo dela casa del pagano en el reyno de Granada, otro día demañana en la dicha fiesta, en la hora que esta dicho, se halló con su niño Mariano en los brazos en medio dela yglesia de Santiago dela bigera que esta junto a Cordoua de dōde ella era natural, avn que fue casada lexos della, cerca del reyno de Granada. Y conosciendo la dicha Luzia, las tantas y tan grandes mercedes que hauia recebido, de xō el mūdo, y allí fue muy honrada por sus parientes, que eran muy principales, y hizo vida religiosa en mucho encerramiento, y soledad con su hijo Mariano. Y despues de muerta muy santamente la madre, y

lleuacō

lleuada al cielo por nuestra señora, quedo el dicho Mariano abijado del señor y de la señora, varon muy esclarecido en toda religion y virtud. Y porque las gentes no lo estozaassen de su deuocion y cōtemplacion, biuió en el yermo vida solitaria hermitaño. Y mostrando en el nuestra señora muchas marauillas, y baziendo muchas mercedes, por la deuocion deste scō psalterio, murio muy bienaueturadamēte.

✠ Capitulo xliiij. en que se muestra lo mesmo en otra señora Española.



Algunos años antes que el reyno de Granada fuesse conquistado por el Rey catolico dō Hernando de gloriosa memoria y fuesse reduzido a la santa fe catholica, vn cauallero natural de la ciudad de Cordoua caso con vna donzella de noble linage de la ciudad de Santiago de Galicia, la qual como hija de virtuosos padres, y criada en todas cosas de virtud, entre otras buenas cosas que tenia, era que siendo escrita en la confadria del Rosario, cada dia rezaua el dicho Rosario, y siempre le traia consigo. Traxida pues a casa de su marido, y siendo preñada ya de ocho meses, el marido le dize, que
por

Libro tercero

por ser la ciudad de Cordoua tan calurosa en el tiempo del verano: en el qual estava, que se fuesse a vna alqueria o granja fresca que el tenia, como otros muchos caualleros tienen en la tierra de Cordoua. Ella condesciendo con la voluntad del marido, y ellos y toda su casa van se a la dicha alqueria, o granja. No pasaron muchos dias q̄ los **D**ozos del reyno de **B**ranada secretamente viniendo por los montes, y fuera de camino, aportarō a aquella alqueria, o granja vna quadrilla dellos assi de pie, como de cauallo, que serian hasta cincuenta por todos. Y queriendo entrar por fuerza de armas en la dicha granja, o alqueria para saquearla, y llevar presos a los que en ella hallassen. El dicho cauallero q̄ muy esforçado era con doze criadas q̄ alli tenia, les defendio muy varonilmente la entrada por algunas horas. y mato algunos de los **D**ozos. Pero como los **D**ozos eran muchos, y se mudassen de refresco, el dicho cauallero no pudiendoles mas resistir, fue muerto el y todos sus criados, sin haber dellos ninguna misericordia, por la resistencia tan grãde q̄ les hãnian hecho. Despues entrando en la casa saquearōla, y robarō todo quanto bueno hallaron, y tomãdo a la dicha señora, y quatro criadas q̄ tenia, sin hazer por entonces otro mal ninguno en otra parte, por no ser sentidos se fuerō para **B**ranada, y v̄dida
alli

allí la dicha señora a un cruel Dolor: vendie-
 ron tambien las criadas a cada vna por si. La
 pobre señora así delicada como era, y muy pe-
 sada ya por la preñez, porq̄ ya estaua en el no-
 ueno mes, procuraua lo mejor q̄ podia de ha-
 zer lo que le era demandado: pero siempre en
 su coracon tenia por cierto q̄ la virgen nra se-
 ñora sería la q̄ le remediaría, y con esta confi-
 ança continuamente cada día rezaua el rosario:
 el qual siēpre consigo trahía, y lo q̄ cō mucha
 instancia le pedia y suplicaua, era que en nin-
 guna manera la virgē benditissima, permitiese
 q̄ el fruto de su vientre fuesse infiel, ni careciesse
 se del santo bautismo. Allegada la hora del par-
 to, y auu q̄ los otros dolores del parto eran
 muy grandes, y mayormente viendose sola, y
 en vna camara muy pobre, y en vna cama, por
 q̄ no era sino vna almocella, o trasportin del sue-
 lo: pero muy mayor era el dolor en pensar q̄
 lo que pariría hauia de carecer del bautismo,
 y ser infiel: pero en fin esforçose y pario con el
 fauor dela virgen nra señora, un hijo. Al qual
 como vio q̄ era muy grādes los dolores q̄ sen-
 tia: temiendo que los Doloros se lo hauian de
 tomar y circuncidar, segū el rito de su ley, y así
 si sería perpetuamente enemigo de dios, y de
 su madre, y con la confiança que en la virgen
 nuestra señora tenia, teniendo en sus manos
 el Rosario, dezia cō mucha afficion. Señora
 suplico

Libro tercero

suplico a tu magestad que me bagas esta merced, que no vea yo a este mi hijo enemigo de mi Dios y tuyo, sino tu señora que puedes poner el remedio lo pongas y des qual sabes q̄ conuiene. Perseuerando esta señora en estas suplicaciones, y con lagrimas todos los siete dias despues del parto, la noche antes del octauo dia enel qual ella se temia que los **D**euos le hauian de tomar el hijo para circuncidarle, ella llozo mucho, y rezando el santo **R**osario, importuno mucho ala virgē **M**aria nuestra señora, que le hiziesse merced que no viesse ella aquel tan grande dolor en que hauian de circuncidar a su hijo, y hazerle **D**olor. Y con las lagrimas en los ojos, y el **R**osario en las manos se adurmio, y en adurmiendose, le parecio que estaua acostada en vna cama muy blanda y muy rica: la qual tenia vna colcha ò seda muy hermosa, y vn cortinage muy lindo, en vna camara muy biē adereçada y entapicada, y vio q̄ entrava por la camara vna señora muy hermosa, y muy ricamēte adereçada, acompañada ò quatro, o cinco, que como criadas suyas veniā empos della, y que se allegaua la dicha señora a la cama, y nombrandola por su nombre le dezia. **M**arida estas, y de vn hijo, y segun veo no es bautizado avn, y querrias que fuesse bautizado: y como ella respondiessse que esse era el mayor desseo que tenia, dizele la **d**icha

cha señora. **A**ves leuantate y vistete, que yo quiero que tu mesma lo lleues adonde lo han de bautizar, y ella se leuantaua y seguia a la dicha señora, y seguiendola, la dicha señora le dexaua ala puerta de vna yglesia: la q̄l le pare scia que era la de Santiago de Galicia, y que vey a que muchos canonicos (los quales alli se llaman cardenales) estauan cantando en el choro, y q̄ otros clerigos se reuestian a missa, y andauan por la dicha yglesia, y que vn cardenal de aquellos estava vestido de vestiduras sagradas, y aparejado pa bautizar, esperando la, y q̄ entrado le dezia, señora seays muy bien venida, dad me esse vuestro hijo, que nuestra señora la virgē Maria, manda q̄ yo lo bautize, y que se lo daua, y el lo bautizaua. Lo qual todo fue assi como por sueños lo hauia visto, porque despertandose, se hallo a la puerta de Santiago de Galicia (que es mas de cient leguas lexos de Granada) y hallo al Cardenal de la manera que antes hauia visto, por que en aquella noche la virgen nuestra señora lo hauia auisado de lo que hauia de hazer. Y assi por virtud del santo Rosario fue ella libre de la captiuidad, y su hijo bautizado de nuestra señora. Y ella fue desde alli adelante mucho mas deuota que hasta alli. Y acabo sus dias en el seruicio de nuestra señora, en perpetua castidad.

Libro tercero

Capitulo xlv. en que se muestra
como por virtud del Rosario la vir-
gen nuestra señora sana mu-
chas enfermedades.



Una muger deuota de la virgen
nuestra señora, desde su moce-
dad rezaua cada dia el Rosario
de nuestra señora: cō mucha de-
uocion, en la q̄l sentia muy gran
de dulcedūbre espiritual, y vino
a tanto que tomando con su rosario a muchos
enfermos, de graues enfermedades los sanaua
diziendo desta manera. En testimonio q̄ dios
nuestro señor instituyo y compuso el **A**ter
noster, y por su mādado fue hecha el Ave ma-
ria, y en reuerencia de la santissima passion de
mi señor Jhesu Christo, y por la deuocion que
yo tengo a este santo Rosario, esta persona
sea sana desta enfermedad. Y desta manera sa-
naua a todos los enfermos que tocava. Oydo
esto por vn hermitaño que sancta vida hazia,
porq̄ la fama dela muger se drramata mucho
vino a verla, y a saber en que virtud sanaua los
enfermos. Y como ella le descubriese toda
la verdad, no lo creyo el hermitaño: antes con
menosprecio le dixo que ella deuia ser alguna
hechizera, y que con hechizos y malas pala-
bras

bras ella hazia lo q̄ hazia. Pero ella respon-
 dio. No lo quiera Dios nuestro señor que yo
 haga tal cosa: por donde me aparte del, sino
 que solo con la virtud del santo Rosario de la
 virgen nuestra señora se haze lo que se haze:
 pero prouad vos esto, y hallareys ser assi. El
 santo hermitaño para prouar y experimentar
 lo que la noble muger dezia, tomo el rosario de
 la dicha muger, y con las mesmas palabras q̄
 dixo sano los enfermos, como la dicha muger.
 Lo qual visto por el, conosció entōces la gran
 virtud del Rosario, demando perdon ala mu-
 ger, delas palabras que le hauia dicho, y cono-
 scio que rezando el rosario de nuestra señora, y
 estado en su casa, era de mas perfecta vida q̄ el,
 que estaua en el desierto, y dende alli adelante
 fue muy deuoto del Rosario.

Capitulo xlvj. en que se muestra
 lo mesmo en vn ciego y vn mudo.



uenta el reuerēdo maestre Alas
 no de Rupe, que en vna ciudad
 estauan dos hombres de enfer-
 dad, el vno mudo, y el otro cie-
 go muchos años hauia. El mu-
 do oya bien y entendia: pero
 por la graue enfermedad que hauia tenido en
 la lengua, no podia hablar, ni pronunciar

¶ ij palas

Libro tercero

palabra alguna, mas que si no tuuiesse lengua. **A**dues este oyendo dezir la grandeza del Rosario, pidio por señas con mucha deuocion que le escriuiesse en la confadria del Rosario, y prometio verdaderamente, que si nuestra señora la virgē Maria le boluía la habla, todos los dias de su vida rezaria el santo rosario. En hauiendo sido escrito en la confadria luego ala hora hablo, y toda su vida cumplio con lo que prometido hauia. **E**l ciego tambien como huuiesse estado muchos años sin ver cosa alguna, fue aconsejado que se escriuiesse en la confadria, y que rezasse el rosario, y por virtud del santo rosario cobraría la vista. **H**izo lo así, y pocos dias despues que huuo comēcado de dezir con deuocion el Rosario, cobro la vista, y vio perfectamente como si nunca tuuiera mal alguno en sus ojos.

Capitulo xlvij. en que se muestra como por virtud del santo Rosario, son tornados los que estan fuera de sus tierras.



Cuenta el reuerendo padre maestro fray Alberto de Venecia, q̄ fue vn hombre muy rico: el qual vino a mucha pobreza, y no pudiendo andar ala yqual en el vestir,

stir y criados, y todo lo demas con sus ciuda-
 danos y yguales, aborrescio muger y hijos y su
 casa, y fuese de su tierra quasi desesperado, por
 el mudo buscando si podria hallar algũ reme-
 dio, o alomenos si no hallaua y estaua pobre,
 estuuiesse entre aquellos que no le conosci-
 an, pues la affrenta de los que lo conosci-
 an no la podia sufrir. Empero su muger viendose des-
 mamparada de su marido, y cargada dela car-
 ga de muchos hijos, y con mucha miseria cõ-
 tinuamente lloraua sin consolacion alguna su
 soledad. Lo qual visto por su cõfessor, el qual
 era frayle de predicadores, exhortandola a pa-
 ciencia, le aconsejo que tomasse la deuocion del
 rosario, y q̄ scriuiendose en la confradria del, re-
 zasse cada dia el sobredicho rosario, y que por
 virtud del rosario la virgen nuestra seño-
 ra le daria consolacion. Hizo la muger segun el cõ-
 sejo del confessor, continuo por algun espacio
 de tiempo la deuocion de rezar el santo rosario.
 Y quando ella menos se pensaua ni esperaua su
 marido, boluio algo medrado, por dõde reme-
 diando algun tanto su miseria, biuierõ ambos
 con mucho contento en el seruicio de la virgen
 Maria nuestra seño-
 ra.

Capitulo xlviii. en que se muestra
 que avn que reza esta santa deuocion

Libro tercero

por ignorancia no pronunciã bien el Pater noster, y el Aue maria, no por esso dexa de ser accepta ala virgẽ nuestra señora su deuocion y oracion.



Hauo vna muger deuota que rezaua cada dia el santo rosario, y como desde niña le hauia mostrado mal pronũciar el Pater noster y el Aue maria, despues de grãde no los podia perfectamente pronũciar, sino q̃ se yua cõ la costũbre del pronũciar que desde niña hauia aprendido. Rezando pues ella vn dia alto el Rosario, de manera que los que le estauan cerca le podia oyr lo que dezia, vn buen hombre la oyo, y vio como pronũciaua mal el Pater noster, y el Aue maria. Y reprehendiẽdola muy agrãde dizele que aprediesse biẽ a rezar el Pater noster y el Aue maria, y mirasse que de la manera que rezaua dezia blasphemias contra Dios, y contra la virgẽ nuestra señora. Ella recibio la correccion del buen hombre, y prometio segun sus fuerças emendarlo. Dende a pocos dias aq̃l hombre fue arrebatado en espiritu, y vio que aquella muger rezaua el Rosario, y a cada palabra que dezia le salia vna flor blanca; la qual

la

la virgen **M**aria señora nuestra que delante della estava, tomava con sus manos, y hazia de todas aquellas flores y rosas vna hermosa guirnalda, y poniendo se la en su cabeza se subia a los cielos, y ponía alla en el cielo la dicha guirnalda en la cabeza de su preciosissimo hijo nuestro señor **J**esu **C**risto, y daua despues muchas gracias ala dicha muger, por el seruicio señalado que rezando el rosario le hazia. Lo q̄l vió por el dicho hombre demãdo perdon ala sobredicha muger: la q̄l p̄seuero en su deuociõ como hasta alli, y el buen hombre de nuevo tomo deuociõ de rezar el rosario, y hazerse confadre como lo hizo, y perseuero en la dicha deuociõ hasta al fin de sus dias.

¶ Capitulo xlix. en que se muestra lo mesmo en vn pastor.

Fue vn pastor el qual oyẽdo vna vez quanto plazia ala virgẽ **M**aria nuestra señora, la deuociõ del santo **R**osario, hizo se escriuir en la confadria, y continuamente rezaua el dicho rosario: pero no sabia dezir el **A**ter **n**oster sino a pedaços, y esso que sabia, del modo q̄ lo sabia, lo rezaua cõ mucha deuociõ. El qual cõtinuando su dicha deuociõ, por mucho tiempo merecio por vtud del santo rosario, alcãçar tanto saber de nuestro **D**ios, que fue despues vna

Libro tercero

de las personas doctas y señaladas de su tiempo. Y así fue muy gran predicador de nuestra fe, y compuso muchos libros en loor de la virgen Maria señora nuestra. Y en especial amonestaua a todos que qualquier persona en sabiendo rezar el *Ater noster*, y el *Aue maria*, se hiziesse escriuir en la confadria del *Rosario*, y rezasse el dicho rosario, que con el alcançaria todo lo justo que querria.

S Capitulo l. en q se muestra como la deuociõ del santo rosario esfuerça ala persona en la fe, y le torna a ella, y le da virtud para tomar martirio por aquella.



Segun se escriue en la coronica de la orden de los frayles *p*dicadores, y en el libro llamado *De viris illustribus ordinis p*dicatorum. Entre los muchos frayles q el bienaueturado *S. Antonino* arçobispo de Florencia, antes que lo fuesse, teniendo prelaturas en la dicha orden, recibio vn fray Antonio de *Ripolis* *A*diamontes: el qual yendo de vn conuento para otro, cumpliendo su obediencia, fue preso por los *D*orros, y lleuado captiuo a la ciudad de *Tunez*, y este segun escriue maestro *Alano* de *Rupe*, era

deuot

deuotissimo de nuestra señora del Rosario, y cada dia lo rezaua, y siempre lo trahia consigo y puesto como estaua en captiuidad, los ratos que podia rezaua su Rosario. Lupo en suerte de ser catiuo de vn Moro muy cruel, q̄ sobre manera le maltrataua, y la principal causa era porque reñegasse la fe. Pero el siempre se encomendaua a la virgen nuestra señora, y le suplicaua que no le permitiese en ninguna manera apartar del seruicio de Dios, y suyo. Duro tanto y crecio tanto este maltratamiento que le hazian, y por otra parte lo mucho que le promerian que le darian si reñegaua la fe, que el con la flaqueza humana no pudiendo mas sufrir los golpes y maltratamiento, reñego la fe, y fue casado con vna sobrina del mesmo rey de Tunez, y fue le señalada mucha renta, para que biiesse. El empero en su coracon no olvidaua la bondad dela fe Christiana, y la deuociõ que siempre hauiã tuuido al Rosario de nuestra señora, demandõ que para saber las ceremonias que hauiã de hazer segun el rito de la ley de Mahoma, le diessen vn sabio maestro q̄ le enseñasse el alcoran, que es la maldita ley de los Moros. Y como le fuesse dado, y dentro de ocho hasta nueue meses el huuiesse entendido todo lo que en el alcoran hauiã, y huuiesse visto las muchas suziedades y carnalidades dela maldita secta y el contra su voluntad huuiesse

P v

reñegado

Libro tercero

reñegado la fe Christiana y toda vía tuuiesse imprimida en su coracon la deuocion dela virgen nuestra señora, y de su santo Rosario, començo a pesarle grauemēte dello que hauia hecho, y pēsar como tornaria a cōfessar publicamente la fe, y edificaria cō su fe, a los Christianos, assi catiuos como mercaderes q̄ alli estauā, a los quales con su reñegar grauissimamēte hauia scandalizado. Estando el en este conflicto, acontecio que allegaron con saluo conduto a Tunez vnos mercaderes Florentines, y como el les preguntasse de nueuas de Italia, ellos le contarō las maravillas que nuestro Dios hauia mostrado en la muerte del glorioso sant Antonino arcobispo de Florencia, q̄ como dicho ha uemos, hauia recebido a la religiō al dicho fray Antonio de Ripolis, fue la muerte del glorioso santo enel año mil quatrocientos y cinquenta y ocho, a dos de Mayo. Lo q̄l oydo por el, y verdaderamente tocado por dios nuestro señor enel coracon, començo a llorar y desir. O padre mio sant Antonino, y que cuenta podras tu dar a mi Dios de mi alma, q̄ estoy hecho Dozo, y he reñegado la fe, olvidado a Dios, y a tus santos cōsejos. O fray Antonio fray Antonio, y como has sido vano, loco y fragil en dexarte caer tan presto, y meterte biuo enel infierno, no sea pues assi q̄ Dios tenemos q̄ no quiere la muerte del peccador, sino q̄

se

se conuierta y viua. Y tenemos delante del por
 abogada a su preciosissima madre, que no des-
 mampara de su socorro a los que a ella humil-
 mente recorren, en especial a los que deuotos
 le son en la deuocion del santo Rosario, como
 yo aun que indigno lo he sido, y soy y mientras
 biuiere lo sere, buelue buelue, o fray Antonio,
 oueja perdida al corral de la santa yglesia, y
 vea todos tu penitencia y fe, pues todos han vis-
 to tu culpa y tu reñegar. Y assi como por ven-
 tura por tu reñegar has sido ocasiõ que otros
 hiziesen lo mesmo, seas agora causa que en tu
 firme confession de la fe Christiana, y si es ne-
 cester morir por aquella, otros se animan a
 hazer otro tanto. Y con esta deliberacion ha-
 bla secretamente a los mercaderes Italianos
 que alli entonces estauan, y ruegales que le
 hagan hazer por amor de Dios vnos habitos
 de predicadores, de donde el antes era religio-
 so, que quiere confessar y protestar delante de
 todos la fe Christiana, y reuocar delante el rey
 y de su corte, todo lo que mal hecho hauia, y
 que queria que fuesen los habitos de dineros
 bien ganados, porque el no qria aprouecharse
 en nada de aquello q iniquamente cõ su falsa
 muger posebia. Hazele los habitos, y en aqlla
 razon el rey no estaua en Lunez, que por cier-
 tos negocios hauia ydo a otro pueblo all cer-
 ca, espera que venga el rey. Y el dia de su ve-
 nida

Libro tercero

ni da como tuuiesse por costumbre los grandes señores, y en especial los reñegados, y a vuitar le por su venida, el dicho fray Antonio haze secretamente que le hagan la corona de frayle, y vistese su habito de frayle de Medica-
dores, y reza primero con mucha deuocion el Rosario de nuestra señora, suplicandole con mucha instancia, que le quiesse asistir y fauor escer en aq̄l acto heroyco q̄ empzedia, va se ve-
stido de aquella manera y presentase delante el rey. Entendole el rey venir vestido de aq̄lla ma-
nera, p̄eso primero q̄ por dar le plazer en su ve-
nida, o por hazer burla de los Christianos hazia aq̄llo. Pero como el cō mucha cōstancia y fir-
meza cōfessasse q̄ el era Christiano, y que como Christiano q̄ era, q̄ria en aq̄l habito biuir y mo-
rir, y q̄ todas las cosas de su secta erā muy va-
nas y profanas. El rey enojose mucho, y p̄san-
do q̄ por ventura ternia algun descontento de su muger, o familia, dio cargo dello a un pariente suyo muy allegado, y tío dela moça que por muger le hauian dado al sobredicho quando reñego. El qualhaziendo pesquisa de todo ello, y no hallando cosa alguna que descontento le pudiesse causar, sino que el de todo su coracon se queria boluer a Dios, y morir Christiano, y seruo de Dios, y de nuestra señora la virgen Maria su madre, cuyo deuoto, y del Rosario hauiasempre sido, hecha relacion des-
pues

spues de tres dias al Rey, y vista su constancia, mando el rey que lo apedreassen. Sacaronlo a apedrear a la ribera del rio, y llegado al lugar: antes que lo batassen al palo en el qual lo hauian de apedrear, reza con mucha deuocion todo el Rosario a nuestra señora, suplicandole que le socorriese en aquella hora, y suplicasse a su hijo, que en descuento delas graues offensas que cõtra su diuina magestad hauiã offendido y cometido, aceptasse aq̃lla muerte que el le offrescia. Y leuantandose de la oracion, reparte toda su ropa entre los que le hauian de apedrear, y con solo el escapulario que es el habito delos frayles predicadores, y el Rosario al pescueco fue batado en el palo, y con mucha paciẽcia sufrio la muerte delas piedras como otro sant Estewan que por sus apedreadores oro. Y assi dio la alma en las manos de Dios, en cuyo testimonio acõtescieron dos cosas maravillosas. La primera, que despues de apedreado, los Moros y mochachos por mayor ignominia de nuestra fe, truxeron mucha leña para quemar el cuerpo, pero por mucha leña que quemaron sobre el cuerpo, no hizo el fuego mas señal, que si nunca allegara a el. Lo segundo fue, que despues de enterrado por los Christianos con licencia del rey, en la yglesia que alli los Christianos dende el tiempo po q̃ el rey sant Luys de Francia gano a Lu-
 nez

Libro tercero

nes tenían, a los pies del crucifixo, adōde el ha
uia demādado le enterrassen. Estaua alli vna
naue de Christianos que yua a Napoles, y ha
ziendo la corra, o lastre delas piedras dela ri
bera, acontescio que metieron entre las otras
piedras tres, o quatro piedras teñidas d la san
gre del dicho martyz, y saliēdo la naue d l puer
to con muy prospero viento, luego que estuue
ron vn poco dentro de mar, comenco de leuan
tarse vna tormenta tan grande sin saber de dō
de, ni de donde no venia, porque el cielo estaua
sereno y sin mucho ayre, que todos se pensauā
ahogar. y como todos se tuuiesse por perdis
dos, sin pensar q remedio pudiessen haue, vno
que alli hombre entendido era, y mas sabio en
tre los otros dixo. Yo pienso hermanos míos,
que esta tempestad y tormenta ha venido por
nuestro desacato, y poca veneracion que ha
uemos tenido al santo martyz fray Antonio, el
qual pocos dias ha como vistes, que fue ape
dreado por la defension de nuestra santa fe ca
tholica, porque entre las piedras que han sido
metidas por corra, o lastre dela naue, han sido
puestas algunas bañadas con la sangre del di
cho martyz, y si assi es como yo creo, hagamos
voto todos, y prometamos que si el nos dexa
boluer con saluo al puerto, nosotros descarga
remos delas dichas piedras la naue, y las que
hallaremos bañadas d sangre suya, las guar
nesca

nesceremos de plata. Luego a todos el voto, apueuálo, y prometiendo de nuevo. Cosa maravillosa, en aquella mesma hora cesso la tempestad, y cō viento prospero boluierō al puerto, y sacádo d presto de la naue las piedras, hallaron quatro, o cinco dellas bañadas de la sangre del dicho martyr, y guarnesciendolas de plata en testimonio del milagro, las hizierō colgar sobre la sepultura del dicho martyr delante la imagē del crucifixo como dicho es.

¶ Capitulo l.j. en q se muestra como la virgen nuestra señora gualardona a los deuotos suyos, que firuen en la deuocion del Rosario

Vista deuota persona estava cō mucho cuydado, si era verdad q fuesse tan agradable seruicio ala virgen nra señora, como se dezia el rezar el santo Rosario. Y estando, en esto, fue arrebatada vna vez en espiritu, y vio tres ciudades en el cielo, la vna toda labrada y edificada y torreada de paredes de oro y de plata, adōde le fue dicho, q aqlla ciudad figuraua la encarnacion del hijo de Dios, y sus mysterios: a la qual ella rezaua la primera cincuentena de su Rosario, o psalterio, vio luego mas alta q esta otra grā ciudad, los edificios, paredes, y torres, dela q̄l erā todos de pedreria preciosa

Libro tercero

ciosa muy resplandesciente, y muy clara, donde se mostraua la passion de nuestro señor, a la qual ella rezaua la segunda cincuentena de su Rosario, o Psalterio. Hio otra ciudad mas alta, el edificio y paredes de la qual no podia conoserse de que material eran, tanta era su claridad y resplandor, donde se mostrauan los mysterios dela resurreccion, y los otros a los quales ella rezaua la tercera cincuentena de su Rosario y Psalterio. Estaua en cada qual destas tres ciudades toda la corte del cielo, avn que en diuersas maneras estauan todas tres mas alta la vna que la otra en mucha distacia, y entre cada qual dellas hauia vna escalera muy hermosa, por las quales escaleras subian dela vna en la otra destas ciudades. Tenian estas escaleras cinco castillos muy lindos cada vna dellas, y entre el vn castillo, y el otro hauia diez escalones, y eran las escaleras y los castillos llenos de angeles, y no solo en las maneras delas ciudades estas: mas en estos castillos y escaleras se conoscia claramente, que en todo ello se representaua este santo Rosario, fue dicho por los angeles que estauan en las escaleras y castillos a esta duota persona, que por aquellas escaleras subia en aquellas ciudades cada vno que rezaua el santo Rosario. Y cada vez que rezaua vna Bue maria, echaua el pie mas adelante en cada escalon de aquellos,

aquellos, y subia mas. Lo qual visto por aquella deuota persona, perseuero de ay adelante muy mucho mas en la deuocion del santo Rosario, y seruicio de nuestra señora.

S Capitulo liij. en que se muestra lo mismo en vn deuoto hombre.

V Un deuoto hombre siruio muchos años en la dicha deuocion del santo Rosario, a la virgen nuestra señora, rezandolo cada dia. Passados muchos años vinole vna tentacion en el pensamiento diciendole, porque tu te fatigas tan largo tiempo en esta deuocion del rosario, siruendo a la virgen nra señora? pues hasta el dia de oy no has hauido gualardon ningūo, ni merced señalada por el, mas te vale dexar esta deuocion y ocuparte en otros exercicios espirituales, de los quales, y por los quales hauras mercedes señaladas de Dios, y de su madre. Y estando en esta tentacion y perplexidad, que no sabia si dexaria de rezar la dicha oracion, o si la proseguiria, a vn que mas le inclinaua la tentacion a que la dexasse, vna noche oyo vna voz que le dixo nombrandole por su nombre. **N**ulano no subas tan alto, para que no te sea forçado caer de mas alto, y preguntandole de que se quexaua? y el respondio que hauiendo seruido tanto tiempo a la virgen nuestra señora en la deuocion del rosario, no hauia

ca

rez

20

Libro tercero

recebido merced alguna, ni sentido gozo alguno. Dixole el que por la boz hablaua. Di me adonde estan tus hermanos: por ventura no murieron, y tu eres bivo? Di me las casas de tus vezinos no se quemaron y perdieron, y las tuyas estan guardadas? Di me por ventura tus vezinos no murieron de pestilencia, y tu no sentiste mal algũo, ni dolor? Pues si verdad es esto como dizes q̄ no has recebido merced alguna por rezar el santo Rosario ala virgen nuestra señora, como sean tantos y tan grandes los q̄ hasta aqui has recebido. Pero para que veas mas como la virgen reyna del cielo, y dela tierra galardona a sus deuotos del rosario, leuanta los ojos en alto, y mira. El qual leuuantando los ojos al cielo, vio vn lugar muy resplandesciente, enel qual hauia quinze castillos, y en cada vno de los castillos hauia diez torres muy hermosas y lindas, y espantãdose dela hermosura de los castillos y torres de aquellos, oyo la boz que le dixo. Cata aqui el lugar q̄ tu has edificado rezãdo el psalterio. Por q̄ los quinze castillos significã las quinze vezes el Mater n̄r, y las ciento y cinquenta torres de aq̄llos significan las cl. vezes el Ave maria del rosario. Perseuera pues en la deuociõ, y no quieras por nada perder tan hermoso lugar. Lo qual el bivo y perseuero en la dicha deuocion del santo Rosario, y acabo sus dias gloriofamente.

Cap.

Capitulo liij. en que se muestra como por virtud del santo Rosario, no permite nuestra señora que sus devotos mueran sin confesion.



Alexandra virgen noble y muy hermosa en el reyno de Aragon, alumbrada con las predicaciones del glorioso padre santo Domingo, entro en la confadria de este santo Psalterio de nuestra señora: mas con las ocupaciones y visitas de algunas parientas y amigas, y con perder mucho tiempo en el demasado atavio de su persona, no curo de rezar el dicho Psalterio, y de xolo. Estauan entonces en aquella ciudad donde ella biuia dos caualleros mancebos, y cada vno dellos la amaua muy desordenadamente, y con el desconcertado amor que le tenian, y con la embidia que se tenian por ella, desafiaronse y entraron en campo, y en presencia de mucha gente arremetieron el vno contra el otro, con tanta soberuia y malicia, que permitiendo la justicia de Dios, de los primeros encuentros se encontraron los caualleros, y ellos rompieron sus lanças cada vno en la persona del otro, y assi entrambos cayeron muertos en

la tierra.

Libro tercero

tierra. Hecho este desconcierto, algunos parientes de los muertos entraron de noche en la casa de la dicha Alexandra, y hirieronla de muy graues golpes y llagas, por ser ella causa dela muerte dellos. Y como ella avn que muy llagada pidiessse confession confession, muchas vezes, vno de los malhechores, porq̄ no fuesse descubiertos, cortole la cabeza y hechola en vn pozo de vna casa que hallaron alli cerca. **M**arauilloso Dios, estado ausente de aq̄lla ciudad el bienaueturado padre sancto Domingo supo todo esto por reuelaciõ diuina, y mandandole n̄ra señora, vino a daq̄lla ciudad y despues de ciẽto y cinquẽta dias fue al pozo, dõde estaua la cabeza de la dicha Alexandra, y en virtud de n̄ro seõor y de la obediencia de n̄ra señora, q̄ le hauia embiado alli, llamo desde la boca del dicho pozo ala dicha Alexandra. Cosa de gran marauilla, en la misma hora que llamo en presencia de muchos que se hauian alli llegado, y la vieron, salio la cabeza de la dicha Alexandra del dicho pozo, y paresciẽdo la herida tan fresca como si el mesmo dia fuera hecha. Fue assi puesta por los angeles delante del dicho glorioso santo y de los otros. La qual mirando cõ mucho amor al santo le dixo. Deseo padre cõfessar mis pecados. Y hecha luego la cõfession con gran cõtricion, recibio deuotamente el santissimo sacramento, y alegrandose mucho

cho

cho con el bienauenturado padre, porque el la hiziera entrar en la confadria deste santo psalterio, y preguntada por el delas cosas que despues dela muerte le hauia acaescido, respōdio tres cosas mucho de notar. La primera, q̄ por los merecimientos dela dicha cōfadria alcanço en su muerte gracia & verdadera cōtrición, sin la qual por sus grandes pecados fuera para siempre condenada. Lo segundo, que luego que fue degollada, espantādola los demonios con sus crueles amenazas y abominables visiones en que se le mostrauā, la virgen nuestra señora la hauia defendido dellos, y la hauia guardado biua en el pozo. Lo tercero, q̄ por las muertes de aq̄llos dos q̄ por ella murierō hauia de penar en purgatorio dozientos años. y por su desordenado y presumptuoso atauio cō q̄ hauia dado causa a muchos que pecassen, hauia de penar otros quinientos años: pero que de lo vno y de lo otro esperaua prestamente ser libre, por la hermandad de los confadres que tenia desta santa confadria, y despues de dos dias q̄ biuió para prouecho delas cōsciencias de muchos, y para singular consolacion de los cōfadres desta santa cōfadria murio, y fue por ellos sepultada su cabeza con mucha solemnidad cabe su cuerpo. Finalmente despues de quinze dias aparescio al glorioso padre santo Domingo, dando gran resplādoz como estrella

Libro tercero

lla muy clara, y dixoles dos cosas. La primera, que le traya mensaje de parte delas almas que estauan en purgatorio : las quales le embiauan mucho a rogar con ella que predicasse y amonestasse a todos los parientes y amigos de las dichas almas, que las pusiesen en la dicha santa confadria, y rezassen por ellas, por que participassen de los merecimientos de la dicha santa confadria, prometiendoles que en la gloria rogando por los que les socorriessen, les pagarian el bien que les hiziesen, pagando mas de ciento por vno fin comparacion. La otra cosa que les diro fue, que los santos y los angeles reciben particular gozo y alegria en la gloria con esta santa confadria, por el bien que por ella se haze a las almas de los biuos y de los muertos, y que Dios se llama padre de todos los confadres della, y nuestra señora la madre. Lo qual dicho al glorioso padre, desaparecio la dicha Alexandra, y fuese bienaventuradamente ala gloria, ala qual nos lleue el señor que siempre biue y reyna.

¶ Capitulo liiij. en que se muestra lo mesmo que acontecio a vna muger de Francia.

Cerca de los años del señor de mil quatrocientos y cincuenta y nueue en la provincia

uincia Beluacense en Frãcia, buuo vna donzella deuota deste santo rosario de nuestra señora la virgen Maria, la qual yendo en vna fiesta que mandaua guardar la yglesia, con su compañera a visitar ciertos amigos dellas fuera del lugar do biuian, y toparon en el camino dos lobos hambrientos, de los quales el vno arrebaro ala compañera dela dicha deuota de sta santa deuocion; y luego la degollo por la garganta, y quasi toda la hizo pedacos, y assi murio luego con mucho peligro de su alma.

Y el otro lobo tomo ala otra: mas como la otra se vido en tãta agonía, llamo a nuestra señora con mucha deuocion como solia. Cosa de maravilla, el lobo le arranco las tetas, rompiole el vientre, y comiole las entrañas, y con todo esto siendo socorrida, fue hallada biua, y biuio despues tres dias: dentro los quales confesó sus pecados con mucha cõtrición, y recibio los sacramentos cõ mucha deuociõ, y murio con mucha fuerza y esperãça, mostrãdo en el articulo de su muerte como nra señora esperaua su alma por la deuociõ q̃ tuuo al dicho psalterio.

¶ Capitulo lv. en que se prueua lo mesmo en vn ladron que hauia dos años que estaua enterrado.

¶ iii

¶ iii

Libro tercero



Redicando el glorioso padre nro santo Domingo, por mandado de la virgen nuestra señora, con mucho cuydado la deuociõ del santo rosario, y rezandolo el cõtinuamente con gran deuociõ entre otros muchos predicadores que el conuertio cõ ella, y gano para Dios nuestro señor fue se para vn gran pecador que supo que robaua y mataua publicamente; siendo capitã de otros muchos malhechores, y con muy hambriento desseo de ganar el alma de aquel para Dios, trabajo con aquel que dexasse sus graues pecados, y hiziesse penitencia de aq̃llos y como por nada pudiesse mouerle a cosa ninguna de virtud, saco por partido cõ el, que a lo menos rezasse cada dia el santo rosario. Lo q̃l el ladron le offrecio y cumplio sin que jamas dexasse la deuociõ que el glorioso padre santo Domingo le hauia dado y mostrado, y cõ esto tan poco dexo ni se aparto de su pecado, y assi muy obstinado en lo vno, y muy constante en lo otro murio, y fue sepultado por sus cõpañeros en el mesmo mote despoblado: dõde antes robaua y mataua, y passando el dicho glorioso padre santo Domingo por aq̃l lugar, cabe la sepultura del dicho ladrõ despues de dos años y medio q̃ el otro era muerto, y estaua alli sepultado, oyo bozes que le dezian. Madre fray

Dos

Domingo seruo de Dios ayuda me. Oyendo las bozes y atinãdo al lugar, hallo la sepultura del dicho ladrõ, la q̄l abierta el cuerpo muerto se leuanto biuo, y espantaronse todos de ver leuantar biuo el que tantos años hauia que estaua enterrado, el delante de todos los que con el padre santo Domingo yuan dixo, como porque hauia rezado el Rosario segun que el le hauia mandado, no hauia podido salir su alma del cuerpo por intercession de la virgen nuestra señora, hasta que confessasse sus pecados, y fuese dellos absuelto, y assi suplico al glorioso padre santo Domingo, que le oyesse de confession, y le diesse la absolucion de todos ellos. Lo qual hecho murio con mucha contricion, y se fue ala gloria.

Capitulo lvj. en que se muestra lo mesmo en vna muger que enterraron biua.



Escrive el reuerendo maestro fray Alberto de Venecia, que en la ciudad de Egra que es en el reyno de Bohemia, fue vna donzella, la qual hauiendo sido corrompida, y empuñada por vno que la seruia, esperaua el parto cõ grande temor y verguença, recelando se siempre que

A v su

Libro tercero

su pecado no fuesse descubierta, oyendo vn dia predicar q̄ qualquier persona q̄ con deuociō se hiziesse escriuir en la confadria del santo 'Rosario, y rezasse cada dia el 'Rosario, seria libre por la intercessiō dela virgen nuestra señoza, y por virtud del santo 'Rosario, d̄ todo mal y infamia, en la mesma hora se hizo escriuir en la dicha cōfadria, y rezaua el 'Rosario cō mucha deuocion hasta al tiēpo de su parto. El q̄l a llegado, estando solo en su camara pario vn hijo, al qual por no ser descubierta, alli mesmo aboꝛgo y enterro debaxo dela cama. Pero porque n̄ro Dios no permite ningun mal sin castigo, y punición, y de vn muy gran mal saca vn muy grande bien, permitia q̄ este pecado fuesse descubierta y manifesto. Andresa pues y presentada la dicha muger al juez, y cōfessando su pecado, fue sentēciada a q̄ fuesse biua enterrada. Lleuaronla al lugar, a donde se hauiā de executar la sentēcia, hazē el hoyo y echā biua alli la muger, y cubrē la de tierra, segū la sentēcia lo mādaua. Nan se todos, y dexā la muger enterrada, ya como muerta. Despues de muchas horas passauā por alli vnos, y oyerō vna boz q̄ tres vezes dixo. Sacad me de aqui y libradme, que biua soy. Los q̄ oyerō esto todos espantados corrieron a llamar el sacerdote, el qual oyēdo esto, y muy espantado vino a la sepultura concurriendo cō el todo el pueblo. Y como las bo-

zes

zes no cessassen, abrieron la sepultura, o hoyo, sacaron y quitaronle de encima la tierra, y hallaron a la muger biua y sana, q̄ estaua alabando a Dios, y a la virgē nuestra señora. Preguntada, como hauiendo estado tantas horas cubierta de tierra, y estuuiesse biua. Respondio con juramento, diciendo. Yo por hauer sido deuota dela virgen nuestra señora, me hize escribir en la confadria del Rosario, y rezaua cada dia su Rosario, y por no hauer me confessado como deuia, hauiedo de esser cōdenada al infierno, la gloriosa virgē Maria me ha guardado y hecho boluer al mūdo, para q̄ biē me cōfiesse, y digo hos en verdad q̄ la virgē nra señora me ha mostrado las penas terribles q̄ yo hauia de passar por no hauer me cōfessado bien, q̄ no oso pensallas, y toda via fuera a ellas si no fuera por virtud del santo Rosario. Lo qual oydo por todos aquellos q̄ estauan alli, encendierō se mucho en la deuocion del santo Rosario. Y la dicha muger biuió despues muchos años sana y salua del cuerpo, y mas del alma, por q̄ biuió muy castamente, y en seruicio de Dios nuestro señor, y de su preciosa madre, y en la deuocion del santo Rosario.

¶ Capitulo lvij. en que se muestra lo mesmo en vn mancebo

Aleman de Barbancia.

Cuenta

Libro tercero



Cuenta el reuerendo padre fray Guillermo Barbantino, en el libro que haze de las maravillas de las abejas, que en Barbacia hauia vn mancebo generoso, y de nobles parientes: el qual avn que totalmente como mancebo fuesse dado a las cosas del mundo: pero cada dia en reuerencia de nuestra señora la virgen Maria rezaua cūplidamēte todo el Rosario, es a saber, ciēto y cinquenta vezes el Ave maria, y quinze vezes el pater noster. Enfermo este mancebo, y lleugo a morir, y como huuiesse estado ya muchas horas defuncto, subitamente rebiuio, y hablando al oydo a vna hermana fuya religiosa que junto le estaua, le dixo. Hermana mia catad q̄ he resuscitado solo por confessarme, y por tanto con mucha priessa hazed que venga luego el sacerdote, que me quiero cōfessar. Marauillandose todos y llamado el sacerdote, y viniēdo el con mucha alegria de coracon, delante de todos cōfessandose dixo. Siendo yo en muriendo llevado delante del iuyzio de Dios, como fuesse muy reziamēte acusado de los demonios en tres cosas, y se huuiesse de dar la sentencia contra mi, por virtud del santo Rosario, la piadosissima madre de misericordia rogo a su preciosissimo hijo, que boluiesse al cuerpo, para hazer penitencia y satisfacion de los
dichos

dichos tres pecados, que son, el primero que no pagaua los diezmos cūplidamente de mis campos y heredades. El segundo, que vn día hurte ascondidas de vn viuer a vnos religiosos muchos pesces. El tercero, porque andando a caca con mis caualllos y perros hauía destruydo los sembrados de los pobres. Y assi como la virgē lo pidio a su hijo, assi se ha hecho como vosotros veys. Y como algunos de fus vassallos, o tributarios le dixessen. Como se ñor vos por hauer hecho daño en nros sembrados hauíades de ser dañado? pues nosotros de buena volūdad, vos perdonamos. Respōdio, en la verdad vuestro perdō no abastaua para mi: pues erā mas las injurias q̄ yo vos hazia y daños, q̄ no lo q̄ vosotros perdonar podíades. Y diziendo esto luego a la hora hizo como los daños se pagassen, y cōfessando enteramente, y con mucha deuociō, y satisfaziendo a todos, dispuesta y ordenada su casa como deuia, con muy grā esperanca dela gloria, por virtud del santo Rosario, y intercession dela virgen nuestra señoza, despues de pocas horas espiro.

✠ Capitulo lviiij. en que se muestra como la virgen nuestra señoza por virtud del Rosario, acompaña en la muerte a sus deuotos.

Tres

Libro tercero



¶ Tres hermanas de padre y madre cōcertaron entre si de biuir juntamente en vna casa, y d̄ seruir a n̄ro señoꝝ en toda castidad y limpieza, y menospꝛecio d̄l mūdo. El confessor dellas q̄ era varon deuoto d̄l nascimiēto de nuestro redēptor, amonestaua y rogauales que aparejassen muy limpia la casa de sus cōsciencias, y rezando este Psalterio la atauiasen cada dia, y entoldassen con ciento y cinquenta rosas, para el recibimiēto del chiquito niño, y gran rey, prometiendo les que si lo hiziesen, alcancarian nueva gracia y especial visitacion con su gloriosa venida. Y assi fue, por que ellas hizierō lo que el les rogo y cumplio nuestro señoꝝ lo que el les prometio. ¶ Elniēdo despues desto el dia de sant Esteuā amonestoles que aparejassen vestiduras a la virgen nuestra señoꝝa, es asaber, manto, brial, faldillas, y los otros vestidos que fuessen muy preciosos para su santissima persona, y q̄ con esto le aparejassē el tocado y calcado, y la seda, y lo q̄ era menester, para hazer estos tres atauios para la gloriosa persona, cabeza y pies d̄ nuestra señoꝝa. Dixoles que eran las tres cinquētenas del Ave maria deste santo psalterio, con quinze vezes el pater n̄r, para q̄ con estas vestiduras la recibiesen y esperassen en el templo de sus cōsciencias el dia de la Purificaciō

de

de nuestra señora, diziendoles el dicho confes-
 sor, que nuestra señora seria seruida mucho cō
 este vestido, allegãdoles para ello lo q̄ la ygle-
 sia dize de nra señora. Vi a la muy hermosa
 como paloma q̄ subia de sobre los rios & las a-
 guas, cuyo olor suauē era de mucha estima, y
 sin cōparaciō era muy grãde en sus vestiduras.
 Declaro les esto diziendo q̄ el olor de sus pre-
 ciosas vestiduras estaua en nuestras oraciones.
 Y para q̄ les mouiesse mas a esta deuociō pro-
 metioles juntamente cō esto dos grãdes pue-
 chos. El primero, q̄ en todas sus cosas les seria
 muy amorosa y fauorable nra señora, y por ella
 la santissima Trinidad, y toda la corte celestial.
 Trayẽdoles esta semejança, y diziendo. ¿Por ves-
 tura hijas mias si alguna de vosotras siruiesse
 vna madre con vestido y atauio nuevo, pres-
 cioso, biẽ hecho, y muy cumplido, para q̄ cō el
 assi atauada entrasse el quarẽteno dia despues
 de parida en el templo del señor, no seruirades
 mucho a ella, y a su marido, y a sus parientes, y
 hijos? ¿Por cierto si. Y ellas dixeron que si. Y
 el respondio. ¿Dues assi hijas este exercicio
 vuestro que terneys haziendo estas espiritua-
 les vestiduras para nuestra señora, sera muy
 plaziente y agradable a ella, y a Dios padre,
 de quien ella es hija singular, y mas que to-
 das amada, a Jesu Christo esposo suyo y hijo
 suyo, y al Espiritu santo, de quien ella es
 habi-

Libro tercero

habitacion y morada, ya toda la corte celestial de quien ella es la virgen nuestra señora madre, reyna y señora. A ella se dize, *Q*uesta tu ser madre &c. en el hymno dela *B*ue maris stella. *D*ezia otroñ el dicho deuoto confessor a estas tres hermanas. Si nosotros vestimos a la señora con estas vestiduras que tanto le agradan, y se alegra con estas, ella estan rica y tan liberal, y agradescida, que nos vestira a nosotros y a nuestras almas de atauios y virtudes preciosas en esta breue vida, y de gloria ineffable en la otra perdurable. Cumplieron ellas lo que el les encomendo, y esperando lo que el les prometio, durmiendo las tres hermanas en la noche dela Purificacion, entro la sacratissima reyna del cielo nuestra señora en la camara donde ellas dormian, cō muy resplandesciente lumbre, y muy suaue olor, acompañada de dos seruidoras suyas, muy atauiadas, es a saber, las bienaueturadas virgines y martyres señora santa *C*atherina, y sctã *Y*nes. El habito de nra señora estaua broslado con letras de oro muy ricas, y muy mas hermosas q̄ nose pueden p̄sar por entendimiēto humano y dezia todas las letras, *B*ue maria gr̄a plena. Assi pues vestida y acompañada nra señora, fue se luego a la cama, dōde dormia la mayor dlas otras tres. La qual como mas prudente q̄ las dos, con mayor feruor y cuydado hauiã en sus
pensas

pensamiēto aderecado las vestiduras a nuestra
 señora, y despertole diziendole. Salue te Dios
 hija, salue te Dios. Agora te bueluo hija tras
 dobladas las salutations q̄ tu me has dado,
 y te hago gracias por estas vestiduras que tu
 me has embiado. La qual assi despierta cō mu-
 cha reuerencia respondió a nuestra señora. **D**
 señora mia muy digna de toda alabanga y ser-
 uicio, sola tu gracia, sin tãta merced como esta,
 es para mi mayor beneficio q̄ puede merecer
 quanto puedo servirte. Y como despues q̄ huuo
 nuestra señora visitado a esta sierua suya, y le
 bouiesse dado su gloriosa bendicion, allegaron
 se las dos vírgines martyres, a la dicha her-
 mana mayor de las tres, y dixeronle. **E**l señor
 sea contigo, y nosotras lo somos hermana nue-
 stra muy amada, porq̄ vestiste tambiē a noso-
 tras con la virgen nuestra señora. Y dicho esto
 desaparecieron y fueronse con la reyna del cie-
 lo nuestra señora. Despues desta visiō vna hor-
 ra passada mostrose la sacratissima madre de
 Dios, sola sin las dichas santas sus seruidoras
 vestida de amarillo preciosamente: mas no da-
 ua resplãdor su vestido, ni tenia bordadura de
 oro, ni de otra cosa ala hermana mediana de
 las tres, y diole su bendicion, y agradesciole el
 vestido q̄ le hauiã dado. La qual desperto y cō
 tristeza dixo. **S** señora y como pareces assi a
 mi, y agora poco ha, te mostraste a mi hermana

X

ata

21

Libro tercero

atañada de otras vestiduras muy preciosas y resplandescientes, y acompañada de siervas muy ricamente vestidas. Y nuestra señora respondió diciendo. Hija tu hermana me dio mas ricas vestiduras que tu me has dado, y con su devoción y oración combido aquellas dos sanctas que le mostre. Entonces ella llorando replico y dixo con mucho acatamiento. Señora perdonadme, y dad me tiempo para q̄ el año que se sigue vos sirva con otro atavio de mayor devoción y cuydado. Y nuestra señora respondió. Así sea. Pasada otra hora despues desto, mostrose nuestra señora ala menor delas tres: la qual como era mas moça, estava mas verde en las cosas del mundo, y menos abraçada en el amor de Dios, y así porque tribiamente le havia servido a nuestra señora en su devoción, mostrofele sola y pobremiente vestida de vn grossero sayal muy roto y muy pobre, aunque debaro del vestido cō precioso resplandor suyo proprio: la qual no puede dexar, y dixole. Gracias te hago hija destas vestiduras q̄ me diste en la fiesta de mi Purificaciō. Y ella muy afrentada y corrida dixo. Señora dexastes las vestiduras hermosas q̄ mis hermanas te labrarō, y veo las viles q̄ yo como vil he hecho. Suplicote señora q̄ me pdones y me des tiempo en q̄ trabaje de servirte cō otras tales como las q̄ mi hermana mayor te labro. Paga se así
dixo

diro nuestra señora, y desapareció. Contadas todas estas cosas con mucho dolor y corrimiento por esta hermana menor al confessor de las tres, y amonestada para la enmienda, venido el día de la purificación del año siguiente. En la noche de la fiesta vino otra vez la reyna de los angeles nra señora acompañada de las dichas dos santas sieruas suyas, y ataviada con los vestidos preciosos que el año pasado se hauia mostrado ala mayor delas tres, trayédo la señora nuestra, y las dos santas sendas coronas en sus manos, mostrose la madre de Dios con sus dos santas sieruas a las tres hermanas, y saludando las con mucho amor, pusoles en sus cabeças las tres coronas, a cada qual la suya, y dixoles: Ya hijas mias ciertas y seguras vos hago del reyno de mi hijo, porque mañana entrareys enel. Y cada vna dellas respondió con mucho gozo. Aparejado esta nro coracon, o señora, aparejado esta el coracõ nro. Y assi desapareció la visiõ. Alegraronse las almas dellas toda la noche, y començarõ sus cuerpos a sentir la enfermedad d q hauia d morir. Y venido el dicho su confessor, y contadas las mercedes y beneficios d la visiõ, ellas recibierõ los sacramentos, y murierõ muy santamete. Y el les encomendõ q suplicasen al esposo d llas Jesu Christo nro señor, q le diese a el otra corona en su gloria como la d llas. A la hora de cõpletas d l

Libro tercero

mesmo dia en que finaron, vino nuestra señora con las otras siervas suyas cō maravilloso resplandor, y con olores suaves, para vestir las almas delas tres hermanas, sus duotas y siervas de vestiduras blancas muy preciosas, y vino gran muchedumbre de Angeles cātando con cada vna dellas. Aen esposa de Christo y recibe la corona que el señor re aparejo eternamente. El dicho su cōfessor con el exēplo dellas mouio a otras muchas personas a esta santa deuocion. Porque como dize el bienauenturado sant Pablo, la palabra de Dios publicada y sembrada en muchas partes, a muchos mueue a biuir santamente.

¶ Capitulo lix. en que se muestra maravillosamente lo mesmo en vna donzella pastorcica.



¶ Este en el libro de los exēplos de nuestra señora q̄ vn pastor el qual moraua en vn lugarcito tenia vna bija donzellita casta y muy deuota, y por la pobreza que padescian seruia de guardar las ouejas a su padre. Hauia en el lugar donde ella mas acostumbraua de apascentar sus ouejas y ganado, vna yglesia desierta edificada en honoz y nombre dela virgen Maria nuestra señora: en la qual hauiua vna imagen de
nuestra

nuestra señora: la qual tenia su hijo en los brazos, muy hermosa y graciosa. Pero como la yglesia estava desierta, y poco frequentada de los hombres, la dicha imagen estava mal arropada, y la ropa que tenia era muy pobre, segun que en las semejantes yglesias es costumbre. A esta yglesia la dicha donzella se solia retrazer y rezar sus oraciones delante la dicha imagen de la sacratissima virgen Maria nra señora. Perseuerando ella muchos dias en la dicha deuotion, algo vna vez la cabeza y ojos, y mirandola imagen de nra señora, puso se a mirar con mucha atencion la ropa, o vestidura pobre de la imagen sobredicha, y viendola tan pobre, conmovida quasi a compassion, dixo estas o semejantes palabras. O Reyna del cielo y de la tierra, madre bendita de mi señor Jesu Christo, muy pobremente y no vestida a vuestra imagen y no tengo con que pueda socorrer a la pobreza de vuestra imagen. Pero pues no puedo con vestido exterior seruiros, yo vos vestire con vn vestido interior que vos sera mas acepto, y es, que rezare en vtro honor cada dia cierto y cinquenta vezes el Ave maria, y quinze vezes el Padre noster, que es vuestro santo rosario, a vos muy aplazible, segun que yo lo he oydo predicar, y mis padres me lo han enseñado. Y assi cada dia a la hora que podia retrabiase en aquella yglesia, y rezava el santo rosario en vtro en seruicio

X in

de

Libro tercero

De la virgen nuestra señora. Y perseverando algunos años en esta santa deuociõ, vino a caer enferma de vna graue enfermedad de la qual murio. Y el dia que hauia de morir dos religiosos de la orden de Predicadores, andando su camino allegaron junto a aquella yglesia desierta donde la donzella solia rezar sus deuociones a la virgē nuestra señora, como vn sueño tan grande al vno de los religiosos, que no podia passar adelante, antes a cada passo parecia que se hauia de caer, y como lo dixesse a su compañero, y le rogasse q̄ le dexasse vn poquito si quiera descansar, porque el sueño le aquexaua mucho, y el otro le dixesse que no conuenia en ninguna manera, porque el lugar era desierto, y solia hauer por alli ladrones, y q̄ por ventura si alli se detenian, vernian los ladrones y les robarian. El otro dixo en fin, si no duere mo vn poco en ninguna manera podre passar adelante. Viendo el compañero que otra cosa no se podia hazer, dexole que durmiese, y el apartose, y asientandose debajo de vn arbol, tomo vn libro, y començo a rezar sus deuociones mientras el otro dormia. Estando rezando vio venir por el camino adelante hazia el lugar vna gran multitud de dōzellas hermosas, vestidas de ropas de diuersas colores, y passando delante del de dos en dos cō mucha cōposicion, y saludandole, el tambiē leuātandose de pies y las

saludo.

saludo. Passadas estas, luego enpos dillas vio venir otra compañia de donzellas mas hermosas que las primeras, todas vestidas de blanco, y passando dlla mesma manera que las primeras delante del, saludarõle como las otras, inclinando sus cabeças. Y el tambien saludo a ellas. Tras desta venia otro esquadron de dõzellas muy mas hermosas que las primeras, ni las segundas, vestidas de blanco y carmesi, y tras dellas venia vna donzella, cuya hermosura excedia sin comparacion a todas las passadas, y trahia la ropa toda, y el manto sembrado de rosas blancas y coloradas, y trahia en la cabeza vna guirnalda muy linda, hecha de rosas blancas y coloradas, tan lindas y tan frescas, que parecian entonces ser cogidas del fresco jardin del parayso. La qual viendo el dicho religioso, con mucha humildad y acatamiento le suplico q̄ le hiziesse merced de dezirle aun que el ya lo sospechava, quiẽ ella era, y las q̄ con ella yuan, quien eran, y adonde yuan: al qual la dicha señora q̄ era la reyna d los angeles, le respõdio. Yo soy la reyna de misericordia madre de Dios y abogada de los pecadores: la qual jamas desecho a ningun pecador q̄ humilmente me inuocã. Estas dõzellas q̄ delante de mi hã passado, son las dõzellas d el cielo, las q̄les hã guardado la vginidad todos los dias de su vida. El primero esquadro o cõpañia q̄ vistes

Libro tercero

Y vestidos de ropas de diuersas colores, son aquellas que estando en casas de sus padres no determinadas de casarse, ni menos del todo guardan la virginidad, sino dispuestas a hazer la voluntad de sus padres, murieron: y por esto van vestidas de ropa de diuersas colores. Las segundas q̄ vistes vestidas todas de blanco, son aquellas donzellas que en el mundo votaron y guardarō su virginidad por honrra de mi hijo, y mia. Las terceras q̄ vistes mas cercanas a mi vestidas de blanco y carmesi, y muy mas hermosas q̄ las primeras y segundas, son las dōzellas: las quales no solo figuierō mi voto guardādo su virginidad: pero aun padescieron martyrio, y derramarō su sangre por amor de mi hijo su esposo, y vamos todos agora a este lugar q̄ aqui cerca esta, a visitar vna criada mia: la qual me ha hecho vn seruicio muy señalado, q̄ me ha vestido con su deuocion rezando me cada dia todo el rosario, deste vestido que traygo, y coronado de su hermosa guirnalda, la qual esta enferma y para morir, para llevarla en nuestra compaña. Y diziēdo esto la virgen nuestra señoza, y todas las otras donzellas desaparecieron. Y da tan hermosa compaña, el religioso despierta a su compañero y dizele. O compañero si estuieras despierto, y q̄ vieras. Responde el otro. No me pena en hauer dormido, porque todo quāto tu has visto despierto

pierto, he visto yo durmiendo, pero vamos con mucha presteza, y veamos quan glorioso fin ha ra aquella donzella criada del la virgen nuestra señora. Y caminando con gran pruesia allegaron al lugar y demandauan por todo el lugar, adondo estaua enferma vna donzella. Y como ninguno por ser ella pobre les diese nueuas, y ellos muy tristes porque no hauian sido merecedores de ver tan dichosa donzella, y se quisiesen ya yr, salioles al encuentro vn hombre: el qual les dixo q̄ la dōzella q̄ ellos buscauan, al cabo del lugar la hallaria en vna choza, o casa de paja. Y como ellos entrassen y la hallassen echada sobre vnos pellejos, y a la cabecera vn costalejo de paja, y no viendo a nadie sino a ella sola la saludarō. Ella cō mucho amor les dixo. Padres seays bien venidos: pero pues soys bien criados, y siervos de mi señora la virgen Maria, hazelde el acatamiento y reuerencia q̄ deueys, catad q̄ esta aqui jūto a mi ella, y toda la cōpañia de las dōzellas y angeles del cielo. Y como ellos se escusassen q̄ no lo hauia hecho de mala crianca, sino porque no vebian sino a ella sola: pero que ella rogasse a la virgen nuestra señora, les hiziesse merced, que mereciesen verla a ella, y a su cōpañia. Hincadas las rodillas, y la donzella rogandolo, luego los ojos de aquellos fueron abiertos, y vieron toda aquella cōpañia de donzellas q̄ ha

X y uian

Libro tercero

uian visto en el bosque al derredor de la choça,
o casa de paja, y junto a la donzella vieron la
reyna de los angeles, con vna guirnalda de ro-
sas blancas y coloradas en la mano, esperãdo
quãdo aquella santa alma saliesse, para poner
sela en la cabeza, vieron tambien allí gran mul-
titud de angeles, q̄ con todas aquellas donze-
llas maravillosamente cantauan, hasta q̄ la do-
zella con aquella dulcedumbre y suauidad de
canto diesse el alma en las manos de nra seño-
ra. Y assi con aquella excelente musica hablãdo
do la dicha donzella con los dichos religiosos
de cosas de la fe, dio sin dolor ninguno el alma
(viẽdola ellos) en las manos de la virgen nue-
stra señoza: la qual la virgẽ nuestra señoza to-
mando en sus brazos, coronó de aquella her-
mosa guirnalda de rosas blancas y coloradas,
y cõ toda aquella santa cõpañia se la lleuó al
cielo, y los religiosos dãdo gracias a nuestro
Dios y a su preciosissima madre, por las mara-
uillas q̄ haviã visto. Dende allí adelante fuerõ
muy mas deuotos al sctõ Rosario, y predicarõ
al mundo las maravillas de aquel.

✠ Capitulo lx. en que se muestra lo
mesmo en vn mancebo q̄ por virtud
del Rosario, nuestra señoza en la vida
guardo, y en la muerte esfuerço.

Segun



Segun escriue el reuerendo padre fray Guillermo Barbantino enel año d mil doziētos y cincuenta, fue vn mancebo en las partes de Alemaña, hijo de hōrrados y ricos padres. El qual muertos su padre y madre, sin tener quien, le fuesse a la mano, gasto toda su hazienda enel juego delas tablas y dados por vna parte, y por otra parte en cōbites y banquetes, andando por taueras y bodegones, cō otros sus yguales, y cōpañeros: pero avn q desta manera anduuiesse vagamūdo y perdido, no perdio su castidad y limpieza de cuerpo: antes siempre la procuro de guardar. Ya q no tenia q gastar, y andaua assi perdido, encōtro le vna vez vn tio suyo hermano de su padre, y viendolo tan perdido, cō mucha māzilla y piedad q del huuo, dixole. Muy mal me parece por cierto sobrino mio, q andes como andas, q si quisieras mirar a la virtud, pudieras ser vn valeroso varon desta nra ciudad, y q andes en esta locura aborrescido y tenido en poco d todos. Y como el dicho mancebo hiziesse burla d las palabras del tio, como si fueran palabras de vna mugercilla, dixole el tio. Di me por ventura sobrino mio, haras tu vna cosa por amor de mi? Y respondiēdo el mancebo q si, por razō del parentesco, y dela ancianidad q bania enel. Dixole el tio. Esta sola cosa

la

Libro tercero

La quiero que me prometas que has de hazer por año: de mi, que cada día rezes en honor y reuerencia de la virgen nuestra señora su santo Rosario, la tercera parte del Psalterio, que son cinquenta vezes el Ave maria, y cinco vezes el pater noster y como el mancebo le respondiessen con vna gran risada q̄ aquello el lo haria vna sola vez: pero q̄ cada día no queria obligarse a ello. Tornole a dezir el tio, conuene sobriño mio que esto hagas cada día como yo te lo digo, porque así querra boluer los ojos la virgen nuestra señora que es madre de misericordia a ti, y te sera intercessora cō su hijo, para q̄ seas remediado dela miseria en q̄ estas. Conuiente el mancebo alas palabras del tio, y promete de rezar todo vn año la tercera parte del Psalterio que es el Rosario. Cumplido el año halla otra vez el tio al sobriño, y pregunta le si por ventura hauiá cumplido lo q̄ prometido le hauiá. Y respondiendole el mancebo, q̄ lo hauiá cūplido, y que no quisiera hauer dexado por ninguna cosa d̄ rezar el dicho Rosario porq̄ muy mas floxamente le yua q̄ antes en la vanidad del mundo. El tio alegre dello passado, y con confianza dello q̄ estava por venir dia tole. Dues toma sobriño mio mi cōsejo, y para q̄ mejor te vaya todo este año doblaras el seruicio dela virgen nuestra señora, y rezaras dos partes del Psalterio cada día, q̄ son cient vez

zes el Ave maria y diez vezes el pater noster. Prometiole el mancebo, y segun lo prometiera en aquel año rezo cada dia ciēt vezes el Ave maria, y diez vezes el pater noster. Cumplido el año el se va a buscar a su tio, y cuenta le quā mejor en aquel año le hauiā ydo, y que ya toda la locura d' su miserable estado se le hauiā ydo y su voluntad estaua muy firme en el proposito de bien hazer por virtud dela deuocion del santo Rosario, y intercession dela virgen nuestra señoza. El tio llorādo de plazer en oyr esto le dixo Bendita sea la madre de misericordia y de piedad: la qual te ha qrido encaminar, y a ti sobriuo mio muy amado doy muchas gracias, que has aceptado mi cōiejo: el qual tan a bien te ha salido, no queda pues agora para que todo cumplidamente se haga sino que en este tercero año, para que yo vea y conozca tu proposito fixo y firme, rezes cada dia todo el Aualterio, que son ciento y cinquenta vezes el Ave maria, y quinze vezes el Pater noster. Y si tu perseueras hastal cabo del año, yo procurare d' casarte cō vna dozella d' tu yqual, hermosa y rica, y qual a ti conuiene. Prometele el mancebo de hazer lo assi, y cumplelo, y al cabo del año el tio conosciendo su bondad, procura y le busco vna donzella noble, rica hermosa, y muy virtuosa, casolo con ella. Allegase y viene el dia delas bodas, como era el mancebo
y la

Libro tercero

Y la donzella de noble linage y muy aparentada
dos, junta se la parentela de ambas partes, y
hazese vn muy solene combite. A la cena, ya pue
stas las mesas y lauadas las manos, y asienta
dos el nouio y la nouia, a la mesa para cenar,
como con el mucho regozijo no le hauiá vaga
do en todo el día, acordose el mancebo que a
quel día no hauiá pagado lo q̄ deuia a la vir
gen nra señora, que era haerle rezado su santo
psalterio, leuátase dela mesa, y habla al oydo
con su tio y ruegale que el haga detener vn po
co q̄ no se traygan los manjares, porq̄ el tenia
vna poca necesidad. Concediendo el tio, y ha
ziendo lo assi, el mancebo retrahese a su retre
te, y reza el psalterio, a nuestra señora con tã
to y mayor deuociõ, quãto conosciã ser mayor
la obligacion que tenia, en haer recebido las
mercedes cumplidas, de la mano de la virgen
nuestra señora. Acabando que acabo de rezar
la vltima Ave maria de todo el psalterio, apa
rescio le la virgen nuestra señora mas respland
esciente q̄ el sol, y mostrole al mancebo sobre
dicho tres ropas muy galanas, en las quales
estauan brosladas las palabras del Ave ma
ria, y ditole la benditissima virgẽ Maria nue
stra señora. Cata aqui hijo mio las vestiduras
que en estos tres años me vestiste, y mira las
Ave marias que me rezaste, escritas y brosla
das con letras de oro. Y porq̄ ayñ que has sido

vano en las cosas del mundo, en tu cuerpo has guardado la virginidad, no quero q̄ la pierdas, fino q̄ como esposo mio, virgen mueras, y assi luego te tomara vna liuiana fiebre por causa dela qual seras detenido de llegar a tu esposa, la qual te durara tres dias, y al cabo dellos al tercero dia vernas ami sin corrupcion alguna dela carne. Y dicho esto desaparecio la virgē nuestra señora, y el mancebo salio al combite con mucha alegria, diziendo y rogando a todos q̄ comiessen y se bolgassen, q̄ el no se sentia algun tanto bueno, y por essa causa no queria comer. Y assi asentados todos a la mesa, y comiendo con regozijo, pufose el mancebo en la cama, y acabado el combite, llamados el tio y su esposa y algunos amigos en su retrete, conto les por orden todo lo q̄ la virgen nuestra señora le hauia dicho, y como el tercero dia hauia de yrse con ella a descansar. Y assi comenco a tener vna fiebrezilla q̄ le duro los tres dias, y al tercero dia segun la palabra dela virgen nuestra señora espiro con mucha alegria, dela qual se podia coniecturar y sacarla presencia dela virgen nuestra señora. Y todos visto esto fueron mucho deuotos del santo Rosario. Y la esposa hauiendo perdido tan buen esposo, no quiso jamas casar con otro, sino perseverando en su virginidad acabo sus dias en el seruicio de nuestra señora.

Cap.

Libro tercero

¶ Capitulo lxxj. en que se muestra como a la hora dela muerte, por virtud del santo Rosario, la virgen nuestra señora defiende de los insultos del demonio.



El deuoto y santissimo varo maestro Alano de Kupe, escriue q̄ en su tiempo fue vn bõbre muy deuoto de nuestra señora, y assi se hizo escriuir en la confadria del santo Rosario, y rezaualo cada dia, y al fin del Rosario, y de otras deuociones muchas cõ el miedo q̄ tenia d los insultos y tētaciones del dmonio a la hora d la muerte, siẽpre d̄zia aq̄l verso, *Maria mater gratie, mater misericordie, tu nos ab hoste p̄tege, z hora mortis suscipe.* Que quiere dezir. *Maria madre d gracia, y madre de misericordia, tu me defiende del eremigo, y en la hora dela muerte me toma en tu amparo y compaõia.* Y perseuero este deuoto en la santa deuociõ del Rosario por muchos años, vino a enfermar y allegar al punto de morir, y como despues de dios toda su esperanza tuuiesse en la virgen nuestra señora, mereció segun su esperanza alcanzar el remedio y socorro. Y porque estando el en el articulo

culo

culo de la muerte, le apareció la virgen nuestra señora, y esforçádole en el amor de Dios, hecho a los demonios que le estauan tentando de cabo del, y le dixo como hauia de morir, y que se alegrasse, que por hauer sido deuoto suyo, y hauerle seruido en la santa deuocion del Rosario, ella no le dexaria, hasta llevarle al perpetuo descanso. El qual recibidos todos los sacramentos, murió con tanta deuocion y alegría, quanto otro alguno de su tiempo, porque claramente veia los demonios, y con gran coraçon burlaua dellos, y de sus amenazas. Y finalmente viendo a nra señora y a nuestro señor, que venian por su alma, diciendo. In manus tuas domine comendo spiritum meum, y muy alegremente espiro.

Capitulo lxiij. en que se muestra como el santo Rosario es suffragio para los defuntos.



uenta el mesmo deuoto y santissimo padre maestro Alano d' Rupe, q̄ muchas personas deuotas de nuestra señora, y confadres del santo Rosario: el qual rezauan cada dia, y algunas vezes tambien particularmente por los defuntos, le h̄quian confesado y afirmado, q̄ estando ellos

y

rezando

Libro tercero

Rezando el santo Rosario, les hauiá aparecido defunctos, con la señal de la cruz puesta en sus frentes, y otras señales que les certificauán ser verdaderas las tales visiones: los quales dichos finados les dixeron, que en todas maneras rezassen el Rosario por sus defuntos que en purgatorio tenían, y si no tenían ningunos, q̄ rezassen el dicho Rosario, por los que sin socorro ninguno en purgatorio estauan, porq̄ en la verdad era despues dela missa, vno de los principales suffragios que por los defuntos se podian hazer, y que ellos porq̄ ciertas personas hauián rezado el dicho santo rosario, por ellos hauián sido libres de las penas de purgatorio, y se yuan a la gloria, y con razon, que como esta santa confadria sea toda de charidad atauada, a la gran charidad del hijo de Dios, que exercicio por el genero humano, y los d̄ purgatorio mueran en charidad, aplicandoles la obra de charidad, que es el santo Rosario, por virtud de los meritos de la passion de Christo nuestro redemptor, les es mayor suffragio despues dela missa, que por ellos se pueden hazer.

¶ Capitulo lxiij. en que se muestra como esta fanta deuocion es muy accepta

accepta a nuestro señor, y que el
santo rosario se reza en el cielo.



VA muy santo varō: al qual nue-
stro señor, por su misericordia,
hauia hecho muchas mercedes,
y le hauia mostrado muchos se-
cretos diuinos, y grādes revela-
ciones. Estando vna vez en ora-

cion, fue arrebatado en espíritu, como las o-
tras vezes, y vio a nuestro señor rey de los re-
yes, asentado con grande magestad en su di-
uino y imperial asiento, y vio luego como to-
da la caualleria y exercicio celestial vestidos,
todos con ropas destado como reyes, y con
atauios muy preciosos se allegaron, y estauan
al derredor de su magestad, cō mucha alegria
y mucho acatamiento, y vio tras esto cabe nro
señor a la virgen medre suya señora nuestra y
reyna del cielo, coronada con vna corona muy
rica y muy resplandesciente. Vio assi mismo co-
mo al derredor de nuestra señora estaua vna
marauillosa cōgregacion de virgines muy her-
mosas, y muy ricamente adereçadas, y delas o-
tras santas, y vio como todos estos santos y
santas, estando assi en aparejo de fiesta muy
solemne, comencaron a catar el Psalterio de
nuestra señora, con mucha suauidad y concier-
to, y vio como cada vez que nombrauan este

y ij

glorioso

Libro tercero

glorioso nombre **M**aria, descubrian y abaxaban todos sus cabeças, y quando nombrauan este dulcissimo nombre **J**esus descubiertas las cabeças, y inclinadas todos se arrodillauan. Y vio como acabado el **P**salterio, toda esta santa congregacion, y nuestra señora con ellos suplicauan a nuestro señor, por todos los que por todo el mundo eran deuotos deste santo **P**salterio, y de su santa confadria, y assi acabauan dando gracias a nuestro señor. Y pues como parece los santos rezan este **P**salterio estando en la gloria, y tan seguros de su bienauenturanca, mucha mas razon es que lo rezeemos nosotros que estamos en tal peligro y condicion, y somos muy inciertos de nuestra saluacion, y que deuenos allegar a esta santa deuocion, y a su confadria todos nuestros parientes y amigos, y a todos los fieles **C**hristianos, y aun a los infieles si pudiessimos, para que con ella fuesen alumbrados y couertidos. **H**icemos por ende todos, y seamos deuotos desta santa deuocion, y pues como ento dicho parece, no hay mas que pedir dello que con ella podemos alcanzar. **N**o nos espante la grandeza de sus mereçimientos, ni las maravillas de sus milagros, que si miramos quan baxa cosa somos, y quã nada, no hay merced por baxa que sea, que no nos sobre. Y si miramos lo que **D**ios puede y sabe, no hay milagro por grande

grande que sea, que no sea muy pequeña cosa
ante el acatamiêto de su magestad poderosa.
No fintamos ni tomemos tan poco lo que esta
dicho materialmente como se escriue , porque
de la manera que ello es , no podemos enten=
dello. Nonese de la manera que esta, para que
podamos alcançallo. Como Dios nuestra hu=
manidad por comunicarnos y mostrarnos su
diuinidad. Toman sus cosas diuinas semejan=
ça de las terrenas , para que las conozcamos,
no pueden subir los entendimientos ni los ojos
nuestros a ver las cosas espirituales, y las ma=
rauillas de Dios, baxan ellas aca y son nos mo=
stradas en estas cosas mundanas y corporales,
para que nos combide su excelencia , y
nos leuante a desleallas, y alcan=
çallas, para gozar dellas, en
la gloria del señor para
siempre jamas.



y in

Sio

Siguen se algu- NOS MILAGROS

hechos por la virtud del santo
Rosario, agora nueuamen-
te añadidos, por el
mismo autor.

✠ *Capitulo primero, de como son casti-
gados los indevotos del Rosario.*



Cuenta Godoco y Enselmo Ma-
tricio Aquese, en su libro q̄ ha
se del Rosario, q̄ renouandose
enel año de 1472. por manda-
miento de la reyna de los ange-
les la virgen nuestra señora, en
la ciudad de Colonia, la deuocion y confadria
del dicho santo Rosario. Hauia en la dicha
ciudad dos religiosos letrados y p̄dicadores
de cierta orden delas quatro mendicantes: los
quales no se cō que espíritu no podian sufrir
q̄ enel cōuento de Predicadores ò la dicha ciu-
dad, adonde hauia sido librado el milagro del
cauallero matador, por la virtud del Rosario,
y adonde tambien hauia aparecido la Reyna
delos angeles al prior del dicho cōuento, para
que

que la renouasse, y de alli en todos los conuen-
tos dela dicha ordē: pues santo Domingo pa-
dre y fundador daq̄lla la hauia predicado, por
mandado tambien dela dicha reyna delos an-
geles, y dilatado en su tiempo tambien enton-
ces se renouasse, y assi trabajauā cada vno por
su parte tanto quanto podian en estoruarla.

El primero que era mas letrado y mas affa-
mado predicador, andaua de vnos en otros di-
ciendo: que inuencion era aquella del titulo del
Rosario, que aquello los frayles de Predi-
cadores se lo hallauan, y que nunca la virgen
nra señora hauia mandado tal cosa, y que pues
era assi, el queria hazer vna confadria q̄ se lla-
masse delos Lyrios, que seria mejor que no de
la Rosa, o Rosario, y con esto dezia muchas
otras cosas que venian en perjuyzio de la di-
cha confadria del Rosario. Y como era para-
lon y gracioso en su hablar, hauia ya peruertido
a muchos de la deuocion del Rosario, y
atrabido a su proposito. Viendo ya que tenia
modo de impedir la deuociō del santo rosario,
y effetuar su mal proposito, determino y assi lo
publico y combido para su sermō, para el Do-
mingo siguiente, a mucha gente con el intento
que tenia de impedir y estoruar, predicando la
dicha deuociō del Rosario, y introducir su fic-
ticia deuocion y confadria delos Lyrios. Cosa
marauillosa, acuestase en la cama el sabado en

y iiij

la

Libro tercero

la noche sano y bueno cō su obstinado proposito, aquella noche tomole vna p̄pexia, demanera : q̄ subitamēte murió sin q̄ nadie lo viesse ni supiesse , hasta q̄ ala mañana yendole a llamar para q̄ fuesse a predicar, le hallaron muerto. El otro día avn q̄ antes q̄ el primero muriesse, tambien por su parte trabajaua de estoruar la dicha deuocion del santo Rosario, despues de muerto el primero perseverando en su pertinacia, y no escarmētado como dizen en cabeza ajena, q̄so vn domingo hazer lo q̄ el otro impediendole la muerte, no hauia podido hazer. Y q̄riendo subir al pulpito subitamente cayó enel suelo, como herido de perlezia, y perdió la palabra avnq̄ no el iuyzio . Y viēdose de aquella manera y conociendo porq̄ causa le hauia venido aquel acote . Rogo en su coracon ala virgen nuestra señora que huuiesse piedad del, que el no muriesse de aquella manera sin poder hablar , y que el le prometia que si ella le tomava la habla, y salud, que de alli adelante el seria publicador de su santa confadria del Rosario , assi como hasta alli hauia sido destoruardor . Cosa maravillosa en acabando de todo su coracō d̄ hazer su voto, luego ala hora se lleuanto sano, y hablo muy claramente de manera que el que hauia venido a predicar, contra la confadria del Rosario , predicasse no solo aquel día en fauor del Rosario,
pero

pero despues todo el tiempo que biuio lo predico con grande afficion contando el acote, y despues las mercedes q̄ por manos d̄ la virgen nuestra señora hauiã recebido.

✠ Capitulo segundo, de como por virtud del santo Rosario, fue librado vn Abad del Demonio.

uenta el mesmo Yodoco y Enselmo, q̄ en Alemaña hauiã vn Abad de monges de Cistel: el qual biuia muy prophanamēte, y no segun su orden. Este avn que prophano oyendo dezir las grandezas dela confadria del santo rosario, hizo se escreuir cōfadre en ella, y cada dia rezaua el psalterio, o Rosario, acōtescio despues q̄ el d̄monio entro en vn hōbre en la mesma ciudad dōde el estaua, y era este demonio muy hablador y hablaua todos los lenguages, y d̄zia muchas graciosidades: por lo q̄l veniã muchos a oyrlõ. El dicho Abad siendo curioso como otros muchos, fue a oyrlõ al dicho en demoniado y comencando a burlar con el, y preguntandole ciertas cosas riose mucho el Demonio y dixole. Aca haueys venido don

Y v Abad?

Libro tercero

Abad mucho me huelgo de veros, porque soys de los vassallos mios, y diziendo delante de todos algunos de los pecados graues que el dicho Abad hauia hecho, y dixole mas, vos ya soys nuestro, y si no fuesse por esta cõfadia, en la qual estays escrito porq̃ las oraciones de los buenos q̃ estan en ella hõs han defendido, y agradeſceldo a esos granillos q̃ traheys (esto dezia por el 'Rosario) ya tenia yo licencia de poner la mano sobre vos, hasta llevaros a la nra posada del infierno, y con esto que rezays y traheys, yo no he podido hazer cosa ninguna cõtra vos. Oyendo esto el dicho Abad, y auer gonçado por vna parte de las culpas q̃ alli el demonio hauia descubierta, y temeroso por otra parte de sus amenazas conosciendo la virtud del santo 'Rosario, desde alli enmẽdo su vida, y si hasta alli hauia sido deuoto del 'Rosario, y lo rezaua, dende alli adelãte lo rezo con muy mayor deuocion: ni de dia ni de noche no lo dexaua de encima de si. Y assi acabo sus dias y vida en bien.

¶ Capitulo iij. de vn clerigo que se hauia dado al demonio, y librado de aquel por virtud del Rosario.

Escrito



Fscriue el sobredicho Zodoco
 y Enselmo, q̄ en Alemaña hauia
 vn clerigo muy mundano y pro-
 phano. El qual no bastádole lo
 q̄ hauia hecho y hazia en deser-
 uicio de Dios, faltádole los bie-
 nes tēporales para sus malas obras, se dio de
 su voluntad al demonio, pensando que por ha-
 uer hecho aquello, el demonio le daría bienes
 temporales: pero como la costumbre del demo-
 nio algunas vezes sea trabajar: mas a los que
 por suyos se dan en lugar de tener el pobre cle-
 rigo bienes temporales, vino a mayor pobreza.
 No sabiendo que camino se tomasse, y acusán-
 dole la consciencia de lo que tan mal hauia he-
 cho, penso de mudar de cōsejo, y mudar su vida
 si por ventura Dios nuestro señor le perdona-
 ria sus pecados, y en especial aquel gran peca-
 do de hauerse dado al demonio. Y como oyese
 se que por virtud del santo Rosario la virgen
 nuestra señora obraua tantas marauillas, de-
 termino de escriuirse en la confadria del santo
 Rosario, y rezar cada dia el Rosario, o Mal-
 terio, hizolo y perseuero en ello por algunos
 años, suplicando siempre ala virgen nuestra se-
 ñora, que le alcançasse perdon de su hijo de a-
 quel tan grande pecado como era hauerse da-
 do al demonio, y haziendo mucha penitencia
 por ello, no le falto el socorro de la virgen bena-
 di-

Libro tercero

ditissima, por que le fue reuelado que por virtud del santo Rosario, y por las oraciones de los cofadres, Dios nuestro señor le hauia perdonado aq̄l graue pecado, y todos los otros, y hauia aceptado su penitencia. Ado: lo qual el muy alegre perseuero todo el tiempo que viuio en la deuocion del santo Rosario, y induzio a muchos ser cofadres, y deuotos del. Constatando las marauillas que la virgen nuestra señora en el hauia obrado.

¶ Capitulo iiii. de vna donzelica en demoniada librada del demonio, por que le hizieron dezir el Rosario, y traherle siempre al pescueço.



El mesmo Rodoco y Enselmo, escriue q̄ en Alemaña hauia vna donzelica: la qual por lo q̄ Dios fue seruido, fue atormentada por el demonio, y hechandolo della los sacerdotes con sus exorcismos, o conjuros luego despues de pocos dias voluia a atormentarla, y como esto se huuiesse hecho

hecho por quatro, o cinco vezes y no aproue-
chasse, no sabiendo los padres y parientes de
aquella que hazerse para librarla, fueles acon-
sejado que la hiziesse en la confadria
del santo Rosario, y le hiziesse rezar cada
dia si quiera la tercera parte del santo Rosa-
rio, y que le pusiesse al pescueco vn Rosario
bendito: el qual nunca se le quitasse. Hizieron
lo assi, y con la diligencia dela donzella de re-
zar el santo Rosario, fue tan espantado y atez-
morizado el Demonio, que nunca mas oso tor-
nar a atormentar ala dicha donzellica. Y assi
por virtud del santo Rosario ella quedo libre
del Demonio, y despues toda su vida fue muy
deuota dela virgen nuestra señora, y de su san-
to Rosario.

**Capitulo quinto, de vna muger
que moria impenitente: la qual
fue conuertida por virtud
del santo Ro-
sario.**

En la ciudad de Friburgo, que es en Ale-
mania (segun escribe el mesmo Jodoco
Enselmo) hauiá vna muger muy deuota: la
qual siendo moça hauiá hecho vn graue pecado

Libro tercero

Y jamas por verguença lo hauiã querido confes-
fesar: antes pensando que Dios nuestro seño-
r se lo perdonaria sin confessarse haziendo peni-
tencia, hazia muy muchas penitencias y aspere-
za de vida: pero cosa ninguna le aprouechaua.
Oyendo esta muger quan grãdes marauillas
la virgen nuestra seño-za hazia, por virtud del
santo rosario, determino de escreuirse en la con-
faderia, y tomo en deuocion de rezar cada dia el
Rosario entero: pero toda via estaua en su per-
tinacia de no cõfessar su pecado. Acontescio q̃
cayo enferma de vna graue enfermedad de la
qual despues murio. Y como la enfermedad ca-
da dia crecia, ella no por esso se acordaua de
confessar aquel pecado, avn que rogaua por o-
tra parte a nuestro Dios y a su madre precios-
sissima que la acogiesen en su reyno, oyo nues-
tro Dios las oraciones de algunos deuotos
confadres, que por todos los confadres q̃ estu-
uiessen en pecado mortal, rogauã como de cõ-
tino ruegan y por intercession de su piadosis-
sima madre, no queriendo que el alma desta tri-
ste muger se perdiessẽ. El dia antes que esta
muger muriessẽ aparesciole nuestro seño-
r Jesu Christo crucificado en la cruz y dixole. Mira
muger las llagas que por ti y por todo el mun-
do en las manos y pies recebi, mira la sangre
que por redempcion de todo el mundo y entre
ellos por saluarte derrame, y tu por tu culpa no
quieres

quieres gozar della, estando obstinada en no querer confessar tu pecado tantos años ha, segun mi justicia tu estauas ya condenada a las penas eternas: pero por la intercession de mi madre cuyo Rosario tu avn que en pecado haz rezado, y por las oraciones de los confadres de la confadria del santo Rosario, yo he hauido manzilla de ti, y no quiero que te condenes: antes te mando que luego confieses todos tus pecados, porque mañana saliendo el sol has de venir a darme cuenta y morir y, por que vehan todos q̄ aca quiero que passes purgatorio, dende agora sentiras en tí tan grãdes ardores, q̄ quando tu cuerpo vierẽ despues de tu muerte, veran enel las señales del fuego que has passado, y dicho esto desaparecio nuestro señor Jesu Christo, ala muger tomo vn tã grãde ardor, q̄ parescia que se quemaua en bivas llamas: pero con todo esto no olvidandose del mandamiento que le hauia sido hecho, luego a la hora llama ala familia de su casa, y les rogo que le llamassen al confessor, el qual viendo ella delante de todos relato su vida passada, y cõto todo lo que nuestro saluador Jesu Christo le hauia dicho, y como ya sentia el purgatorio y tambien como a la mañana de otro dia hauia de morir, y dela manera q̄ hauia de hallar despues su cuerpo, y assi con mucha contricion confesso todos sus pecados en especial aquel q̄

no

Libro tercero

no hauiá querido confessar, y recebidos los sacramentos, murio a la hora que hauiá dicho. Despues de muerta, mirarõ el cuerpo y hallarõlo como si huuiera estado enl fuego qmada. Y teniendo por cierto lo que la muger hauiá dicho, ellos fueron muy deuotos del Rosario, haziendose confadres de su confadria.

Capitulo vj. de vn sacerdote que no pudo morir sin confesion, por virtud del santo Rosario.

En el ducado de Brabancia (segun el mesmo Emõ Jodoco y Enselmo cueta) hauiá vn sacerdote, el qual era muy deuoto de la virgen nuestra señora, y hizo se confadre del Rosario, y rezaua cada dia el santo Rosario. Este cayo en vna graue enfermedad: la qual le daua mucho dolor, y era tanto el dolor que cayendo en vna desesperacion, como vn cuchillo para matarse, y assi se dio vna mortal herida, cõ el dolor de la herida, oluido el dolor de la enfermedad, y tomando en si conosciendo el peligro dela muerte en que estaua, recurrio al refugio dela virgen nuestra señora, y de su santo Rosario, suplicando que no consintiese q muriese sin primero confessar sus pecados. Fue
cosa

cosa maravillosa que avn que segun era la herida el havia d morir luego y no pudo morir, hasta q con mucha cōtricion huuo confessado sus pecados, y recebido todos los sacramentos.

¶ Capitulo siete, de vna muger que degollada, no pudo morir sin confession, por virtud del santo Rosario.



H la ciudad de Lodi que es en el ducado de Milā segun escribe el mismo Yodoco y Enselmo. Huuo vna muger: la qual por la deuocion que tenia a la virgē nuestra señoza, se hizo escreuir en la cōfadia del Rosario y rezaua cada dia el Rosario. Esta tenia el marido algo rezio de cōdicio y renzilloso y assi le daua mala vida. Ella vn dia viēdose maltratada d su marido tomo vn cuchillo muy agudo y cō el se corto la garganta. Con el dolor dela herida, y cō la mucha sangre q drramaua, tornādo en si y conosciēdo quā mal havia hecho, temiēdo perder el alma pues al cuerpo ya no havia remedio comēco a inuocar ala virgen nuestra señoza, y suplicarle que por virtud del santo Rosario, y por las oraciones de los justos, que en la confadia estauan, le biziessse merced que ya q no podia escapar dela muerte corporal escapasse dela espiritual,

z y que

Libro tercero

y que no muriese hasta hauer cō dolor confesado sus pecados. Socorriola assi la piadosa mano dela virgen nuestra señora, q̄ cōtra todo curso d̄ naturaleza, biuio hasta q̄ huvo cōfessado sus pecados, enteramente recibidos los sacramentos, y assi despues murio con mucha contricion, inuocando siempre ala virgen nuestra señora del Rosario.

¶ Capitulo ocho, de vn mochacho ahogado: el qual fue resuscitado por virtud del Rosario.



¶ En la isla de Holandía, segun el sobredicho Godoco y Enselmo escriuē, de vnos buenos casados q̄ erā muy deuotos de la virgē nuestra señora, y assise hizieron confadres de su santo Rosario, y rezauan el dicho Rosario, segun la ordinacion de dicha confadria. Estos tenian vn solo hijo mochacho: el qual cayo en vn agua y alli se ahogo. Sabiendo sus tristes padres la desastrada muerte de su hijo, procurando de sacar el cuerpo ahogado, y sacado llevaronlo a su casa, y como no tenian otro como haemos dicho, y llorauālo mucho: pero despues recorriendo al refugio dela virgen nuestra señora, y acordandose delas maravillas

uillas que por virtud del santo Rosario ha-
zia encomendaron selo, y prometieron que si
resuscitava le harian confadre, y haria que to-
da su vida siruiese ala virgen nuestra señora.
Epenas hauia ellos hecho su voto quando el
hijo resuscito, y dixo como la virgen nuestra
señora le hauia resuscitado, y que por tanto le
hiziesse escreuir en la confadria. Y assi lo fue,
y despues toda su vida siruio ala virgen nue-
stra señora.

¶ Capitulo nueue, de como que-
mandose vna casa, no se pudo que-
mar vn estante dela cama, donde
estaua colgado vn Rosario ben-
dito.



Segun escriue tantas vezes el
nombrado Godoco y Enselmo,
auia en la ciudad de Colonia vn
buen hombre muy deuoto dela
virgen nuestra señora y de su san-
to Rosario, y assi se hauia he-
cho cofadre dela dicha confadria, y rezaua su
Rosario, y por mas deuociō trahia vn rosario
bédito consigo, y quādo yua a dormir colgava
el dicho rosario bédito a la cabecera dla cama
en vn estante que alli por las cortinas, o cielo

Z ij hauiá.

Libro tercero

anta. Recontescio que vna noche por descuydo se puso fuego en la casa, y como les tomo en descuydo quando tuuierõ sentimiento dello ya no pudieron remediarlo, que la casa y toda la ropa no se quemasse, solo escapo el pobre hombre con las personas que hauia en casa. Acabada de quemar la casa entraron a donde la cama estaua, y estando todo lo demas quemado hallaron el estante, donde el Rosario estaua colgado, avn que chamuscado mas sano, porque no le hauia tocado en cosa alguna el fuego, colgado del dicho estante en vn clauo. Por donde todos conosciaron que la virgen nuestra señora hauia reseruado el fuego a aquel Rosario, para mas acrescentar la deuocion a sus deuotos.

Capitulo diez, de vn deuoto del Rosario, al qual la virgen nuestra señora mando enterrar con los martyres.



Segun se escriue en el libro de los milagros de nra señora impreso en lengua Italiana, en Roma hauia vn honrrado bidalgo muy deuoto dela virgen nuestra señora, y assi era cõfadre del santo Rosario, y rezaua cada dia el Rosario, e Psalterio.

Psalterio. Este vn dia vino a palabras con
 otro cauallero Romano, y d las palabras vinie
 ron a las manos, d tal manera q defendiéndose
 este mato al otro cauallero: el qual tenia dos
 hijos ya grandes y vn sobrino. Y como ellos
 fuesen mas poderosos que no el, fuele forçado
 al dicho hombre huyr de Roma y andar siem
 pre guardandosse. Pero con esto luego a la
 hora lo mas presto que pudo se confesso cō mu
 cha arrepetimieto dela muerte, q assi sin qrerlo
 hazer, hauia hecho. Los dos hijos y sobrino
 del muerto buscauan modos como pudiessen
 vengar la muerte del padre y tio, y assi siempre
 tenian sus espias que les auisauan adonde el
 matador estaua. El pobre hōbre con el rece
 lo que tenia, tenia sentimiento dello, y luego se
 apartaua a otra ciudad, o pueblo: pero vien
 do que adonde quiera que se yua luego tenia
 alli espia, por parte de los dichos hijos y sobri
 no del muerto, determino para hazer perder
 les el tino q no le hallassen, y se al bosque de
 bacan q es seys leguas de Roma, y alli estar
 escondido por algun tiempo. Pero ni alli se
 pudo esconder, porq luego la espia dio nueuas
 a los hijos del muerto, adonde le hallariā des
 cuydado. Ellos hauiedo hallado tiēpo de ven
 gar la muerte de su padre, salen los tres con
 muchos de cauallo y cō muchos perros, como
 que yvan a caga y guiandoles la espia llegarō

Libro tercero

donde el pobre hombre estaua: el qual hallarō en vn hoyo metido, arrodillado rezando el Rosario de nuestra señora, teniendo el dicho Rosario en las manos, y como legassen a el, y el bincado de rodillas les rogasse q̄ por amor d̄ dios y dela virgen n̄ra señora le perdonassen: pues sabiã q̄ el no hauiã hecho la muerte de su padre a caso acordado, sino no pudiendo hazer mas defendiendose: pero ellos no le quisierō escuchar: antes assi como estaua arrodillado y el rosario en las manos le alancearon y matarō, y dexaronlo en el mesmo lugar muerto. La noche siguiente no sabiendo nadie sino los matadores dela muerte de aquel buen hombre, aparecio la virgē n̄ra señora al vicario dela yglesia de sant. Juan de Letran, y dixole: yras mañana al consistorio, y diras de parte mia al Papa y a los Cardenales, que en el bosque de bacan hallarã en tal parte del, a vn de uoto y capellan mio, que le hagan enterrar en el cimiterio de sant Juan de Letran, a donde estan enterrados los martyres. Y por señas que yo te embiado, diras que hallaran todo el bosque lleno de nieue, como cosa que cae en su tiempo que es en el mes de Deziembre: pero que el lugar adonde mi deuoto y capellan esta muerto, no hallaran nieue ninguna. El dicho clerigo y vicario, comenco se a escusar y dezir, que el nunca hauiã ydo a palacio,

ni hauiá hablado al Papa, ni a Cardenales,
y que embiasse nuestra señora a otro que me-
jor lo supiesse hazer, en especial que dirian que
el selo hallaua, y que estaua borracho y no
le creberian. Pero la virgen, nuestra señora
le torno a mandar que fuesse y que no temies-
se, y que quando no le quisiessen creber que di-
xesse que le mirassen los senos, y despues de
mirados por ellos, y hauiendo hallado den-
tro dellos cosa ninguna, que el metiesse la
mano y lo que hallasse aquello facasse, y por se-
ñal que ella lo embiaua. El dicho clerigo no-
podiendo contradizir al mandamiento dela
virgen nuestra señora, fue otro dia al consisto-
rio, y dixo delante del Papa y de los Car-
denales, todo lo que la virgen nuestra señora
le hauiá mandado. Pero muchos y los de
mas dellos hazian burla del, diziendo que
a el le hauiá aparecido la virgen nuestra se-
ñora, y a la señal q̄ dio de la niene entodo el bof
que, fino en el lugar donde el hombre esta-
ua muerto, dixeron que el lo fuesse a ver, que
ellos no querian tomar tal trabajo. Pero
enfin viendo que no le querian creber dixo
les que le mirassen los senos si trahia algo
enellos. Y como le huiessen bien mirado,
y no huiessen hallado cosa ninguna dentro
dellos, (pues dixo el) la virgen nra señora me
ha dicho q̄ para q̄ me creays sea lo que yo ha-

Z iiii llare

Libro tercero

llare en el seno. y diziendo esto metio la mano en el seno y saco vn gran puñado de rosas blancas y muy frescas juntamente con rosas coloradas, y metio la segunda vez y saco lo mesmo, metio la tercera vez, y saco tambien otro puñado de rosas blancas y coloradas. Estando el papa y los cardenales tan grande milagro, que en el mes de Diciembre hauia tales rosas, en especial que hauiendo catado los senos del dicho clerigo no hauiendo hallado antes cosa ninguna, cada vno se tenia por dicho so de poder hauer vna rosa de aquellas, y assi dierõ credito a las palabras del clerigo, y quatro cardenales tomaron cargo de yr a buscar luego el dicho cuerpo muerto, y assi fueron cõ mucha compaña, y guiãdoles el dicho clerigo llegaron donde el muerto estaua: al qual hallaron arrodillado con su Rosario en las manos como si fuera biuo. Truxerõlo y enterraronlo con mucha honrra, en el cimiterio de los martyres de sant Juan d Letrã, como la virgẽ nuestra señoza lo auia mãdado. y el Papa y Cardenales y muchos otros, visto este milagro fueron muy deuotos del Rosario.

¶ Capitulo onze, de vn hombre q por la deuocion del Rosario, fue sano de vnos grandes dolores, y de Infel que era se hizo Christiano.

En

En la ciudad de Napoles, segun escribe el
 obredicho Godoco y Enselmo, hauia vn ca
 uallero Español: el qual tenia vn esclauo mozo tã
 bien Español del reyno de Granada, llamado
 Eledato: el qual avn q̄ mozo, tenia muy lindo
 entendimiento, y bolgava de conuersar con ho
 bres sabios, y letrados en la ley Christiana y
 assi tenia amistad entre otros con vn religioso
 muy buen theologo, y de muy buena vida: el
 qual muchas vezes le induzia y amonestava q̄
 dexada la bestial secta de Daboma, se hiziesse
 Christiano pues conosciã nuestra fe, quan alle
 gada era a razõ: pero el dicho Eledato figuien
 do la costumbre del dezir de los otros Doyos
 le respondia que bien, que el lo haria: quando
 Dios lo quiesse: lo qual seria quando Dios
 se lo pudiesse en la voluntad. Pero cõ todo esto
 a instancia del dicho religioso, aprendio el pa
 ter n̄r, y el aue maria. Acontescio q̄ enfermo, de
 vna enfermedad de dolor, q̄ no podia dormir d̄
 dia, ni de noche descansar: antes con la graues
 dad d̄l dolor estaua quãsi fuera de si, estuuõ cõ
 estos dolores algunos dias sin poder hallar re
 medio. Supo la enfermedad el dicho religioso
 y fue le a visitar y dixole. Eledato razõ seria q̄
 hiziesse lo q̄ tantas vezes te he dicho, q̄ es q̄ te
 hiziesse Christiano, y que no quiesse perder
 el alma, como la perderas si desta enfermedad
 mueres. Dira y conosce q̄ esta tu enfermedad

Z v

re da

Libro tercero

te da nuestro Dios, para que le conozcas, y des-
xada tu mala secta te vayas a el haziendote chri-
stiano: lo q̄l si hizieres yo te p̄meto y aseguro q̄
como sana el alma con el baptizmo, sanara tã
bien el cuerpo quitãdote esse dolor. V̄ avn mas
te digo q̄ solo teniendo p̄posito firme de hazer
te Christiano, si tu te encomiẽdas ala virgẽ ma-
ria su madre: ala q̄l vosotros en v̄ra secta teneȳs
en mucho, y le hazeȳs vn seruiçio señalado q̄ no
sotros le solemos hazer, q̄ es rezar el rosario, q̄
son ciẽt y cinquẽta vezes el aue maria, y quinze vez-
es el p̄r n̄r, dela manera q̄ yo te enseñare, yo te
aseguro y p̄meto q̄ antes d̄ tres dias seras sano
delos dolores. El dicho Eledato como el dolor
le aq̄raua tanto y tocado de deuociõ dela vir-
gen n̄ra señoza, dixo al dicho religioso q̄ le ense-
ñasse aq̄lla deuociõ del rosario, y le diessẽ vnas
cuẽtas, o Rosario para q̄ lo pudiesse rezar, y q̄
si aq̄l dolor se le q̄traua dentro delos tres dias
como el lepro metia el conosceria que por inter-
cessiõ d̄ la virgẽ n̄ra señoza se le quitaua, el se-
haria Christiano. Enseñale el dicho religioso
el modo q̄ hauiã d̄ tener en rezar el Rosario, y
dale vnas cuẽtas, o rosario para q̄ le reze. Co-
miẽça Eledato a rezar el rosario, pseuera vna
y dos y tres vezes aq̄l dia. Cosa maravillosa,
tanto q̄nto mas pseueraua en rezar el Rosar-
rio, tãto yua poco a poco amaynãdo el dolor,
de manera q̄ antes d̄ los tres dias se hallõ sano

y sin

y sin dolor, y embio allamar al dicho religioso cõtando cõ muchas lagrimas de alegria, la merced q̃ la virgē nra señora le auia hecho por virtud del Rosario, y q̃ en todas maneras luego se queria hazer Christiano y bautizarse. Lo q̃ oyo por el religioso lo hizo saber al amo del dicho Eledato: el q̃ lo deseaua mucho y se alegró dello en estremo, y assi lo llevarõ sano y salvo ala yglesia y le bautizarõ, y q̃so llamarse por nõbre pablo, y fue despues muy buẽ Christiano, y deuotissimo dela virgen nuestra señora y de su santo Rosario.

¶ Capitulo treze, de vna muger q̃ fue librada dela muerte dela horca por uirtud del Rosario.



En villa de puigcerdan esta en la montaña d̃ Cathaluña, y en ella el año de mil quinientos y cinquenta, quasi por el mes de Mayo, vna muger defendiéndose de su marido que le daua de palos le tiro vna mano de almitres, y no pensando acertarle, le dio en las sienas por donde le d̃rribo y murio, fue p̃sa luego y por la euidēcia del delicto fue sentenciada ahorcar. Llaman a vn reuerendo religioso dela orden de Predicadores, de vn conuento q̃ en la dicha villa de puigcerdan ay, para que la confiese, y ayude a bien morir.

Libro tercero

morir. Este religioso despues q̄ la buuo confesado animola mucho, q̄ tenga buana confianza en la virgen nuestra señora, y q̄ aquellas pocas horas de vida q̄ le quedauan, las gaste en rezar el Rosario, y contēplar algunos misterios de aquel. Ella tenia el Rosario bendito, q̄ el confessor le dio, y comienza a rezar su Rosario, con mucha deuocion, y ruega al dicho religioso q̄ la haga luego escriuir en la dicha confadria del Rosario, baze se assi luego. Tiene la hora q̄ la llevaron ahorcar, y ella siempre con el Rosario en las manos, teniendo siēpre muy gran confianza en la virgē nuestra señora q̄ le hauiā de ayudar. Recōciliōse al pie dela horca con el dicho religioso y siempre confiandose en Dios y nuestra señora, sube la escalera y el Rosario en las manos, y en fin dāle la buelta y hecharla, y al hecharla dize ella, o virgē del rosario ayudame. Cosa maravillosa, quiebrase la cuerda y cae de pies la muger en el suelo sin lesión alguna: lo qual visto por los clerigos y religiosos q̄ al pie dela horca estauan, comencarō a dar bozes en alabācas de nra señora y dezir milagro milagro, y assi sin poderles impedir la justicia, la llevarō a vna yglesia alli iunto, y mirādole la boca porq̄ parescia q̄ hablaua como q̄ tenia algo en la boca, le hallaron ocho, o diez granos de cuentas, o Rosario, y no pudieron saber ellos ni ella mesma, de donde hauiā venido

nido a su boca los dichos granos. Y assi se confirmaron en tener por cierto que la virgen nra señora la auia librado, por virtud del scto Rosario, la justicia tambien pues ya la sentēcia dada contra ella hauia sido executada, viendo q̄ milagrosamente hauia escapado, la dierō por libre. Y assi con esto crecio en aquel pueblo mucho la deuocion del santo Rosario.

✠ Capitulo catorze, de vna señora la qual fue librada de los zelos de su marido por virtud del Rosario.

En vna ciudad principal dlas de Cathaluz ña estaua vna señora muy hermosa, muy virtuosa, y muy deuota del Rosario dela virgē nuestra señora. El marido desta señora puso en la cabeza vna illusiō y dañado pensamiēto, diziendo q̄ ella le hazia vileza y trayciō: pero ella cō su discrecion le daua a entēder y persuadia quāto podia q̄ conosciēse q̄ no tenia razō, ni era verdad en cosa ninguna su pensamiēto. El no creya cosa alguna q̄ ella le dixesse: antes siempre perseuerando en su mala sospecha la tenia muy apretada, y la hazia dormir en vn retrete, y el dormia en otra camara: por la qual haviā de passar por fuera los q̄ quisiesse entrar en el retrete. Y con todo esto se leuātaua de noche con la espada desnuda en la mano,

Libro tercero

no, yua adonde la pobre señora dormia y daua
le muchos sobresaltos diziendo, q̄ el los hauiá vi
sto entrar, y como no hallaua ninguno: pues
no le hauiá, boluiale, y la pobre señora queda
ua muy fatigada. No sabia ella que remedio
se tomar, sino como dende niña tenia deuociõ
al santo Rosario tomaua su rosario y rezaua
le con la mayor deuocion que podia, siempre ro
gando ala virgen nuestra señora, q̄ por su bon
dad y por la v̄tud d̄l rosario le quiesse dar re
medio: pues aca en el m̄do no lo hallaua. Mas
so mas d̄ quatro meses en esta angustia y pena,
y con los sobresaltos q̄ las de mas delas no
ches el marido le daua, y ya no teniẽdo otro re
medio, determino de tentar si por via d̄l santo
Rosario podria salir de aquel afan y pena, y
vna noche antes q̄ se fuesse acostar, dize ella
a su marido, señor pues ya cosa ninguna basta
para quitaros esta falsa imaginacion q̄ teneys
pongamoslo en manos de Dios q̄ el manifieste
la verdad, tomad este rosario y yo tomare otro
y digamos aqui cada vno d̄ nosotros el rosario,
suplicando ala virgen nuestra señora que ella
quiera manifestar la verdad, y si tengo culpa q̄
me mateys, o agays demi lo que os pareciere,
y sino tẽgo culpa que cesley de maltratarme.
Accepta el marido el consejo, toma el Rosario
y ella el suyo, hincanse de rodillas y rezan el ro
sario: pero la pobre señora con muy muchas la
grimas

grimas siēpre rogādo ala virgen nra señoza q̄ la librasse de aq̄lla angustia: pues sabia q̄ esta uia fin culpa: van se a dormir el marido a su cama y ella a su retrete, despues d̄ pasada media noche v̄io el marido claramēte por la intercessiō dela virgen nra señoza, como toda su imaginaciō era falsa, y assi lleuantosse y fuesse con muchas lagrimas ala cama dela muger y le demādo perdon diziendole como el hauia sido engañado hasta alli, y q̄ la virgen nuestra señoza le hauia mostrado la verdad. Y assi dende alli adelante biuieron muy cōtentos los dos y muy deuotos de nuestra señoza y de su Rosario, tāto q̄ si alguna noche el se descuydaua de rezar el Rosario, ella le dezia que se acordasse quan gran bien hauia recebido por el, y assi el vno y el otro cada noche rezauā todo el Rosario entero, ella en memoria que la hauia librado de aquella angustia, y el en pago q̄ la virgē nra señoza le hauia declarado la verdad.

¶ Capitulo quinze, de vna muger q̄ fue librada de la muerte por virtud del santo Rosario.

En la ciudad d̄ Barcelona estado muy refriada la deuociō del rosario, se comēto a renouar en el año d̄ 1547. por predicaciones d̄ algunos religiosos dela orden de Predicadores

res

Libro tercero

res y assi se escriuio gran multitud de gente entre los quales, se escriuio vna buena muger: la qual tomo en tanta deuocion al santo Rosario q̄ cada dia lo rezaua, y perseuerando en su deuocion siempre rogaua a la virgē nuestra señora le guardasse de todo peligro. Al marido desta muger tomaron muy grandes zelos y sobre ellos daua mala vida ala dicha muger siēpre maltratādola de palabra, y amenazandole q̄ la hauia de matar. Pero ella por el cōtrario procuraua de apartarle de aq̄l mal pēsamiento diziēdole, q̄ no le deuianada, en fin q̄ vna noche tomo el dicho hōbre vna daga para matar a su muger, y assi la derribo en tierra, y puestas las rodillas sobre las espaldas, alco el brazo para darle por las espaldas cō la dicha daga: pero ella sintiēdo el peligro tā presente comenco con lagrimas a dezir. *O* virgen maria del Rosario, pues vos sabeys que yo estoy sin culpa, vos me querays amparar en esta hora. Cosa marauilloso diziendo ella las dichas palabras, abaxo el marido con fuerza el brazo, para traspassarla cō la daga, y assi como llego la daga sobre las espaldas se torcio, como si fuera de cera blāda, y sin hazerle lision algūa, ni avn a la ropa de la dicha muger. Lo qual viendo el apassionado marido torno sobre si, y conosció el milagro de mano de nra señora, y assi demando perdon, ala hora a su muger, y
le

y le rogo q̄ otro dia fuesen al monesterio de los frayles predicadores, a donde esta la capilla y confadria del Rosario, porque el se queria hazer confadre, y tomar para toda su vida la deuocion del Rosario, y assi fueron marido y muger otro dia por la mañana y en testimonio del milagro colgaron a la puerta dela capilla del Rosario la dicha daga, y de alli adelante los dos fuerō muy deuotos del Rosario.

✠ Capitulo xvj. de vna muger que cobro la palabra y sano de vna enfermedad por virtud del santo Rosario.



H el territorio de Valencia, q̄ por otro nombre se llama la buerta de Valencia, ay muchos lugares en vno de los q̄les ha uia vna buena muger que se llama Ferrera, muger de vn labrador: la qual desde su niñez era deuota del Rosario: porque su madre a ella y a otras dos Hermanas suyas las ha uia hecho escreuir en la confadria del Rosario, y enseñado como rezassen el Rosario, y assi ella se ha uia quedado con esta costumbre, y avn que tuuiesse muchas ocupaciones no dexaua de rezar cada

dia

24

Libro tercero

día la tercera parte del Rosario. Aconteció que vna vez cayo en vna graue enfermedad, y peligrosa, y lo que peor era fue, que perdio la palabra antes que pudiesse confessar. Hizieronle muchos remedios para ver si pudiera alomenos cobrar la habla; pero no aprouechara nada: antes yua empeorando la enfermedad de cada dia, y assi ella estava casi sin sentido aun que dentro de si no perdio el iuyzio, sino que entendia lo que le dezian, como las vezinas vebian que empeoraua de cada hora, dezianle muchas vezes al oydo a bozes que se acordasse al punto de su muerte, de la passion de nuestro señor Jesu Christo, y se encomendasse a el. Oyendo ella lo que le dezian dixo entre si, tan mala estoy yo que semejantes palabras me dicen. Pues assi tengo yo de morir sin confession. O virgen del Rosario vos que tantas maravillas hazeys, hazed me merced que yo pueda cobrar la lengua, para poder confessar, y no muera yo sin confession, esto dicho muchas vezes ella en su coracon, teniendo siempre muy gran confianca en nuestra señora del Rosario, y no fue fraudada de su deseo, porque de alli a pocas horas vio venir a la virgen nuestra señora que le dixo, confia hija que no moriras desta enfermedad: antes presto seras sana del todo. Fue tanta la alegría que la dicha muger en esto sintio, que cō

mu

mucha presteza se boluio en la cama azia las mugeres que le seruian y a compañauan, y hablo libremente, diziendo que ya estaua sana, y que la virgen nuestra señora del Rosario le hauia aparecido, y la hauia sanada, y assi de alli a pocos dias vino al Conuento de Predicadores en Valencia, adonde estaua la capilla de nuestra señora del Rosario, y dio gracias a la virgen nuestra señora de las mercedes recibidas, y despues biuio muchos años, y contaua con muchas lagrimas muchas vezes el milagro que nuestra señora hauia obrado en ella.

Capitulo xvij. de vna muger paralitica curada por la deuocion del santo Rosario.



Una buena muger en Barcelonana era deuota del Rosario, y hauia se hecho escreuir en la cofradria, y rezaua cada dia el santo rosario, cayo enferma de vna graue enfermedad: de manera que estana tollida, y paralitica en la cama: pero alli no dexaua de rezar el santo Rosario, y encomendandose a la virgen sacratissima nuestra señora. Estuuu quatro meses en la cama palitica, y tollida, y como era pobre padescia
a ij mucho

Libro tercero

mucho trabajo y hambre. Acaescio que vino la fiesta de nuestra señora la Candelaria (esto era en el año de mil y quinientos quarenta y ocho) y aquella noche ella toda la noche reclamo a la virgen nuestra señora. A la mañana ella haze que le ayuden a vestir, y arrastrando por el suelo ella descende la escalera de su casa, y lo mejor que pudo ella se vino hasta el monesterio de los frayles predicadores, hasta ponerse delante la capilla del Rosario, y allí como aun era mañanica ella comenco de hazer su lamentacion, y supplicacion delante la imagen de nuestra señora diziendo: que pues hasta allí hauia venido arrastrando que no yria de allí, sino por sus pies, y con lagrymas dezia muchas y semejantes palabras. Cosa maravillosa, subitamente se leuanto sana y salua: dando gracias a nuestro Dios, y a la virgen nuestra señora, viendolo y marauillandose todos los que presentes eran, y assi ella se fue por sus pies a su casa magnificandola deuocion del Rosario.

Otros milagros

de nuestra señora del Rosario, sacados de un libro antiguo de mano, llamado Hortus domine beatissime genitricis Marie.

Capit

✠ Capitulo xviii. de vn mo-
cho, que aprendio mucho y des-
pues fue llevado ala gloria por el
Rosario.



Una honrrada señora y rica que
dando biuda, quedole para su
consuelo vn solo hijo, que ella
mucho amaua: al qual hizo estu-
diar, para que si quiera tuuiesse
algun conofcimiento de las le-
tras. El dicho mocho, con el desseo que te-
nia de saber, trabajaua y aprouechaua mucho
en ellas, tanto como qualquier de los otros
mochos de su edad. Instruydo bien de la
Gramatica q̄riendo ap̄ceder el arte Verifica-
toria, aprouechauā mucho los otros, y el di-
cho mocho no podia entrar en ella, y como
viessse que los otros le excedian en esto, siendo
les ygual en lo demas lleno de pesar todo se-
venia a consumir en si mesmo. Viendo la ma-
dre la flaqueza del hijo y sabiendo la causa, de-
mando de consejo al diacono dela yglesia; el
qual era muy deuoto dela virgen nuestra seño-
ra, rogandole que le diessse remedio para la en-
fermedad, y pena de su hijo: El qual le dixo
que aconsejasse a su hijo que antes que fuesse
a la escuela hincado de rodillas delante la

a iij

linas

Libro tercero

Imagen de nuestra señora la saludasse, y dixesse si quiera la tercera parte del santo Rosario, que son cinquenta vezes el Ave maria, y cinco vezes el Mater noster, y que desta manera el se haria de presto bienaventurado, en lo q̄ hasta allí no podia entrar. La deuota madre acõseja al hijo lo q̄ el diacono le hauia dicho, y el hijo con el desseo de saber, tomo el cõsejo de la madre, y al principio comenco a saludar a la virgen nuestra señora con algunas Aue marias, ayn que no con el Rosario entero, que son las cinquenta, y comenco a oyr y entender lo que hasta allí no podia, y viendo que entendia cada dia mas, vino a dezir el santo Rosario entero, de manera que en breue tiempo excedio en la dicha arte verificatoria a todos los demas, que antes a el excedian. Perseuero algunos meses en su deuocion y estudio. Acaescio despues que vino el dicho moçacho a enfermar de vna graue enfermedad, de la qual murio, y por ser tan graue su enfermedad mandauan que le tuuiesse en vna camara escura por que la luz no le diesse pena, y como la enfermedad crecia la deuota madre preguntale si queria confessarse, y el dixo que si que le truxessen vn confessor: llaman al confessor y venido para que pudiesse entrar en la camara del enfermo dize la madre a vna criada que encendiesse vna lumbre: pregunta el moçacho a su

madre que para que quería la lumbré dize la madre, para que vea el confessor que allí presente estava. Entonces el mochacho quan maravillandose dixo: y no veys ala virgen nuestra señora, ala qual yo he seruido que esta delante de mi: la qual tiene cinco candelas en los cinco dedos de su mano que alumbran toda la camara: pero en fin ni la madre, ni el sacerdote vieron cosa alguna. Confessase con deuocion sus pecados veniales, que mortales ningunos tenia, y acabada su confession con mucha alegria dio el alma en las manos de la virgen nuestra señora: la qual lleuo ala gloria que gofasse para siempre jamas.

✠ Capitulo xix. de vn religioso: el qual por rezar el santo Rosario, fue visitado de la virgen nuestra señora.

VIA religioso, avn que mancebo era muy deuoto de la virgen nuestra señora, y cada dia hincado de rodillas dezia el Rosario, es a saber, cincuenta vezes el Ave maria, y cinco el Pater n̄r. Este tenia cargo d̄ recibir los buespedes. Una tarde hanian venido muchos buespedes, y el ocupose mas q̄ otras vezes en darles recaudo, y de cansado tomole vn gr̄de

a iiii

sueño

Libro tercero

sueño, y como aquel día no huuiesse dicho la deuocion del Rosario, determino de antes q se fuesse a dormir dzir y rezar su deuociõ, y assi la comẽco, pero en cada Aue maria se dormia. Entonces la virgen señora nuestra aprouãdo la deuocion del dicho religioso, y compadesciendose del trabajo que padescia aparesciole, y tomando las mexillas del dicho religioso en sus manos le dixo: Contenta estoy hijo charissimo de tu seruicio por agora, vete a dormir, y descansar. E donde hauemos de cõsiderar la deuociõ del mancebo, q aun q cansado, no qria dizar su costumbre de seruir a nra señora, y tã bien es de considerar la benignidad de la señora: la qual condescende con la flaqueza de sus deuotos y les acõsuela. Quedo tan esforçado de alli a delante el dicho religioso con la viuitacion de nuestra señora, que todo el tiempo que biuio perseuero en la deuocion del rosario y acabo sus dias en bien.

¶ Capitulo veynte, de vn mancebo a quien nuestra señora guardo de los ladrones, por la deuocion del Rosario.

Vna deuota señora, a vn hijo que tenia, en su seño como fuesse muy deuoto dela virgẽ nra señora, y q como en tributo le pagasse cada dia

dia vn Rosario q̄ son ciucuenta vezes el Ave
 maria y cinco el pater noster. Perseuero este
 mancebo dende su niñez en esta deuocion, ha
 sta ser ya grande. En dia quiso yrse sin compa
 ñia ninguna a vn castillo suyo, y a vna aldea q̄
 tenia, y tomando su cauallo fuese su camino.
 Estaua junto al camino vna yglesia desierta y
 passando este mancebo cerca de aquella, acor
 dosse que aquel dia no hauia pagado su deuda
 ala virgen nuestra señora, y assi se apeo, y ato
 el cauallo a la puerta de la yglesia, y entrando
 dentro y cerrando tras si la puerta hincado de
 rodillas delante de la imagen de nuestra seño
 ra comenco a rezar la deuocion del Rosario:
 Vnos ladrones que cerca de halli estauan es
 condidos viendo el cauallo solo ala puerta de
 la yglesia, tomanlo y aguardan quãdo el man
 cebo salria para matarle, o alomenos robarle
 y desnudarle: pero como se detenia mirarõ por
 las hendeduras dlas puertas q̄ era lo q̄ hazia,
 y mirãdo assi vieron como el mancebo estaua a
 rrodillado, y como delante del estaua vna her
 mosissima señora: la qual tomava dela boca d
 dicho mancebo vna rosa muy hermosa a cada
 Ave maria que dezia, y la daua a su hijo pre
 ciosissimo que al lado le estaua: el qual hizo de
 las dichas rosas vnas hermosas guirnaldas
 para su preciosissima madre: ya que fueron a
 cabadas las Aue marias fue la guirnalda aca
 bada,

a v bada,

Libro tercero

bada, y la virgen preciosissima abaxo su cabeza y el hijo le puso la corona, que hauia hecho delas rosas: entonces la virgen preciosissima desaparecio con su hijo glorioso, y el mancebo acabada su oracion salio dela yglesia. El q̄l saliendo vinieron al encuentro los ladrones de mandandole perdon delo que hauian cometido en quitarle el cauallo, y delo que queriã hacer en quererle matar, o robar, y le descubrierõ todo lo que hauiã visto dela madre y del hijo, y assi desde alli adelante enmendaron su vida y fueron deuotos dela virgen preciosissima, y de su santo Rosario, y acabaron sus vidas en bien, y el mancebo confirmado en su deuocion siruio de mejor gana dende alli adelante, ala virgen nra señoza en su santo Rosario.

✠ Capitulo xxj. de vna muger: la qual fue librada de mal por virtud del santo Rosario.

Era vna muger casada muy deuota dela virgen nuestra señoza, el marido desta muger tenia vna manceba, y cõ ella gastaua lo mas de su vida: por lo qual la dicha muger muy indignada rogaua continuamente a la virgen nuestra señoza q̄ le hiziesse vëganca dela otra mala muger, que assi tenia peruertido a su marido. Perseuerando ella muchos dias en sus quejas, y rogarias delante la imagen dela virgen

gen

gen nuestra señora, aparesciole vn día la virgē
 nuestra señora con el rostro algun tanto tur-
 bado, y dixole buena muger porque te quieras
 de mí, y me importunas, que te vengue de tal
 muger, pues no tengo razon de hazerlo? porq̄
 sepas que, avn que pecadora, es me muy des-
 uota, y me reza cada día el Rosario, y dicho
 esto desaparecio. Salida la buena muger de
 su oratorio encontro con la otra que era man-
 ceba de su marido, y con ira, y furor le dixo de
 lante de otros muchos. Catad aqui a esta mu-
 ger: dela qual la virgen nuestra señora no me
 quiere vengar dela injuria que me haze quitā-
 dome mi marido, porque dize que la saluda cin-
 cuenta vezes con su Rosario cada día. Lo q̄l
 oyendo la muger adultera quiso saber con pa-
 labras pacificas la cosa como passaua, y supido
 todo por orden tocada en el coraçon prometio
 ala buena muger casada que nunca mas le ha-
 ria de alli adelante semejante injuria, y assi ella
 por virtud del Rosario se conuertio, y la otra
 tomo la deuocion del Rosario y hizo vida cō-
 tenta con su marido.

Capitulo xxij. de vn clerigo: el qual
 despues de muerto fue mandado en-
 terrar en lugar cōueniente por la vir-
 gen nuestra señora, porq̄ rezaua el Rosario.

En

Libro tercero

Vna clerigo avn que gran pecadoz, tenia en muy gran deuocion ala virgen nuestra señora, y rezaua cada dia su santo Rosario. Fue vn dia hallado por sus enemigos con q̄n trahia vādos, y degollarōle: por lo qual fue su cuerpo enterrado fuera d̄ lugar sagrado. Mas pasados treynta dias despues de muerto aparecio la virgen nuestra señora a vn clerigo deuoto suyo, y dixole q̄ le hauian hecho injuria y affrenta, porque aquel su capellan le hauian enterrado fuera de lugar sagrado, pues el cada dia le rezaua el Rosario, y hauia muerto cō contriciō y dolor de sus pecados, y q̄ assi se sacasse de dōde estaua enterrado, y le pusiesen y enterrassen lugar cōueniēte. El dicho clerigo reuelo esto a los parietes del muerto: los q̄les d̄ senterrādole para ponerle en lugar sagrado, hallarō vna hermosissima rosa en la boca d̄l defunto, y hallaron la lengua sana y entera, como aparejada para alabar ala virgen nuestra señora, y a su hijo preciosissimo: por lo qual todos dando grandes loores a nuestro dios y a su madre, fueron dende alli deuotos d̄l santo Rosario.

Capitulo xxiiij. de vn religioso confortado en la perseuerancia de la religion por virtud del santo Rosario.

V Un monge lego, que para seruir a los otros monges hauia entrado: era tan rudo que no sabia dezir otra oracion sino el Aue maria con el Pater noster, y esto dezia muchas vezes en deuocion del Rosario. Siendo pues q̄ no sabia otra oron, ni podia tã poco apnder, d̄termino de salirse dela religio y boluerse al mundo. Una noche queriendo se salir, aparesciole la virgen nuestra señora, vestida d̄ vna ropa muy rica toda sembrada de letras de oro, que dezian Aue maria, y dizele: Deuoto mio cata aqui la ropa de q̄ me has vestido con tu deuocion, y mira que queda avn vna nesga, o giron dela ropa por acabar, perseuera pues en tu religion, y deuocion, y acaba dicha nesga, o giro a la hora de tu muerte yo vestire cō mi hijo precioso a llevarte ala gloria. Oydo esto por el religioso, perseuero en su religion y deuocion del Rosario de nuestra señora, y la virgē nuestra señora tambien cumplio su palabra, q̄ a la hora dela muerte del dicho religioso se hallo presente, y lleuo su alma a gozar a la gloria.

¶ Capitulo veynte y quatro, de vn cauallero: el qual por rezar el Rosario merecio hauer por esposa a la virgen nuestra señora

En

Libro tercero

Vna cauallero deuoto dela virgen nuestra señora se enamoro de vna donzella noble: ala qual queria por muger: pero ella no quiso jamas consentir en el matrimonio. No sabiendo el dicho cauallero q̄ medio se tomar, para effectuar su desseo, fuese aconsejar con vn santo sacerdote: el qual primero trabajo quanto pudo en apartarle del pensamiento aquel mal desseo, viendo q̄ yua muy mesclado con la carne, pero viendo q̄ nada le aprouechaua todo quanto le dezia: dixole, de aqui a tantos dias bolued aqui, z yo vos dare vn tal consejo, con el qual vos alcanceys lo que desseays. Buelue el cauallero para el dia que el santo varon le hauia señalado, y dizele, si vos quereys alcanzar lo q̄ tanto desseays, guardaos en todo este año de pecar mortalmente quanto a vos fuere posible, y dad cada dia vna limosna, o rezad cada dia las dos partes del Rosario que son cien vezes el Aue maria, y diez el Mater n̄r en honrra dela gloriosissima virgē n̄ra señora. Acepto el cauallero el consejo del santo varō, y pone por obra todo lo que le hauia sido aconsejado, passa el año, al postrer dia del año el dicho cauallero yua con sus compañeros por vn bosque, y vio en el dicho bosque vna yglesia y acordandosse q̄ aquel dia no hauia oydo missa, y doliéndose dello, determino de yrse ala yglesia y rezar cien vezes el aue maria, y diez el pa
ter

ter nra. Entra en la yglesia, y rezaba las dichas aue-
 marias, acabado d rezar aparecio la virgē nra
 señora muy hermosa y resplandesciente, de ma-
 nera q viendo el dicho cauallero lo que hasta
 alli no hauia podido jamas hazer, ala hora se
 oluido dela hermosura dela donzella, q el tãto
 desseaua, y estaua tan embeuescido, q no hazia
 otra cosa sino contēplar el rostro dela virgen
 nuestra señora. Preguntale la virgē si estaua
 cōtento de su hermosura, mas q dela de aqlla
 donzella, q el tãto amaua: y respōdiendo el q
 si sin comparaciō: pues todo este año q viene le
 dixo la virgē nra señora cōtinua en hazer lo q
 este año pasado has hecho, e yo verne por ti, y
 te lleuare a donde gozes ppetuamente de mi
 hermosura, y desaparecio. El cauallero perse-
 seuero en su deuociō todo el año siguiēte al ca-
 bo del año cō vna liuiana enfermedad vino a
 morir el dicho cauallero, y ala hora dela muer-
 te vino la virgen preciosa por su deuoto, y le lle-
 uo a gozar conigo ala gloria.

**Capitulo xxv. de vn religioso: el
 qual merecio ropa celestial por la
 deuocion del Rosario.**

Vth mancebo de muy buenas costumbres
 entro en religiō, y en el año d el nouiciado
 entre otras deuociones q su maestro le enseño
 fue, q cada dia rezasse el rosario d nra señora,
 perseuero

Libro tercero

perseuero en su deuocion al cabo del año hizo su professiõ, y hecha, fue vn dia con su maestro, o otro religioso a casa de sus padres, para dar les alguna consolaciõ, y tambien para recrear se con ellos. Entretanto q̄ se aparejo la comida acuerdase el dicho religioso que avn aquel dia no auia dicho el rosario y assi retrahese en vna camara a rezarle: acabado de rezar aparesele la virgen nuestra señora con vna ropa muy rica toda broslada de las Ave marias cõ letras de oro, y preguntale: quieres hijo esta ropa rica dixole: si q̄rría por cierto señora mia, y lo que mas desseo es agora esto: pues perseuera (dixo la virgen) en tu deuocion del Rosario, y acaba de broslar esta nesga, o giron q̄ queda con tus Ave marias, que yo verne por tí, y te vestire della en la gloria, y desaparecio. En tanto el padre del dicho religioso, y el compañero, buscauanle para q̄ fuese a comer, oyeron d̄ la puerta las bozes, y como entrassen y no hallassen sino al religioso solo: p̄guntaronle que con quien hablaua, el no pudiendo negar la verdad les conto todo lo que con la virgen nuestra señora hauia passado, y assi ellos se hizieron deuotos del Rosario, y el dicho religioso perseuero en su deuocion, y ala hora de la muerte la virgen nuestra señora vino por el, y le vistio dela rica ropa, que le hauia prometido en la gloria.

Capitulo xxvj. de vno q̄ fue mi-
lagrosamente sano por virtud
del santo Rosario.

En las mas baras partes de Europa, vn
buen hombre: el qual era deuotissimo de la
virgen nuestra señora, y le rezaua cada dia el
Rosario, saludandola con sus Angelicas sa-
lutaciones, y quanto mas crecía en la deuociõ
tanto mas se encendia en su buen biuir. Este
era muy excelente en todas sus costumbres,
tanto que todos le tenian por vna baxa en-
cendida para alumbrar sus vidas, y el obispo
de la ciudad le amaua mucho. Este para ma-
yor gloria de la virgen nuestra señora, y de su
santo Rosario, enfermo de vna grauißima en-
fermedad, en tanto que los labios se le hincha-
ron, y podrescieron de manera que por el he-
do: que d'ellos le salia muy pocos y uan a visitar
le. Estando desta manera, y perseuerando en
su deuociõ vino vna noche vn angel, y segun
al dicho enfermo le parecía q̄ le tomo por la
mano, y dixole ven a los lugares de descanso,
que por tus trabajos te estã aparejados: y assi
le lleuõ a vnos lugares muy frescos, y deleyto-
sos, llenos de muchas verduras, y flores en
especial de muy muchas rosas, y particular-
mente se vio en medio de vn gran rosal: el qual

Libro tercero

tenia ciento y cincuenta rosas blancas, y quinze coloradas de inestimable hermosura, y olor, conforme a las vezes que hauia dicho del Ave maria, y del *A*ter noster, que cada dia hauia rezado, en honor de la virgen nuestra señora. De alli lleuole el Angel a vn lugar muy excelente, todo labrado de piedras preciosas muy resplandescientes, y entrado por el vio a la reyna de los Angeles, asentada en su silla *R*real, entre los coros de los Angeles mas resplandesciente que el Sol, ni la Luna: la qual le llamo y hizo venir a si, y le abraço, y recreo en sus brazos como a hijo, y dando le paz, le dio sus pechos diciendole: mama amado hijo mio de la leche: la qual mamo el saluador del mundo, por que no es cosa conueniente que esten tanto tiempo enfermos tus labios, que tantas vezes me han dicho aquella suaue salutacion Angelical. Y assi a la hora se sintio sano, y aquel hedor que antes le salia de los labios, fue conuertido en suaue olor: de manera que tornando en si parescio a todos los que vebian vn nuevo y otro hombre. Pero el contaua a todos lo que le hauia acaescido, por intercession de la virgen nuestra señora. Sabido esto por el obispo, le vino a visitar: la qual el buen hombre le conto la cosa toda como hauia passado, y animo a todos en la deuocion de la virgen nuestra señora, y

de

de su santo Rosario, y despues dando gracias a nuestro Dios, dio su espiritu en sus manos yendo a gozar de aq̄l ineffabile lugar que la virgen nuestra señora le hauiá prometido.

Capitulo xxvij. de vna muger: la qual fue guardada de pecado por virtud del santo Rosario.



En el vedel del estudio famosissimo de Paris, tenia vna muger muy hermosa en el cuerpo, y mas hermosa en el alma: la qual entre otras buenas obras que hazia, cada noche antes que se fuesse a costar rezaua el santo Rosario de nuestra señora. Como en casa deste hombre entrassen muchos estudiantes para algunos negocios necesarios: algunos dellos viendo la hermosura de la dicha muger, enamorándose della, procurarō por via de terceros, hazerla caer, y atraber a su voluntad dañada: pero como ella estuuiesse muy firme en el seruicio de nuestro Dios y de su madre, no les aprouecharon cosa alguna sus malas diligencias. Viendo que por aqui no podian derribarla,

b ij buso

Libro tercero

buscaron otro modo, y fue que se fueron a un nigromantico, rogándole que por sus encantamientos por via del demonio hiziesse, que aquella muger consentiesse a lo que ellos querian. El dicho nigromantico queriendo hazer placer a los dichos estudiantes, llamados por sus conjuros a los demonios, les mandó que hiziesen de manera que aquella muger consintiesse a la voluntad de los dichos estudiantes. Los demonios fueron una vez, y otra, y ninguna vez pudieron llegar a la dicha muger, porque antes que se fuesen acostar no se descuydaua de rezar su acostumbrada deuocion del Rosario. Viendo los Demonios que no podian hazer cosa alguna en ella, vanse al dicho nigromantico y cuentanle que no pueden hazer cosa alguna en ella, porque cada dia, y en especial quando se yua adormir rezaua el santo rosario. Torna les a mandar de nuevo el nigromantico que vayan, y como quier que sea le hagan consentir, en la voluntad de los dichos estudiantes. Buueluen los demonios insistiendo en lo mesmo y procuran de estoruarla de la acostumbrada deuocion, porque assi bagan lo que les era mandado: pero ella al tiempo del yse a dormir quiso aquella noche hazer lo que tenia acostumbrado de su deuocion: pero antes que comencasse para destoruarla, echaron los demonios una gra de piedra adonde ella estava,

ua,

na, y hizieron vn muy grande ruydo: el qual oyendo la dicha muger, con muy grande miedo sin rezar nada de su deuocion del Rosario se fue buyendo ala cama, y pufose al lado de su marido. Entonces llegando los malditos demonios comencaronla a tentar tan reziamente en el amor de los dichos estudiantes, que vencida de la tentacion se lleuanto secretamente del lado de su marido, y vestiendose su ropa se fue de su casa para la casa de los dichos estudiantes. El nigromantico que con sus conjuros la hazia yr, estaua en vn mirador haziendo los dichos conjuros, y podia muy bien verla quando hauia de passar la dicha muger para la dicha casa de los estudiantes: y assi viendo la venir, y tornado en si, y conociendo que si yua a casa de los dichos estudiates perderia el cuerpo y el alma, y la honrra, mouida a piedad comencio a darle bozes, y dezirle. Alca la mano derecha muger, y haste la señal de la cruz en la frente, y bueluete a tu casa, y torna a hazer la acostumbzada deuocion que hasta oy has hecho, y esta noche has dexado. Alcando la dicha muger la mano, hizo la señal de la cruz, y torno luego en si, y apartados della todos los malos pensamientos que la lleuauan quedo en si muy confusa, y secretamente boluio a su casa sin que el marido buuiesse sentimiento dello, y reconocio la merced

b iij

que

Libro tercero

que por mano de la virgen le hauia venido, y dende allí adelante fue muy mas deuota del santo Rosario, y perseverando en bien: acaba su vida en el seruicio y gracia de nuestro señor, y de su preciosissima madre la virgen Maria.

✠ Capitulo xxviij. de vna religiosa ala qual la virgen nuestra señora reuelo que en la deuocion del Rosario aquella palabra Dominus tecū, le era mas apazible entre las otras.

Vna donzella muy religiosa, era muy deuota de la virgen nuestra señora, y de su santo Rosario, y assi cada dia rezaua todo el Psalterio que son ciento y cinquenta vezes el Ave maria, y quinze el Mater noster: pero faltaua en esto que por rezar todo el Psalterio, de vna, daua se priessa en rezarle y no se detenia en contemplarlo. Vna noche aparesciole la virgen nuestra señora y dizele: hija duermes por ventura? la dicha religiosa conosciendo a la virgen nuestra señora leuantandose respondiole: no duermo señora mia: pero querria saber que es la causa q̄ la señora mia ha tenido por bien de venir a esta su criada. Respondiole la virgen nuestra señora. No temas
hija

hija de mí que te soy madre, vengo te a dezir que lo q̄ hazes en tu deuocion del rosario me es muy agradable, porq̄ yo recibo muy grãde gozo en oyr la salutacion angelical de la Bue maria, y en especial quando dizes, dñs tecum, porq̄ oyendo aq̄llas palabras me parece que lleuo a mí hijo p̄cioso en mí viētre: pero amo nestote q̄ no las digas tan de prießa como hasta aqui las has dicho, y desaparecio. La dicha religiosa acordãdose delo q̄ la virgen nuestra señoza le hauia mandado para mas detenerse en pronunciar, dñs tecum, de no rezar las dos ptes del rosario, y no rezaua cada dia sino cincuenta vezes el Bue maria deteniēdose siempre en dezir dñs tecū, y assi acabo su vida en seruicio de nuestra señoza.

Capitulo xxix. de vn Rey, cuyos thesoros multiplico la virgen nuestra señoza por virtud del santo Rosario.

Vn Rey no olvidandose de la vida venidera trato con la reyna su muger, y dixole. Bien veys señoza q̄ abūdamos en muchos de leytes, y hazemos poco bien para alcanzar la gloria ypetua, y por tãto busquemos vn tanto varon al qual sustentemos de nra hacienda y el ruego a nro Dios, y a su madre preciosissima

b iij

por

Libro tercero

por nosotros y las vezes q̄ pudiere diga por
nosotros en la deuocion del santo Rosario,
cada dia las oraciones del *A*ter noster, y del
*A*ue maria. Consentio la Reyna avn que ti-
biamente a lo que el Rey le dezia, hazen bus-
car vn santo varon muy amigo de Dios, y ha-
llado señalante lo que hauia de comer y rue-
ganle que reze el santo Rosario, cada dia las
vezes que pudiere con sus oraciones del *A*ter
noster, y del *A*ue maria. Comenco el dicho
santo varon la deuocion, y perseuero por al-
gunos meses en la dicha deuocion, rogando
por la salud del Rey y de la Reyna. Acon-
tescio que el Rey por ciertos negocios im-
portates se huuo de ausentar de su casa, y assi
apartandose encomendo el dicho santo varon
ala Reyna encargandole mucho, que tuuiesse
cuydado de su capellan, y que mirasse por el, y
le tratasse bien, pues el rogaua a nuestro Dios,
y a su madre por su estado y conseruacion. Des-
tuuose algunos meses el Rey en estos nego-
cios, y assi la Reyna se descuydo de mirar por
el santo varon que en la deuocion del santo
Rosario por el rey, y la reyna cada dia roga-
ua. Viendose el santo varon maltratado, y
que la reyna se descuydaua mucho del fuese.
Acabados los negocios vino el rey, y demãdo
por su santo varon, y perpetuo capellan, sabe
que por negligencia dela reyna se hauia ydo.

En

Entonces el rey muy turbado y ayzado dixo a la reyna: pues tu has sido causa que el deuoto capellan nuestro senos ha ydo que nos rezaua el *Ater noster*, y el *Aue maria*, no gozaras de mi amor ni conmigo, como mi muger estaras hasta q̄ me sepas y digas quanto vale el *Ater noster* y el *Aue maria*. La Reyna triste, y espantada dexadas las ropas reales, fuesse por los santos varones y hermitaños, q̄ en su reyno estauan a preguntales quanto valia el *Ater noster*, y el *Aue maria*, y respondiendole todos, q̄ no lo sabian, dierole de consejo q̄ se fuesse a tal santo varon, q̄ aquel por ventura le daria respuesta dello q̄ demandaua: El qual siendo primero enformado del angel respodio ala reyna quando le pregunto dicha pregunta q̄ el *Ater noster*, y el *Aue maria*, valia vna cõcha de oro. Oydo por la reyna la respuesta fuese cõ alegría al rey. Y dixole que el *Ater noster*, y el *Aue maria* valian vna concha llena de oro. Pero el rey no avn biẽ satisfecho dello q̄ la reyna le hauia dicho dixole, q̄ era menester saber quanto valia, o quanto cabia en la cõcha de oro: por lo q̄l fue forçada la reyna boluer otra vez al dicho santo varon, y preguntarle quanto valia, o cabia en la dicha cõcha de oro. El santo varon informado del angel dixo ala Reyna q̄ la dicha cõcha valia y era bastante para todo el mundo, y assi la Reyna boluiendo al Rey,

b v le

Libro tercero

le diro que la concha que valia el **A**ter nos-
ter, y **A**ue maria bastaua y valia todo el mun-
do. Entonces el **R**ey reprehendiendo ala rey-
na le diro: por tanto no fue bueno menospre-
ciar tanto bien. Y assi tornaron abuscar al di-
cho santo varon y hallado procuraron que cō-
tinuasse la deuocion del santo **R**osario en el
Ater noster, y **A**ue maria. Y con razon, porq̃
la concha preciosissima es la virgen nuestra se-
ñora: la qual dentro de sus entrañas virginal-
les encerro a **J**esu **C**hristo redēptor nuestro.
El oro es **J**esu **C**hristo señor del mundo con
cuya sangre fue todo el mundo redemido y assi
el **A**ter noster, y el **A**ue maria son la concha
llena de oro: con las quales dos oraciones es
aparejada la salud a todos los q̃ de coracō la
buscan. **P**erseuero el santo varon en la deuo-
cion del **R**osario, y el rey, y la Reyna por si mes-
mos tambien lo rezaron: y assi del reyno tem-
poral, por intercession dela virgen nuestra se-
ñora passaron al reyno eterno.

Capitulo xxx. de vn mancebo q̃
por virtud del santo **R**osario fue
libre dela temptacion dela carne.

Vn mancebo deuoto dela virgen nuestra
señora, y de su santo rosario, estaua religio-
so

fo en vna d las religiones a puadas, y pseuera
 ua en las cosas que tocauan a la pureza de su
 consciencia. Eino vna vez a ser tentado de vna
 rezissima tētacion dela carne, en tal manera q̄
 quasi desesperado se q̄ria yz del monesterio. y
 determinado ya de yrse antes q̄ se fuesse puso
 se de rodillas delante dela imagen de nuestra
 señora, y quasi querandose dezia ala virgen
 nuestra señora, que no sabia que pecado suyo
 era aquel que estando en su seruicio no podia
 resistir a aquella temptacion, sino que compe
 llido se hauia de yr dela religion, y con estas
 quejas adurmiose alli, adormido aparesciole la
 virgen nuestra señora, y hablandole muy amo
 rosamente, le mostro vna ropa muy rica, y muy
 hermosa, y no quedaua sino vna nesga, o giro
 para que toda estuiesse broslada de vna rica
 brosladura de letras del Padre noster, y del
 Ave maria, y dixole: cata aqui hijo esta rica ro
 pa que con tus Aue marias enel Rosario me
 has hecho, perseuera y acaba esta nesga, o gir
 ron que despues yo te la vestire en la gloria. El
 religioso confortado en el señor, vencida toda
 temptacion confirmo su deuocion en la virgen
 nuestra señora y despues de ocho dias mu
 rio y fue llevado ala gloria para vestirse
 la ropa rica que la virgen gloriosissima
 ma señora nuestra le hauia pro
 metido de dar.

Libro tercero

¶ Capitulo xxxj. de vn moçacho:
al qual la virgen nueſtra ſeñora,
por virtud del Roſario libro de
muchos peligros y finalmente co
rono en la gloria.



Ma honrrada ſeñora biuda ha
uia quedado con vn ſolo hijo
moçacho: al qual procuro de
criar bien y inſtruyr en las co
ſas de virtud y en eſpecial en re
zar la deuocion del ſanto Ro
ſario, y hauia tomado tanto en coſtumbre el di
cho moçacho en rezar el **A**ter noſter, y el
Aue maria, que al principio de cada coſa q̄ ha
uia de hablar dezia: **A**ue maria. Eſte moçach
cho vn dia jugaua con otros ſus yguales en
vna puente, y jugando cayo dela puente aba
xo: pero cayendo como tenia por coſtumbre d̄ de
zirlo otras vezes, dixo el **A**ue maria, y acabo
la d̄ rezar. No hauia acabado el moçacho el
Aue maria, quando luego alli eſtuo preſente
la virgē nueſtra ſeñora: la qual no ſolo le guar
do que no ſe ahogaffe en el rio: pero aun q̄ las
ropas no ſe mojaſſen, oyendo la madre que ſu
hijo hauia cayo dela puente en el rio, tenien
dole ya por ahogado, vino con ſus parientes
abuscar

abuscó el cuerpo muerto para enterrarlo y
 baziendo entrar hombres que lo sacassen no
 solo le hallaró sano, y saluo en su persona: pero
 tambien le hallaron la ropa tan enxuta como
 si nunca tal fuera. Entonces la madre muy ale
 gre le pregunto, como es esto hijo mio que tan
 sano y saluo estas? Respondio el mochacho,
 aquella señora ala qual vos me haueys ense
 ñado q̄ salude con el Bue maria, a la qual yo
 cayendo salude, me a guardado q̄ no me abo
 gasse, ni me hiziesse mal, tornole la madre apre
 guntar, por vctura bate dicho alguna cosa esta
 señora: dixo el mochacho: ha me dicho y mans
 dado q̄ entre religioso en tal monesterio y que
 alli sirua a su hijo y a ella, todos los dias de
 mi vida. Entonces le dixo la madre pues hño
 mio cumple lo q̄ nuestra señora te ha manda
 do. Y assi el dicho mochacho entro religioso
 luego en aquel monesterio y biuiendo confor
 me a su regla seruia de todo coraçõ a nro dios
 y ala virgen nuestra señora. Y entre otras deuo
 ciones que hazia era vna q̄ rezaua cada dia el
 Rosario, es a saber cinquenta vezes el Bue ma
 maria, y cinco el Apatar noster. Y perseuero al
 gunos años en esta deuocion del Rosario, y
 vn dia aparesciole la virgen nuestra señora a ve
 stida de vna ropa rica, la mitad dela qual esta
 ua llena de estrellas muy resplandelcientes, y
 de otras lauozes muy excelentes: pero la otra
 mitad

metad

Libro tercero

metad estava sola sin pintura, ni brosladura al
gña: lo qual visto por el dicho mochacho dixo
ala virgen nuestra señora, señora essa ropa que
vos trahey? seria muy hermosa si todo estuuiel
se broslada como esta metad: entonces dixole
nuestra señora: tu la puedes si quieres acabar
con la deuocion del Rosario. Respondio el
mochacho: señora de muy buena voluntad la
cumplire y acabare, dixole entonces nuestra
señora: pues acabala hasta tal dia, y aquel dia
confessartehas, y recibiras la santa comunion
de mano de tu maestro, y yo verne por ti. El
mochacho conto todo lo acōtescido a su maes-
tro, y para el dia que la virgen nuestra señora
le hauia señalado confesso, y comulgo, y acaba-
da de recibir la santa comunion, dio el alma en
manos dela virgen nuestra señora. El abad, y
los monges sin llamar ala madre del dicho mo-
chacho porque temian q̄ de dolor dela muer-
te de su hijo no muriesse, enterrarōle muy hon-
radamente, la madre solia yz a oyr los diuinos
officios en el dicho monesterio, y conosciã la
voz delgada de su hijo, entre las bozes de los
otros frayles, y como no le oyesse despues de
muerto como antes: quiso saber que tenia su
hijo q̄ no cãtaua como solia en el choro, y assi
dixo que le queria ver: por lo qual el abad y
los monges fueron cōpellidos a dezirle que su
hijo era muerto, y contaronle todo lo que nue-
stra

stra

stra señora le hauiá dicho, y hecho con el: por lo qual la madre fue muy aconsolada y se confirmó el tiempo que biuió en el seruicio de nuestra señora, y en la deuocion del santo Rosario. Biuió algunos años y finalmente vino a morir, y cōfessándose con el abad de dicho monesterio quiso ser enterrada con su hijo, haziéndose la sepultura y exequias. Todos los que presentes estauan oyeron al hijo cantar alas honrras y exequias de su madre, avn q̄ no viesesen la persona. Por donde todos conosciéron que por intercession del hijo la madre estaua en la gloria, assi se confirmaron en la deuocion de nuestra señora.

¶ Capitulo xxxij. de vno que por la deuocion del santo Rosario fue librado de la muerte, y del demonio.



¶ Ha vn ecclesiastico muy carnal y muy ocupado en los negocios seculares: pero con esto rezaua ala virgen nuestra señora cada dia el Rosario. C̄ino este vna vez a enfermar y allego al p̄nto de la muerte, y estado ya para espirar vio muy gr̄de multitud d̄ demonios q̄ estauã esperãdo su alma para llevar la al infierno. El viendose

en

Libro tercero

en tan grande peligro inuoco y llamo ala virgen preciosa que le socorriese. La qual luego fue alli presente y con ella vn angel: el qual traheia vn libro todo escrito con letras de oro. El qual viendo los demonios espantaronse mucho: pero vno dellos dixo. Christo justo juez es, y no nos hara perjuyzio en quitarnos a este hombre: el qual es nuestro y no tiene parte en el reyno del cielo, y su libro de sus buenas obras trae el angel, tambien tenemos libro de sus malas obras, pesense ambos los libros y veremos q̄ pesa mucho mas el libro q̄ tenemos de las malas obras suyas, q̄ no lo q̄ vosotros tenays de sus buenas obras. Y assi truxeron el dicho libro y pusieron los libros en vna balança y peso mucho mas el libro de las malas obras, q̄ no el libro de las buenas obras. Y como los demonios quisiessen con mucha alegria llevar el alma, dixo la virgen nuestra señora, esperad q̄ obras suyas ay que aqui no estan puestas, y assi tomo vn Rosario de los que aquel hauiá rezado en su vida y puso lo sobre la balança, y hizo pesar mucho mas el libro de las buenas obras, q̄ no el de las malas: por lo qual los demonios quedaron muy confusos, y el dicho clérigo por intercession de la virgen nuestra señora tomo en si, y cobro la salud y enmendó su vida el mejor, q̄ pudo y fue muy deuoto de la virgen nuestra señora, y de su santo Rosario.

Cap

¶ Capitulo xxxiiij. de vn cauallero cuya muger fue librada dela muerte, por virtud del fanto Rosario.



¶ Un cauallero muy deuoto dela virgē nuestra señora tenia vna capilla en su palacio, y no solo d̄ dia yua muchas vezes ala dicha capilla a rezar su deuocion del Rosario a nuestra señora: pero muchas vezes se leuantaua dellado de su muger, y se yua de noche a hazer lo mesmo. Y como hiziesse esto muchas vezes su muger la qual era muy hermosa: comēco a mirar en ello y llena de celo, sospecho que se leuantaua de su lado y yua a otra muger. Como el marido perseuerasse en leuātarse de su lado y yre ala dicha capilla a su deuocion, y ella muy confirmada en su opinion dañada, vn dia conjuro a su marido que le dixesse la verdad, si por ventura hauia otra muger: ala qual el quisiessse mas que no a ella. El espantado dela pregunta y pensando vn poco en si dixole: verdad es señora que yo amo a otra señora, dixo ella entonces: y esta señora que vos quereys mas q̄ ami es por ventura mas noble y mas hermosa que yo: dixo el marido: es mas hermosa y mas no

c

ble

26

Libro tercero

ble sin comparacion que vos. Ella pensando se que lo dezia de algunas mugeres q̄ hauia en el mūdo, y no dela virgē n̄ra señoza dixo: pues si assi es yo no quiero mas biuir, y heriendose enel coracon cō vn cuchillo q̄ tenia en sus manos aparejado para esto ala hora murio: lo q̄l visto por el cauallero puo el cuerpo de su muger sobre la cama, y cerrada la camara con llauue fue se con mucha turbacion y tristeza a la capilla: la qual cerrada y postrado delante del altar de la virgen nuestra señoza, le suplicaua con muchas lagrimas q̄ le quisiessse socorrer en tan grande necesidad y sacarle de tanto peligro, estando el en su oracion no passo mucho rato que la señoza por meritos dela virgē nuestra señoza resuscito, y comenco a llamar ala puerta dela camara, queriendo salir. Acudio a los golpes vn criado de casa, y queriendole abrir halló la puerta cerrada, y assi dixo a su señoza que su amo se hauia llevado la llauue, y assi le fue a buscar, y como no le hallasse por toda la casa, fuesse ala capilla y hallandola tambien cerrada llamo, y viniendo el cauallero a abrirle para saber lo que queria. Dixo el dicho criado: la señoza nuestra ama esta llamando ala puerta dela camara q̄ quiere salir, y como vuestra merced tenga la llauue no le podemos abrir, si vuestra merced no le abre, o no da la llauue. Oyendo el cauallero que su muger esta

ua sana y buena: la qual hauiá dexado muerta tomo ala capilla a dar gracias a Dios nuestro señor, y a la virgen nuestra señora su madre por las mercedes recebidas. Y despues fuese a la camara y abriendo la puerta saliole al encuentro la muger y hincada de rodillas delante del le pidio perdon dela mala sospecha que contra el hauiá tenido y despues dio le gracias de su vida y resurrecion, y de haer sido por su intercession librada de las penas infernales. Oyó alegre el marido por la vida de su muger, preguntole lo q̄ le hauiá acaescido despues dela muerte, y como hauiá sido resuscitada. Entonces ella dixo: luego ala hora que yo me heri y mate con el cuchillo vinieron los demonios y arrebararon mi alma para llevarla a las penas infernales, y assi presentada ante el juez fue condenada a las penas eternas: pero como tus oraciones en aquel punto llegassen delante el acatamiento dela virgen nuestra señora, viendo ella que por bierro dela sospecha de otra muger me hauiá muerto por tu causa entrepuose: y rogo al juez que la sentencia no se diese ni pasasse en execucion, sino que boluisse el alma al cuerpo y hiziesse penitencia, y magnificasse, y engrandesciesse la deuocion de su santo Rosario, y assi como vees he resuscitado. Entonces el cauallero hizo llamar a la hora

Libro tercero

a sus parientes y de su muger, y hizoles grande fiesta y regozijo, mandado a su muger q̄ ante la presencia de todos contasse lo que le hauiá acaescido: lo qual oydo por todos ellos, se confirmaron en la deuocion dela virgē nuestra señora, y de su santo Rosario, y el dicho cauallero y su muger esforzandose enel seruicio de la virgen nuestra señora, acabaron sus dias en bien.

Capitulo xxxiiij. de vn cauallero: el qual por virtud del Rosario, merecio hazer pleyto homenage en las manos dela virgē nuestra señora en presencia de vna santa donzella.



Haya vn muy bōrrado cauallero deuoto dela virgen nuestra señora: El qual cada dia rezaua el Rosario, y la saludaua muy humilmente. Este continuamente en sus oraciones rogaua ala virgen nuestra señora que recibiesse del pleyto y homenage d̄ serle fiel seruidoꝝ, y de jamas apartarse de su amor y seruicio, y que jamas su coracon estaria contento, hasta q̄ huuiesse merecido alcāçar esto. Hauiá en aquella misma ciudad

ciudad vna donzella virtuosissima, y tambien muy deuota dela virgē nuestra señora y de su santo Rosario: la qual por la muerte de sus padres hauia heredado mucha haciēda, y era muy rica, y como ella huuiesse votado virginidad, y temiafe que sus parientes por causa de la haciēda no la casassen contra su volūtat, rogaua siempre a la virgen nuestra señora q̄ le quitasse la vista delos ojos, por que assi la dexarian de importunar que se casasse, cuya peticion mereció alcanzar, quedando ciega dela vista corporal, para poder tener mas clara la spiritual. Tāna noche perseuerando el dicho cauallero en su demāda adurmiose, y parecióle que estaua en vna yglesia ante la imagen de la virgen nuestra señora, y que la virgen nuestra señora le llamaua por su nōbre, y le dezia: quieres hazerme el pleyto homenaje que tanto desseas de nunca apartarte de mi amor y seruiçio: respondió el, quiero señora, y soberanamente lo desseo: pues pon dixo la virgen tus manos en mis manos, y haz dicho pleyto menaje: lo qual el hizo de buena gana, poniendo sus manos sobre las manos dela virgen, y diciendo las palabras para ello necessarias, y estando avn arordillado delāte la virgen nuestra señora teniendo avn sus manos, començo la virgen nra señora a hablar a la sobredicha donzella: la qual estaua alli presente, y dixole. **Di**

Libro tercero

La hija que este cauallero amigo y conosciado tu-
yo me ha hecho pleyto y homenage de ser mio,
y nunca partirse de mi seruicio y amor, quiero que
tu seas testigo, porque si el quisiere por algun
tiempo boluer atras de su proposito por per-
secucion del demonio tu me seas dello testigo.
La donzella concedio con la cabeza lo que la
virgen nuestra señora le dezia. Desperto el ca-
uallero de su sueño muy alegre, teniendo por
cierto que su deseo era ya cumplido, y al otro dia
fuese a visitar a la sobredicha donzella: a la qual
por su virtud, y bondad el mucho conosció, y mu-
chas vezes visitaua: la qual viéndole se alegro mu-
cho y le recibio con mucho plazer maravillándose
de dello el cauallero, quiso saber que causa era
por que aquella vez mas que otras le hauia rece-
bido con tanto regozijo y plazer, respondió ella
no os maravilleys señor que agora mas que otras
vezes me aya alegrado de vuestra venida, la
causa es, por que me alegro de vtro bien pues ha-
ueys alcancado lo que tanto deseauades que era ha-
zer pleyto y homenage a la virgen nra señora,
y por que yo me hallo presente, y soy dello testigo
alegrome mucho dello, conosció entōces el caua-
llero su visio hauer sido verdadera, y confirmose
el, y la dicha donzella en la deuocion de la virgen nra
señora y de su santo Rosario, y assi el caualle-
ro como la dicha donzella guardaron lo que ha-
uian prometido, todos los dias de su vida, y
assi

assi acabaron sus dias en seruicio de Dios nro
señor y de la virgen nra señora su madre.

Capitulo xxxv. de vn monge: el
qual por virtud del santo Rosa-
rio fue librado delas penas del in-
fierno.



HRa vn monge: el qual solo el
habito y el nombre tenia de re-
ligioso po en todo lo demas era
pfano y dado a vicios, tenia vn
bien y era, q rezaua cada dia to-
do el psalterio de nra señora.

Este en ninguna manera queria confessar sus
pecados, porque se hauia de confessar con el
abad, o prior. Y como era sacristan, y tenia
cargo de las cosas de la yglesia, temiafe que
si se confessaua le quitarian de aquel officio,
y que se le figuiria infamia por ello. Y perse-
uerando pues en su pertinacia de no querer
confessar, cayo en vna graue enfermedad.
Eneste medio llego la vigilia de la Natiuidad
de sanct Juan Baptista, quando los mon-
ges hauian de dezir los maytines a prima
noche, y yendose todos los monges al cho-
ro quedo el dicho enfermo solo en la enfer-
meria. Estando el assi solo, vino vna gran

c un mul

Libro tercero

multitud de demonios adonde el estaua, y tomaronle, y llevaronle a vn grande palacio, y presentaronlo delante de vn gran señor, y de vna muy grande señora, entonces preguntó aquel gran señor a los demonios, que quereys hazer desse mōge? Respondieron señor aguardamos el alma fuya: la qual, o bien que muera, o biva siempre es nuestra, a esto replicó aq̄lla gran señora q̄ era la virgē nuestra señora y dixo, q̄ no era dellos: antes era fieruo fuyo, porq̄ cada dia le rezaua ciēto y cinquenta vezes el Aue maria, y quinze el Misater n̄r, que es el Misalterio entero, y que para p̄ueua desto, truxessen vna balança y se pesassen las malas obras que hauiá hecho, y el Misalterio q̄ rezaua, puso se en la balança el vno y el otro, y pesaron mas las malas obras que hauiá hecho, que no las buenas, entonces dixo nuestra señora la virgē Maria a su hijo, q̄ era el gran señor que tenemos dicho, señor la deuociō del Rosario arrimado a v̄ra preciosissima sangre, y pues q̄ assi es, aplique se vna gota d̄ sangre a las obras deste religioso, por q̄ pues a fido mi capellan, no es razon que se pierda. Concedio el hijo lo q̄ la madre pedia, y añadida la gota de sangre d̄ Jesu Ch̄ro alas obras buenas q̄ hizo, alço el peso con tanta ligereza como si de la otra parte no huuiera cosa ninguna: entonces cōfundidos los demonios dixeron: a los
NIENOS

menos no deue quedar sin castigo de las malas obras que ha hecho, en memoria de las quales sea acotado por nosotros: lo q̄l la virgen nuestra señora tuuo en biē para correcciō del dicho monge, y assi los demonios le acotaron muy reziamēte, y acotado le boluieron a la enfermeria de dōde le tomaron d̄ su misma cama. Acabados los maytines vinierō los monjes a verle y hallaronle que daua muy grandes gritos y llozos, querandose de los rezios acotes que hauia recebido, y creyēdo el Abad que algun monge le hauia acotado, mando llamarlos todos a capitulo, para que se manifestasse entre ellos quiē hauia echo tal maldad, y como todos jurassen que no sabian tal cosa, entonces el Abad preguntó al dicho monge q̄ quiē era el q̄ tan malamente le hauia acotado, el conto todo el caso al Abad, y a los monjes, y confesandose con mucha contricion y recibiendo los sacramētos cō mucha deuociō encargando a todos la deuociō del Rosario de nuestra señora, espiró con mucha confianza, y alegría, y los monjes dende adelante confirmaronse en la deuociō de nuestra señora, y de su santo Rosario.

S Capitulo xxxvj. de vna condesa cuyo hijo fue librado de la horca por virtud del santo Rosario.

C. V. Una

Libro tercero

Vsta señora Condessa viuda, era muy deuota dela virgen nra señora, y cada dia le rezaua el rosario, porq̄ la virgen nra señora le guardasse de mal a ella, y a vn hijo pequeño q̄ tenia. Este niño tenia por cōtrario avn tyrano, el qual despues dela muerte del padre del moçacho se hauia vsurpado todos sus bienes, y de cada dia le apremiaua mas: tenia el dicho moçacho algunos q̄ le defendian y estos dezian cada dia a su madre la Condessa, q̄ aquel moçacho estaua en muy grande peligro, y no solo el, pero todo lo demas de la hacienda q̄ le hauia quedado. Pero ella cō mucha cōfiança respondia no temo, q̄ nuestra señora la virgen Maria: ala q̄ le encomiendo yo cada dia q̄ no le d̄fampare ni d̄re: antes confio q̄ me lo guardara sano y saluo de todo peligro. Cresciendo de cada dia mas las enemistades fue forçado que los q̄ defendian al moçacho juntamente con el, salieron en campo con su enemigo no pudiendo hazer otra cosa, porque el contrario les acometio, y como muchos dixessen ala dicha Condessa q̄ su hijo corria mucho peligro, ella respondio que no temia, q̄ ningun daño le pudiesse acaescer. Pues ella en su deuocion del Rosario lo hauia encomendado, y de cada dia lo encomendaua ala virgē nra señora. Finalmente en la dicha batalla los q̄ defendiã al moçacho fuerō desbaratados y muertos, y el moçacho

chacho fue lleuado preso por su contrario, temian todos, y con razon q̄ al mochacho no le matasse el dicho tyranno: pero la madre con gran confianza dezia no temo que mal ninguno pueda acaescer a mi hijo, pues le tengo encomendado ala virgē nuestra señora, y para mayor seguridad vase ala yglesia, y toma de los brazos dela imagē de nuestra señora a su hijo preciosissimo, y leuasele a su casa diziēdo: buena preda me tēgo, para q̄ mi hijo sea guardado de todo peligro, pues no boluere a mi señora su hijo hasta que ella me buelva el mio sano y saluo. El tyranno queriendo viuir contento, y que no huuisse quien despues le contradixesse: pues solo aquel mochacho era el que le hazia obstaculo, manda que ahorquen el dicho mochacho, y assi fue hecho. Llegarō las nueuas de la muerte del hijo a la madre: pero ella siempre tenia la primera confianza en nuestro señor Jesu Christo, y en la virgen sacratissima, cuyo santo Rosario cada dia rezaua, y respondio con osadia a los que le lleuaron la nueua, que no temia ser totalmente priuada de la consolacion de su hijo, pues tenia en prenda de su hijo, el hijo de aquella a quien hauia encomendado su hijo. El dia siguiente despues de hauer sido ahorcado el dicho mochacho que ya por todas partes se sabia, vino el mochacho sano y saluo a su madre,

trayen

Libro tercero

trayendo consigo la cuerda, con la qual hauia sido ahorcado, viziendo que la virgen preciosissima a quien en su deuocion cotidiana del Rosario hauia encomendado, lo hauia librado dela muerte. La madre oyendo esto daua muchas gracias a Dios y a la virgen Maria, y con mucha alegria buelue ala hora su hijo ala imagen. Comencose a publicar el milagro hasta llegar a los oydos del cruel tyranno: el qual no lo podia creer, hasta que el mismo en persona fue al lugar donde le hauia mandado ahorcar, y viendo la horca vazia el mismo determino de ver al mochacho, y venir al lugar adonde estaua con su madre, y hallandole vivo y sano boluio en si, y conuertido por el dicho milagro, echando de si las vestiduras ricas prostrado y humillado por tierra, vino a los pies dela madre y hijo, confessando su culpa, y aparejado a recibir la pena de la horca que el hauia mandado dar al mochacho. Pidiendo perdon ofreciendose ala restitucion de todo lo que del dicho mochacho tenia vsurpado, y desta manera se confirmo la paz entrellos, perdonando la Condesa y su hijo al tyranno cauallero: el qual mudo su vida en buenas costumbres, y assi el, como la Condesa, y su hijo perseveraron toda la vida en la deuocion del santo Rosario, y acabaron en bien.

Cap.

Capitulo xxxvij. de vn Abad: el qual se fue ala gloria por la deuocion del santo Rosario.

ERA vn Abad, llamado Juã de bella vida: El qual era deuotissimo de la virgē nuestra señora, y demas de sus missas y horas en la deuocion del santo Rosario, seruia con muy entero coraçō ala virgen nuestra señora, este solia muchas vezes quando celebraua y rezaua el Rosario quasi fuera de si, estender los brazos y abrazar ala virgen nuestra señora que a el le parescia, perseuero muchos años en su deuocion, y al fin vino a morir, ya que estaua al punto de la muerte estubo muy grande rato, arrebatado como si ya fuera muerto, boluio despues en si y comēco a llorar, los religiosos que junto el estauan. Rogaronle y conjuraronle de parte de Dios y de su madre, que les dixesse que cosa hauia visto. El respondio, esto os baste saber que el que quiere ser saluo salude muchas vezes en su deuocion del Rosario a la virgen nuestra señora, y acabando de dezir esto cō vna muy grāde alegria en la qual mostraua la presencia de nuestra señora, y de los angeles que con ella hauian venido, dio el alma en las manos de dios nuestro señor.

Cap.

Libro tercero

Capitulo xxxviii. de vn religioso:
el qual fue sano de la garganta por la
virgen nuesta señora, por serle
deuoto del Rosario.

Era vn monge muy deuoto de la virgē nra
señora, y este tenia por costumbre de saludar
la muchas vezes al dia en la deuocion del
santo Rosario: pero particularmente despues
de completas. Este vino a tener vna grande
enfermedad en la garganta de tal manera que
ni podia hablar, ni aun tragar la salina, y co-
mo creciesse la enfermedad, y los frayles le tu-
uiesen ya por muerto, el en su coracō no dexa-
ua de tener confianza en la virgen nuestra se-
ñora y inuocarla siempre, estando en esto apa-
resciole la virgen nuestra señora hermosissima
vestida de vna ropa muy blanca, y puso se a los
pies de la cama del enfermo, y como el enfer-
mo no la conosciere, dirole yo soy la madre de
misericordia, a quien tu tantas vezes has sa-
ludado en tu deuocion del santo Rosario, y
pués me llamaste vengo a darte remedio de tu
enfermedad, por que no es justo que boca y
garganta que tantas vezes me han alabado,
y saludado padescan tanto mal, y sacando
sus pechos arrojole de la leche dellos: la qual
tocado la boca y garganta luego sano. Hecho
esto

esto la virgen desaparecio. Y el monge q̄ por
muerto le rezauan se leuanto sano y saluo res
prehendiendo a los monges que no hauian a
parejado lugar adōde la virgen se asentasse, y
como ellos dixessen que no la hauiã visto, el les
cōto todo lo acontecido, y como la virgen nra
señora le hauia dicho que aquella salud era en
principio de paga de las salutaciones del rosa-
rio q̄ el le rezaua, y que si perseueraua le daría
la paga de la gloria, y assi el dicho mōge perse-
uero en la dicha deuocion del Rosario todos
los dias de su vida con esperanza de la paga
eterna, y los otros monges tomarō de nuevo
la deuocion del santo Rosario.

¶ Capitulo xxxix. de vn religioso
cartuxo: el qual por la deuocion del
Rosario vio como en el cielo se reza-
ua el santo Rosario.

El monesterio de los cartuxos en la ciu-
dad de Treueris, segun escriue este sobre-
dicho Godoco y Enselmo en el año. M. cccc.
hauia vn religioso, el qual cada dia rezaua el
santo rosario: pero ocupado en otras muchas
deuociones parriculares quãdo venia a rezar
el rosario dezía lo cō tibieza y negligencia, y
perseuerando en dezirle desta manera, oyo vna
vez vna voz q̄ le dixo, q̄ si q̄ria q̄ fuesse accepta
a nue

Libro tercero

a nuestra señora su deuocion del Rosario que no le ofreciessen rosas sequas y marchitas, sino que le hiziesse la corona del dicho Rosario de rosas frescas y hermosas, porque las que el le ofrecia ni tenian color, ni menos olor: tal qual para corona de tan excelente reyna conuenia, pero que de alli adelante que las embiasse tales que con su olor y vista aplaziesse a la vista de todos los moradores dela corte celestial. Entendiendo el sobredicho religioso por esta reuelacion que conuenia, con grande atencion y deuocion el dicho Rosario ser rezado, desde adelante lo rezo con la mayor fuerza que pudo, haviendo algun sentimiento, o conocimiento desta reuelacion. Otro religioso del dicho monesterio se mouio con santo zelo para mas excitar, y en riquescer la deuocion del santo Rosario a hazer a cada Auer noster, y a cada Aue maria vna breue contemplacioncita, tomada dela vida de Jesu Christo nro redemptor, y dela vida dela virgen maria su madre, desta manera que dezia toda el Aue maria, hasta fructus ueris tui Jesus, y alli ponia su contemplacion diciendo Jesus: el qual tu virgen con tu pureza virginal, trayendote el angel la embaxada, por virtud del espiritu santo concebiste y ala otra Aue maria otro tanto, hasta el cabo discurrendo todo el processo dela vida de nuestro redemptor Jesu Christo, y de su preciosissima madre

dre

dre en todas las ciento y cinquenta vezes el Ave maria, y quinze del Pater noster; la qual manera de contemplar como agradasse a muchos, y los mas desta manera rezassen y cōtemplassen el Rosario. Acaescio en el año D. cccc. xxix. vn religioso muy deuoto espiritual del dicho monesterio de Treueris, fue arrebatado en espíritu, y vio como el rosario desta sobredicha manera era presentado a nuestro Dios, por todos los dela corte celestial. Diciendolo con gran melodia y suauidad de musica, y todas las vezes que se nōbraua el nōbre de Maria, todos inclinauan las cabeças con mucha reuerencia, y todas las vezes que se nombraua el dulcissimo nombre de Jesus, todos con mucho acatamiento hincauan las rodillas. Acabado de rezar por los del reyno celestial el dicho santo Rosario, vio como intercedieron y recabaron los santos, que todas las vezes que algūo en el mūdo rezare el santo Rosario cō deuocion, por cada vna vez alcançassen remission de sus pecados: la qual vision segun el mismo padre de su mano, callando su nombre con humildad escriuio muy muchas vezes, y en diuersos dias, y en vn mismo dia dos, o tres vezes, para mayor cōfirmaciō dela vdad, dize q̄ vio.

¶ Capitulo quarenta, de vn mancebo librado de poder de mozos por virtud del Rosario.

o En

Libro tercero

En la ciudad de camora hauia vn canalle
Ero mancebo, hombre dado alas letras, y muy
leydo en la sagrada escriptura. El qual oyen-
do dezir a los frayles de Medicadores las
grandezas del santo Rosario, no solo se hizo
escreuir en la dicha confadria del dicho rosa-
rio: pero aun tomo muy de veras la deuocion
del, y cada dia lo rezaua con mucha deuocion.
Vcaescio que el año D. D. xxxj. yendo por la
mar para passar en Ytalia fue preso por los
mozos, y llevarolo a Alger, y como era man-
cebo grande y rezio, el rey de Alger Barba-
roza le tomo para si, y teniale con los otros
captiuos suyos, y le hazia trabajar con los o-
tros. Estuuu en este captiuerio tres años.
Nunca holuidandose dela deuocion del rosa-
rio, teniēdo por cierto q̄ por medio dela dicha
deuocion saldria de captiuidad: pues la facul-
tad de sus parientes no bastaua para pagar
la gran summa de dineros q̄ el rey de Alger
por el pedia, sabiēdo q̄ era cauallero, y assi per-
seuerando y rogando a nuestra señora la virgē
Maria que le ayudasse, pa q̄ no reñegasse la fe
por el mal tratamiento, ni quedasse alli catiuo
sino que voluiesse a tierra de Christianos, para
mas seruir a su hijo preciosissimo y a ella, per-
seuero y no fue fraudado de su desseo, por q̄
concertandose el dicho mancebo con otro cō-
pañero suyo muy su intimo amigo tambien cap-
tiuo

tiuo, y certificandole que por virtud del santo Rosario hauia de ser libres del catiuero. Una noche rompiendo milagrosamente las argollas y cadenas que trayan se salieron, tomando la via de Bugia, no llevando consigo cosa ninguna de comer, andando siempre fuera de camino, guiados las noches por la luz de las estrellas, y los dias quedando escondidos por los desertos, comiendo solamente yeruas, y beuiendo agua, y por mas que fueron buscados jamas fueron hallados, por aquello que de parte del rey de Argel salieron con perros a buscarlos: antes ellos encomendandose siempre a la virgen nuestra señora, y trayendo el Rosario suyo en las manos passaron a nado dos grandes rios que ay en el camino, y llegaron sanos y saluos a Bugia, donde constaron como por mano de la virgen nuestra señora, y por virtud del Rosario hauia sido librados. Buelto a su tierra el cauallero macedo, no olvidado de la merced q̄ de mano de la reyna del cielo hauia recebido, por medio de su Rosario, hizo en metro Castellano vna obra muy subida y de alto estilo: en la qual en cierto y cincuenta coplas puso las cierto y cincuenta contemplaciones, de quien en el milagro pasado hauemos hecho menciõ, añadiendo a cada contemplacion vna figura de la sagrada escriptura, al proposito de la dicha contemplacion:

Libro tercero

la qual obra mostrada por el dicho cauallero al Regente y collegiales del collegio de santo Thomas de Seuilla, yo juntamente con otros muchos collegiales, vi siendo collegial del dicho collegio en el año **D. D. xxxv.** y de mi mano no traslade, y de la boca del mesmo cauallero oy todo lo que aqui tengo dicho. El qual cauallero passando como passaua, entonces con cargo que el Emperador le hauia dado en el armada, que yua al rio de la plata murio alla con otros muchos: pero yo oy despues de boca de algunos sus compañeros q̄ despues de acabada la armada boluieron, y el dicho cauallero murio muy santamente y con gran deuocion y confianca de la virgen nuestra señora y de su santo Rosario.

Capitulo xli. de vna muger librada de vn falo testimonio y de la muerte por virtud del santo Rosario.

En el año de **D. D. Lij.** en la ciudad de Balaguer, vna buena muger deuota del santo rosario, fue acusada falsamente q̄ era bruja, y assi por tal tomada, y llevada a la carcel por la justicia, y como ella se sintiesse sin culpa, y siẽpre negasse q̄ tal cosa ella nunca hauia hecho, fue mandado por la justicia que fuesse puesta

a tor

a tormento: ella viendo que sin culpa hauia de ser atormentada, y que por ventura con la fuerza de los tormentos, otorgaria lo que no hauia hecho, encomendauase de todo coracon a la virgen nuestra señora. Y llegado el tiempo que la querian sacar a tormentar, y atar a la cuerda para leuantarla en alto, puesta a los pies vna gruesa piedra, dixo a vna mochacha sobrina suya que corriese presto a su casa y q̄ le truxesse el Rosario que hallaria en tal parte, el qual no hauia podido traer consigo quando la prendieron: fue la dicha mochacha, y truxo el Rosario y diolo a su tia: la qual a la hora comenco a rezar con mucha deuocion, encomendando su innocencia a la virgen nuestra señora. Cosa maravillosa, tres vezes fue atada a la dicha cuerda, y todas tres vezes teniendo ella el santo rosario en la mano se quebró la dicha cuerda. De manera que vido la justicia el milagro tan claro y euidente, libremente la solto, alabando todos a la virgen nuestra señora. La buena muger se fue libre a la hora al monesterio de los frayles Predicadores a dar gracias a la virgen nuestra señora, y publico a los religiosos, y a todos los demas el milagro, que con ella la virgen nuestra señora hauia hecho.

Libro quarto de

LOS PERDONES

concedidos a los confadres de
nuestra señora del Rosario.

*Capitulo primero, en el qual se pone
los antiguos perdones concedidos a los
confadres del santo Rosario.*



Habiendo cumplido con lo prometido en la fin del prologo, es a saber, haviendo declarado la origen y succession desta confratria en el primero libro, y la diversidad de los modos de rezar, y el verdadero modo en el segundo libro, y los milagros maravillosos hechos por virtud del santo Rosario en el tercero libro, para que con mejor gana y affeccion los deuotos confadres se mueuan a rezarlo: pues en lugar de la paga material que aca se da a los que trabajan, no solo esperan galardón de la virgen nuestra señora, por cuyo honor la rezan: pero aun los summos pontifices de los thesoros de la yglesia les comunican muy grandes bienes y thesoros espirituales. En este quarto libro pone las indulgencias y perdones por los summos pontifices concedidos
a los

a los confadres que rezaren el santo Rosario.

¶ Primero, quando nuevamente se renouo esta santa cōfadia, en el año **D**.cccc.lxxix. a quinze de **M**arço, a instancia de don **F**rancisco, y de doña **M**argarita su muger, duques de **B**reña. El papa sexto quarto, concedio a todos los confadres dela confadia del rosario, por cada vez q̄ rezassen el rosario, por cada quinquagena cinco años de perdon, y cinco quarentenas, q̄ es por todo el rosario quinze años y quinze quarentenas.

¶ Despues en el año de mil quatrocientos y ochēta y quatro, en el mes de **O**ctubre, **P**papa **I**nnocēcio octauo, a instancia y suplicaciō del reuerendissimo padre fray **B**artholome **C**osmacio d' **B**olonia maestro en sacra theologia, y maestro general dela ordē de los predicadores cōcedio (segun por el testimonio del dicho reuerendissimo padre, por sus patētes se muestra) a todos los confadres dela dicha confadia que rezaren el santo rosario, que puedan elegir confessor vna vez en la vida, y otra en el articulo dela muerte: el qual les pueda aq̄llas dos vezes dar por autoridad apostolica, y cōceder indulgencia plenaria.

¶ Capitulo segundo, en que se ponen perdones mas modernos.

D Espues en el año de mil quinētos y diez y ocho, papa **L**eon decimo, por la grāde

D ūñ **D**uo

Libro quarto

deuocion que tuuo ala virgen nuestra señora, y
afficion particular a los frayles predicadores.
Estádo los dichos padres en la fiesta de Pen
tecostes congregados en Roma a capitulo
general, a instancia del nuestro general, y difi
nidores de aquel capitulo, concedio a todos
los fieles Christianos que fueren escritos en el
libro de la confadria del Rosario de los fray
les predicadores, y rezaren el santo Rosario,
que visitando cinco altares, y diziendo a cada
altar cinco vezes el *Ater n̄r*, y cinco el *Aue*
maria, y si no quisiere visitar cinco altares, que
visitando vno o muchos altares como tengo
dicho, ganen todas y qualesquier indulgen
cias y estaciones de Roma, como si en aquel
dia se hallassen presentes en Roma, y visita
ssen la ygleña: en la qual en Roma es la esta
cion, y se gana la indulgencia como larga
mente lo escriue el reuerendo padre maestro
fray Alberto Castellano de Venecia, en su li
bro q̄ haze del Rosario, del qual hauemos tra
duzido de verbo ad verbum, las estaciones y
indulgencias que se siguen como el las pone.
¶ Estas son las estaciones de las ygle
sias de Roma, con sus indulgencias
para todo el año, las quales ganan los
confadres del santo Rosario.



El primer domingo del aduiento es la estacion a santa Maria la mayor, y ay de indulgencia veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas. Mas hay indulgencia de la tercera parte de los pecados. Mas en la dicha yglesia ay todas las fiestas de nuestra señora indulgencia de mil años.

¶ El ij. domingo del aduiento es la estacion a la yglesia de santa Cruz en Hierusalem, y ay de indulgencia onze mil años. Y demas desto indulgencia plenaria de todos los pecados. Y sant Siluestro Amplio los perdones.

¶ El iij. domingo del aduiento es la estacion a la yglesia de sant Pedro, y ay xxviii. mil años y otras tantas quarentenas de perdon.

¶ El miercoles delas quatro temporadas despues del tercero domingo del aduiento, es la estacion a la yglesia de santa maria la mayor, y hay xxviii. mil años, y otras tantas quarentenas de perdon, y mas remission de la tercera parte de todos los pecados.

¶ El viernes delas quatro temporadas del aduiento, es la estacion a la yglesia de los doze Apostoles, y ay diez mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ El sabado delas quatro temporadas del aduiento es la estacion a la yglesia de sant Pedro,

o v

dro,

Libro quarto

dro, y hay veynte y ocho mil años, y otras tantas quarentenas de perdon.

¶ El quarto domingo del aduiento es la estacion ala yglesia de los doze apostoles, y ay doze mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ La vigilia dela Natiuidad de nuestro señor Jesu Christo, es la estacion ala yglesia de santa Maria la mayor, y hay veynte y ocho mil años, y veynte y ocho quarentenas de perdon, y mas la remission dela tercera parte de los pecados.

¶ La noche del nascimiento de nuestro señor Jesu Christo, ala missa del gallo, es la estacion de santa Maria la mayor, en la capilla donde esta el santo pesebre, y hay veynte y ocho mil años y veynte y ocho quarentenas de perdon, y mas indulgencia plenaria de todos los pecados.

¶ A la missa del alua el mesmo dia es la estacion ala yglesia de santa Anastasia, y ay veynte y ocho quarentenas de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ A la missa mayor del mesmo dia, es la estacion a santa Maria la mayor, y ay xxviii. mil años de perdon, y otras tantas quarentenas, y mas indulgencia plenaria.

¶ El dia de sant Estevan es la estacion ala yglesia del mesmo sant Estevan in Celio monte,

te, y hay xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ El dia de sant Juan Euangelista es la estacion a la yglesia de santa Maria la mayor, y ay xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de perdon y mas indulgencia plenaria.

¶ El dia de los Inocentes es la estacion a la yglesia de sant Pablo, y ay quinze mil años y quinze quarentenas de perdon. Y mas indulgencia plenaria.

¶ El dia de la Circuncision de nro señor Jesu Christo, es la estacion a la yglesia de santa Maria transtiberin, y hay xxv. mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ El dia de los reyes es la estacion a la yglesia de sant Pedro, y ay de indulgencia xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas. Y mas indulgencia plenaria.

¶ El domingo de septuagesima es la estacion a la yglesia de sant Lorenzo extra muros, y ay onze mil años, y quarenta y ocho quarentenas de perdon, y el perdon de la tercera parte de los pecados, y mas se saca vna anima de purgatorio.

¶ El domingo de sexagesima es la estacion a la yglesia de sant Pablo, y ay doze mil años, y xviii. quarentenas de perdon, y mas el perdõ de la tercera parte de los pecados.

¶ El domingo in quinquagesima que es el
domin

Libro quarto

domingo de carnestolendas, es la estacion a la yglesia de sant Pedro, y ay veynte y ocho mil años, y veynte y ocho quarentenas de perdõ.

¶ El miercoles dela ceniza es la estacion a la yglesia de santa Sabina: la qual es conuento de los frayles predicadores, y ay tres mil años de perdon. y mas indulgencia plenaria.

¶ El segundo dia dela quaresma es la estacion en la yglesia de sant Gregorio, y ay diez mil años de perdon.

¶ El tercero dia dela quaresma es la estacion en la yglesia de los martyres, sant Juan y sant Pablo. y ay diez mil años de perdon.

¶ El sabado primero de quaresma es la estacion en la yglesia de sant Tripbon, y ay diez mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ El primer domingo de quaresma es la estacion a sant Juan de Letran, y ay diez y ocho mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria, y demas desto otros muchos perdones sin numero.

¶ El lunes es la estacion en la yglesia de sant Pedro ad vincula, y hay diez mil años de perdon y mas indulgencia plenaria.

¶ El martes es la estacion a la yglesia de santa Anastasia, y hay xxviii. mil años de perdon y otras tantas quarentenas, y sacase vna alma de purgatorio.

El

¶ El miércoles es la estación a santa **D**aria la mayor, y hay xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de perdon, y mas remission de los pecados.

¶ El jueves es la estación a la yglesia de sant **L**orenzo in palisperna, que es el lugar donde fue aslado el dicho sant Lorenzo, hay diez mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ El viernes es la estación a la yglesia de los doze **A**postoles, y hay treze mil años de perdõ y mas indulgencia plenaria.

¶ El sabado es la estación a la yglesia d' sant **P**edro, y hay xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de perdon, y mas indulgencia plenaria de todos los pecados.

¶ El segundo domingo de quaresma es la estación a la yglesia de santa **D**aria in domínica, y ay xxviii. años, y xlviii. quarentenas de perdon.

¶ El lunes es la estación a la yglesia de sant **C**lemente, y ay diez mil años de perdon, y remission dela tercera parte de los pecados.

¶ El martes es la estación a santa **B**albina, y hay diez mil años de perdon.

¶ El miércoles es la estación a la yglesia de santa **L**ecilia, y ay diez mil años de perdon.

¶ El jueves es la estación a la yglesia de santa **D**aria transtiberin, y hay diez mil años de perdon.

El

Libro quarto

- ¶** El viernes es la estacion en la yglesia de sant Aidal martyr, y ay diez mil años de perdō.
- ¶** El sabado es la estacion en la yglesia de los santos martyres Darcelino y Medro, y ay diez mil años de perdō, y mas indulgēcia plenaria.
- ✠** El tercero domingo d quaresma es la estacion a sant Lorenzo extra muros, y hay diez mil y ochenta años, y quarēta y ocho quarentenas de perdon, y mas se saca vna anima de purgatorio.
- ¶** El lunes es la estacion a la yglesia de sant Marco, y ay diez mil años de perdon.
- ¶** El martes es la estaciō en la yglesia de santa Potenciana, y ay diez mil años de perdon.
- ¶** El miercoles es la estacion ala yglesia de santo Sixto, que es el monesterio de monjas de predicadores, y ay diez mil años de perdō.
- ¶** El jueves es la estacion ala yglesia de sant Cosme y damian, y ay diez mil años de perdō.
- ¶** El viernes es la estaciō a la yglesia d sant Lorenzo in lucina, y ay diez mil años de perdō.
- ¶** El sabado es la estacion en la yglesia de santa Susanna, y ay treze mil años de perdō, y mas indulgencia plenaria.
- ✠** El quarto domingo dela quaresma es la estacion en la yglesia de santa Cruz en Hierusalem, y ay indulgencia plenaria, y mas se saca vna anima de purgatorio.
- ¶** El lunes es la estaciō en la yglesia de los santos

ros coronados, ay diez mil años de perdon.

¶ El martes es la estacion ala yglesia de sant Lorenzo in damaso, y ay diez mil y lxxv. años, y mas la tercera parte de sus pecados.

¶ El miercoles es la estacion a la yglesia de sant Pablo, y ay diez mil años de perdon, y mas perdon de la tercera parte de los pecados.

¶ El jueves es la estacion a la yglesia de sant Siluestro, y hay x. mil años de perdon.

¶ El viernes es la estacion en la yglesia de sant Eusebio, y ay diez mil años de perdon.

¶ El sabado es la estacion ala yglesia de santo Nicolao in carcere, ay doze mil años, y mas indulgencia plenaria.

¶ El domingo quinto de quaresma que llamanos domingo de passion, es la estacion ala yglesia de sant Pedro, y ay veynte y ocho mil años y veynte y ocho quarentenas de perdõ, y mas que la tercera parte de los pecados se perdonan.

¶ El lunes es la estacion ala yglesia de sant Brisogono, ay diez mil años de perdon.

¶ El martes es la estacion ala yglesia de sant Ciriaco, y ay diez mil años de perdon.

¶ El miercoles es la estacion ala yglesia de sant Darcello, ay diez mil años de perdon.

¶ El jueves es la estacion en la yglesia de sant Apollinaris, y ay diez mil años de perdon.

¶ El viernes es la estacion ala yglesia de sant este

Libro quarto

Esteuan in Celio monte, y sacase vna anima de purgatorio.

¶ El sabado es la estaciō a la yglesia de sant Juan ante portā latinam, y ay doze mil años de perdon, y mas se saca vna anima de purgatorio.

¶ El domingo de ramos es la estacion ala yglesia de sant Juan de Letran, y ay veynte y cinco mil años, y quarenta ocho quarentenas de perdon, y dos indulgencias plenarias en aquel dia.

¶ El lunes santo es la estaciō ala yglesia de santa Maxedis, y ay veynte y cinco mil años de perdō, y mas remissio dela quarta parte de los pecados, y tambien indulgencia plenaria.

¶ El martes santo es la estacion en la yglesia de santa Anisca, y ay xvij. mil años de perdō, y mas indulgencia plenaria.

¶ El miercoles santo es la estacion ala yglesia de santa Maria la mayor, y ay xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ El jueves santo es la estacion ala yglesia de sant Juan de Letran, y ay doze mil años y xlviii. quarentenas de perdon, y dos plenarias indulgencias en aquel dia.

¶ El viernes santo es la estacion a la yglesia de santa Cruz en Hierusalem, y ay indulgencia plenaria, y mas infinitos perdones.

El

El sabado santo es la estaciō a sant Juan de Letran, y ay doze mil años y xlviii. quarentenas de perdon, y indulgencia plenaria.

El domingo d pascua dia d la Resurreciō d Jesu Christo nuestro redemptor, es la estacion a santa Maria la mayor, y ay xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de perdon, y mas indulgencia plenaria.

El lunes de pascua es la estacion a la yglesia d sant Pedro, y ay xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de perdō, y mas indulgen. plena.

El martes de pascua es la estaciō a la yglesia de sant Pablo, y ay quinze mil años, y veynte y ocho quarentenas de perdon, y mas indulgencia plenaria.

El miercoles es la estacion a la yglesia de sant Lorenzo extra muros, ay xviii. mil años, y xviii. quarentenas de perdon, y mas se saca vna anima de purgatorio.

El jueves es la estacion a la yglesia de los santos Apostoles, y ay quinze mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria.

El viernes es la estacion a la yglesia de santa Maria la redonda, y ay quinze mil años de perdon.

El sabado es la estacion a sant Juan de Letran, y ay quinze mil años de perdō, y mas indulgencia plenaria dos vezes en aquel dia.

El domingo viii. dia dela pascua, es la esta

e cion

Libro quarto

cion a la yglesia de S. Pancrasio, y ay xv. mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ En las ledanias mayores, que son el dia de sant Marco, es la estacion en la yglesia de sant Pedro, y ay xxviii. mil años y xxviii. quarentenas de perdon.

¶ El dia dela Ascensio de Jesu Christo nuestro redemptor, es la estacion a la yglesia de sant Pedro, y ay xxviii. mil años, y veynte ocho quarentenas de perdon.

¶ El dia dela vigilia d pascua de Pentecostes es la estacion ala yglesia de sant Juan de Terran, y ay quinze mil años de perdon, y mas indulgencia plenaria.

¶ El dia d pascua d Pentecostes es la estacion ala yglesia de sant Pedro, y ay infinitos perdones, y mas indulgencia plenaria.

¶ El lunes d pascua de pētecostes, es la estacion ala yglesia de sant Pedro ad vincula, y ay indulgencia plenaria de todos los pecados.

¶ El martes es la estacion en la yglesia d santa Anastasia, y ay xxviii. mil años de perdon.

¶ El miercoles es la estacion ala yglesia de santa Maria la mayor, y ay xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de perdon, y mas la tercera parte de los pecados remitida.

¶ El jueves es la estacion a la yglesia de sant Lorenzo extra muros, y ay xviii. mil años, y xviii. quarentenas de perdon, y la remission

DE

de la tercera parte de los pecados, y mas se
faca vna anima de purgatorio.

¶ El viernes es la estacion ala yglesia de los
doze Apostoles, y ay xviii. mil años de perdon
y mas indulgencia plenaria.

¶ El sabado es la estacion a la yglesia de sant
Pedro, y ay xviii. mil años, y otras tantas qua-
rentenas de perdon, y mas se faca vn anima
de purgatorio.

¶ El miercoles de las quatro temporadas de
Setiembre, es la estacion ala yglesia de santa
Maria la mayor, y ay xxviii. mil años, y xxviii.
quarentenas de perdon, y mas la remission de
la tercera parte de los pecados.

¶ El viernes de las dichas quatro temporadas
es la estacion a la yglesia de los doze Aposto-
les, y ay xviii. mil años de perdon, y mas in-
dulgencia plenaria.

¶ El sabado de las dichas quatro temporadas,
es la estacion ala yglesia de sant Pedro, y ay
xxviii. mil años, y xxviii. quarentenas de per-
don, y mas la remission de la tercera parte de
todos los pecados.

¶ Estos perdones y estaciones q̄ ganan los
confadres del rosario, visitando en tales jor-
nadas cinco altares, o vn altar cinco vezes, de
la mesma manera que estan escritos, han sido
facados del libro del rosario, q̄ escriuio maestro
Alberto Castellano de Venecia. Y porque ay

e n

otros

Libro quarto

otros muchos mas en Roma, en domingos y fiestas : los quales estan sumados, y puestas en los sumarios de las buldas de la cruzada, y de sant Pedro, y todos tienen communmente los dichos sumarios cō la bulda, no los pongo aqui mas ala larga, sino que exhorto a todos los confadres del rosario, q̄ para ganar cada dia estos perdones y estaciones no dexē cada dia de visitar los dichos cinco altares, o vn altar cinco vezes como dicho tengo.

¶ Capitulo iij. enel qual se ponen perdones nueuamente concedidos.



Nuestro muy santo padre Papa Paulo tercero, enel año de mil y quinientos y quarenta y dos, a dos de Junio, suplicandose lo el reuerendissimo señor don fray Juan de Toledo, frayle dela orden de predicadores, y cardenal de sant Sixto, y obispo de Burgos, a instancia del reuerendo padre maestro fray Vincente Caluo, provincial de la prouincia de Andaluzia, de la dicha orden de predicadores, concedio a todos los fieles en todos los reynos de España, que por cada vez que rezassen el rosario entero de nuestra señora, ganassen todos y qualesquier indulgencias y perdones que ganan y son concedidos a los que rezan la corona de nuestra señora, segun consta por la patente testimonial

nia

ntal q̄ el dicho reuerendissimo señor Cardenal
dio, y a todos los cōuentos d̄ los frayles p̄e
dicadores dela dicha prouincia de Andaluzia,
fue embiado tráslado autentico, firmado y se
llado por el dicho Reuerendo prouincial: el
qual yo vi y ley.

Las indulgencias y perdones con
cedidos a la corona que ganan los
que rezan el santo Rosario,
son los siguientes.

El papa Alexandro sexto, en el año de **D.**
D. .j. concedio a los que rezan el Rosario,
o la corona de nuestra señora, todas aquellas
indulgencias y perdones que concedieron el
glorioso sant Gregorio, y otros summos pon
tífices, a los que rezan las oraciones que co
munmente se dicen los versos de sant Grego
rio: los quales perdones segun comunmente
van impressos en las bozas, y imagines de sant
Gregorio, son cincuenta y seys mil años de
perdon, por cada vez que se rezan las dichas
oraciones o versos.

¶ El papa Julio segundo cōcedio indulgēcia
plenaria a los q̄ rezan la corona por cada vez.

¶ El papa Leon decimo, en el primero año de
su pontificado, concedio la mesma indulgencia
plenaria q̄ papa Julio, y cōfirmo de nuevo los

e ij

per

Libro quarto

perdones de los versos de sant Gregorio, que hauia concedido papa Alexandro sexto, y concediolos de nueuo diziendo: que si por ventura no eran segun lo que los fieles Christianos creyan de los dichos perdones concedidos a los dichos versos de sant Gregorio, que el los concedia y otorgaua de nueuo.

Quas de notar duoto chřano, acerca de estos perdones q̄ los otros pdones cōcedidos al rosario, cōcedense a los cōfades del rosario: los q̄les vna vez no mas son obligados cada semana a rezar el rosario: po estos perdones cōcedidos, q̄ son dos indulgēcias plenarias, y cinquēta y seys mil años de perdō, son cōcedidos a todos los Christianos de España, cōfades y no cōfades del Rosario, q̄ rezarē el rosario entero: de manera q̄ si cada dia lo rezares entero, cada dia ganaras todo esto. Y por tanto no te deues descuydar en rezarlo.

S Capitulo iiii. de otros perdones particulares y diuersos, cōcedidos a los confades del santo Rosario.

E legado don Alexandro de Forliuio, q̄ confirmo y aprouo por autoridad apostolica la cōfaderia del santo Rosario. Y concedio a qualquier q̄ rezare el Rosario, ciento y veynte dias de indulgencia y perdon.

Item

¶ Item concedio a los confadres del rosario en las fiestas de nuestra señora, es a saber, la Annunciacion, Visitacion, Assumpcion, Natiuidad, Purificacion, por cada vna de las fiestas los dichos ciento dias de perdon.

¶ El mesmo legado cōcedio a todos los confadres del Rosario, que estará en la salve los sabados, o domingos, o fiestas, delante el altar dela dicha confadria de nuestra señora del rosario, por cada vez quarenta dias de perdon.

¶ El papa Urbano quarto, y el papa Juan veynte y dos, concedieron a todos los q̄ nombrassen el nombre de Jesus, y Maria, por cada vez ciertos perdones, que son rezado el rosario entero, sesenta y siete años, y dozientos y quarenta dias de perdon.

¶ De mas de todo esto se hazē en toda la orden de predicadores, quatro anniuersarios en el año por los dichos confadres del Rosario, es a saber, despues de las quatro fiestas principales de nra señora, es a saber, la Purificacion, Annunciacion, Assumpcion, Natiuidad de nuestra señora. Y papa Sixto quarto, cōcedio a los confadres que presentes estuuiessen en los dichos anniuersarios, por cada anniuersario mil y ochocientos dias de perdon.

¶ Assi mesmo los confadres del Rosario son participantes en los beneficios q̄ se hazen en toda la ordē de los frayles predicadores: la qual

e iiii

para

Libro quarto

participacion han cōcedido y concedē los reuerendissimos generales d̄la ordē sobredicha. **¶** Dexo aqui de escreuir los pticulares perdones q̄ a particulares capillas su inuocaciō dela virgē nuestra señora del rosario han sido cōcedidos, assi en los cōuentos de la orden de Predicadores, como en otras yglesias, assi de religiosos como de clerigos, que son muy muchos. Y aun que algunos han venido a mi noticia y podria aqui poner: pero como seā particulares no los ponē: pues las yglesias q̄ los tienen se tienē cuydado de publicarlos en sus lugares. Solo pone aqui vn breue de papa Leon decimo, que cōcedio a la dicha cōfradria que por ser de tanta importancia, dire la summa del en breue, y d̄spues pone el mesmo breue, de verbo ad verbum.

¶ A seys dias del mes de Octubre del año del señor de D. D. xxi. a instācia de don Juā y de doña Maria, duque y duquesa Juliacenses y mōtenses, y de doña Sibilla marquesa d̄ Brandemburg, y de maestre Johā Ingenue nichel preposito de la yglesia de sant Victor, Xantense, de la diocesi de Colonia, y a instancia del prior y frayles del cōuento de predicadores de la dicha ciudad de Colonia, adonde esta la cabeza desta santa confadria del rosario de nuestra señora. El papa Leon decimo de felice recordacion aprouo, confirmo, y de
nuevo

nuevo concedio todas las indulgencias, gracias y perdones concedidos ala dicha cōfadría del Rosario, assi por los Summos Pontifices sus predecesores, como por otros qualesquier Prelados, assi ordinarios, como legados. Y de mas desto de nuevo dio y concedio a todos los cōfades dela dicha confadría, que estando contritos y confessados, o alomenos cō proposito de confessar al tiempo que la yglesia tiene ordenado, por cada vez que rezaren el Rosario, ganen diez años y diez quarantenas de perdō.

¶ Demas desto concedio, que todos los confades adondequier que estuieren, que se confessaren en las yglesias de los frayles predicadores, y confessor frayle dela dicha orden, el qual cada vno dellos tuuere por bien de elegir, en la fiesta dela Pascua dela Resurreccion y en las cinco principales fiestas de nuestra señora, es a saber, la Purificaciō, Annunciaciō, Natividad, y Natiuidad de nuestra señora, o en los tres dias antes de todas, y qualquier delas dichas seys festiuidades, el dicho confessor assi por ellos elegido les pueda absolver de todos los crímines, excessos y delictos, por graues q sean, avn q sean de los referuados ala sede apostolica, exceptos los dia bulda de cena domini, y relaxar los juramentos hechos sin perjuyzio de parte, y commutar los votos, si algunos tienen hechos, con tal que no sean de Roma, y

Libro quarto

Jerusalem, y Santiago, y castidad, y religión. Y no quiere que esta indulgencia pueda esser reuocada, ni por el año del jubileo, ni por la bulda dela fabrica de sant Pedro, ni por la bulda dela cruzada, si no se haze expressa mención desta bulda de verbo ad verbum. El tenor dela qual para que se vea este que se figue.

Henero.

¶ Todas las estaciones y gracias de todo el año que en Roma se ganan entre el año.

Primeraamente el día dela Circuncisión del señor ay indulgencia plenaria.

¶ El día dela Epiphania, ay indulgencia plenaria.

¶ El día de sant Anton abad, ay remisión de la tercera parte de los pecados.

¶ El día de sant Sebastião, ay remisión de todos los pecados, y clviij. mil años de perdon.

¶ El día de sctã Agnes, ay remission de todos los pecados, y mil años de perdon.

¶ El domingo primero despues dela fiesta de santa Agnes q se muestra la veronica, ay indulgencia plenaria, y diez mil años de perdon.

¶ El día dela Conuersion de sant Jhablo ay indulgencia plenaria, y x. mil años de perdon.

¶ El día de santa Agnes, la segunda vez y en aquel

aquel día fue instituyda nra sagrada religion ay remission de todos los pecados, y cc. años de perdon.

Hebrero.

¶ El día dela Purificaciõ de nuestra señora la virgen maria, indulgencia plenaria, y ciento y cinquenta años de perdon.

¶ El día de sctã Ageda indulgencia plenaria.

¶ El día dela Cathedra d' sant Pedro, indulgencia plenaria, y civij. mil años de perdon.

¶ El día de sant Bathia, ay indulgencia plenaria, y clix. mil años de perdon.

Março.

¶ El día d' sctõ Thomas de Aquino, ay indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos lvij. años y cclviij. dias de perdon.

¶ El día de sant Gregorio Papa, indulgencia plenaria, y mil años de perdon.

¶ El día d' sant Joseph, indulgencia plenaria.

¶ El día de sant Benito abad clix. mil años de perdon.

¶ El día dela Annüciacion de nra señora indulgencia plenaria y mil çrentenas de perdõ, y mas remissiõ d' la tercera parte de los pecados.

Abril.

¶ El día de sant Jorge mil años de perdõ,

¶ El día de sant Marco euangelista indulgencia

Libro quarto

gencia plenaria, y ay cliiij. mil, y nuevecientos, y nueue años, y cc. días de perdon.

¶ El día de sant Pietro martyr indulgencia plenaria.

Mayo.

¶ El día de sant Felippe y Santiago indulgencia plenaria y cl. mil y nuevecientos y lxxvij. años y cclxxx. y cinco días de perdon.

¶ Todos los domingos de mayo ay indulgencia plenaria.

¶ A tres días de mayo indulgencia plenaria.

¶ El día de sant Juan de porta latina indulgencia plenaria y enesse día se saca vna alma de purgatorio.

¶ El día de la aparicion de sant Miguel indulgencia plenaria.

¶ El día de sant Bernardino, ay indulgencia plenaria.

¶ El día del Ascensio del señor, ay indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos y lx. y ocho años, y dozientos y ochenta y cinco días de perdon.

¶ El día del Corpus Christi ay indulgencia plenaria y clx. mil, y nuevecientos y sesenta días de perdon.

Junio.

¶ El día de sant Bernabe seyscientos años de perdon.

¶ El día de sant Antonio de Padua indulgencia plenaria.

¶ El día de sant Vito emodesto, c. años de perdon y c. quarentenas de perdon.

¶ El día de sant Paulin ay siete mil años de perdon.

¶ El día de sant Juan Baptista indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos y ochenta y ocho años, y xlv. dias de perdon.

¶ El día de sant Juã y sant Pablo, mil años de perdon.

¶ El día de sant Leon Papa, mil años de perdon, y mil quarentenas.

¶ El día de sant Pedro, y sant Pablo indulgencia plenaria y clx. mil, y nuevecientos y sesenta y quatro años, y xlv. dias de perdon.

¶ El día de la Comemoración de sant Pablo, Indulgencia plenaria, y mil años de perdon.

Julio.

¶ El día de la octava de sant Juã Baptista indulgencia plenaria, y clviij. mil años, y nuevecientos y cinquenta y siete años, y cclxxxv. dias de perdon.

¶ El día de sant Elexo indulgencia plenaria, y mil años de perdon.

¶ El día de santa Margarita ay c. años de perdon.

¶ El día de scã Praxedes cc. años de perdon.

Dia

Libro quarto

¶ Día de santa **D**aria **M**adalena indulgencia plenaria y cient años de perdon.

¶ El día de **S**antiago **A**postol indulgencia plenaria.

¶ El día de santa **A**nna indulgencia plenaria.

¶ El día de sant **M**azario, y **C**elso trezientos años de perdon.

¶ Día de sant **S**implicio y **F**auftino, cinco mil años de perdon.

Agoſto.

¶ Vincula de sant **P**edro, y todo su ochauario indulgencia plenaria, y clxxxv. mil y nuevecientos y sesenta y ocho años y cc. y ochenta y cinco dias de perdon.

¶ Día de nuestra señora santa **D**aria de los angeles que es segundo día de agosto indulgencia plenaria.

¶ Día de la Inuencion de sant **E**steuã indulgencia plenaria.

¶ Día de santa **D**aria de las **M**ieues indulgencia plenaria, y clxx. mil y ochocietos años, y cclxxxv. dias de perdon.

¶ Día de sant **D**omingo indulgencia plenaria y clviii. mil y lxxxv. años, y cclxxxv. dias de perdon.

¶ El día de la **T**ransfiguracion del señor indulgencia plenaria.

¶ El día de sant **L**orenzo indulgencia plenaria, y clviii. mil y nueveciotos y cinqueta y ocho años

años, y cc. y cincuenta y ocho días de perdō.

¶ Cada día de su ochauario, mil años, y mil quarentenas de perdon.

¶ Día de santa Clara indulgencia plenaria, y c. años de perdon.

¶ El día de sant Eusebio, mil años d perdō.

¶ En la vigillia de nra señora dela Assumpcion indulgencia plenaria alas visperas.

¶ Día dela Assumpcion de nuestra señora, indulgencia plenaria, y el ochauario, cada dia remission dela tercera parte delos pecados, y xl. dias de perdō, y mas clxxxv. mil y clxij. años, y c. dias de perdon.

¶ El Domingo adelante dela fiesta dela Assumpcion, ganan remission de todos sus pecados.

¶ Día de sant Luys indulgencia plenaria.

¶ Octaua del día dela Assumpcion de nuestra señora ay remission de todos los pecados.

¶ Día d sant bartholome, ay plenaria remission de todos los pecados, y siete mil años de indulgencia.

¶ Día de sant Augustin ay indulgencia plenaria, y mil años de perdon.

¶ El día dela degollacion de sant Juã Baptista, ay indulgencia plenaria, y c. años y c. quarentenas de perdon.

Setiembre,

en

Libro quarto

En la vigilia dela Natiuidad de nuestra señora, alas visperas ay indulgencia plenaria.

El día del Mascimento de nuestra señora ay indulgencia plenaria, y clxx. mil y setecientos y nouenta años, y clxxxv. dias de perdon.

El día dela exaltaciõ dela Cruz indulgencia plenaria, y mil y quarenta años de perdõ.

Día de santa Eufemia mil años de perdõ.

Día de sant matheo indulgencia plenaria y cxxx. años de perdon

Día de sant Cosme, y Damian ocho años de perdon

Día de sant Miguel indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos y xcj. años, y doscientos y ochenta y cinco dias de perdon.

Día de sant Hieronymo indulgencia plenaria y mil años de perdon.

Octubre.

El día de sant Francisco indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos y sesenta y ocho años y cclxxxv. dias de perdon.

El día de sant Lucas indulgencia plenaria y mil años de perdon.

Día de sant Simon y Judas, indulgencia plenaria y remission dela tercera parte de los pecados y clviij mil años y doscientos y ochenta y cinco dias de perdon.

Nouiembre.

¶ El día de Todos santos indulgencia plenaria, y clxxxv. mil y seyscientos y lxxij. años y c. días de perdon.

¶ El día de la Comemoración de los defuntos, indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos y xcj. y dozientos días de perdon.

¶ La octava de todos Santos, remission de todos los pecados.

¶ El día de la Dedicacion de la yglesia indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos y lxxviij. años, y cclxxxv. días de perdon.

¶ El día de sant Martín Obispo, ay ccc. años y ccc. quarentenas de perdon.

¶ Día de la Presentacion de nuestra Señora, indulgencia plenaria.

¶ Día de santa Cecilia indulgencia plenaria, y xx. años de perdon.

¶ Día de sant Clemente Papa, indulgencia plenaria, y clviij. mil, y nuevecientos años, y ccl. días de perdon.

¶ Día de santa Catharina, mil años de perdon, y mas en este día gozan de absolucion a pena y aculpa, concediola el Papa Leon. x.

¶ El día de sant Andres indulgencia plenaria, y mil años de perdon, y remission de la tercera parte de los pecados.

Deziembre.

¶ El día de sctā Barbara mil años o perdō:

f el

Libro quarto

El día de sant Nicolas indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos y nouenta años y cc. dias de perdon.

En la vigilia dela purissima Concepcion de nra señora indulgencia plenaria, alas visperas.

Dia dela Concepcio de nuestra señora ala missa indulgencia plenaria, y clviij. mil y nuevecientos, y lxxviij. años, y cclxxxv. dias de perdo.

Dia de sant Thomas Apostol indulgencia plenaria, y xxx. años de perdon.

El día del Nacimiento de nro señor Jesu Christo, acada vna delas missas indulgencia plenaria, y mil años de perdon.

El día de sant Estevan indulgencia plenaria, y dos mil años de perdon.

El día de sant Juan Euangelista indulgencia plenaria, y c. años de perdon y en este dia se saca vna alma del purgatorio.

Dia delos Inocentes indulgencia plenaria, y quarenta dias y quarenta quarentenas de perdon.

Dia de sant Siluestre Papa indulgencia plenaria y xxx. años de perdon.

Domingo dela Septuagesima clviij. mil y nuevecientos y lxxviij. años, y cclxxxv. dias de perdon, y en esse dia sacan vna alma delas penas de purgatorio.

Dominica dela Sexagesima, clv. mil, y cc. años, y cc. dias de perdon.

Dominica

Dominica dela Quinquagesima clvij. mil y nuevecientos y lxxvij. años, y cclxxxv. dias de perdon.

¶ Todas las estaciones y lugares santos de Hierusalem.

Primera en la entrada de Hierusalem nombrada la puerta dorada, por donde entro nuestro señor Jesu Christo el jueves dela cena xl. años, y xl. quarentenas de perdon.

¶ Item en la yglesia del santo sepulchro una indulgencia plenaria y mas se saca vna alma de purgatorio.

¶ Item mas donde fue hallada la santissima vera Cruz de Jesu Christo indulgencia plenaria.

¶ Item mas en la casa de Herodes donde nuestro señor Jesu Christo fue vestido de purpura indulgencia plenaria.

¶ Item mas en la yglesia del santissimo sepulchro dela sacratissima virgen Maria una indulgencia plenaria.

¶ Item mas en el monte Caluario, donde fue puesto nuestro señor Jesu Christo en el arbol de la santissima vera Cruz indulgencia plenaria.

¶ Item mas en la yglesia donde murio la sacratissima madre de Dios indulgencia plenaria.

¶ Item mas donde nascio sant Juan baptista indulgencia plenaria.

f ij

pere-

Libro quarto
Peregrinaciones de la valle
de Siloe.

Item donde esta la fuente, donde limpio
nuestra señora los paños de nro señor Jesu
Christo siete años, y siete quarentenas de perdō.

Item en el campo q̄ fue comprado por los
xxx. dineros q̄ fue vendido nuestro señor Jesu
Christo, siete años y siete quarentenas de perdō.

Item mas en el desierto donde sant Juan
hizo penitencia, siete años y siete quarentenas
de perdon.

Item mas dōde los Judios quisieron prē-
der a nuestro señor Jesu Christo por los mila-
gros que hazia, siete años y siete quarentenas
de perdon.

Item en la escuela dōde nuestra señora de-
prendio de leer, siete años, y siete quarentenas
de perdon.

Item mas en el monte d̄ Syon adōde Jesu
Christo hizo la vltima cena cō los Apostoles
indulgencia plenaria.

Item mas en la capilla donde nro señor apa-
rescio a santo Thomas indulgencia plenaria.

Item mas en la casa donde le fue dado el
bofeton a nuestro señor Jesu Christo, indulgē-
cia plenaria.

Item mas en el lugar donde fue degollado
Santiago el menor, indulgencia plenaria.

Ymas

¶ Item mas en el agujero dōde fue puesta la Cruz de nuestro señor Jesu Christo indulgencia plenaria.

¶ Item mas en el lugar donde nuestro señor Jesu Christo fue quitado de la Cruz, y dado a la sacratissima madre de dios indulgencia plenaria.

¶ Item mas en el lugar donde nascio nro señor Jesu Christo indulgencia plenaria.

¶ Item mas en el lugar donde santa Helena hallo la santissima vera Cruz de nuestro señor Jesu Christo indulgencia plenaria.

¶ Item mas en la casa de Pilato, indulgencia plenaria.

¶ Item mas en el Templo de Salomon indulgencia plenaria.

¶ Y mas la puerta dōde entro nro señor Jesu Chro el dia de Ramos indulgencia plenaria.

¶ Item mas en el lugar donde nro señor Jesu Christo oro, indulgencia plenaria.

¶ Estaciones de Santiago de Galicia.

¶ Papa Leon decimo cōcedio a todos los q̄ confessaran el dia de santa Catharina martyx y virgen absolucion a pena y aculpa de sus peccados.

¶ Item mas el mesmo Papa Leon decimo cōcedio a todos los q̄ dixerē vn Pater nr̄ y tres vezes el nōbre de Jesus, vna vez en el dia tres mil años de perdon.

Libro quarto

Item mas concedio a todos los que van y vienen a Santiago, si a caso muriesen y siendo confessados remission y perdon de todos sus pecados.

Item mas concedio en el dia de Santiago indulgencia plenaria.

Fin de todas indulgencias y estaciones de Roma y de Hierusalem.

En nuestro muy santo padre Julio tercio que agora bienaventuradamente rige la yglesia a instacia del Reuerendissimo señor don fray Juan de Toledo, Cardenal de sant Clemente y Arçobispo de Santiago, a veynte y vno del mes de Agosto, del año mil y quinientos y cinquenta y vno, confirmo y de nuevo concedio a todos los cofrades del Rosario, adondequier q̄ estuieren, todos los perdones, indulgencias, estaciones, y remisiones de pecados concedidos a los dichos cofrades por qualquier summos Pontifices predecesores suyos, en especial por los Papas Sixto quarto, Innocencio octauo, Leon decimo, Clemente septimo, y Paulo tercio, y assi mesmo los concedidos por otros Legados, o Arçobispos, o Obispos a la dicha confadria, segun consta por la patente embiada por el dicho Cardenal.

Capitulo quinto, de la bendicion de los Rosarios.



Dado remate a todo lo que en el
 prologo prometí, para conclusi
 on desta obra, ha me parecido
 poner aqui la bendicion de los
 Rosarios, porque como es la
 verdad, todas las cosas con bē
 dicion tienen mayor eficacia que sin ella, y mas
 yormente en este tiempo donde el demonio ha
 mostrado tanto poder a los suyos, y para de
 fensiō de los insultos de aquellos (segun ellos
 mesmos lo confiesan) son muy apropiadas
 las cosas bēditas. Ahora teniēdo cōsigo los fie
 les christianos el rosario bēdito, no temā q̄ les
 puedan dañar ni empecer lo dichos fieruos
 del demonio. Los quales Rosarios se han de
 bendezir desta manera. El sacerdote q̄ huviere
 de bendezir el Rosario, o Rosarios, puesta al
 cuello vna estola, y hauiendo alli lumbre encē
 dida, diga desta forma siguiēte. *V. Adiutorium
 nostrum in nomine domini. R. Qui fecit celū &
 terram. V. Domine exaudi &c. R. Et clamo: &c.
 vel Dominus vobiscum. Et cum spiritu tuo.*

Oramus.

Omnipotens & misericors deus, qui prop
 ter nimiam charitatem qua dilexisti nos,
 filium tuum vnigenitum dominum nostrū Je
 sum Christum de celis in terram descendere, &
 de beatissime virginis Marie vtero angelo
 nunciante carnem suscipere voluisti, vt nos eri

f iij

peres

Libro quarto

peres de potestate diaboli, obsecramus immē-
sam clementiam tuam, vt hec signa psalterij in
honorē z laudem eiusdē genitricis fili tui, ab
ecclesia tua fideli dicata bene **✠** dicas z sancti
✠ fices, eisque tantam infundas virtutem espi-
ritus sancti, vt quicumque horum quodlibet se-
cum portauerit, atque in domo sua reuerēter,
ab omni hoste visibili z inuisibili, semper z vbi-
que in hoc seculo liberetur, z in exitu suo a beas-
sima semperq̄ virgine **M**aria dei genitrice
tibi plenus bonis operibus presentari me-
reatur. **P**er **C**hristū dominum no-
strum. Amen.

E despues con el ysopo eche sobrellos
vna poca de agua bendita.



Tabla de los ca-

pítulos contenidos en los quatro libros, que traçan de la deuocion y confadria del Rosario de la sacratissima madre de Dios, virgē y señora nuestra.

Primera se pone vna cōfirmacion, del santo Rosario del Papa Leon.

Despues se pone la confirmaciō del santo Rosario por nuestro muy santo padre Papa Julio tercio.

Despues va vna epistola del Impressor dirigida al Reuerē. señor Obispo de Segorbe.

Das vna epistola del autor dirigida a vn cauallero.

Despues va el prologo del autor al deuoto lector de la presente obra.

Libro primero.

Capitulo primero, de las maneras que ay de hermandad y confadria. fo. 13.

Capitulo segundo, de los nombres desta santa deuocion y confadria. fo. 14.

Capitulo tercero, del origen y instituciō de esta santa deuocion y confadria. fo. 15.

Capitulo quarto de las ordinaciones desta santa deuocion y confadria. fo. 22.

Capitulo v. de las excelencias y prerrogatiuas que esta santa confadria mas q ninguna otra tiene. fo. 28.

¶ Capitulo vi. de la dignidad y la excelencia del *Ater noster*. fo. 30.

¶ Cap. vii. de la dignidad y excelencia de la *Salutaciō angelical del Ave maria*. fo. 37.

¶ Libro segundo.

¶ Capitulo primero, de las diuersidades de contemplar el santo *Rosario*. fo. 45.

¶ Capitulo ij. del modo de rezar y contēplar el *rosario de nuestra señora*. fo. 49.

¶ Libro tercero de los milagros.

¶ Cap. primero, en el qual se muestra la dignidad del *Rosario* y efectos de aquel, segū se podrá ver en este libro de los milagros, hallar le has al cabo de las historias.

¶ Capitulo ij. que trata como la virgen benditissima a los deuotos de su nombre honrra y engrandesce. fo. 50.

¶ Capitulo iij. de como la virgen nuestra señora castiga a los indeuotos de la santa deuocion del *Rosario*. fo. 52.

¶ Capitulo iiii. en q̄ se muestra de q̄ manera la virgē nra señora auisa a los q̄ son indeuotos desta santa confadria del *Rosario*. fo. 55.

¶ Cap. v. en q̄ se muestra como este santo *rosario* se ha de rezar cō limpieza de coracō. fo. 55.

¶ Capitulo vi. en el qual nuestra señora nos enseña que esta deuocion del *Rosario* se deue rezar cō quietud y deuociō de coracō. fo. 56.

¶ Capitulo vii. adonde hallaras q̄ la virgen nuestra señora preserua de pecado a los q̄ deuotamente.

tamente.

tamente rezan el santo Rosario. fo. 57.

¶ Capitulo viij. en que se da mucha consolacion a los que rezando el santo Rosario no teniēdo la deuociō q̄ ellos querriā. fo. 61.

¶ Capitulo ix. como la virgen nuestra señora conuierte de coracon ala penitencia, a los q̄ rezā el santo Rosario como se muestra en vna muger llamada Benita. fo. 64.

¶ Capitulo x. en que se muestra lo mesmo en vna muger Romana llamada Catharina la bella. fo. 72.

¶ Capitulo xj. en el qual se muestra lo mesmo en vna muger de Sicilia. fo. 80.

¶ Capitulo xij. en que se muestra como en rezar el santo Rosario se puede aprender de confessar y considerar lo necessario ala consciencia. fo. 80.

¶ Capitulo xiiij. en que se muestra como por virtud del Rosario la virgen benditissima alcanca a los pecadores gracia de confessarse como se muestra en vn herege. fo. 82.

¶ Capitulo xiiij. en que se cuenta la misma gracia de confessar de vn mancebo de Alemania. fo. 87.

¶ Capitulo quinze en que se cuenta la misma virtud del confessar en vna muger de Islandia. fo. 88.

¶ Capitulo xvj. en que se muestra como por la deuocion del Rosario no solo se guardan las

las buenas costumbres pero se reforman las
malas obras. fo. 88.

¶ Capitulo xvij. en que se muestra como por
virtud del santo Rosario aui q̄ el pecador aya
hecho pleyto y homenage cō el demonio es re
cebido por nuestro señor Dios. fo. 92.

¶ Capitulo xviii. en q̄ se muestra como aun q̄
el hombre aya desesperado de la misericordia
de Dios, es recibido por virtud del santo Ro
sario a verdadera penitencia. fo. 95.

¶ Capitulo xix. en que se muestra quan pro
uechoso es entrar en esta fanta cōfadia y re
zar el dicho Psalterio. fo. 96.

¶ Capitulo xx. como por virtud del santo ro
sario la virgen nuestra señora defiende los chri
stianos de los insultos del demonio. fo. 100.

¶ Capitulo xxi. como por virtud del rosario
la virgen nuestra señora quita la vexacion del
demonio. fo. 102.

¶ Capitulo xxij. en q̄ se cuēta lo mesmo en vn
reuerēdo religioso ò predicadores. fo. 102.

¶ Cap. xxiii en q̄ se muestra como la vtud òl
rosario amāsa la ferocidad òl demonio. fo. 103

¶ Capitulo xxiiii. en q̄ se muestra como por
virtud del santo Rosario se haze la paz y ami
stad verdadera entre los enemigos. fo. 104.

¶ Capitulo xxv. en q̄ se muestra como la vir
gen nuestra señora por virtud del santo Rosa
rio da conofcimiento de sus culpas a los peca
dores. fo. 104.

¶ Cap. xxvj. en q̄ se muestra el mesmo effeto

del conosciēto delas culpas de cada vno por
virtud del rosario, en vn hombre sentenciado a
muerte. f. 109.

¶ Capitulo xxvii. en que se muestra lo mesmo
en otro hombre sentenciado. fo. 110.

¶ Capitulo xxviii. en que se muestra como
la virgen nuestra señora alcanza virtud y gra-
cia para confessarse por virtud del santo rosa-
rio. fo. 110.

¶ Capit. xxix. en q̄ se muestra como por vir-
tud del santo rosario la virgen nuestra señora
conserua en bienes a sus deuotos. fo. 111.

¶ Capitulo xxx. en q̄ se muestra como por
virtud del rosario son restituydos los logros y
lo mal ganado. fo. 113.

¶ Capitulo xxxi. en q̄ se muestra como el san-
to Rosario, haze a los auariētos ser limosne-
ros. fo. 114.

¶ Capitulo xxxii. en que se muestra como por
virtud del santo Rosario la virgen nuestra se-
ñora alcanza de su hijo, hijos a las mugeres
esteriles. fo. 115.

¶ Capitulo treynta y tres, de otra muger este-
ril. fo. 115.

¶ Capitulo xxxiii. en el qual se muestra como
por virtud del santo Rosario es restituydo el
reyno y señorio perdido. fo. 116.

¶ Capitulo xxxv. de como por virtud del Ro-
sario la virgen nuestra señora da riquezas y
bienes temporales. fo. 117.

capit

- ¶** Capitulo xxxvi. de como la virgen nuestra
 señora a sus deuotos por virtud del 'Rosario
 guarda de los salteadores. fo. 117.
- ¶** Capitulo xxxvii. de como la virgen nuestra
 señora por virtud del 'Rosario libra del peli-
 gro del agua. fo. 119.
- ¶** Capitulo xxxviii. en q̄ se muestra lo mesmo
 en vna muger 'Romana. fo. 120.
- ¶** Capitulo xxxix. en q̄ se muestra lo mesmo
 en vn hōbre de la ciudad de Lerida. fo. 120.
- ¶** Capitulo xl. de como por virtud del santo
 'Rosario la virgē nuestra señora libra los pres-
 fos de las carceles. fo. 121.
- ¶** Capitulo xli. de como por virtud del 'Ro-
 sario nuestra señora da victoria contra los ene-
 migos en batalla. fo. 122.
- ¶** Capitulo xlii. de como la virgen nuestra se-
 ñora defiende en iuyzio contra los poderosos
 a los pobres por virtud del 'Rosario. fo. 123.
- ¶** Capitulo xliii. de como la virgen nuestra se-
 ñora por virtud del santo 'Rosario libra los
 catiuos de poder de Infieles. fo. 123.
- ¶** Capitulo xliiii. en que se muestra lo mesmo
 en otra señora Española. fo. 127.
- ¶** Capitulo. xlv de como por virtud del 'Ro-
 sario la virgen nuestra señora sana muchas
 enfermedades. fo. 129.
- ¶** Capitulo xlvi. en que se muestra lo mesmo
 en vn ciego y vn mudo. fo. 130.
- ¶** Capitulo xlvii. de como por virtud del san-
 to

to Rosario son tomados los que estan fuera
de sus tierras. fo. 130.

¶ Capitulo xlvij. en que se muestra que aun
que rezan esta santa deuocion por ignorancia
no pronuncian bien el *Ater noster* y el
Aue maria, no por esso dexa de ser accepta a
la virgen *Maria* nuestra señora su deuocion
y oracion. fo. 131.

¶ Capitulo xlix. en que se muestra lo mesmo
en vn pastor. fo. 132.

¶ Capitulo l. de como la deuocion del santo
Rosario esfuerça a la persona en la fe, y le
torna a ella y le da virtud para tomar martyrio
por aquella. fo. 132.

¶ Capitulo lij. de como la virgen nuestra
señora gualardona a los deuotos suyos que
siruen en la deuocion del santissimo Rosario.
fo. 135.

¶ Capitulo liij. en que se muestra lo mesmo en
vn deuoto hombre. fo. 137.

¶ Capitulo liij. como por virtud del santo
Rosario, no permite nuestra señora q̄ sus deuotos
mueran sin confession. fo. 138.

¶ Capitulo liiiij. en que se muestra lo mesmo
q̄ acontecio a vna muger d̄ *Gracia*. fo. 139.

¶ Capitulo lv. en q̄ se prueua lo mesmo en
vn ladron que hauia dos años q̄ estaua enterrado.
fo. 140.

¶ Capitulo lvj. en que se muestra lo mesmo
en vna muger q̄ enterraron biua. fo. 141.

Capit

Capitulo lvij. en q̄ se muestra lo mesmo en vn mancebo alemán de Brabancia. fo. 142.

Capitulo lviii. en q̄ se muestra como la virgen nra señora por virtud del 'Rosario acompaña en la muerte a sus devotos. fo. 143

Cap. lix. en q̄ se muestra maravillosamente lo mesmo en vna dōzella pastorcica. f. 146

Capitulo lx. en q̄ se muestra lo mesmo en vn mancebo que por virtud del 'Rosario nuestra señora en la vida guardo, y en la muerte es forco. fo. 149.

Capitulo lxj. en q̄ se muestra como ala hora de la muerte por virtud del santo 'Rosario la virgen nuestra señora defiende los insultos del demonio. fo. 152.

Capitulo lxij. en q̄ se muestra como el santo 'Rosario es suffragio para los defuntos. fo. 153.

Capit. lxiiij. en q̄ se muestra como esta santa deuociō es muy accepta a nuestro señor, y q̄ el santo 'Rosario se reza en el cielo. fo. 154.

Siguēse algunos milagros hechos por virtud del santo Rosario, agora nueuamente añadidos por el mesmo autor.

Capitulo primero de como son castigados los indeuotos del 'Rosario. fo. 155

Capitulo ij. de como por virtud del santo 'Rosario

Rosario fue librado vn abad del demonio. fo. 157

Capitulo. iij. de vn clerigo que se hauia da-
do al demonio, y librado de aquel por virtud
del Rosario fo. 158.

Cap. iij. de vna dōzella endemoniada li-
brada del demonio por que le hizieron rezar el
Rosario, y traerle siēpre al pescueco. fo. 158.

Capitulo v. de vna muger que moria im-
penitente la qual fue conuertida por virtud del
Rosario. fo. 159.

Capitulo vi. de vn sacerdote que no pudo
morir sin confession por virtud del santo Ro-
sario. fo. 160.

Capitulo vii. de vna muger, que degollada
no pudo morir sin confessiō por virtud del san-
to Rosario. fo. 161.

Capitulo viij. de vn moçacho abogado:
el qual fue resuscitado por virtud del santo
Rosario. fo. 161.

Capitulo ix. de como quemandose vna ca-
sa no se pudo qmar vn estante dela cama dō
de estaua colgado vn Rosario bendito. fo. 162.

Capitulo x. de vn deuoto del Rosario, al
qual la virgen nuestra señoza mando enterrar
con los martyres. fo. 162.

Capitulo xi. de vn hombre que por la deuo-
cion del Rosario fue sano de vnos grandes do-
lores y d' infiel q era, se hizo christiano. fo. 164.

Capitulo xij. de vna muger que fue libra-
da dela muerte dela hozca por virtud del Ro-
sario

sario.

fo. 166.

¶ Capitulo xiiii. de vna señora la qual fue librada de los celos de su marido por virtud del santo Rosario.

fo. 167.

¶ Cap. xv. de vna muger q̄ fue librada de la muerte por virtud del santo Rosario.

fo. 168

¶ Capitulo xvi de vna muger q̄ cobro la palabra y sano de vna enfermedad por virtud del santo Rosario.

fo. 169.

¶ Capitulo xvii. de vna muger paralitica curada por la deuociõ del santo Rosario.

fo. 170

¶ Capitulo xviii. de vn moçacho, que aprendio mucho, y despues fue llevado ala gloria por la virtud del santo Rosario.

fo. 71

¶ Capitulo xix. de vn religioso el qual por rezar el santo Rosario fue visitado de la virgen nuestra señora.

fo. 172.

¶ Capitulo xx. de vn mancebo a quien nuestra señora guardo de los ladrones por la deuocion del Rosario.

fo. 173.

¶ Cap. xxi de vna muger la q̄l fue librada de mal por virtud del santo rosario.

fo. 173.

¶ Capitulo xxii. de vn clerigo el qual despues de muerto fue mandado enterrar en lugar conueniente por la virgen Maria por que rezaua el Rosario.

fo. 174

¶ Capitulo xxiii. de vn religioso confortado en la perseuerancia de la religion por virtud del santo rosario.

fo. 174.

¶ Capitulo xxiiii. de vn cauallero el qual por rezar

rezar

**LIBRERIA
COSTA**

Pza. S. Justo, 2
Telf. 231 03 21
BARCELONA -2

**ARCHIVO
MARIANO**

Biblioteca

VOLUMEN Nº . . . 2902

107
Aix

Libro
del

Posa-
rio.



Siglo
VI.

quales tenían grandes en
tan grandes, que no haúa
chos, muchas vezes se hau
entre ellos pudiesse poner
concordia de manera, que l
hazian quanto mal podian
fonas, a los vassallos d'l otr
ligioso deuoto del iRosario
pensó que pues por via hu
medio de quitar las dichas
fauor de la virgen nuestra
rio se quitaria: y a cada un
piesse el vno d'l otro, induze
sario aceptado por ellos.
grãde de Dios, que no pas
despues que comencaro a
fueró sin saber ellos de dō
dos en la paz, y no solo esto
ron entrañables amigos.

Capitulo xxv. en c
mo la virgen nuestra
tud del santo rosario,
to de sus culpas a los p

Alenta el reueredo p
de Donte, que ciert
ñero del gloriofo pa
palup

